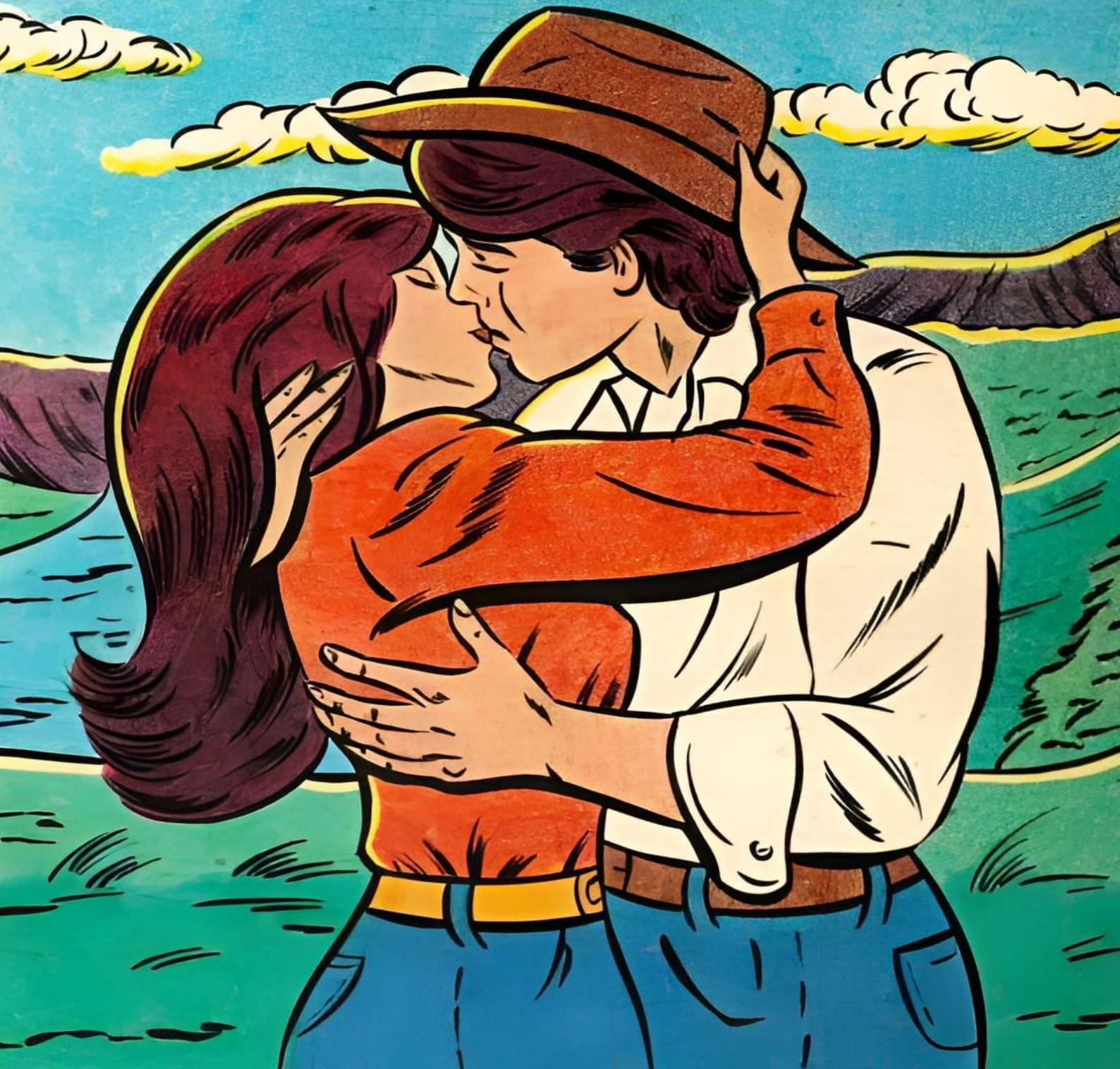


DON'T AND DUSTED

LYLA SAGE



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.



SWEET
POISON

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SINOPSIS

Ella está fuera de los límites, pero a él nunca se le ha dado bien seguir las reglas.

Por primera vez en su vida, **Clementine "Emmy" Ryder** no tiene ni idea de lo que está haciendo. Ha hecho todo lo que tenía que hacer. Dejó su pequeño pueblo natal, fue a la universidad y se hizo un nombre haciendo lo que más le gustaba: montar a caballo. Pero cuando una lesión provoca un obstáculo que no puede superar, Emmy deja atrás una carrera, un apartamento y un novio para irse a su pueblo natal del que se ha pasado toda la vida intentando escapar.

Luke Brooks es el chico malo, dueño de un bar y soltero más famoso de Meadowlark. También es el quinto miembro no oficial de la familia Ryder, que pasó toda su infancia enemistándose con Emmy, la menor de los hermanos Ryder.

Hace años que no ve a la **hermana menor de su mejor amigo**, pero cuando ella entra en su bar y vuelve a su vida, no puede quitarle los ojos de encima.

Brooks se encarga de llegar al fondo de por qué Emmy regresó a Meadowlark y qué ocurrió para apagar el fuego perpetuo de sus ojos. Pero antes, necesita que Emmy acepte su oferta de ser amigos. Una oferta que no tiene nada que ver con el hecho de que no pueda dejar de pensar en ella.

Al menos, eso es lo que se dice a sí mismo.

A medida que las cosas entre Emmy y Brooks se calientan, a él le resulta cada vez más difícil mantener las manos alejadas de ella. ¿Podrá ayudarla a recuperar la chispa? ¿O ambos arderán en llamas?

Rebel Blue Ranch, libro 1.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Para Leo.

Mi bandolero, mi sol y mi única gota de lluvia. Te extraño cada día.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



ADVERTENCIAS

Este libro está destinado a lectores adultos (mayores de 18 años). Done and Dusted contiene lenguaje explícito y contenido sexual explícito en la página.

Contenido adicional y advertencias:

Ansiedad.

Traumas tras una lesión.

Consumo de alcohol.

Charlas acerca de TDAH.

Referencia a las drogas.

Referencias a un ex con comportamiento potencialmente controlador.

Fallecimiento de un progenitor (pasado, fuera de la página)

Ataques de pánico (uno por página)

Referencias al entorno tóxico de la infancia.

Referencias a relaciones parentales tóxicas.



NOTA DE LA AUTORA

Cuando empecé a escribir *Done and Dusted*, quería escribir un personaje con el que otras mujeres como yo, y yo, pudiéramos identificarnos. Me encanta leer y, como tú, he leído muchos libros. Hay muchos personajes a los que llevo en el corazón, pero con los que no puedo identificarme tan profundamente como quisiera porque vivir dentro de sus cabezas es muy diferente a vivir dentro de la mía.

La protagonista de *Done and Dusted* se llama Emmy. Emmy y yo no tenemos mucho en común, pero al igual que yo, Emmy tiene TDAH. Las diferencias en el funcionamiento de nuestros cerebros pueden ser sutiles, pero eso no significa que no existan o que no influyan en nuestra forma de vivir.

Sé que el diagnóstico de TDAH es diferente para cada uno de nosotros, pero si alguna vez te ha costado explicar por qué dejas literalmente todo para el último minuto, por qué te sientes fuera de control, por qué sientes que tu lengua no debe estar en tu boca cuando la música está demasiado alta, o cualquiera de las innumerables cosas que sentimos que forman parte del TDAH, puede que te veas reflejado en *Done and Dusted*.

Emmy y yo estamos contigo.

Feliz lectura,

Lyla



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED /D - UHST - ED/ (JERGA WESTERN): VERBO.

Ser arrojado de un caballo.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



1

EMMY

—Clementine Ryder, te juro por Dios que si vas a estar deprimida toda la noche, te llevaré de vuelta a casa —dijo Teddy.

—¡No estoy deprimida! —protesté, aunque sin duda estaba deprimida. Estar en casa tenía ese efecto en mí. También el uso de mi nombre completo por parte de Teddy. En serio, ¿quién le ponía a su única hija el nombre de una fruta?

Cuando se trataba de salir por la noche, Teddy iba en serio, y cuando Teddy iba en serio, no se podía discutir con ella. Normalmente, no me importaba. Teddy era mi mejor amiga, me conocía mejor que yo misma y sabía lo que necesitaba antes que yo. Cuando esta mañana tomé la decisión de recoger mi apartamento, terminar con mi novio con una nota adhesiva en el refrigerador y abandonar el circuito de carreras de barriles, conduje 500 kilómetros directamente hasta su casa en nuestro pequeño pueblo natal.

Ni siquiera había desempacado mi camioneta, estaba en la entrada de Teddy.

Reconocí el camino de tierra por el que Teddy nos conducía, e inmediatamente deseé estar de vuelta con mi camioneta.

—¿Devil's Boot? ¿En serio? —le pregunté. Sabía que no teníamos muchas opciones en Meadowlark, pero Devil's Boot era un lugar que me gustaría evitar. Las probabilidades de que conociera a cada uno de sus actuales ocupantes eran peligrosamente altas.

Mi papá y mis hermanos aún no sabían que estaba en casa y necesitaba que se mantuvieran al margen un poco más.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Sí, Devil's Boot. Es divertido y e insensato —digo—. Y tú necesitas diversión e insensatez, Emmy. —De hecho, probablemente lo necesitaba, pero la definición de diversión de Teddy era históricamente un poco diferente a la mía.

—¿Sabes lo que es divertido? —le pregunté—. Vino y...

Teddy me interrumpió y terminó mi frase.

—El vino y *Sweet Home Alabama* son divertidos. Tienes razón —dijo—. Pero, Emmy. Has estado sentada en tu apartamento de Denver tomando vino y viendo *Sweet Home Alabama* durante un mes. Literalmente, cada vez que hacíamos FaceTime, podía oír a Patrick Dempsey siendo abandonado en el altar, y luego podía ver sus ojos azules llorosos en mi mente, no hay mucho de eso que pueda soportar.

—Es la mejor escena de toda la película —argumenté—. Te rompe el corazón y te lo recompone.

Teddy se puso la mano sobre el corazón.

—No estoy menoscabando los méritos de *Sweet Home Alabama* —me dijo—. Nunca lo haría. Solo digo que por algo volviste a casa en vez de verla por trigésima segunda vez.

Maldición. Odiaba cuando tenía razón.

—Bien —concedí—. Pero tú pagas todas las rondas.

Teddy se rio.

—Estás pensando demasiado en pequeño. ¿Por qué debería pagar tus bebidas -o las mías-, cuando sé que hay al menos una docena de hombres en Devil's Boot a los que les encantaría comprárnoslas?

—Estás sobrestimando mi poder de persuasión masculina —le dije.

—Y tú subestimas los míos —me dijo con un guiño—. Además —añadió—, eres Clementine Ryder, campeona de carreras de barriles y miembro de la familia más querida de Meadowlark. Probablemente la gente se peleará por quién te invita a ti, y a mí por asociación, una copa.

Resoplé molesta.

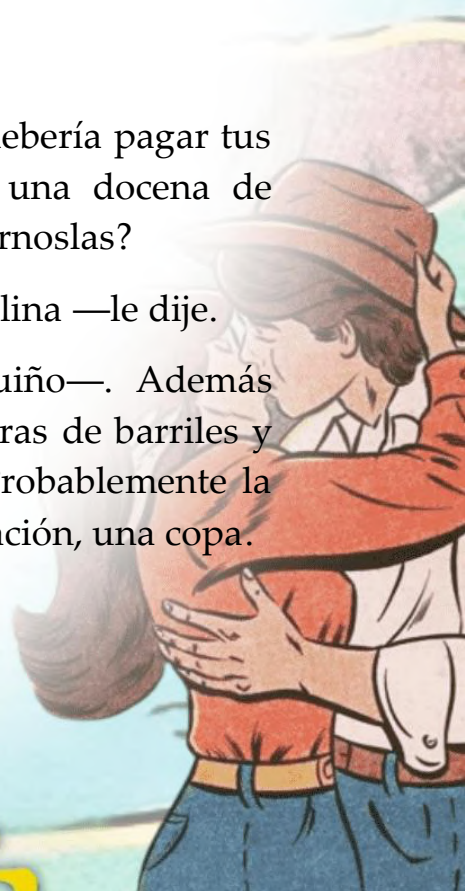
Teddy me dedicó una de sus sonrisas ganadoras.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
HOMES

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Entre la universidad y las carreras, has estado fuera casi una década, y cuando vuelves, solo nos ves a tu familia y a mí —continuó—. Pasaste de ser la novia de Meadowlark al misterio de Meadowlark. La gente se alegrará de verte.

La camioneta de Teddy se detuvo. Vi por la ventana del copiloto al familiar estacionamiento de tierra. Estaba lleno. Por supuesto que lo estaba: era viernes por la noche en Meadowlark, Wyoming.

¿Por qué no podía haber esperado hasta el lunes el episodio que me llevó a hacer las maletas en Denver y regresar a casa?

El Devil's Boot era uno de los bares más antiguos de Wyoming, y estaba situado casi directamente en el límite del condado de Meadowlark. Estaba lo bastante apartado como para que sus ocupantes fueran casi siempre exclusivamente lugareños. Desde fuera, no parecía gran cosa. Por dentro tampoco parecía gran cosa. Era un viejo edificio de madera con un estilo clásico de salón. Había parches de pintura descolorida, un exceso de carteles neón y un trozo de madera clavada que colgaba sobre la puerta principal y que tenía pintada con spray una bota de vaquero con un tridente del diablo dentro. En realidad no decía "Devil's Boot" en ninguna parte del local: ni en la puerta, ni en los vasos de cerveza, ni en nada. Siempre era solo la bota solitaria y el tridente.

Aunque todavía estábamos en la camioneta, podía oír a la banda. Tocaban una versión de Hank Williams. Eran apenas las nueve, así que los clásicos del country continuarían hasta que el público pidiera algunos éxitos más recientes que pudieran bailar y cantar. Crucé los dedos para que Teddy y yo estuviéramos fuera para entonces.

Pero no estaba conteniendo la respiración.

—Oye. —La voz de Teddy era suave desde el lado del conductor—. Si realmente no quieres estar aquí, entonces podemos irnos, pero no se me ocurre nada que prefiera hacer que pasar la primera noche en casa de mi mejor amiga en un lugar que ambas amamos en secreto. —Me encantaba este lugar, aunque a regañadientes—. Siempre la pasamos bien aquí. Es bajo riesgo, alta recompensa.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Suspiré. Había una pequeña parte de mí que estaba... emocionada por estar en Devil's Boot. De estar en casa.

Y una parte aún más pequeña que sabía que Teddy tenía razón. Nos divertiríamos, la gente sería amable y probablemente no tendríamos que pagar nuestras propias bebidas. Eso era lo que tenía Meadowlark: era predecible, incluso cómodo. Dos cosas que necesitaba en este momento.

—¿Qué quieres hacer, Emmy? —Teddy preguntó.

La vi.

—Quiero quedarme —le dije, y lo dije en serio.

La sonrisa de megavatio de Teddy podría haberle dado energía a Meadowlark y a todos los condados circundantes. Teddy me tomó la mano y me la apretó.

—Esa es mi chica. Hagámoslo.

Respira hondo, Emmy. Jalé la manilla para abrir la puerta del copiloto y le di un fuerte empujón. Su Ford Ranger de 1984 tenía algunas peculiaridades: las puertas que apenas funcionaban eran una de ellas.

En cuanto mis botas tocaron el suelo, el nudo de mi estómago empezó a deshacerse. Había algo reconfortante en ese sonido. El tacto de las rocas bajo las suelas de mis botas me recordó que estaba bien. Me resultaba familiar. Últimamente todo me resultaba tan desconocido, pero esto no. Mi hogar no.

Después de pasar tanto tiempo planeando mi huida de Meadowlark, no sabía cómo me sentiría al volver. Volví en vacaciones, cumpleaños y algunos fines de semana, pero esto me parecía más permanente. Pensé que me sentiría atrapada, como hace años.

Pero no fue así. Me sentía felizmente normal.

Respiré profundamente el aire fresco de la noche. Sentí como si el aire que entraba en mis pulmones empezara a empujar el peso que sentía en el pecho.

Oí las botas de Teddy acercándose a mi lado de la camioneta mientras empujaba la puerta para cerrarla.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Maldita sea, Ryder —dijo—. Casi se me olvida lo buena que estás.

Sonreí. Era una de verdad.

Los cumplidos de Teddy eran los mejores porque sabía que los decía en serio. Teddy era sincera, feroz y cariñosa. Nunca decía nada que no fuera en serio.

—Esta noche ya me voy a casa contigo, Andersen. No hace falta que me llenes de cumplidos —dije mientras enlazaba mi brazo con el suyo—. Hacemos una buena pareja.

Y la hacíamos.

Teddy y yo éramos inseparables desde que su papá empezó a trabajar en el rancho de mi familia, hacía más de veinte años. Aunque después de la universidad pasamos los últimos cuatro años en ciudades diferentes, hablábamos casi todos los días y Teddy hacía el viaje de ocho horas a Denver al menos cuatro veces al año. Tenía suerte de tener una amiga como ella, la clase de amiga con la que la mayoría de la gente solo podía soñar.

Cuando aparecí en su entrada hoy, llevaba toda mi vida en mi camioneta. Ni siquiera pestañeó, no me preguntó por el apartamento, el novio o la carrera que dejé atrás. Se limitó a darme de comer queso y Coca-Cola light y a dejarme malhumorada en su sofá durante unas horas, luego, dio una palmada, su señal de que seguíamos adelante, y me dijo que fuera a buscar algo en su armario para ponerme porque íbamos a salir.

Acabé con una sencilla blusa blanca de tirantes, cubierta por mi querida chaqueta vaquera forrada de piel de oveja, y una falda negra de satén del armario de Teddy. La abertura era un poco más alta de lo que estaba acostumbrada, justo por encima de la mitad del muslo, pero me encantaba cómo me hacía sentir. Seductora. Llevaba unas botas vaqueras negras que nunca deberían estar a menos de tres metros de un caballo, pero que eran perfectas para una noche en el bar.

Teddy llevaba un top negro de manga corta y unos jeans azules claros que parecían literalmente moldeados a su cuerpo. Llevaba el cabello

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

cobrizo recogido en una coleta alta que le rebotaba con cada movimiento.

—¿Estás lista, nena? —preguntó.

Otra profunda bocanada de aire fresco de Wyoming. Estás bien, Emmy, pensé. *Tus botas ya no están en los estribos. Estás en tierra firme.*

—Estoy lista.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



2

EMMY

Cruzar el umbral del Devil's Boot se siente como ponerte tus jeans favoritos. Todo en él... encajaba. Era oscuro, sucio y olía a humo de cigarro viejo. En 2005 se prohibió fumar en Wyoming, pero nadie decía nada si alguien encendía un cigarro en Devil's Boot de vez en cuando.

Al fin y al cabo, era un bar de mala muerte, iluminado únicamente por una suave luz amarilla detrás de la barra, las luces del escenario y una multitud de carteles neón.

Había algo en un letrero neón que atravesaba la oscuridad.

Mi cartel favorito era un vaquero montado en una botella de cerveza como si fuera un toro, y estaba justo encima de mi mesa alta favorita, en la esquina. Creo que nunca había visto Devil's Boot a la luz del día, y no creo que quisiera hacerlo. Todo parecía más desconcertante bañado en neón.

Y todos se veían mejor, también. Eso fue lo que metió en problemas a todos los que estaban dentro de Devil's Boot.

Después de unos pasos, sentí que mis botas empezaban a pegarse al suelo -probablemente por un delicioso whisky derramado de treinta años atrás-, mientras Teddy y yo nos dirigíamos a mi rincón del vaquero neón.

—Muy bien, ¿tomaremos licor claro u oscuro esta noche? —Teddy me preguntó.

—Claro —dije, sabiendo que eso significaba que teníamos dos opciones en DB: vodka o tequila, y no tenía ninguna duda de que Teddy iba a elegir Tequila.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Tequila entonces —dijo. Hay cosas que nunca cambian.

No había nada como la sensación de familiaridad que solo puede proporcionar el estar rodeada de gente a la que quieres, y yo quería a Teddy con creces.

—Tú quédate aquí y sigue pareciendo sexy y misteriosa, y yo iré por nuestra primera ronda —dijo Teddy por encima de la banda.

—Tequila y refresco, ¿okey? —Sabendo que si no lo aclaraba, volvería con dos tragos. Para cada una—. Déjame facilitarte las cosas.

Teddy puso los ojos en blanco y empezó a alejarse.

—Bien. Tequila y refresco. Por ahora.

—¡Con limón extra, por favor! —le dije. Me hizo un gesto con la mano sin darse la vuelta para hacerme saber que me escuchó.

Me quité la chaqueta vaquera y la colgué en el respaldo de la silla antes de sentarme y observar el entorno.

Reconocí a algunos clientes habituales del bar: George, Fred, Edgar y Harvey. Creo que llevaban viniendo aquí todas las noches al menos desde el principio de los tiempos. Solía haber un quinto miembro de su pequeña camarilla, pero Jimmy Brooks falleció hace unos años. Nadie ocupaba nunca sus asientos en el extremo más alejado de la barra; incluso el de Jimmy seguía vacante. Me preguntaba si alguien tendría alguna vez las pelotas o la estupidez suficientes para sentarse en él. Los hombres eran viejos, pero eso no significaba que no asustaran a todo el mundo.

Teddy se dirigió a la barra y en ese momento estaba agitando su coleta hacia Edgar, sin duda intentando embaucar al viejo para que pagara nuestras bebidas.

La banda pasó a una versión de *I've Always Been Crazy* de Waylon Jennings. Había una multitud de gente en la parte delantera del escenario cantando a gritos el coro. Los observé, y su alegría sin reservas me hizo sonreír.

—¿Emmy? —Desvié la mirada del grupo de vaqueros cantores hacia la dueña de la voz grave.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Kenny, hola. —No recordaba la última vez que había visto a Kenny Wyatt -en la graduación de la preparatoria-, pero lo reconocí de inmediato cuando se paró frente a mí. Llevaba el cabello rubio oscuro corto y lucía una barba bien recortada con la que nunca me lo habría imaginado. Kenny era más conocido por haber sido quarterback en la preparatoria Meadowlark, pero también porque fue pareja de Emmy Ryder en el baile de graduación.

»Me alegro mucho de verte —le dije mientras me levantaba de la silla para darle un rápido abrazo. Me rodeó con sus brazos y me dio un apretón. Cuando me separé, él mantuvo una de sus manos en mi cintura, así que yo mantuve una de las mías en su hombro. Cuando estás en Meadowlark, supongo.

—Santa mierda, Em. Ha pasado mucho tiempo. Pensé que ya estarías en la gira de la WRPA. —La Asociación Profesional Femenina de Rodeo probablemente pensaba eso también.

—Me tomo un descanso —dije. Empecé con el discurso que ensayé durante todo el trayecto de Denver a Meadowlark—. Llevo mucho tiempo corriendo, así que pensé en pasar un rato con mi familia. Además, extraño mucho el rancho.

Me dio un pequeño apretón en la cintura. No lo odié.

—Tu papá y tus hermanos están dirigiendo una gran operación ahí. Estoy seguro de que están felices de tenerte de vuelta. —Sí, estoy segura de que lo estarían, una vez que se enteren de que volví—. ¿Cuánto tiempo vas a estar por aquí? —*Probablemente para siempre*, pensé, teniendo en cuenta que ni siquiera me atrevía a montar a caballo.

Para alguien que había pasado toda su vida montando, no poder superar el bloqueo mental de una lesión ocurrida a caballo era una pesadilla. Sabía que si quería volver a montar, aunque no fuera para competir, Meadowlark y Rebel Blue eran los lugares por los que debía empezar.

—Por unos meses, al menos —dije, tratando de mantener mi voz entusiasta, pero no lo suficiente como para que sonara forzada—. Es bueno estar en casa.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Kenny me sonrió. Era una sonrisa grande, cálida y genuina.

—Me alegro mucho de verte, Emmy. Tú también te ves bien. Muy bien. —Sentí que mis mejillas empezaban a teñirse de carmesí. Kenny siempre fue un buen conversador. La forma en que me veía, como si hubiera estado esperándome todo este tiempo, además de la sinceridad de sus palabras, me dieron ganas de correr y esconderme.

En lugar de eso, respondí con mi propia sonrisa y dije:

—Yo también me alegro de verte, Kenny.

—Ya que estás aquí, deberíamos ver más... —Las palabras de Kenny fueron cortadas por la banda que detuvo descuidadamente su interpretación de *Good Hearted Woman*. Se hizo un silencio confuso en el bar mientras todos esperaban su siguiente movimiento.

Al cabo de unos segundos, el guitarrista tocó los primeros compases de -oh, Dios, no-, *Oh My Darlin' Clementine*.

Solo había dos personas a las que les parecía divertido torturarme con esa canción cada vez que entraba en una habitación. Una de ellas era mi hermano mayor, Gus, pero sabía que actualmente ni siquiera se encontraba dentro de las fronteras del estado de Wyoming. Eso solo podía significar una cosa. Que *él* estaba aquí.

Recorrí el bar con rabia, buscándolo. *Ese hijo de puta*. Los clientes del Devil's Boot empezaron a cantar y a contonearse, muchos de ellos lanzando sonrisas tontas en mi dirección. A estas alturas, la canción ya era un chiste interno de todo el pueblo, y yo estaba concentrada en encontrar al bromista.

No lo vi, pero tenía que estar aquí en alguna parte. ¿Por qué estaba en Devil's Boot? ¿No tenía torres de latas de cerveza que hacer en su salón? ¿Botellas de whisky a las que disparar?

Si fue capaz de convencer a la banda para que dejara de tocar, probablemente estaba cerca del escenario. Sin pensarlo, caminé en esa dirección. Seguí escaneando el bar mientras caminaba. Mala idea para la chica que solo se coordina cuando está a lomos de un caballo.

Tropecé con mis botas y choqué contra algo duro.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Un pecho.

Un pecho de hombre.

El pecho de hombre.

Vi a su dueño, que tenía una sonrisa de mierda en la cara.

Era él.

Luke Brooks.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



3

LUKE

La vi en cuanto sus botas vaqueras negras cruzaron el umbral de mi bar. Era la novia de Meadowlark, un gran grano en el trasero y la hermana menor de mi mejor amigo.

Clementine Ryder.

La última vez que la vi fue en las vacaciones antepasadas, pero se fue del Rebel Blue Ranch mientras yo llegaba. Porque, como de costumbre, llegué tarde.

Gus me dijo que el horario de Emmy era bastante intenso en los últimos años. Teniendo en cuenta que era muy buena en las carreras, seguro que era cierto. Teniendo en cuenta que los Ryder eran la única familia de verdad que tenía, Emmy era una presencia constante en mi vida, aunque últimamente la veía poco. De vez en cuando, estaba con Gus cuando llamaba, o veía en el periódico que había ganado otro título, pero eso era diferente a que entrara en mi bar un viernes por la noche.

Viéndose *así*.

Santo infierno. ¿Siempre se había visto así?

¿O era solo la forma en que se veía en el resplandor neón?

Llevaba el cabello alborotado y desordenado. Parecía aún más largo que la última vez que la vi, le llegaba a la mitad de la espalda. Llevaba una falda de algún tipo de tela brillante; satén o seda, creo. Se movía sobre su cuerpo como el agua. Me hizo preguntarme cómo se vería envuelta en sábanas, pero no unas sábanas cualquiera, sino las *mías*.

Mierda. ¿De dónde demonios salió eso? ¿Qué me pasaba? Obviamente hacía demasiado tiempo que no follaba, no quería pensar en cuánto tiempo.

Es la hermana menor de tu mejor amigo, imbécil.

Cuatro palabras sonaron en mi cabeza como campanas de alarma: fuera de los límites.

Pero maldición. Se veía bien. Estaba bien que yo reconociera que se veía bien, ¿verdad? Ella era una mujer adulta, yo era un hombre adulto que generalmente disfrutaba viendo mujeres hermosas. Hacía tiempo que no veía una.

Al menos, no una *tan* hermosa. No era como si algo fuera a pasar entre nosotros, de todos modos. Ella no me soportaba.

Joe, que atendía el bar esta noche, me hizo señas, sacándome de mis pensamientos inapropiados sobre Emmy Ryder. ¿Qué demonios estaba haciendo ella aquí?

Normalmente me enteraba de sus visitas porque Gus no se callaba en los días previos a su llegada, pero no había oído ni pío de él desde que se fue ayer a Idaho. Además, cuando ella volvía a casa, no salía del rancho. No era ningún secreto que Emmy siempre quiso salir de Meadowlark. Lo único más fuerte que su deseo de irse era el amor por su familia, y eso era lo que la arrastraba de vuelta un par de veces al año.

—¡Brooks! Necesitamos cambio en el bar, hombre —dijo Joe por encima de la música. Correcto, eso es lo que estaba haciendo antes de que cierta morena entrara por la puerta y me parara en seco. ¿Desde cuándo la menor de los Ryder tiene algún tipo de efecto sobre mí?

Desde ahora, aparentemente.

Eso era jodidamente molesto.

Vi hacia atrás y le hice una rápida inclinación de cabeza a Joe, haciéndole saber que lo escuché. Fue entonces cuando me fijé en una pelirroja que coqueteaba con uno de mis jinetes en la barra. Reconocí su coleta antes de verle la cara: Teddy Andersen.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Si hubiera visto a Teddy primero, quizá me habría preparado para la llegada de Emmy. Cuando se trataba de esas dos, una cosa era cierta: donde una iba, la otra seguro la seguía. Eso volvía loco a Gus.

Siempre pensó que Teddy era demasiado ruidosa, vulgar y problemática.

Ella me caía bien. Siempre fue buena amiga de Emmy y era una de las pocas personas que no se amilanaba ante la mierda general de Gus.

Además, siempre podía contar con que mis clientes gastarían un poco más de dinero y les darían a mis meseros propinas ligeramente superiores cuando ella estaba cerca. Teddy era buena para el negocio, pero Gus no creía que fuera un buen ejemplo para su hermana menor. Yo creía que Emmy merecía un poco más de crédito. Era tranquila, pero luchadora. Es lo que hizo de ella y Teddy una buena pareja. No es que se lo dijera a Gus.

Emmy no era asunto mío.

Teddy llamó mi atención y su mirada se clavó en mí.

No pude distinguir la expresión de su cara, pero entonces vi que su mirada se desviaba hacia Emmy y luego de nuevo hacia mí. *Mierda*. Me atrapó viendo donde no debía. Me di la vuelta rápidamente y me dirigí a través del bar hacia mi oficina. Estaba justo detrás del escenario, donde mi banda, Fiddleback, estaba tocando un montón de Waylon, como de costumbre.

Desde que tengo uso de razón, el Devil's Boot ha tenido una banda en vivo, pero normalmente solo los viernes. Desde que me hice cargo del local, los viernes tocaba la banda de la casa y los martes, jueves y sábados lo hacían otras bandas locales. Podían tocar algunos temas originales, siempre que completaran el repertorio con los clásicos.

A mis clientes les encantaba cantar. En voz alta.

Los demás días de la semana, nos decantamos por la vieja escuela de la rockola.

Intenté, sin conseguirlo, no ver a Emmy mientras me dirigía a mi oficina. La vi justo cuando se quitaba la chaqueta vaquera, dejando al

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

descubierto una blusa blanca escotada que mostraba sus tonificados brazos. *Dios.*

Entre eso y la jodida falda, quería gritar.

Cambio, Brooks. Joe necesita cambio. Consigue el cambio.

Le daría a Joe su cambio, y luego me convertiría en el dueño de bar más ocupado del mundo. Solo tenía que pasar la noche, porque por la mañana, el brillo neón habría desaparecido, y Clementine Ryder volvería a parecer la hermana menor de mi mejor amigo.

Eso espero.

Mi oficina era pequeña, pero tenía lo esencial: un escritorio, un pequeño sofá y una botella de whisky en uno de los cajones del escritorio. No pasaba mucho tiempo ahí. Cuando se trataba de negocios, solía trabajar en el bar desde antes de abrir. Me gustaba ver cómo el local se transformaba del día a la noche. Era como mágico.

Nunca me vi a mí mismo como propietario de un negocio. Nadie lo hizo. En Meadowlark no era conocido precisamente por ser responsable, pero este bar me hizo querer ser más de lo que los demás esperaban de mí.

No sabía si lo estaba consiguiendo.

Como mi oficina estaba justo detrás del escenario, podía sentir el bombo. Su vibración sacudió el vaso y el whisky que saqué del cajón superior de mi viejo escritorio de roble. Me serví un trago y me lo tomé de golpe, con la esperanza de que amortiguara el nuevo efecto que Clementine Ryder estaba causando en mí.

¿Por qué me pasaba esto a mí?

Esperé a que se me pasara el ardor de la garganta antes de tomar un fajo de billetes para el bar. No lo conté, pero basándome en el tamaño, debería ser más que suficiente para pasar la noche. Yo, sin embargo, probablemente necesitaría unos cuantos tragos más en la oficina si iba a tener que ver a Emmy toda la noche.

No quería ni saber lo que me haría Gus si supiera lo que estaba pensando de su hermanita.

Mutilarme, como mínimo. Asesinarme, probablemente.

Salí de mi oficina con el dinero en el bolsillo trasero, y cerré la puerta. Cuando levanté la vista, tenía una visión perfecta de Emmy coqueteando nada menos que con el puto Kenny Wyatt.

Ese pequeño bastardo baboso. Claro, Kenny era el chico de oro del pueblo, pero los hermanos mayores de Emmy y yo no olvidamos cómo dejó a Emmy por otra chica en su baile de graduación.

Describir al hermano mayor de Emmy como protector era el eufemismo del siglo, y su otro hermano, Wes, era igual, pero de un modo menos intenso. Gus sería el que le daría una paliza a alguien que le hiciera daño a Emmy, y Wes sería el que se aseguraría de que ella estuviera bien.

Yo no tenía mucha familia, pero tenía a los Ryder, así que normalmente me arrastraban cuando había que defender el honor de Emmy, cosa que ocurría más de lo que uno podría pensar.

Hasta el día de hoy, no creo que Kenny supiera cómo su precioso Mustang acabó en la otra punta de la ciudad con cuatro ruedas ponchadas.

Y ahora, ese pedazo de mierda tenía una de sus manos sobre Emmy, y ella le estaba *sonriendo*, así que hice lo que Gus y Wes hubieran querido que hiciera: Le quité sus sucias manos de encima. Esa es la única razón por la que lo hice. Por Gus y Wes. No por mí.

No porque estuviera celoso.

No estaba jodidamente celoso.

La cara que puso en cuanto oyó la guitarra de acero no tiene precio. Además, su mano se soltó inmediatamente del brazo del Idiota. *Bien*, pero la mano de él se quedó en su cintura mientras ella empezaba a mirar alrededor del bar, buscándome, probablemente. Ella tenía que saber que Gus estaba en esa cosa de rancheros en Idaho, y yo era la única otra persona que disfrutaba presionando este botón suyo.

Hice todo lo posible por ignorar la forma en que Kenny mantenía su mano sobre ella, como si fuera suya, o de lo contrario me acercaría y se

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

la rompería. La vi alrededor del bar. Estaba muy concentrada y me di cuenta de que estaba más furiosa que un avispon. Había algo en sus ojos de lo que no vi cuando la había mirado antes: fuego. Empecé a caminar hacia ella, sin poder evitarlo, dispuesto a quemarme.



EMMY

Sentí que las manos de Brooks me agarraban por los brazos para estabilizarme después de chocar contra su pecho, lo que sentí como golpearme contra un muro de ladrillos. Estaba *duro*. ¿Estaba haciendo pesas con autos o algo así?

Sus manos se sentían ásperas contra mi piel, y odié el pequeño estremecimiento que me recorrió ante su contacto.

No importaba la edad que tuviera; cuando Brooks estaba involucrado, yo volvía a tener trece años, viendo a un chico de dieciocho empacar heno sin camisa. Era agradable de ver entonces, y era agradable de ver ahora. Aunque mi enamoramiento adolescente por él se disolvió en cuanto fui lo bastante lista para darme cuenta de lo molesto que era, había algo en él que me ponía los pelos de punta.

Me encogí de hombros, frustrada por el efecto que seguía teniendo en mí. Era alta, rondaba el metro setenta y cinco, pero aún así tenía que estirar el cuello para lanzarle dagas a los ojos a Brooks. No había cambiado mucho en los últimos años.

En todo caso, se había vuelto más guapo, lo que me irritaba más de lo que ya estaba.

Brooks no solo era alto, también era ancho. Su cabello castaño oscuro, siempre largo, le llegaba a la mitad del cuello. Tenía unas ligeras ondas por las que muchas mujeres morirían, incluida yo.

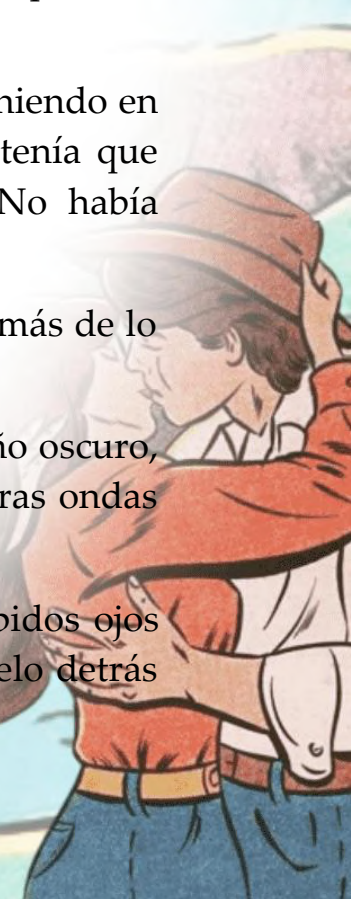
Igual que sus estúpidas pestañas que enmarcaban sus estúpidos ojos chocolate. Tenía el cabello lo bastante largo como para metérselo detrás

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



de las orejas, lo que me permitía ver su estúpida mandíbula afilada con su estúpida sombra de barba.

Seguro que había muchas chicas a las que les encantaría que sus hermanos tuvieran un mejor amigo tan guapo como Luke Brooks. Yo era una de ellas. Es decir, hasta que abrió su estúpida boca y habló con su estúpida voz baja.

Realmente ya debería haberme puesto más creativa con mis insultos descriptivos, pero Luke Brooks tenía la costumbre de frustrarme lo suficiente como para que todos los pensamientos coherentes básicamente salieran corriendo de mi cabeza.

Era molesto.

Él era molesto.

—Hola, Clementine —me dijo. Mi dura mirada no hacía nada por calmar la arrogancia que literalmente rezumaba por todos sus poros. Era palpable. Siempre era así. Si su ego fuera algo físico, sería más grande que todo el estado de Wyoming. Probablemente también Colorado y Utah.

—Vete a la mierda, Brooks. —Soltó un silbido bajo que terminó en una risita. Odiaba cuando hacía eso.

—Me alegra ver que tu lengua sigue tan afilada como siempre, cariño. —La forma en que dijo “cariño” era casi degradante.

—No. Me. Llames. Así. —Hice una pausa después de cada palabra, dejando que mi enojo con Brooks puntuara cada sílaba.

—No dejes que Kenny Wyatt te ponga las manos encima —respondió Brooks—. Entonces no tendría que rescatarte.

¿Era de verdad este hombre? ¿Estaba librando una guerra psicológica con esa estúpida canción porque un chico *de la preparatoria* me puso una mano en la cintura?

Una mano en la cintura era probablemente el gesto más inocente de toda la historia de este bar. En serio, no quería ni saber cuánta de la población de Meadowlark había sido concebida en los baños del Devil's Boot.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—¿Rescatarme? —pregunté. Mi voz era cada vez más fuerte, pero por suerte no más que la música... todavía—. Contrólate, Brooks.

La banda llegó a la línea sobre burbujas suaves y finas, gracias a Dios. Casi había terminado. Casi todo el mundo en el bar estaba cantando, pero la mayoría se había olvidado de que yo estaba ahí después del primer estribillo, así que la estúpida broma de Brooks no duró mucho.

—Sí, Clementine. Rescatarte. Tus hermanos se volverían locos si te vieran aquí coqueteando con Wyatt.

—No estaba coqueteando con Kenny. Solo estaba saludando, y aunque lo estuviera, no es asunto tuyo. No eres mi guardián, Brooks, y tampoco lo son Gus o Wes. Puedo cuidarme sola.

—En realidad, lo que hagan mis clientas en *mi bar* es asunto *mío*. —¿Su bar? ¿Desde cuándo?—. Y tu familia es mi familia, Emmy, así que aunque no estuvieras en mi bar, serías asunto *mío*. Siempre has sido asunto *mío* y siempre lo serás. —El nivel de autoridad en su voz me dijo que no quería ser cuestionado.

No me importaba.

Tenía que estar bromeando. No era el dueño de Devil's Boot. No sabía quién lo era, pero era imposible que fuera Luke Brooks. Él era imprudente e irresponsable. Estaba bastante segura de que las únicas cosas que poseía en su vida eran una camioneta Chevy C/K negra que apenas podía clasificarse como vehículo, y un montón de camisetas sin mangas que solían ser camisetas hasta que las mutiló con unas tijeras.

—Este no es tu bar —dije desafiante.

—Este es *mi bar*, cariño, y en este momento, mis meseros necesitan cambio, así que aparta tu trasero de mi camino. —Empezó a empujarme, pero luego se giró hacia mí una vez más—. Y dile a Kenny Wyatt que mantenga sus manos quietas, o los echaré a los dos.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



4

LUKE

Me desperté en con el sol entrando por la ventana. Probablemente eran poco más de las seis. Mierda, eso significaba que ya llegaba tarde. Si era honesto, probablemente no habría llegado a mi carrera de la mañana de todos modos. Me bastaron tres segundos con los ojos abiertos para arrepentirme de los tragos que me tomé con Joe detrás de la barra.

Nunca lo hacía.

¿Por qué demonios hice eso?

Ah, sí, porque Emmy, con su cabello alborotado y su puta falda encantable, salió anoche de mi bar con Kenny Wyatt. Imágenes de ella echando la cabeza hacia atrás y riéndose de sus chistes pasaron por mi mente como un carrito de lo más destacado.

Wyatt no era tan jodidamente divertido.

Pero mantuvo sus sucios deditos lejos de ella, sobre todo gracias a que Teddy llevó a Emmy a la pista de baile frente al escenario durante la mayor parte de la noche, pero cuando se dirigían a la puerta para irse, Wyatt le rodeó la cintura con su delgado brazo y le puso la mano demasiado abajo en la espalda para mi gusto. Tomé otro trago antes de que salieran del bar.

Apreté los dientes al recordarlo.

Dios, me dolía la cabeza. Nunca me tomaba más de un trago en el trabajo, y aun así, no lo hacía muy a menudo. Anoche, dejé que Emmy me afectara, y no tenía ni idea de por qué.

Tardé diez minutos más y muchos gemidos en salir de la cama y meterme a la ducha fría, donde intenté lavarme todos los pensamientos sobre ella. También fue donde recordé que me gustaban todos mis apéndices, y no quería darle a Gus una razón para quitarme ninguno.

Después de ponerme unos jeans desgastados, sonó mi teléfono. Vi la pantalla. *Hablando del diablo.* Gus.

Tranquilo, Brooks. No has hecho nada. Solo viste con ojos de querer follar a su hermana. No pasa nada.

Todo va bien.

Tomé el teléfono.

—Brooks, aquí. —¿Acaba de chirriarme la voz? Sí, mi voz acaba de chirriar.

—¿Por qué contestas el teléfono como si fuera una entrevista de trabajo? —¿Qué demonios se suponía que debía decir a eso? Era ese saludo o decirle accidentalmente que pensaba que su hermanita estaba buenísima.

—Soy dueño de un negocio. Tengo que ser profesional. —Sí, porque eso es lo que era: un profesional. Gus se quedó en silencio por un segundo.

—¿Estás borracho? —preguntó.

—¿Qué? No. Son las seis y media de la mañana y sabes que hoy doy clase.

—Solo para asegurarme —dijo—. ¿Puedes recoger a Riley de casa de su mamá de camino al rancho esta mañana?

—Pensé que Cam la iba a dejar ya que estás fuera del pueblo. —Camille fue una aventura de una noche hace cinco años de la que nació la hija de Gus, Riley. Después de que naciera, Camille y Gus tontearon un poco, pero nunca fueron oficialmente pareja.

Camille y Gus se llevaban bien y se repartían la custodia de Riley al cincuenta por ciento. A Gus incluso le gustaba el nuevo prometido de Camille, tanto como podía gustarle a Gus un chico de ciudad.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Riley era lo más importante del mundo para Gus. Cuando ella llegó, las cosas cambiaron para él, y también cambiaron para mí.

Siempre fui una especie de desastre, pero para ser justos, venía de una larga línea de desastres. Fui el resultado de una aventura que mi mamá tuvo con mi papá. Mi papá no era como Gus, no pudo manejar la responsabilidad. No pudo dar un paso adelante, así que terminé en una casa con mi mamá, su esposo y sus hijos.

Es seguro decir que no era muy querido por ahí.

Mi mamá seguía por aquí, pero hacía años que no la veía ni hablaba con ella. A su esposo no le gustaba que tuviera contacto conmigo. No hablar con ella no me hacía mucha gracia, pero prefería no hacerlo que tener que lidiar con mi padrastro. John era un jodido problema.

Ella vivía al otro lado de la ciudad con él, y mis hermanos vivían cerca de ellos. Si tuviera que adivinar, ella probablemente seguía a dieta de cigarros mentolados y Coca-Cola.

Pasé los primeros siete años de mi vida preguntándome qué me pasaba. Aún me lo pregunto, pero todo cambió cuando conocí a Gus.

Gus no solo protegía a Emmy, sino que lo hacía en general. Siempre fue así, incluso cuando nos conocimos en la primaria. Antes de llegar a mi estatura, era básicamente un poste de teléfono andante, y más alto que todo el mundo de mi edad. Mi mamá no tenía dinero para comprarme ropa nueva cada vez que daba un estirón, así que acababa con ropa que me quedaba muy mal. Eso, y ser el niño del parque de caravanas, no impresionaba mucho a mis compañeros.

Los niños pueden ser brutales.

Pero cuando un día Gus vio que unos alumnos de quinto me molestaban, intervino y básicamente les dijo que se fueran a la mierda, de la mejor manera que podía hacerlo un alumno de cuarto. Después almorcé con él. Tuvo que darme algo de su comida, porque yo no tenía, y después de clase le dijo a Wes que yo era su nuevo amigo.

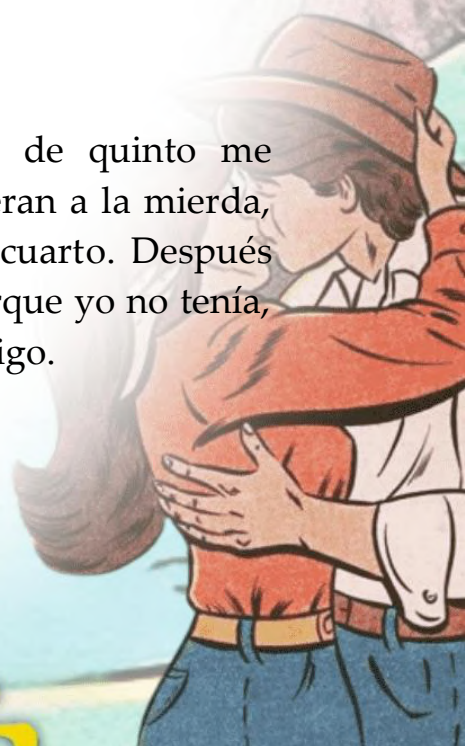
Eso fue todo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Cuando encontré a los Ryder, me trataron como si valiera algo. Antes de conocerlos, ni siquiera sabía lo que era un amigo. Nunca había tenido uno, pero ese día, terminé con dos.

Por eso, cuando vi a Gus dar un paso al frente para ser papá de su hija, yo también quise darlo.

Seguía siendo una cagada, pero al menos era una cagada con un trabajo, una cuenta de ahorros y unos cuantos objetivos para mi bar.

—Su prometido está intentando cerrar un gran negocio o algo así —explicó Gus—. Intentó explicármelo, pero parecía estar hablando en otro idioma. Lo único que sé es que, sea lo que sea, al parecer tiene que estar todo el día en el club de campo.

—Entendido. ¿Por qué no haces que Emmy la recoja?

—Porque Emmy está en Denver, imbécil —dijo—. ¿Estás seguro de que no estás borracho?

—No estoy borracho, pero Emmy podría estarlo, teniendo en cuenta cuántos tragos de tequila se tomó anoche en mi bar.

No había más que silencio al otro lado del teléfono y tuve la mala sensación de haber tirado a Emmy debajo del autobús. ¿Por qué no le dijo a su familia que volvía a casa?

Pensé más en eso. ¿Por qué vendría a casa cuando su papá y su hermano estaban fuera del pueblo? No es que a Wes no le hiciera ilusión verla, pero estaba cubriendo las tareas del rancho de Amos y Gus. No era el momento ideal para que ella apareciera, ahora que lo pensaba.

—¿Emmy está en Meadowlark? —El tono de Gus era tenso.

Mierda. Definitivamente tiré a Emmy debajo del autobús.

—Sí, se fue de mi bar con Kenny Wyatt anoche. —Otra vez, mierda. Probablemente podría haber omitido ese pequeño detalle. Esperaba que Gus no notara la molestia en mi voz cuando mencioné a su hermana menor y su ex cita del baile de graduación.

—¿Se fue a casa con ese hijo de puta? ¿Y no la detuviste? —No. Ojalá lo hubiera hecho, pero no por la razón que él pensaba.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Sabes que tu hermana es toda una mujer adulta, ¿verdad? —Le dije. Aunque deseaba que Emmy no se hubiera ido con Wyatt, de vez en cuando, Gus necesitaba un recordatorio de que podía cuidar de sí misma—. Además, estaba con Teddy. Estoy seguro de que su mejor amiga puede cuidar de ella.

—Sabes muy bien que Teddy es un problema —dijo Gus. Ahora estaba más enojado. Probablemente no debería haber mencionado a Teddy. Esos dos *realmente* no se llevaban bien. Estaba en racha esta mañana—. No puedo creer que Emmy no nos dijera que venía a casa.

—Seguro que lo estaba planeando —dije, molesto por sentir la necesidad de justificar las acciones de Emmy. ¿Desde cuándo me importaba?—. Probablemente no quería molestarlos a ti y a tu papá mientras estaban en Idaho.

—Apuesto a que Teddy tuvo algo que ver.

—No puedes culpar de todo a Teddy.

—Puedo, lo he hecho y lo haré.

—¿Qué vas a hacer cuando Emmy tome una decisión que no te guste y Teddy no esté por aquí?

—Eso nunca va a suceder. —Gus era práctico, como de costumbre—. Como sea, ¿puedes ir por Riley? Ahora que sé que Emmy está en casa, le pediré que vaya a buscarla al final de la clase y que la lleve a la Casa Grande.

—Claro que sí. —No había forma de evitar a Emmy si venía a buscar a Riley después de clase. Casi podía garantizar que desataría su mejor ataque verbal contra mí después de descubrir que fui yo quien la delató ante Gus.

—Gracias, hombre.

—No hay problema. Hablamos luego.

—Una cosa más —dijo Gus—. Vigila a Emmy hasta que llegue a casa, ¿okey?



LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

EMMY

Fuera lo que fuese ese zumbido incesante tenía que parar. *Ahora.*

La cabeza me latía con fuerza, y el zumbido... Dios, el zumbido. *Haz. Que. Pare.*

Debí de decirlo en voz alta, porque la voz de Teddy llegó desde su cuarto de baño:

—Emmy, ese zumbido es el de tu teléfono, como desde hace diez minutos. No es el sonido del apocalipsis.

Oh. Ups. Busqué a tientas mi teléfono. Cuando lo encontré boca abajo en el suelo, junto a la cama de Teddy, dejó de sonar.

Cuando le di la vuelta, vi que tenía siete llamadas perdidas de Gus.

Mierda.

¿Papá estaba bien? ¿Wes estaba bien? ¿Riley estaba bien?

Iba a devolverle la llamada, pero volvió a llamar antes de que pudiera hacerlo. Lo tomé inmediatamente.

—Hola, ¿todo bien?

—Dímelo tú, Clementine. —Odiaba que Gus usara su voz de papá conmigo, pero al menos la molestia y la falta de urgencia en su tono me decían que todos en nuestra familia estaban a salvo.

Lo que me llevó a preguntarme: ¿por qué Gus me había llamado ocho veces a las siete y media de la mañana de un sábado?

—Todo está bien, ¿por qué?

—¿Dónde estás ahora? —me preguntó. *Mierda.* Él lo sabía. Tenía que saberlo. Esa es la única razón por la que me preguntaría eso—. Será mejor que no estés con Kenny Wyatt —dijo.

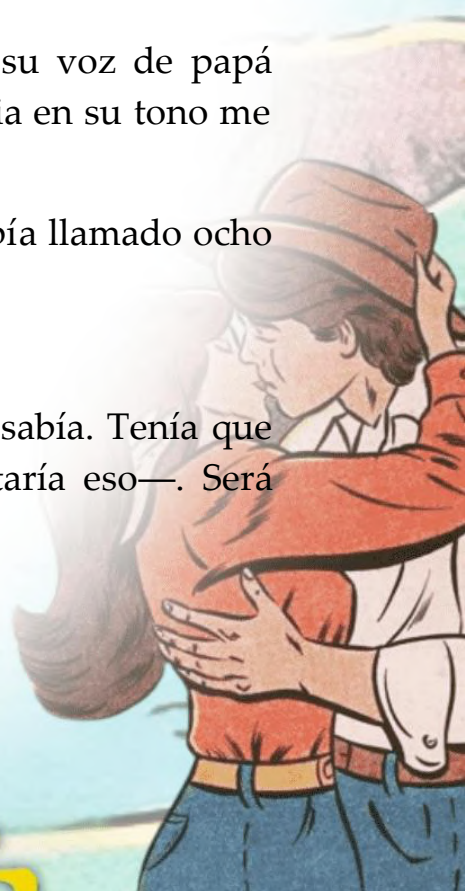
Ahogué una carcajada. ¿Estaba bromeando?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Hablo en serio, Emmy. —Sabía que hablaba en serio. Por eso era tan divertido.

—En primer lugar, en qué cama estoy realmente no es asunto tuyo, y es honestamente espeluznante que quieras saber esa información.

—No quiero saber esa información. Solo digo que espero que no estés cerca de ese imbécil.

—Relájate, hermano mayor. Estoy en la cama de Teddy. —Oí a Gus suspirar al otro lado del teléfono, pero no era un suspiro de alivio, sino de fastidio, probablemente hacia Teddy.

—Kenny tuvo la amabilidad de traernos a casa desde Devil's Boot anoche, ya que él no había bebido nada —le dije—. Qué hijo de puta, ¿eh?

—Sabes tan bien como yo que una buena acción no lo cubre todo.

—¿Por qué lo odias tanto?

—Simplemente no me gusta, ¿okey?

—¿Esto es por el baile de graduación? Porque realmente necesitas superarlo —dije—. Eso fue hace casi diez años, y estoy noventa y nueve por ciento segura de que eres la razón por la que el auto de Kenny terminó en una zanja la mañana siguiente, así que creo que tuviste tu venganza.

—Eres mi hermanita, Emmy. Si alguien te jode, me jode a mí —dijo Gus. Se tomaba muy en serio su papel de protector—. Eres como mamá. Eres muy indulgente y la gente se aprovechará de ti.

Oh, Dios. Era demasiado temprano y yo tenía demasiada resaca como para que Gus sacara a colación a nuestra mamá muerta.

—Y puedes perdonar a la gente todo lo que quieras, pero mi trabajo es no olvidar —concluyó.

—Jesucristo, August. Ni siquiera son las 8:00 AM todavía. Cálmate.

—¿Por qué estás en casa, Emmy? —preguntó Gus. Sin permitir que la conversación se desviara del tema durante demasiado tiempo. Típico.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Solo necesitaba un descanso —dije. Lo cual era técnicamente cierto—. Tuve la oportunidad de tomarme uno, así que lo hice, y pensé en pasarlo en casa.

—¿Cuánto tiempo estarás por aquí? —Mi respuesta pareció satisfacer a Gus. Al menos por ahora.

—Por determinar, pero al menos unas semanas. —Como mínimo.

—Bien. Llamaré a Wes y le diré que estás en casa.

—Okey. —En menos de veinticuatro horas, mi tapadera fue descubierta, gracias a Luke Brooks y su boca.

—Riley tiene su clase de equitación en grupo en el rancho esta mañana. Terminará a las diez, y le encantaría ver a su tía, así que ¿puedes recogerla y llevarla de vuelta a la Casa Grande?

—Cualquier cosa por mi niña —le dije sinceramente. Quería a mi sobrina—. ¿Pero por qué Cam no la recoge? ¿No es su fin de semana?

—Sí, surgió algo. Escucha, solo necesito que la recojas después de la clase. Wes puede quedársela, o Brooks puede llevarla a casa con él hasta que su mamá pueda recogerla mañana.

—¿De verdad dejas a tu hija solo con Brooks? —le pregunté. *Desconcertante.*

Mientras crecíamos, Brooks siempre estaba cerca cuando Gus tenía que cuidarme. Cuando no me ignoraban por completo, yo era su fuente de entretenimiento.

Resulta que bajar las escaleras a un sótano muy oscuro y espeluznante en un cesto de la ropa sucia no era divertido, por mucho que tu hermano y su mejor amigo intentaran convencerte de lo contrario.

Ah, y una pila de cojines no era suficiente para amortiguar tu caída.

También me dejaron en el tejado una vez. Durante dos horas.

—Es un hombre muy bueno, Emmy. Nos ayuda a todos siempre que puede. La vigilará, y a ti, hasta que papá y yo lleguemos a casa. —Puse los ojos en blanco. No necesitaba que Luke Brooks me vigilara.

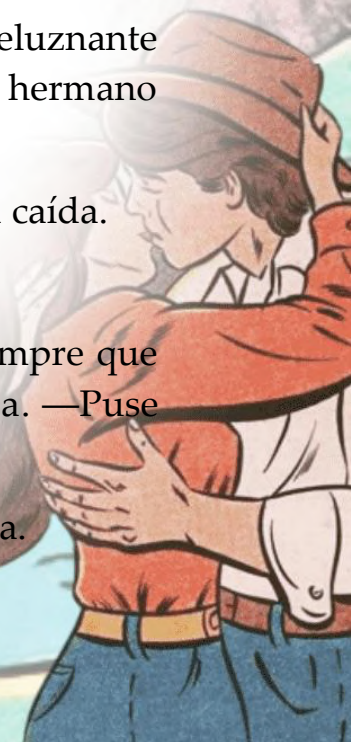
Algún día, mi hermano me trataría como adulta. Eso esperaba.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Escuchar el nombre de Brooks me hizo pensar en algo que me dijo anoche. Lo olvidé en mi borrachera.

—Hablando del mutilador de camisetas, ¿de verdad es el dueño de Devil's Boot?

—¿Por qué te opones tan rotundamente a su amor por las camisetas sin mangas? —preguntó Gus.

—No es la camiseta sin mangas en sí, sino el hombre de la camiseta sin mangas que las corta tan agresivamente. —No quería ver los pezones de Luke Brooks—. Responde a la pregunta.

—Sí, es —respondió.

—¿Desde cuándo?

—Tendrás que preguntárselo a él. Es una historia muy rara. Me tengo que ir, Emmy. Hablamos luego. —Supongo que nunca sabré cómo el chico del cartel de Coors puso sus manos en el hito más querido y sucio de Meadowlark.

No planeaba ver mucho -si es que veía algo-, de Brooks mientras estuviera aquí.

—Adiós, hermano mayor.

—¡Adiós, Gussy! —Teddy gritó desde su baño.

No respondió.

Cuando colgué el teléfono con Gus, tenía dos mensajes: uno de Kenny que decía lo mucho que se había alegrado de verme anoche, y otro de mi papá.

Feliz de que estés en casa, Spud. Te amo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



5

EMMY

Rebel Blue Ranch se asentaba sobre casi 8.000 acres de tierras de primera calidad de Wyoming. Esto lo convertía en el mayor rancho de Meadowlark y los condados circundantes, así como en uno de los mayores ranchos del estado.

La historia de mi familia con Rebel Blue se remonta al siglo XIX, cuando mi familia se dirigió al Salvaje Oeste. El rancho era más pequeño entonces. La mayoría de las estructuras originales de Rebel Blue seguían en pie, de una forma u otra.

Mientras conducía mi camioneta a través de su gran portón de hierro y entraba en el camino principal de tierra que llevaba a la Casa Grande, se me hizo un nudo en la garganta.

Estaba en casa, y Rebel Blue estaba tal y como lo dejé.

El rancho era principalmente ganadero, igual que cuando empezó, pero también criábamos ovejas y alquilábamos espacio para caballos.

El sueño de Wes era convertir algunas de las estructuras que ya no usábamos en un pequeño rancho para huéspedes, pero era un proyecto enorme y Gus no estaba precisamente de acuerdo. No le había dicho a Wes que no rotundamente, solo estaba indeciso.

Pero aún podía pasar. Gus hacía mucho, pero aún no era el capitán del barco.

Cuando algo cambiaba en el rancho, normalmente votábamos, y tenía que ser por unanimidad. Si alguna vez había que votar sobre el rancho, yo votaría por Wes. No estaba segura de cómo se sentía mi papá al

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

respecto, pero si había una cosa sobre él, era que él era todo acerca de los grandes sueños.

En el centro de Rebel Blue estaba Amos Ryder.

Aunque mi papá estaba más cerca de los setenta que de los sesenta, Rebel Blue seguía siendo dirigida por él, y probablemente lo seguiría siendo hasta que físicamente no pudiera hacerlo más.

Wyoming era el corazón de mi papá y Rebel Blue era su latido: bombeaba vida a través de él.

Por mucho que quisiera escapar de Meadowlark, no podía negar que Rebel Blue también me llenaba de vida. Era difícil describir cómo me hacía sentir. Cuando estaba en el rancho y veía el cielo azul o las montañas, era como si me sintiera pequeña e insignificante, pero no en el mal sentido, sino en un sentido que me recordaba que mis problemas nunca eran tan grandes como parecían en el gran esquema de las cosas.

A un kilómetro y medio por el camino de tierra se veía la Gran Casa.

Estaba construida al estilo de cabaña de madera y tenía seis habitaciones: una para cada uno de nosotros, una de invitados y una que extraoficialmente le pertenecía a Brooks.

Cuando nos hicimos mayores, Wes decidió quedarse, probablemente para asegurarse de que había alguien con mi papá, pero Gus se mudó a una de las cabañas más adelante.

Mi camioneta se detuvo junto a una Chevy K20 negra que no reconocí. Supuse que le pertenecía a quien quiera que impartiera las clases de equitación esta mañana, ya que Wes siempre estacionaba su camioneta en la parte trasera y los peones del rancho tenían plazas fuera de sus cabañas.

Alargué la mano por el asiento delantero para tomar mi teléfono y unos lentes de sol. Mientras veía hacia abajo, alguien golpeó con una mano el capó de mi camioneta, haciéndome dar un salto tan grande que me golpeé la cabeza con el techo de la cabina. Maldita sea. Como si el dolor de cabeza de la resaca no fuera suficiente.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Mientras me frotaba la cabeza, vi a mi hermano Wes por la ventana. Llevaba una sonrisa enorme y, aunque acababa de causarme un daño físico, no pude evitar devolvérsela.

Wes era el equivalente humano de un golden retriever. A diferencia de Gus y de mí, tenía los rasgos de mi mamá. En lugar de cabello oscuro, el suyo era color arena. Sus ojos verdes eran más claros que los nuestros, y también tenía dos enormes hoyuelos que mostraba a menudo.

Para ser justos, Gus también tenía hoyuelos, pero no era precisamente conocido por sonreír.

Wes se dirigió al lado del conductor de mi camioneta, abrió la puerta y me abrazó con fuerza.

—Hola, hermanita —dijo. Le brillaban los ojos. Ojalá todo el mundo se alegrara tanto de verme.

—Hola, hermano mayor —respondí—. ¿Qué haces en casa a estas horas de la mañana? ¿No deberías estar trabajando?

—Ja. Ja. Gus me llamó esta mañana y me dijo que estarías aquí al final de la clase de Riley, así que necesitaba darte la bienvenida y decirte dos cosas.

—Continúa.

—Papá empezó a hacer yoga.

La imagen de mi papá de sesenta y cinco años haciendo el perro hacia abajo me produjo un bufido de asombro. En toda mi vida, podía contar con los dedos de una mano la cantidad de veces que lo vi con algo que no fueran jeans y una franela.

—Lo sé, lo sé —dijo Wes mientras sacudía la cabeza—. Pero se está metiendo de lleno en la salud de las articulaciones. También está comiendo verduras y esas cosas. —Justo cuando pensaba que nada cambiaba por aquí—. En fin, el punto es que tu habitación es su estudio de yoga más reciente. Los cambia de lugar según dónde y cuándo entra el sol por la ventana, y como es verano, el sol favorece tu habitación.

—Okey...

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

—Así que tienes algunas opciones: puedes quedarte con la vieja habitación de Gus, o la cabaña pequeña está abierta. —La cabaña pequeña estaba situada a unos 500 metros detrás de la Casa Grande, rodeada de viejos álamos, y justo al lado del arroyo que atravesaba parte del rancho. También estaba más cerca de los establos más pequeños que albergaban la mayoría de los caballos de mi familia. Aunque estaba cerca de todo, se sentía aislada.

A diferencia del resto de las cabañas, no tenía un dormitorio separado. Se trataba básicamente de un estudio-cabaña.

Privada y acogedora, me pareció perfecta.

—Cabaña pequeña, por favor —dije.

—Buena elección. —Wes sonrió—. Fui ahí después de que Gus llamara esta mañana y abrí algunas ventanas. Hacía tiempo que no entraba nadie. Ropa de cama y toallas están en el lavado para ti, también.

Mientras que Gus era un feroz protector, Wes era un dedicado cuidador. Creo que por eso le atraía la idea de un rancho para huéspedes.

Cuidar de los demás era lo que hacía feliz a Weston Ryder, y nunca esperaba nada a cambio. Ni siquiera pensaba en eso.

Le di otro apretón.

—Te ayudaré a bajar tus cosas después de cenar, ¿okey? —dijo.

—De acuerdo —respondí—. Además, hay espacio para Maple en los establos, ¿verdad? Su transporte debería estar aquí con ella mañana. —Teniendo en cuenta lo rápida que fue mi salida de Denver, no tuve tiempo de tomar mi pequeño remolque para caballos, y no recogí a Maple de su establo de embarque, pero les llamé de camino aquí para organizar un transporte para ella.

—Por supuesto, Emmy. Hay como treinta establos en el establo Ryder. Puedes ponerla junto a Moonshine. Seguro que se alegrarán de verse. —Moonshine también era mi caballo. Se estaba haciendo mayor a los

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

veintitrés años, y vivía sus años dorados comiendo muchas zanahorias y manzanas.

—Suena bien. ¿Hay algún todoterreno por aquí que pueda llevarme para buscar a Riley?

—Sí, hay uno en el garaje. Las llaves están en el contacto —dijo—. Tengo que irme. Los rancheros se amotinarán si piensan que estoy holgazaneando mientras los perros grandes están fuera del pueblo. Cercas que arreglar, vaquillas que lidiar. Ya sabes. —Y así era—. Te veo luego, Emmy. —Me dio un beso en la mejilla y empezó a alejarse.

—¿Wes? —le dije.

—¿Sí?

—No me preguntaste por qué vine a casa.

—No me importa por qué estás aquí, solo que estás. —Esas palabras me llegaron al corazón. Tuvieron que pasarme muchas cosas de mierda para obligarme a volver a Meadowlark, pero creo que tomé la decisión correcta al volver.

—Bienvenida a casa, Clementine —dijo Wes. Se quitó el sombrero, dio media vuelta y empezó a caminar hacia los establos.



Bajé por el sendero que conducía al pequeño corral que el rancho usaba para las clases durante el verano. Mi cabello se alborotaba detrás de mí, y no había nada más que tierra y cielos azules enfrente. Dios, esto nunca me aburría.

Me encantaba vivir en Colorado. Era feliz en cualquier lugar donde hubiera montañas, pero Wyoming tenía algo especial.

Al acercarme al corral, vi unas cuantas figuras fuera de la valla, probablemente papás vigilando a sus hijos, y cinco de nuestros Shetland con pequeños humanos a la espalda.

Las clases de equitación eran algo nuevo en Rebel Blue. Mi mamá solía enseñarles, así que dejaron de hacerlo cuando ella murió.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
Meadowlark

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



No fue hasta que nació Riley cuando Gus decidió que quería recuperarlas, no solo para su hija, sino para otros niños de Meadowlark, citando la filosofía de mi mamá de que montar a caballo enseñaba a los niños paciencia, empatía y disciplina.

Yo era demasiado joven para recordar a mi mamá dando clases, y para cuando Gus las reanudó, yo ya había dejado Meadowlark, así que hoy era la primera vez que las veía.

Detuve el todoterreno a unos diez metros del corral. No importaba lo tranquilos y equilibrados que estuvieran los ponis, nunca se era lo bastante precavido como para no asustarlos cuando llevaban a sus espaldas niños de cuatro años.

Era fácil distinguir el cabello negro y rizado de Riley. Era un milagro que los genes de Camille hubieran resistido a los de Gus, y el resultado era una niña lindísima: cabello negro, ojos verdes y dos enormes hoyuelos. Iba montada en su poni favorito: una castaña llamada Cheerio. Al acercarme al corral, reconocí a algunos de los papás y me acerqué a ellos.

Una de las mamás susurraba a otra que el trasero de alguien estaba “hecho para esos jeans” y yo reprimí una carcajada.

Gus debe haber elegido a un profesor ganador. Tardé un segundo en reconocer al hombre del que hablaban. Estaba de espaldas a mí, pero solo tardé medio segundo en identificar sus anchos hombros, el cabello castaño que asomaba por su gastada gorra de béisbol y, sí, su trasero.

No podía creer que Luke Brooks fuera instructor de niños.

Y que todos ellos aún respiraban.

Brooks aún no me había visto, así que hice algo que nunca me permitía hacer: lo vi. Estaba ayudando a otra niña a ajustar las manos en las riendas y le alborotó el cabello cuando lo hizo bien. Por la sonrisa que la niña le dedicó, cualquiera diría que acababa de ganar un viaje a Disneylandia.

—Emmy, ¿eres tú? —La mamá que susurraba sobre el trasero de Brooks me sacó de mi estado de observación. La conocía. Reconocía su

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

cara, pero no podía recordar su nombre. Creo que tenía un hermano de mi edad.

—La única —le dije. Le sonreí, tratando de canalizar mi Teddy Andersen interior. Ella abrió la boca para decir algo más, pero la interrumpió una niña gritando:

—¡Tía!

Me giré hacia el corral para ver a Riley, Cheerio y ahora Brooks, viendo en mi dirección. La mirada que me lanzó Riley podría haber derretido un iceberg. Dios, extrañaba a esa niña.

Brooks también me sonrió, pero... no era su sonrisa arrogante normal. Por la forma en que me veía, habría pensado que estaba realmente feliz de verme.

Eso era nuevo.

—Hola, Emmy —me dijo. Le disparé con los dedos.

Ojalá estuviera bromeando.

Me reprendí internamente, pero Brooks parecía imperturbable cuando Riley le hizo una pregunta y él se agachó para decirle que podía desmontar -con cuidado, especificó-, ya que era casi la hora de desensillar. Con una de sus manos bajo el pomo de la silla y la otra sujetando las riendas, Riley retiró uno de sus pies de los estribos y giró con cuidado esa misma pierna sobre la grupa de Cheerio hasta el suelo.

Le salía natural.

Ver a mi sobrina con su poni me embriagó de orgullo, pero también me golpeó como un bate de béisbol al estómago. Hacía un mes que no montaba a Maple. Conseguía atarla y llevarla a la pista, pero cuando llegaba el momento de montar, me entraba el pánico.

Siempre.

Ya me había lesionado antes montando a caballo, pero nunca como lo que me ocurrió en Denver el mes pasado. No era la primera vez que acababa en el suelo por culpa de un caballo que reparaba, pero sí era la

primera vez que perdía completamente el control mientras montaba, y no podía recuperarlo por mucho que luchara.

Desde el principio de aquella práctica, supe que algo iba mal. El caballo que estaba entrenando estaba agitado y asustadizo, pero lo hice correr de todos modos.

Lo sabía y lo hice de todos modos.

Me estremecí al recordarlo y sentí que los latidos de mi corazón se abrían paso hasta mis oídos, pero mantuve la vista fija en Riley, usando a mi sobrina como distracción de la avalancha de ansiedad que me inundaba cada vez que pensaba en aquel día.

Ahora no, Emmy. No puedes hacer esto ahora.

Respiré hondo, el mismo tipo de respiración que tomé fuera de Devil's Boot la noche anterior, con el aire de la mañana recordándome que era un nuevo día.

Y que estaba en casa.

Riley le pasó las riendas a Brooks, que las tomó obedientemente. Corrió hacia mí, trepando por los huecos de la valla del corral y arrojándose a mis brazos antes de que pudiera respirar. Retrocedí un paso, pero conseguí no caerme de nalgas a pesar de la resaca.

—¡Tía! Estás aquí! —Riley puso sus manitas en mis mejillas.

—Estoy aquí, cielo —dije, sonriéndole a mi niña favorita de cuatro años.

—¿Me viste montar? —preguntó—. ¿Me viste con Cheerio?

—Sí, puede que seas mejor jinete que tu papá —le dije bromeando, y su sonrisa aumentó.

—Dice que debería intentar ser como tú porque eres la mejor jinete que hay. —El metafórico bate de béisbol volvió a chocar con mi estómago.

Sí, yo era una gran jinete. Una gran jinete que ni siquiera podía subirse a un caballo. Tenía que haber un chiste en alguna parte, sobre todo teniendo en cuenta que mi apellido era literalmente Ryder.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Riley se inclinó hacia mí y olfateó.

—Tía —dijo—. Hueles a humo. —¿Aparecer en una clase de equitación con resaca y oliendo al Devil's Boot? Oh Dios, eso sonaba como algo que Brooks haría.

Mierda.

—¡Riles! —Brooks dijo—. Hora de desenganchar. Desengánchate tú misma de Emmy, por favor.

Apreté a Riley con más fuerza y ella soltó una risita.

—¡La tía no me deja ir, Brooks!

—Qué manera de tirarme debajo del autobús, niña —le dije mientras la dejaba en el suelo. Se las arregló para atravesar los barrotes del corral y volver con Cheerio. Brooks le devolvió las riendas y me vio.

La sonrisa con la que me había recibido desapareció. Ahora parecía molesto.

¿Estaba muy enojado por haber interrumpido el final de su clase de equitación, después del numerito que montó anoche en el bar?

¿Por qué daba clases de equitación? Era el mismo tipo que solía disparar al plato desde la plataforma de la camioneta en *movimiento* de mi hermano.

Brooks se movió desde el centro del corral para abrir la puerta. Cuando hizo pasar a los niños al camino que conducía a los establos, volvió a verme.

Esperaba que no viera a través de mis lentes de sol que le devolvía la mirada.



LUKE

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Maldita sea. Emmy Ryder se veía tan bien a la luz del día como con neón. Lo cual era condenadamente bien, por cierto.

Cuando oí que el todoterreno se detenía cerca del corral, supe que tenía que ser ella, y odié lo ansioso que estaba por verla.

Y aquí estaba ella. Con unos jeans desteñidos y una camiseta raída de George Strait que le quedaba corta, era básicamente el sueño húmedo andante de cualquier vaquero.

Me costó un esfuerzo apartar los ojos de ella mientras se acomodaba junto al grupo de mamás, que por alguna razón pensaban que no las escuchaba hablar de mi trasero durante los últimos cuarenta y cinco minutos.

Había otro chico que daba clases en el rancho de vez en cuando, pero estoy bastante seguro de que Gus lo puso a propósito en las clases de adultos, yo estaba con los niños porque Gus pensó que yo era un “Imán para las MILF”.

Pero no me interesaba ninguna de las mujeres estacionadas junto a la valla, hasta ahora. Emmy estaba junto a ellas, parecía fuera de lugar. La observé con el rabillo del ojo. Me saludó amablemente, pero sabía que no vino a charlar, vino a ver a Riley.

Riley estaba obsesionada con Emmy. Nunca dejaba de hablar de su tía, ni siquiera cuando Emmy no estaba aquí. Normalmente, esperaba a que terminara la clase y a que los caballos estuvieran desensillados y de vuelta en sus establos para dejar que la pequeña diablilla se acercara a su tía.

Por desgracia, yo estaba jodidamente loco por Riley, así que en cuanto me pidió ir a ver a Emmy, cedí. Sinceramente, verlas reunidas fue algo especial. No estaba seguro de qué era la extraña sensación en mi pecho cuando vi la enorme sonrisa en la cara de Emmy mientras abrazaba a Riley.

Lo que sea, probablemente era la resaca.

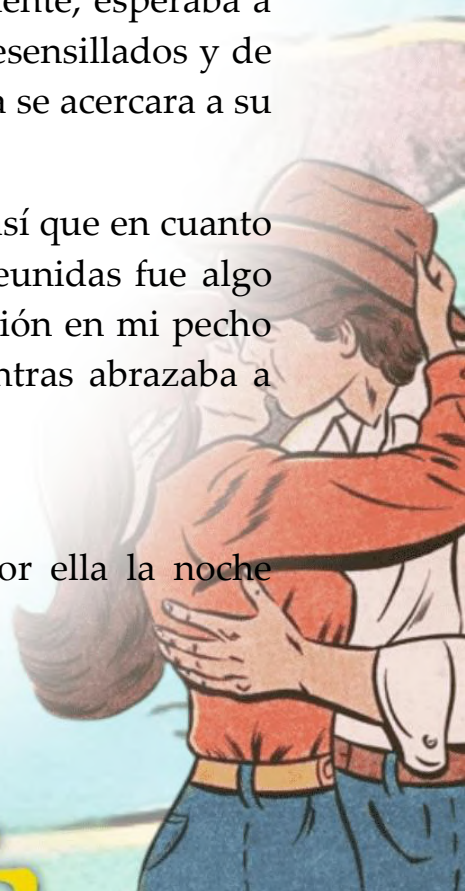
Volví a ver a Emmy. Todo lo que había sentido por ella la noche anterior seguía ahí.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Seguía pensando que era guapa.

Aún me preguntaba qué aspecto tendría envuelta en mis sábanas.

Aún estaba molesto porque se fue con Wyatt, y aún deseaba que se hubiera ido conmigo en su lugar.

Esperaba que no pudiera ver todo eso escrito en mi cara.

Mierda, estaba en territorio peligroso.

Emmy Ryder se había metido en mi piel de una forma que no esperaba.

¿Qué demonios iba a hacer al respecto?

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



6

LUKE

Después de mi última clase del día, emprendí el camino de vuelta a la Casa Grande. Hoy era un buen día de finales de verano, de los que traen un poco de brisa al rancho.

El Rebel Blue Ranch era el mejor lugar de esta verde tierra, y nunca me cansaba del camino que llevaba a lo largo del arroyo, a través de un bosque de álamo, hasta donde estaba situada la Casa Grande. Estaba un poco más alta que todo lo demás, vigilando a todos y a todo, igual que Amos Ryder.

Mis paseos hacia y desde mi camioneta solían ser mis partes favoritas del día, pero hoy no. Hoy vi la única cosa en mi vida que me ha parecido más bonita que Rebel Blue, y esa fue Emmy.

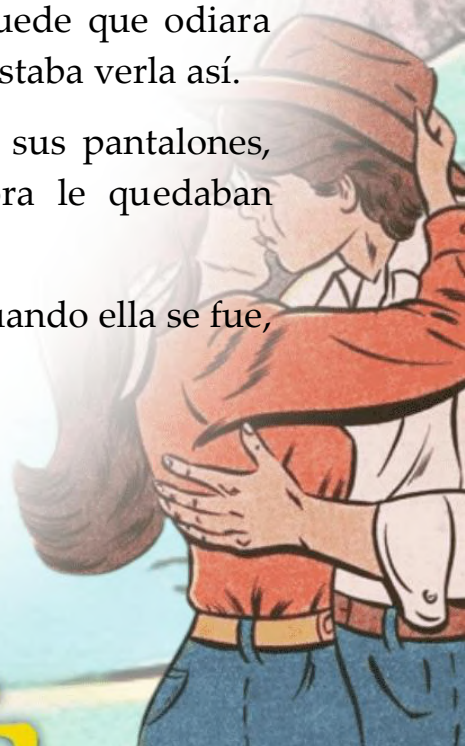
¿Qué demonios me pasaba?

Emmy siempre fue guapa, pero nunca la vi como algo más que la hermana menor de mi mejor amigo. La mujer que entró anoche en mi bar era más alta de lo que nunca la había visto. Nunca tuvo tanta confianza con nadie, y mucho menos con un chico. Puede que odiara que Wyatt fuera el centro de esa faceta suya, pero me gustaba verla así.

Amos dijo que Emmy era demasiado pequeña para sus pantalones, pero desde mi punto de vista, esos pantalones ahora le quedaban perfectos.

Era casi como si Meadowlark fuera un techo bajo, y cuando ella se fue, pudo crecer más allá de su barrera.

Entonces, ¿por qué demonios volvió?



Esa era la pregunta que me rondaba por la cabeza cuando el camino dobló la esquina de la pequeña cabaña. La camioneta de Emmy, una GMC Syclone de 1991 de color azul bebé, estaba delante. Recuerdo cuándo la compró. Su papá compró los primeros autos de Gus y Wes, pero no el de Emmy, ella le dijo que no lo hiciera. ¿Quién demonios rechaza un auto gratis?

Ella trabajó en el rancho y sirvió mesas en el Main Street Diner para ahorrar, se enamoró de esa fea camioneta a primera vista. Me gustaba que todavía la tuviera, pero me sorprendió que todavía funcionara.

La puerta de la cabina estaba abierta y Cheap Trick salió a la deriva. Me acerqué cuando Emmy salió. Se había cambiado los jeans por unos ajustados pantalones cortos negros. *Mierda*. Sus piernas bronceadas parecían kilométricas.

Fue a tomar una caja de la parte trasera de la camioneta. Parecía pesada. Gus me mataría si supiera cómo estaba viendo a su hermana, pero también me mataría si no me ofreciera a ayudar.

De cualquier forma, iba a acabar muerto, así que más me valía intentar sacarme de encima todo este asunto con Emmy.

—Emmy, yo lo hago —dije mientras trotaba al lado de su camioneta.

Ni siquiera me vio mientras decía:

—No necesito ayuda de un hombre grande y fuerte para mover una caja. —Dejó escapar una bocanada de aire para apartarse un mechón de cabello que le cayó sobre la cara.

—¿Crees que soy grande y fuerte? —pregunté.

—Cállate, Brooks. —*La tengo*. Ahora que estaba más cerca de su camioneta, pude ver que estaba llena. No habría traído todo esto si solo fuera a estar aquí una semana o dos.

—¿Estás...? —Empecé, inseguro de cómo formular mi pregunta—, ¿vuelves aquí?

Emmy dejó de forcejear con la caja que me ofrecí a llevar y se quedó en el asiento de la camioneta. Algo cambió en ella ante mi pregunta. Soltó un suspiro y vio al cielo, luego cerró los ojos.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

—Sí —dijo, con los ojos aún cerrados—. Lo hago.

—¿Y las carreras? —pregunté, curioso y preocupado a partes iguales. Emmy se puso rígida. Era como si pudiera ver cómo se levantaban las paredes a su alrededor.

—¿Qué tienen? —dijo ella a la defensiva.

—¿Ya terminaste con eso? —le pregunté. Era la única explicación. No podía montar de forma competitiva, como lo hizo durante la última década, desde Meadowlark.

Emmy volvió a suspirar, era el tipo de suspiro que solo podía provenir de un peso que te empujaba hacia abajo, lo bastante fuerte como para que no tuvieras más remedio que dejar escapar un suspiro.

Yo lo sabía todo sobre ellos.

—No lo sé. —Seguía con los ojos cerrados y la nariz hacia el cielo.

—Okey... —No sabía qué decir a eso. *No es asunto tuyo, Luke.*

El silencio se extendió entre nosotros durante unos latidos.

—Te ayudaré a deshacer las maletas. El doble de gente, la mitad de trabajo. —Intenté que mi oferta sonara transaccional y no como si quisiera pasar más tiempo con ella o algo así. Me vio y, tras unos segundos, asintió—. Empezaré por la caja pesada —le dije, tomando la caja que inició todo esto.

Santa mierda. Era pesada como el infierno. Pensé en ella empacando su vida en Denver. ¿Lo hizo sola? ¿O alguien la ayudó? ¿Un novio, tal vez? Mis dedos apretaron la caja al pensar en eso.

Aunque conocía a Emmy, no *sabía* cómo era su vida ahora.

Pero quería hacerlo.

Emmy tomó una caja más pequeña y subió a la cabaña.

El interior de la cabaña no había cambiado desde la última vez que estuve aquí. Gus, Wes y yo solíamos pasar el rato aquí, normalmente con Coors y un porro. Estaba lo suficientemente lejos de la Casa Grande como para que Amos no nos atrapara, pero lo suficientemente cerca como para que no estuviéramos tropezando por el rancho.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Estoy bastante seguro de que Gus perdió su virginidad en esta cabaña. Hice una nota mental para mantener eso para mí.

Emmy se agachó para dejar su caja en el suelo junto a la cama, y no pude evitar ver su trasero en forma de corazón en sus jodidos diminutos pantalones cortos

Iba a ir directo al infierno.

—Puedes ponerla en cualquier sitio —dijo, sin darse cuenta de que yo le estaba viendo el trasero hacía medio segundo.

—¿Qué demonios hay aquí? —le pregunté, dejando la caja en el suelo dentro de la puerta—. ¿Piedras? —A Emmy se le escapó una leve sonrisa, y me sentí como si me hubiera tocado la lotería.

¿Qué demonios me estaba pasando?

—Cerca —dijo—. Libros. ¿Has leído alguno?

—Chistosa.

—Lo siento, sé que no saber leer es un tema difícil para ti. —Su sonrisa crecía. Si echarme mierda la hacía sonreír así, no tendría más remedio que dejar que lo hiciera todas las veces que quisiera.

—El sistema escolar público de Wyoming me falló a mí y a muchos otros —respondí.

—No puedes culpar a la escuela si en realidad nunca fuiste a la escuela.

—Fui a la escuela —protesté, aunque en realidad no iba.

—Jugar fútbol y beber en el estacionamiento no cuentan. —Dios, esa sonrisa. *Toma eso, Kenny, pensé, recordando cómo Emmy le sonrió anoche. Mira a quién le sonríe ahora, imbécil.*

—Mierda. Me atrapaste —reconocí. No se equivocaba, aunque me gradué.

—Gracias por delatarme ante Gus, por cierto —dijo. Su tono seguía siendo ligero, así que supuse que no podía estar muy enojada por eso, aunque yo me sintiera mal por eso.

Sabía qué aspecto tenía cuando se enojaba, y no era el que tenía ahora. Parecía tranquila. Cómoda.

Me gustaba que se viera así mientras estaba conmigo.

—Aunque podrías haber omitido el detalle de Kenny —continuó—. Que yo estuviera en casa sin que él lo supiera probablemente fue suficiente para que esa notoria vena de su frente hiciera acto de presencia.

A la mierda Kenny.

—¿Te la pasaste bien —de nuevo, no sabía cómo formular correctamente mi pregunta; Emmy me tenía atado—, después de salir del bar anoche? —*Suave.*

Emmy se rio.

—No puedo creer que Gus intente usarte para interrogarme. —*Sí, era Gus quien quería saber*—. Kenny nos llevó a Teddy y a mí a casa de Teddy porque, no sé si te diste cuenta, pero estábamos bombardeadas.

¿Solo un aventón a casa de Teddy? ¿No se fue a casa con Kenny? ¿No pasó nada?

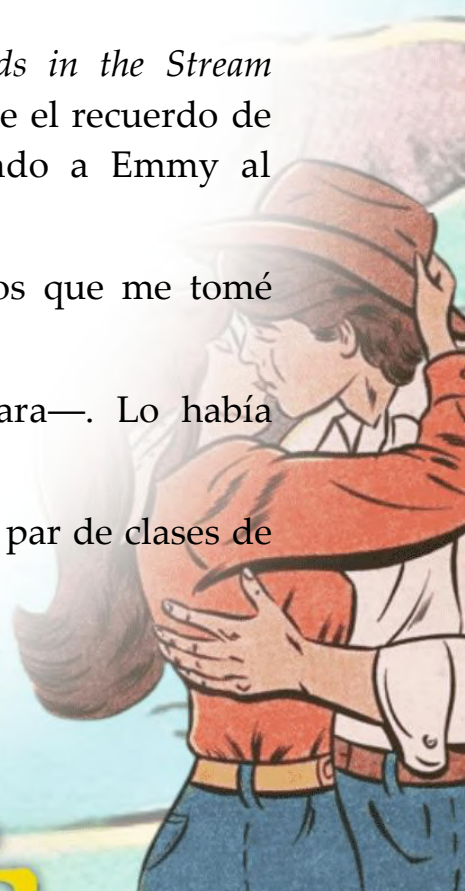
Me invadió el alivio. Me dije a mí mismo que era porque no quería que la hermana menor de mi mejor amigo volviera a salir herida, lo cual era cierto, pero no era toda la verdad.

—Tu ruidosa y apasionada interpretación de *Islands in the Stream* podría haberte delatado —respondí. Me vino a la mente el recuerdo de Teddy empujando al cantante de la banda y subiendo a Emmy al escenario.

Aunque estaba un poco borrosa, gracias a los tragos que me tomé detrás de la barra.

—Oh Dios. —Emmy se pasó una mano por la cara—. Lo había olvidado hasta ahora.

—La verdad es que estuviste bastante bien. Toma un par de clases de canto y les daré a ti y a Teddy el escenario —bromeé.



Emmy empezó a caminar de regreso a su camioneta para tomar más de sus cosas, así que la seguí.

—Entonces, ¿es verdad? —preguntó por encima del hombro.

—¿Qué? —pregunté.

—Que eres el dueño de Devil's Boot.

—Lo soy, sí.

—¿Cómo pasó eso?

Era imposible hablar de cómo cayó en mis manos Devil's Boot sin mencionar a Jimmy. Me quedé callado un segundo, preparándome para el dolor familiar que se apoderaba de mi pecho cada vez que lo mencionaba.

—¿Recuerdas al borracho Jimmy?

—¿Tu papá? Sí, me acuerdo de Jimmy. —Emmy parecía confundida, y no podía culparla.

—Resulta que fue su dueño todo el tiempo, me lo dejó cuando murió. —No me gustaba hablar de mi papá. No es que pensara que era un mal tipo, pero sabía que era un mal papá. Sin embargo, lo que sentía por Jimmy ya no era una herida abierta, estaba cubierta con cicatrices. Eso no significaba que no hubiera dolor persistente bajo la superficie.

Por muchos años que pasaran, nunca pude quitarme de la cabeza que mi papá no me quería.

Vivió en la misma ciudad que yo toda mi vida, y lo vi quizá una vez al año hasta que tuve edad suficiente para sacarme una identificación falsa y entrar en Devil's Boot. Después, solo lo veía en su sitio habitual en el bar. A veces me hablaba, a veces no.

Ni siquiera sé por qué me dejó el bar y todo lo que venía con él.

—Sinceramente, no creía que nadie tuviera realmente Devil's Boot —dijo Emmy mientras se daba la vuelta para tomar otra caja. Yo estaba justo detrás de ella—. Es decir, supongo que sabía que alguien tenía que poseerla en algún momento, pero me imaginé que llevaba tanto tiempo en el mercado que ya no era propiedad de nadie.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarse los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Honestamente, los libros hacían parecer que no había propietario cuando me hice cargo. Era un desastre. —Jimmy llevó el bar a la ruina. Odiaba admitirlo, pero cuando vi cuánto daño le hizo a lo largo de los años, me reconfortó saber que no era lo único que mi papá no cuidó. Aun así, creo que se preocupaba más por el bar que por mí.

Emmy y yo pusimos nuestras cajas en el suelo de la cabaña. Empezaba a llenarse de sus cosas.

—Creo que nunca te dije esto —empezó Emmy—. Siento que tu papá muriera. Llorar la muerte de alguien a quien nunca conociste es duro y confuso. —Mi pecho volvió a tener esa extraña sensación. Sabía que sus palabras eran sinceras. Su mamá murió antes de que ella cumpliera un año. Accidente de equitación.

—Te lo agradezco, Emmy. —Y lo hacía—. Jimmy me dejó las únicas cosas que significaron algo para él, y supongo que eso vale algo. —Nunca había hablado así de mi papá. No sabía por qué lo hacía.

Solo quería que Emmy me conociera, supongo, y yo quería conocerla a ella también.

Continuamos yendo y viniendo de su camioneta hasta que Cheap Trick se convirtió en Bruce Springsteen y todas las cajas de Emmy llegaron a la cabaña. Después de nuestra conversación, trabajamos casi siempre en un cómodo silencio, excepto cuando me decía dónde tenía que poner algo o cuando empezaba a cantar distraídamente la letra de las canciones que estaban sonando.

—Creo que ya está —dijo mientras yo llevaba la última caja, que tenía que ser de más libros teniendo en cuenta lo condenadamente pesada que estaba. ¿Qué estaba leyendo esta mujer? La dejé junto a las otras—. Gracias por ayudarme.

—Cuando quieras —dije, y lo dije en serio. Desde ayer, haría cualquier cosa, en cualquier lugar, en cualquier momento por Emmy Ryder—. ¿Necesitas algo más antes de que me vaya?

Podría haberme puesto de rodillas y rogarle que me dejara quedarme un poco más. Jesucristo, qué estaba mal conmigo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Ella intentaba salir de donde estaba, atascada en medio de una pila de cajas. Antes de que pudiera responderme, su pie se enganchó en la esquina de una caja y cayó al suelo. Instintivamente la alcancé, pero no pude llegar hasta ella antes de que cayera.

Malditas cajas.

—¡Emmy! —Sorteeé las cajas que había en mi camino lo más rápido que pude y me agaché junto a donde estaba en el suelo. Tenía sangre en el brazo. *Mierda*—. Emmy, ¿estás bien?

El pánico en mi voz me tomó por sorpresa.

—Sí, estoy bien. Saqué el brazo para detener la caída y se metió en una caja. Está bien.

—Déjame ver, por favor.

—Está bien —refunfuñó. *Mujer testaruda*. Su cabeza siempre fue más dura que la de un caballo.

—Emmy, estás sangrando por toda tu caja de zapatos. —Se vio el brazo. No creí que supiera que estaba sangrando, parecía aturdida.

—Mierda —respiró.

—Ven aquí. —Puse una de mis manos en su cintura y otra bajo su codo en el brazo que no sangraba para ayudarla a levantarse—. Hay un botiquín de primeros auxilios debajo del fregadero. Gus y yo los renovamos hace unos meses.

—Dios, odio la sangre —me dijo.

—Entonces no mires, Clementine.

—Wow. Eso es realmente un buen consejo, Luke. Deberías ser médico. Gracias. —*Luke*. Me llamó Luke. Se desangraba ante mis ojos y se hacía la listilla cuando lo decía, pero me gustaba cómo sonaba en sus labios.

—En serio, no mires —le dije—. Ven, siéntate. —Había una pequeña mesa de cocina con dos sillas cerca de la ventana trasera. La conduje hasta ahí, la senté y tomé el botiquín antes de arrodillarme frente a ella.

—No puedo ver sangre, Brooks. De verdad que no puedo —dijo. Ahora su voz sonaba hueca. La vi. Ella también tenía ese aspecto, tenía sus ojos en la sangre que salía de su brazo.

—Oye —dije, tratando de mantener mi voz suave—. Emmy, mírame. —Ella mantuvo sus ojos en el corte, con una expresión vacía en su rostro, parecía a punto de desmayarse. No recordaba que tuviera esa aversión a la sangre. Los cortes y la sangre no eran inusuales en un rancho. Además, yo aparecí más de una vez en casa de los Ryder con el peor aspecto después de una pelea, así que recordaría si la reacción de Emmy a la sangre fuera así de visceral.

Llevé mis manos a ambos lados de su cara y la incliné hacia arriba. Esto la obligó a apartar los ojos de su brazo.

—Mírame —le exigí.

Sus ojos verdes se encontraron con los míos. *Sabía* escuchar, ¿quién lo iba a decir?

—Mantén tus ojos en mí, ¿okey? Voy a cuidar de ti, Emmy. —No respondió, pero me hizo un pequeño gesto con la cabeza. Mantuve mis manos en su cara más tiempo del que debería, empapándome de lo que sentía al estar cerca de ella.

Jesucristo. Eres patético, pensé para mis adentros. Ella está literalmente sangrando, imbécil.

Aparté las manos de su cara y me puse a trabajar en su brazo. Le pedí que me pusiera la mano en el bíceps para que pudiera ver lo que hacía. Después de limpiar el corte, me alegró ver que no era profundo en absoluto. Era solo uno de esos cortes que sangran como la mierda hasta que lo controlas.

Tomé el alcohol del botiquín.

—Esto puede arder —le dije mientras le acercaba el algodón empapado al antebrazo. Ella aspiró y la mano que tenía en el bíceps me apretó con fuerza.

—Mierda. Eso sí que dolió —dijo.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—Ya casi está —le dije. Le sequé la piel con una gasa y le puse la tirita más grande sobre el corte—. Ya está —dije.

Llevé los brazos a ambos lados de sus piernas y los dejé reposar ahí, en contra de mi buen juicio, la vi. Ya no parecía que fuera a desmayarse, estábamos fuera de peligro.

Emmy me vio e instintivamente llevé mis manos a la piel desnuda de los costados de sus muslos, justo debajo del dobladillo de sus ajustados pantalones cortos. La vi tragar saliva, la forma en que trabajaba su garganta me hizo desear agarrarla de ahí y atraer sus labios hacia los míos.

Intenté recordar la última vez que sentí ese tipo de atracción hacia alguien. No estaba seguro de haberlo hecho.

—Gracias —dijo. ¿Parecía sin aliento? ¿O me lo estaba inventando?

Deslicé las manos un poco más arriba y luego las volví a poner donde habían estado, frotando los costados de sus piernas. Me dije que era solo para reconfortarla después del corte. Se le cortó la respiración, pero no me detuvo.

Sus ojos se desviaron hacia mi boca y luego volvieron a subir.

Mierda. Quería besarla.

Y por la forma en que me veía, creo que quería devolverme el beso. Yo sabía cómo se veía cuando una mujer quería eso, pero maldita sea, esto no era cualquier mujer.

Era Emmy.

Ninguno de los dos dijo nada, nos quedamos donde estábamos.

Le vi la boca.

Un beso no haría daño, ¿verdad? Ambos éramos adultos.

Iba a hacerlo. Iba a besar a la hermana menor de mi mejor ami...

—¡Emmy! —La voz de Wes rompió el trance en el que estábamos Emmy y yo—. Tengo tu ropa de cama. —Me puse rápidamente de pie, y Emmy estaba justo detrás de mí cuando Wes entró por la puerta

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



principal—. Hola, Brooks —dijo—. Me preguntaba por qué tu camioneta seguía afuera de la Casa Grande.

—Hola, hombre. —Traté de mantener mi voz nivelada para no delatar el hecho de que estaba a punto de plantarle un beso a su hermanita.

—Solo me ayudaba con las cajas —dijo Emmy rápidamente. Sonaba como una niña a la que acaban de atrapar robando una galleta.

Wes levantó una ceja, la vio a ella y luego a mí:

—Fue muy amable de su parte —dijo por fin.

Esto fue raro.

Emmy y yo estábamos siendo raros.

Teníamos que dejar de ser raros.

No pasó nada.

Pero lo habría hecho.

—Sí —dije—. Vi su camioneta cuando volvía de los establos. Pensé en echarle una mano.

Wes me vio un segundo más antes de girarse hacia Emmy y hablar.

—La cena estará lista en treinta minutos. Riley quería pollo a la barbacoa. Brooks, ¿te quedas esta noche?

—Gracias, pero tengo que ir al bar. Probablemente se estén preguntando dónde estoy. —Eso era cierto. El sol estaba empezando a ponerse, lo que significaba que la gente empezaría a entrar en Devil's Boot en cualquier momento, pero Joe lo tenía cubierto.

—¿Estás seguro? —Fue Emmy quien preguntó. ¿Ella quería... que me quedara a cenar? Había una primera vez para todo, supongo.

—Sí —dije—. Bienvenida a casa, Emmy. Wes, volveré mañana para el partido. —Siempre jugaba fútbol los domingos en casa de los Ryder.

Me dirigí hacia la puerta y los dos Ryder me saludaron con la mano. Les devolví el saludo y esperé no parecer tan avergonzado como me sentía.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Básicamente corrí a mi camioneta. No podía creer que casi la besé. Si Wes no hubiera entrado, lo habría hecho.

Si no hubiera gritado para que supiéramos que estaba ahí, me hubiera atrapado besando a su hermana y ahora estaría muerto. Apoyé la cabeza en el volante.

Eso no podía volver a ocurrir.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



7

EMMY

Había pasado casi una semana desde que me mudé a la pequeña cabaña y lo que fuera que ocurrió con Brooks en su tarde inaugural.

Intenté no pensar en eso, pero cada vez que dejaba vagar mi mente, volvía a la sensación de su brazo bajo mi mano, el tacto de sus manos en mis muslos y la forma en que me veía como si quisiera devorarme.

Brooks siempre fue un donjuán. Necesité menos de un minuto de toda su atención puesta en mí para entender por qué.

Era embriagador.

No puedo creer que estuviera tan cerca de dejar que Luke Brooks -el hombre que probablemente se había acostado con más de la mitad de las mujeres de Meadowlark de su edad-, me besara. Gracias a Dios Wes apareció cuando lo hizo, o probablemente lo habría hecho.

Torpe.

Vi su camioneta varias veces en el rancho desde entonces, pero nunca a él. La mayor parte del tiempo me quedaba en mi cabaña, donde estaba a medio desempacar mi ropa. A Wes le parecía bien que me recluyera en mi cabaña siempre que subiera a la Casa Grande y cenara con él, pero Gus no lo haría cuando volviera al pueblo.

Debería sentirme aliviada de que Brooks y yo no nos cruzáramos. Ni siquiera me gustaba.

Entonces, ¿por qué me sentía decepcionada?

Despierta, Emmy. ¿Recuerdas cómo terminaste con tu novio vía Post-it el fin de semana pasado? No necesitas besar a nadie.

Especialmente Luke Brooks.

El pensamiento sobre mi ex me tomó por sorpresa. Stockton y yo no estuvimos juntos mucho tiempo, unos pocos meses. Vivía en el mismo complejo de apartamentos que yo. Al principio, me gustaba porque no se parecía a ningún otro hombre que se hubiera interesado en mí. Él era de una gran ciudad, trabajaba en tecnología y no era un vaquero.

Nunca había montado a caballo.

Era simpático, pero desde hacía un mes y medio empezó a hacer cosas que no me gustaban. Me controlaba constantemente y se ponía muy susceptible cada vez que Teddy llamaba, así que yo acababa por no contestar el teléfono. Hace unas semanas, fuimos a un restaurante e intentó pedir la comida por mí.

No solo eso, intentó pedirme un filete.

Ni siquiera comía carne roja.

Yo se lo dije y él me contestó:

—Pruébalo.

No necesitaba *probarlo*. Literalmente, crecí en una granja de ganado, pero no estábamos en un punto de nuestra relación en el que yo sintiera que podía hablar con él sobre mis problemas sensoriales, especialmente si su respuesta iba a ser *pruébalo*.

Sinceramente, habría terminado con él de todos modos.

Mi lesión y la espiral posterior no hicieron sino acelerar el proceso.

Llamaron a la puerta de mi cabaña. Antes de que pudiera contestar, Teddy entró como un tornado.

—¡Hola, amorcito! —Llevaba unas bolsas de compras—. ¡Vengo cargada de regalos!

—¿Por qué? —pregunté. No quería parecer enojada, pero me salió así.

—Porque no contestaste mis mensajes, así que necesitaba asegurarme de que no habías vuelto a la situación de *Sweet Home Alabama* —puse los ojos en blanco ante eso—, y por si acaso lo habías hecho: regalos.

—Levantó las bolsas que llevaba.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

A Teddy le encantaban los regalos: comprarlos o recibirlos, daba igual.

—Te amo, ¿lo sabes? —le dije.

—Evidentemente, y yo te amo a ti, por eso no voy a decir nada sobre la cara que me hiciste hace unos segundos.

—Lo siento —dije. Lo dije en serio.

—Aceptado. ¿Quieres ver tus regalos?

—Sabes que sí. —Teddy dio un mini chillido de emoción y aplaudió. Empezó a caminar hacia la escena del incidente de Brooks, también conocida como la mesa de la cocina, y yo la seguí.

—Lo primero es lo primero. —Metió la mano en la bolsa más grande del montón—. ¡Ropa de cama nueva! Supongo que tu actitud no es buena porque no has dormido bien. Sé que Wes probablemente te trajo un juego normal del rancho. —Ella tenía razón—. Esa mierda es áspera, y sabemos cómo te sientes con las texturas ásperas contra tu piel.

La ropa de cama que trajo Teddy era de color crema y muy, muy suave. A veces olvidaba lo bien que me conocía, pero el nudo en la garganta era un buen recordatorio.

—Me encanta, Ted. Gracias.

—Acabamos de empezar —dijo—. Además, traje una mini cafetera, tu clásico Folger's, un montón de papas fritas con pepinillo y estos nuevos leggins que creo que te van a encantar. Sientan literalmente como si estuvieras caminando desnuda.

Teddy y yo no vivíamos en el mismo lugar desde la universidad. Aunque nunca podría olvidar lo que se sentía ser amada por Teddy, creo que sí olvidé lo que era estar cerca de ella.

—No tenías que hacer todo esto.

—Bla, bla, bla. —Teddy era una estrella haciendo cumplidos y elogios, pero no muy buena aceptándolos—. Estoy feliz de que estés aquí, incluso cuando no respondes mis mensajes, y solo quiero que sepas que estoy aquí para ti, Em. Para lo que necesites.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Teddy era mi mejor amiga.

Podía contarle cualquier cosa. Ese era el objetivo de tener una mejor amiga. Además, tenía que contárselo a alguien o podría explotar.

—Quise besar a Luke Brooks —solté, y Teddy se quedó totalmente inmóvil, ni siquiera sabía que era capaz de eso.

—¿QUÉ? —A Teddy casi se le salen los ojos de las órbitas—. Empieza a hablar, ahora.

Mierda.

—Es difícil de explicar pero hubo una lesión y adrenalina y sus bíceps están tan... ya sabes, y su cara tampoco está mal y....

Teddy me cortó.

—¿Dónde ocurrió esto?

—Donde estás sentada.

—Mierda. —Teddy se recostó en su silla y me vio fijamente—. ¿Así que querías —hizo una pausa—, besarlo?

Tragué saliva.

—¿En el momento... más o menos?

—¿Y ahora? Como, ¿ahora que el momento ha pasado?

—Por supuesto que no. —Eso era mentira. Era una sucia mentirosa.

—Okey. Okey. —Sacudió la cabeza con incredulidad.

Por primera vez en nuestras vidas, creo que se quedó sin palabras.

—Quiero decir, no te culpo —dijo finalmente—. Tiene todo ese rollo de chico malo vaquero, y tú acabas de terminar con alguien, así que tiene sentido.

—¿Sí?

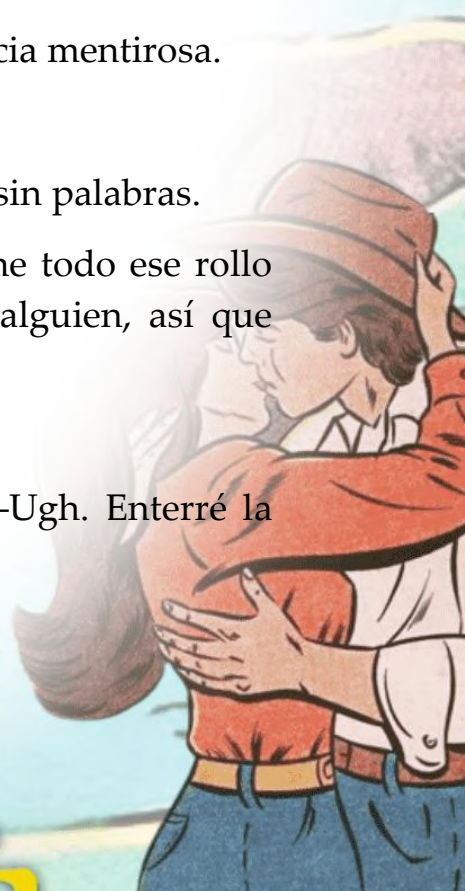
—No, pero finjamos que sí. Te hará sentir mejor. —Ugh. Enterré la cara entre las manos—. Entonces, ¿te gusta... él?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—¡No! —dije rápidamente. Demasiado rápido. Teddy me vio como si no me creyera.

Yo tampoco me creía del todo.

Volvieron a llamar a la puerta de mi cabaña... bueno, al marco de la puerta, ya que Teddy la dejó abierta.

—Emmy, ¿cuántas veces te he dicho que no dejes las puertas de la cabaña abiertas? —Gus entró en la cabaña, que era demasiado pequeña para tres personas, sobre todo cuando dos de ellas eran Teddy Andersen y August Ryder.

—Lo siento, Gussy —dijo Teddy—. Fui yo.

Los pasos de Gus se detuvieron inmediatamente mientras le lanzaba dagas a Teddy.

Si Gus fuera unos años más joven y sonriera más, podríamos ser gemelos, pero mis ojos no tenían su habilidad para disparar dagas.

Gus incluso lucía una barba bien recortada que le hacía parecer una versión más joven de nuestro papá. No la tenía la última vez que lo vi.

—Theodora, pensé que te había expulsado de Rebel Blue —dijo. Era evidente que estaba molesto.

—Creí haberte dicho que si me llamabas así te metería un poste de valla por la garganta —dijo Teddy con voz enfermizamente dulce—. Y eso es lo último que necesitarías considerando que te ves un poco peor estos días.

Teddy batió las pestañas. Hacía que el gesto pareciera tan condescendiente.

—Si te consigo una brida, ¿te callarás? —Gus chasqueó.

—¿Una brida? Ooooh, August Ryder tiene un lado perverso —respondió Teddy.

—Okey —interrumpí—. Ni siquiera son las diez de la mañana, así que mejor calmémonos con la guerra verbal. —Teddy y Gus me vieron, recordando que yo estaba ahí. Cuando se ponían así, podían estar todo el día.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Sí, no me gustaría convertir a Gus en un perdedor tan temprano —dijo Teddy. Se revolvió el cabello cobrizo por encima del hombro—. Solo vine a ver a Maverick. —Maverick solía pertenecer al papá de Teddy, pero éste ya no podía montar, así que ella cuidaba del caballo—. Te llamaré más tarde, Emmy.

—Adiós, Ted. Te quiero.

—Yo te quiero más. —Al salir de la cabaña, Teddy se detuvo delante de Gus—. ¿Qué es eso? —Ella señaló su camisa, y como un idiota, él vio hacia abajo. Ella volvió a levantar el dedo y lo golpeó en la nariz.

Gus gruñó. Literalmente gruñó.

Oí la risa de Teddy hasta que cerró la puerta de su camioneta.

—Realmente no la soporto —me dijo Gus.

—Bueno, ella tampoco te soporta. —Lo vi un segundo antes de acercarme corriendo y darle un fuerte abrazo—. Bienvenido a casa, hermano mayor.

Gus me dio un apretón.

—Tú también, hermanita. —Me alborotó el cabello con una de sus manos. Gus era un tipo duro, pero en el fondo era un blando, aunque nunca lo admitiría. Si se lo dijera, se volvería más hijo de puta para demostrarme lo contrario.

—¿Qué tal Idaho? Creía que no llegabas a casa hasta más tarde. —Estaba feliz de verlo, realmente feliz, pero esperaba un poco más de tiempo para prepararme mentalmente antes de verlo a él y a mi papá.

—Tomamos un vuelo más temprano. Papá se muere por verte. —Su llegada anticipada significaba que podía abrazar a mi papá antes, y eso era algo que necesitaba. No había nada que un abrazo y una comida casera de Amos Ryder no pudieran arreglar.

—¿Dónde está?

—Está en casa preparándonos el último desayuno del mundo. Me dijo que viniera a buscarte. ¿Lista? —Asentí y nos pusimos en marcha hacia

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

la Casa Grande. Por el bien de Gus, me aseguré de cerrar la puerta y ponerle seguro.

Mientras Gus y yo caminábamos hacia la casa, me habló de la conferencia a la que él y mi papá fueron en Idaho. Al parecer, Gus obtuvo mucha información sobre ranchos de huéspedes y rescates de caballos. Por la forma en que hablaba, parecía que le gustaba la idea de ambos. Rebel Blue tenía espacio para ellos.

Wes iba a estar encantado con este posible cambio de opinión sobre el rancho de huéspedes.

—¿Está Riley aquí? —le pregunté.

—No, está con Cam. Iré a buscarla mañana.

—Vi la última parte de su clase del sábado. Tiene un talento natural —dije, recordando lo valiente y segura que parecía mientras montaba a Cheerio. Era como yo me sentía cuando montaba.

Pensar en eso hizo que me doliera el corazón. Me pregunté si cabalgar era algo que había quedado atrás, pero la respuesta de Gus me sacó de mi propia cabeza antes de que pudiera llegar demasiado lejos en esa espiral.

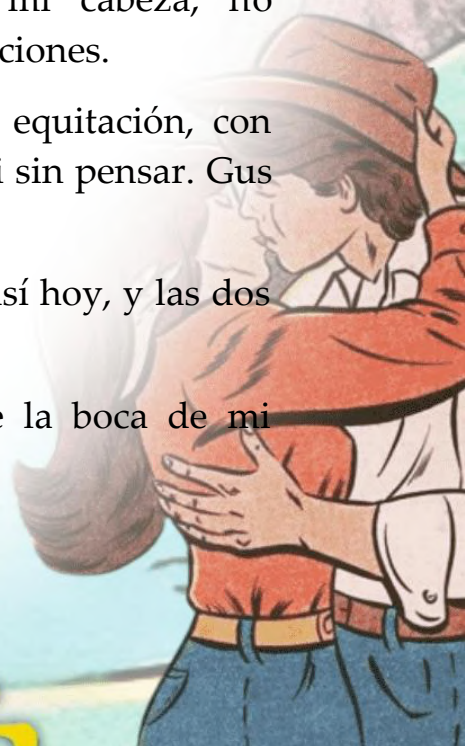
—Sí, es buena. Brooks también es un buen profesor. —Por supuesto que Gus mencionaría a Brooks. Yo saqué el tema de la clase de equitación, y reconocía que mencionar al instructor era la progresión natural de lo que estábamos hablando, pero aún así me molestaba.

Luke Brooks ya ocupaba suficiente espacio en mi cabeza, no necesitaba que también ocupara tiempo en mis conversaciones.

—Sigo sin poder conciliar a Brooks, el profesor de equitación, con Brooks, conocido por otro tipo de equitación —dije, casi sin pensar. Gus me vio como si me hubiera crecido una segunda cabeza.

Era la segunda persona que me lanzaba una mirada así hoy, y las dos veces tenía que ver con Luke Brooks.

—Qué asco, Emmy. No quiero oír eso saliendo de la boca de mi hermana.



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Creía que estábamos a este nivel, teniendo en cuenta que fuiste tú quien me preguntó en la *cama* de quién estaba la semana pasada —repliqué.

—Entendido. —Gus cambió de tema—. Wes me dice que has estado malhumorada en tu cabaña —él dijo. No era una pregunta.

—¿Por qué todo el mundo piensa siempre que estoy malhumorada?

—Eres una malhumorada, Emmy. Es lo que haces —dijo con naturalidad.

Me burlé.

—Mira quién habla. —Pero me dolía que tuviera razón y que me lo reprochara. Yo era una malhumorada. Me resultaba más fácil encerrarme en mí misma que cualquier otra cosa. Era el camino de menor resistencia, al menos por un tiempo—. Pero sí, he estado pasando mucho tiempo en la cabaña. Acomodándome. Es un gran cambio.

—¿Así que vas a volver? ¿Esto no es solo un 'descanso' como lo llamaste por teléfono?

—Sigue siendo técnicamente un descanso —insistí—. Pero sí. Creo que voy a volver. Al menos por un tiempo. —Sabía que me quedaría cuando hablé con él por teléfono, pero él no necesitaba saberlo.

—Sabes que te voy a poner a trabajar, entonces, ¿verdad?

Suspiré. Por supuesto que lo haría.

—Lo sé.

—Nos falta un peón, así que entre tú y Brooks, pueden cubrir ese puesto hasta que lo llenemos. ¿Okey?

No me gustaba que Brooks y yo fuéramos pareja en esta situación, pero asentí de todos modos. Si aceptaba trabajar, Gus estaría contento.

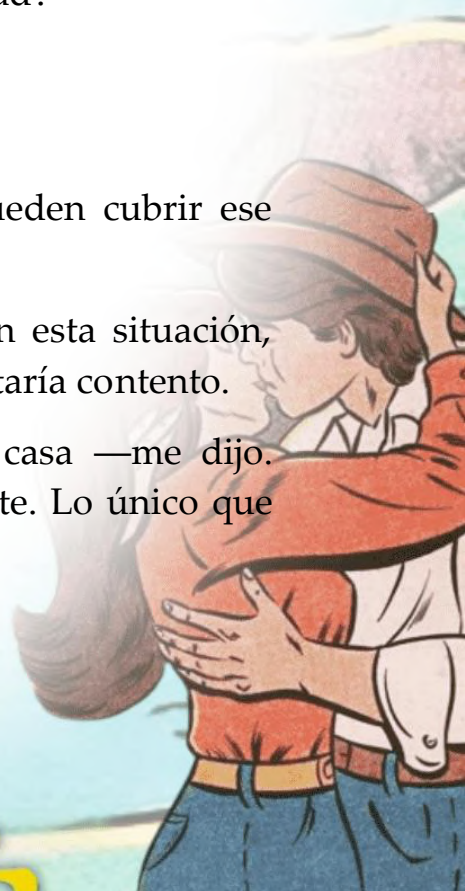
—Muy bien, entonces. Me alegro de que estés en casa —me dijo. *Predecible*. El trabajo era siempre lo primero en su mente. Lo único que superaba al rancho era Riley.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Volvimos a la Casa Grande y Gus me abrió la puerta trasera, y por segunda vez desde que llegué a casa, me topé con el pecho duro como una roca de un hombre.

Mi suerte de evitar a Brooks se acababa de terminar.

Lo vi. Su rostro estaba casi en blanco mientras me sostenía, igual que después de la primera colisión. Con la mirada en blanco o sin ella, podía ahogarme en sus profundos ojos marrones.

Esto era realmente lo peor.

—Hola, Emmy —dijo. Genial. Neutral.

Era molesto.

Sinceramente, preferiría que usara su voz arrogante. Esta fría indiferencia era exasperante, teniendo en cuenta que llevaba días ocupando mis pensamientos sin descanso. Realmenteapestaba que fuera tan guapo. Eso no debería permitirse.

—Hola. —Dos podrían jugar el juego.

—¿Spud? ¿Eres tú? —Oí la voz ronca de mi papá desde la cocina. Era lo único que podía sacarme de mi enfrentamiento con Brooks. Corrí hacia mi papá y, en cuanto lo vi, me lancé sobre él, dándole el abrazo más fuerte que pude reunir.

Me rodeó con los brazos y me levantó del suelo. Tener más de sesenta años no tenía nada que ver con él. Amos Ryder era duro como una roca.

Tal vez era el yoga.

Tenía la piel curtida y los ojos verdes oscuros. Llevaba su habitual camisa de franela con las mangas arremangadas. Tenía una golondrina tatuada en cada antebrazo, después de toda una vida al sol, estaban descoloridas. Me encantaban.

Aunque llevaba una semana en casa, no lo había sentido realmente sin mi papá, ahora sí que estaba en casa. Él se rio en mi cabello, era una risa sincera y grave.

—Yo también te extrañé, Spud. —Lo abracé con más fuerza durante un segundo antes de soltarlo.

Me bajó al suelo.

Vi a mi papá. Parecía más viejo que la última vez que lo vi: tenía más arrugas alrededor de los ojos y su cabello ahora tenía más blanco que negro.

—¿Maple ha vuelto bien? —preguntó.

—Sí, está en el establo junto a Moonshine. —Maple regresó a Rebel Blue hace unos días. Su transporte tomó un poco más de lo esperado, pero lo hizo.

Llevaba montando a Maple desde el principio de mi carrera profesional. Antes de ella, tuve a Moonshine. Probé algunos caballos entre ellas porque estaba esperando a que Maple estuviera lista para montar, pero ninguno de los otros era el adecuado para mí. La mayoría seguían en el rancho, como el caballo de Gus, Scout.

No todos los caballos están hechos para los barriles, pero Maple sí. Era un caballo expresivo y, cuando corríamos, me daba cuenta de que sentía lo mismo que yo.

Al menos, como solía sentirme.

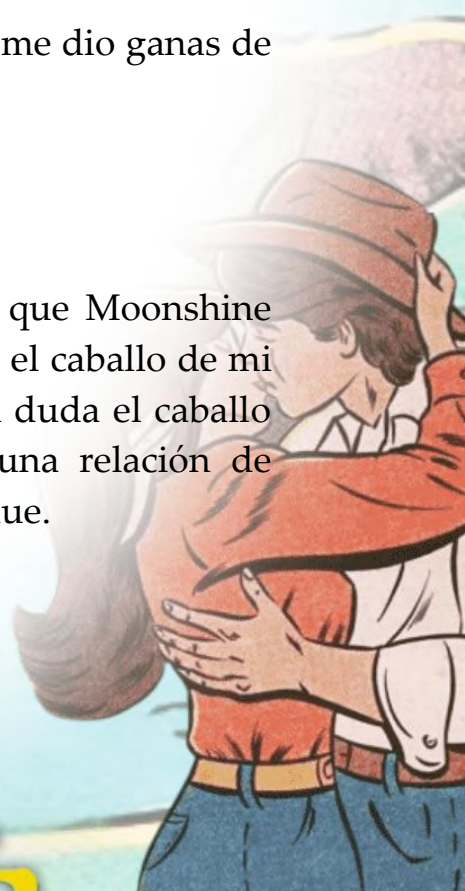
—Seguro que están contentas de reunirse —comentó mi papá, y lo estaban. Moonshine estaba hecha para ser mamá, y quería a Maple como si fuera suya.

Sinceramente, verlas juntas de nuevo en el prado casi me dio ganas de montar.

Casi.

—Lo están. Las dejé pastando juntas.

—Tendremos que llevarlas a pasear pronto. Seguro que Moonshine prefiere montar con Maple que con Cobalt. —Cobalt era el caballo de mi papá. Era un American Paint Horse blanco y negro, sin duda el caballo más bonito del rancho. Cobalt y Moonshine tenían una relación de amor-odio. Ambos pensaban que eran el alfa de Rebel Blue.



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

No me atrevía a responder a la sugerencia de mi papá de dar un paseo a caballo. Era lo que más nos gustaba hacer juntos; al menos, solía serlo, así que me limité a asentir.

La puerta principal se abrió de nuevo. Era Wes. Estaba en su ropa de trabajo. Esta hora del día era por lo general el almuerzo de los chicos, ya que se levantaban al amanecer.

—Weston, llegas justo a tiempo. La comida está lista.

Me senté en mi sitio habitual en la mesa. Había olvidado que era el asiento justo enfrente de Brooks.

Genial.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



8

LUKE

Estaba empezando a pensar que Emmy fue puesta en esta tierra para torturarme. Después del desayuno de ayer en la Casa Grande, estaba muy convencido de que era así.

No oí nada de lo que dijeron Gus y Amos sobre su conferencia, y ni siquiera me importó que hubiera aceptado ayudar a Gus con un montón de trabajo extra.

Lo único que podía hacer era intentar no ver a Emmy y no pensar en cómo se sintió su piel bajo mis manos.

También ella hizo muy bien en ignorarme, y eso me molestó.

Yo la estaba ignorando, pero aún así.

Lo mejor que pude hacer fue echarle un par de miradas furtivas cuando creía que no estaba viendo. Llevaba el cabello revuelto, como siempre.

Quería ser yo quien se lo pusiera así.

En eso pensaba mientras limpiaba los establos, que era una de las tareas a las que me comprometí ayer.

Los Ryder tenían tres establos en la propiedad, pero solo dos de ellos estaban en uso. En este, donde estaban los caballos de la familia, también estaban los caballos y ponis que usábamos para las clases: unos quince en total. El otro establo estaba más adelante, y era donde los peones del rancho podían guardar sus caballos si traían los suyos. Ese establo era el más grande, así que también tenía caballos cuyos dueños alquilaban espacio. Agradecí no tener que limpiar los establos ahí.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Empecé con el puesto de Friday. Friday era mío. Era un Morgan palomino que llegó al rancho rescatado cuando yo tenía diecisiete años. La primera vez que lo vi, estaba escuchando *Friday, I'm in Love* de The Cure en mi camioneta. De ahí vino su nombre.

Friday estaba cerca de Moonshine y Maple, los caballos de Emmy. Aunque ella llevaba casi una semana en casa, no la había visto ni una sola vez en los establos. Sabía que tuvo que haber venido a sacar a pastar a todos los caballos y a traerlos de vuelta, pero sus aperos permanecían en el mismo sitio.

Eso significaba que no había ido a montar.

Ella no era así. En absoluto.

Amos normalmente tenía que luchar para bajar a Emmy de un caballo. Nunca tuvo problemas para subirla a uno. Amos era un gran susurrador de caballos, pero Emmy estaba cerca de ganarle.

Pensé en la caída en la cabaña, en cómo vio la sangre. Me pregunté si eso tendría algo que ver con su inesperado regreso a casa.

Ayer, era obvio que Amos estaba tan feliz de tenerla en casa, que no le importó por qué. A Wes, también, pero podía decir que Gus estaba preocupado.

Yo también lo estaba, aunque no es que tuviera derecho.

Oí abrirse la puerta del establo y entró Emmy. Por supuesto, entró justo cuando estaba pensando en ella. Eso me pasaba por desear a la hermana menor de mi mejor amigo.

Llevaba puestas sus botas, unos leggings negros y una camiseta blanca de tirantes. Llevaba el cabello trenzado por la espalda y una gorra de béisbol raída. ¿Por qué siempre tenía que ir tan guapa? Se dirigía hacia el puesto de Maple, pero se detuvo al verme.

—Hey —forcé la voz.

—Hey. ¿Trabajando en los establos?

—Sí. Friday y Moonshine están pastando, si la estabas buscando.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—Estoy aquí por Maple, no te preocupes por el de Moonshine. Puedo hacerlo yo.

—De acuerdo. ¿Estás aquí para montar?

Hubo una larga pausa, parecía casi asustada. ¿Asustada de Maple? ¿Asustada de montar?

—Sí, estoy aquí para montar —dijo finalmente. No parecía muy segura de su respuesta. Seguí limpiando el establo de Friday, pero no pude evitar echarle miradas furtivas a Emmy. Intenté no ser evidente. Llevó el ronzal de Maple a su establo. Cuando fue a abrir la puerta, le temblaban las manos.

¿Qué demonios...?

Llevó a Maple a los lazos cruzados y tomó los utensilios de limpieza de la cartera. Todavía podía ver cómo le temblaban las manos cuando empezó a cepillar a Maple.

Emmy sabía mejor que nadie que manejar un caballo sola cuando te sentías nerviosa o asustada era una mala idea.

Estaba de espaldas a mí. Cuanto más cepillaba, menos le temblaba la mano, pero seguía más tensa que un tambor.

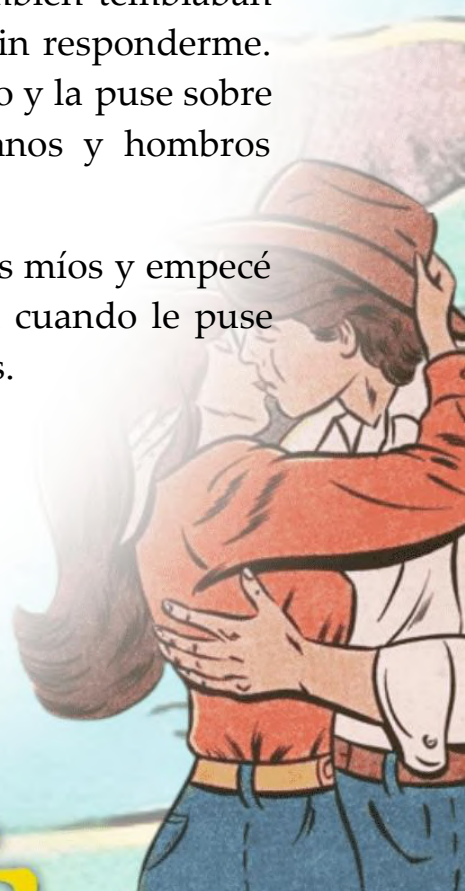
—¿Emmy? —dije en voz baja mientras me acercaba a ella. No contestó. Siguió cepillando. Noté que sus hombros también temblaban ligeramente—. Emmy —dije con más firmeza. Seguía sin responderme. Ahora estaba justo detrás de ella, así que extendí la mano y la puse sobre la suya para detener el cepillado. Aparte de sus manos y hombros temblorosos, se quedó completamente quieta.

Le quité el cepillo de la mano, rodeé sus dedos con los míos y empecé a alejarla de Maple. Finalmente conseguí que me viera cuando le puse las dos manos en los hombros. Tenía lágrimas en los ojos.

Mierda.

No quería verla llorar.

—Háblame, Emmy. ¿Qué pasa?



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Estoy bien. —Una lágrima cayó por su mejilla, y la limpié sin pensarlo.

—Obviamente no estás bien. —Nunca la había visto así. Lo odiaba—. ¿Qué pasa? —le pregunté.

Se quedó quieta un segundo, pero luego asintió lentamente. Le froté los brazos con las manos, intentando calmarla.

—Puedes decírmelo, Emmy.

—Estoy bien. —Todavía estaba llorando, pero su voz estaba molesta ahora.

—Emmy...

—No lo hagas, déjame en paz. —Sí, definitivamente no haría eso, pero no la presioné en ese momento. Me quedé a su lado, dejándola llorar un rato más. Ver las lágrimas caer por su cara fue como un puñetazo en la garganta.

Tuvo que pasarle algo. Llegó a casa de la nada y no se lo dijo a nadie. Gus me dijo que en realidad no había salido de su cabaña, y ahora no estaba montando.

¿Qué demonios le pasó en Denver?

Iba a averiguarlo.

—Emmy, ¿por qué viniste a casa? —le pregunté, tratando de mantener mi voz suave, aunque verla así me estaba haciendo sentir raro, y eso me asustó muchísimo.

—¿Por qué te importa?

—Porque tú me importas —le dije. Eso siempre fue cierto, pero ahora sonaba diferente.

Emmy resopló. Decidí probar desde otro ángulo.

—Vamos, Emmy. Tienes que decírselo a alguien, y aunque se lo dijera a Gus, ¿crees que va a creer que tú me confiaste? No me soportas.

Intenté no desinflarme visiblemente al decir esto último.

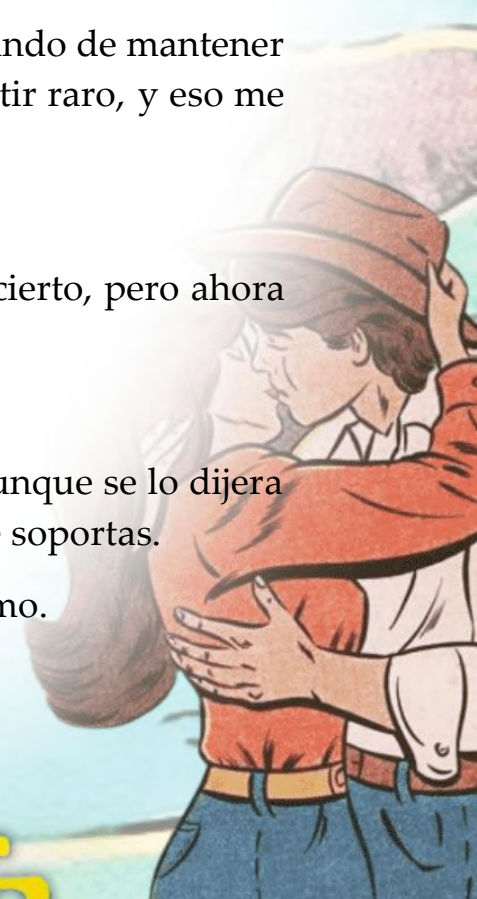
—Puedes decírmelo, Emmy.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Emmy respiró hondo antes de hablar.

—Me... me lastimé. Me tiraron —dijo. Le temblaba la voz y empezaron a caerle más lágrimas—. Me tiraron, y caí contra la valla... —Ahora hablaba más rápido. Era como si las palabras salieran de una manguera—. Me desmayé y me desperté con sangre en los ojos. Me golpeé justo en la cabeza y no sé qué pasó. Estaba montando otro caballo, solo hacía ejercicios... me lanzó tan lejos y me golpeé tan fuerte contra la valla. Debería haberme lastimado más.... —Su respiración era cada vez más rápida.

Peligrosamente.

—Siento mucho lo que pasó, Emmy. De verdad que lo siento. —¿Recuerdas el golpe en la garganta de antes? Ahora era jodidamente peor. Por supuesto que no estaba montando. Pasar por una mierda como esa le desordena la cabeza a cualquiera. Solo podía imaginar cuánto peor era para Emmy, teniendo en cuenta cómo perdió a su mamá.

Aunque ella no relacionara ambos sucesos, apuesto a que su cabeza sí lo hizo, lo reconociera o no.

—Me desperté e intenté volver a subir. De verdad que lo hice... pero no pude. No pude hacerlo, y no he podido desde entonces. —Su respiración no se hizo más lenta—. No sé qué hacer. No sé qué hacer. No sé qué hacer.

—Emmy, oye, está bien. No pasa nada. —Seguí frotando sus brazos. Todo su cuerpo temblaba ahora, y se llevó las manos al cuello y empezó a rascarse, como si intentara escapar de su propia piel.

—Emmy. Dime lo que necesitas. Dime lo que necesito hacer.

—Necesito... —habló lo mejor que pudo entre respiraciones—. ¿Puedes...?

—Lo que sea, cariño.

—Aprieta. Por favor. —Cerró los ojos y se rodeó con los brazos, como si se estuviera dando un abrazo. Lo entendí.

La apreté entre mis brazos y nos bajé a los dos al suelo. La abracé contra mi pecho y empecé a mecerla suavemente hacia adelante y hacia atrás. Sentí que sus lágrimas mojaban mi camisa.

—Emmy, respira conmigo, ¿okey? —Empecé a exagerar mis respiraciones, inhalando y exhalando, para que ella pudiera sentir las y oír las—. Estás a salvo, Emmy.

Permanecimos un rato en el suelo del establo. Su empezó a ralentizarse y dejé de apretarla cuando sentí que se relajaba. Seguí respirando igual, lenta y constantemente.

Al cabo de unos minutos, apartó la cara de mi cuello. Tenía la cara roja y los ojos vidriosos.

—Lo siento —dijo—. Lo siento mucho.

—Emmy. Por favor, no. ¿Te ha pasado antes? —Ella solo asintió—. ¿Desde cuándo? ¿Desde que te caíste?

—Unas cuantas veces antes, pero ha ocurrido más desde entonces.

—¿Sucedía cada vez que intentas montar?

—Casi siempre. —Mierda. Si había algo que todo el mundo sabía de Emmy, era que le encantaba montar. No solo correr, sino montar. Probablemente era la única persona que había recorrido todos los senderos de Rebel Blue, no solo los principales. Varias veces. Saber que no iba a poder montar me destrozó de una forma que no esperaba.

Todo lo que estaba sintiendo por ella era inesperado.

Quería ayudar.

—¿Y has estado intentando montar todos los días?

Ella asintió.

—Emmy, ¿por qué te haces eso? —Sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas. Mierda.

—Pensé que mejoraría. Realmente pensé que mejoraría.

—Mejorará, Emmy —le dije—. Pero el dicho 'vuelve a subirme al caballo' no funciona si te está dando ataques de pánico.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—No sé qué hacer, Brooks. —Verla herida era jodidamente terrible. Quería tanto hacer que se detuviera por ella.

Tal vez podría. Tenía una idea.

—Tienes un gran bloqueo mental, Emmy. Eres una jinete jodidamente buena, solo tienes que aprender a confiar de nuevo en tus habilidades.

—¿Cómo?

—Vamos a empezar desde el principio.

Ladeó la cabeza hacia mí.

—¿Nosotros?

—Sí. Yo enseño a montar a caballo a la gente, Emmy —razoné en voz baja, intentando no pinchar la burbuja en la que nos encontrábamos. En ese momento, habría hecho cualquier cosa por estar cerca de ella, pero esto era más que eso. Quería que volviera a montar y quería ser yo quien la ayudara.

Quería que pudiera hacer lo que le gustaba.

—¿Te ofreces a enseñarme a montar? —suspiró. Su voz era temblorosa e insegura.

—¿Por qué no?

—No somos amigos, Brooks. —Ouch.

—¿Por qué no podemos empezar ahora? —Quería ser más que su amiga, pero ella no necesitaba saberlo. Nadie necesitaba saberlo.

Bajó la mirada, sin establecer contacto visual conmigo. Observé cómo sus ojos iban y venían por el suelo. Lo hacía cuando estaba pensando. Siempre lo hacía.

Después de lo que pareció una eternidad, dijo:

—Bien, pero no puedes decirle a Gus o a Wes lo que está pasando. No quiero que lo sepan. —Sí, definitivamente no les contaría nada relacionado con Emmy y conmigo.

—Trato hecho. Empezaremos mañana, después de lo que sea que Wes te tenga haciendo. ¿A las ocho de la mañana?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Claro —dijo. Me di cuenta de que seguíamos enredados en el suelo del establo, y Maple, que al parecer era el mejor caballo del mundo, seguía contenta en sus lazos cruzados. Emmy pareció darse cuenta al mismo tiempo que yo y básicamente saltó de mi regazo.

Yo también me puse de pie.

—Gracias. Por eso —dijo, señalando al suelo—. Nunca he estado con nadie cuando ha pasado eso. Fue... útil. Gracias. —Le sonreí y juraría que se ruborizó.

Probablemente fue un truco de la luz.

Se giró hacia Maple y empezó a desatarla.

—Yo lo hago —le dije—. Vete. Yo la dejaré salir y limpiaré su establo.

—No tienes que...

—Está bien, Emmy. Vete.

—Gracias, Brooks. Por todo. Te lo agradezco de verdad. —Se giró para salir por la puerta del establo.

—Oye, Emmy —le dije. Se giró hacia mí. El sol brillaba a su espalda mientras estaba de pie en la puerta del establo. Parecía un maldito ángel, un ángel fuera de los límites.

—¿Sí?

—¿Amigos, entonces? —le pregunté. Pareció meditarlo un momento.

—Amigos —dijo.

Cuando se trataba de Emmy, estaba jugando con fuego, pero caminaría felizmente hacia las llamas por ella.

Y tendría una sonrisa en la cara todo el maldito tiempo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



9

EMMY

Las clases de equitación con Brooks estaban yendo bien. Todavía no me pedía que montara a caballo, pero ayer pude montar a Maple sin ceder al pequeño monstruo del pánico que llevaba dentro.

Sentí que debería haberme avergonzado más de que Brooks me viera en ese estado, pero no fue así. Cada vez que pensaba en aquella situación, no me pasaba por la cabeza el ataque de pánico en sí, pero sí la forma en que Brooks me consoló, sin preguntas ni reservas.

—¿Qué necesitas, cariño? —Repetí esas palabras en mi cabeza una y otra vez. Nunca lo escuché hablar así, con suavidad. En ese momento, sus palabras me unieron tanto como lo hicieron sus brazos.

Me cuidó como si fuera lo más natural del mundo, y eso era lo que me preocupaba, no el ataque de pánico.

Ninguno de los dos había sacado el tema, y no creía que ninguno lo hiciera nunca, pero eso no me hacía estar menos agradecida por no haber tenido que pasar por eso sola aquel día.

El hecho de que otra persona supiera lo que pasó era extrañamente liberador. Era como si, ahora que él lo sabía, toda la situación no solo existía en mi cabeza: era real. El dolor que me causó era real. Las secuelas eran reales.

Y si la caída fue real, la subida también podría serlo.

Hasta ahora, las clases de equitación de Brooks consistían únicamente en atar y desatar nuestros caballos juntos, luego, los llevábamos al corral de equitación y los paseábamos. Cuando volvíamos a los establos, los desensillábamos y sacábamos a Maple y a Friday a pastar.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Él tenía que estar aburrido de eso. ¿Cómo tenía la paciencia de hacer todo el trabajo de preparar a nuestros caballos solo para llevarlos al equivalente ecuestre de pasear a un perro alrededor de la manzana y luego traerlos de vuelta?

Sentí que perdía el tiempo conmigo, pero agradecí que se lo tomara con calma, que no me presionara para montar a Maple... todavía.

Sabía que tenía que llegar.

Mientras hacíamos nuestra rutina de tachuelas y paseos, Brooks y yo hablamos. Llevaba rondando por mi casa desde que nací, pero era la primera vez que hablaba con él a solas, y hablamos. Hablamos de *verdad*.

Y cuando hablábamos, no pensaba en mi accidente ni en las secuelas.

Ayudó. Probablemente más de lo que quería admitir.

Aprendí mucho sobre Brooks en los últimos días. Sus películas favoritas eran *La sociedad de los poetas muertos* y *National Treasure*, dos películas que no me esperaba. Pensé que sería más del tipo *No Country for Old Men*.

Su grupo favorito era Bread, pero si tuviera que elegir un segundo favorito, elegiría a Brooks & Dunn o The Highwaymen.

También aprendí otras cosas. Cosas que salpicaban nuestras conversaciones, que probablemente él no se daba cuenta de que me estaba contando. Como que sus hermanastros ya no le hablaban. No había visto a su mamá en años por culpa de su padrastro, John. Hace unos años, alguien en Devil's Boot le dio el pésame por la salud de su mamá, y así fue como se enteró de que se había sometido a un tratamiento contra el cáncer de esófago.

Ya estaba bien, pero él aún no la había visto.

Lo intentó unas cuantas veces justo después de que ella entrara en remisión, pero John no lo dejó entrar en casa.

Mientras crecía, sabía que la situación familiar de Brooks no era buena. Por eso pasaba todo el tiempo en el rancho, pero escucharlo de adulta era diferente. Ahora tenía más peso para mí.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Y si a mí me resultaba pesado solo con oírlo, solo podía imaginarme lo que era para Brooks. Era él quien tenía que cargar con eso.

Se merecía algo mejor.

Era extraño pasar tiempo con Brooks de esta manera. Lo conocía de casi toda mi vida, pero en realidad no lo hacía.

Hasta hace poco, lo único que sabía de Brooks era que *siempre* estaba cerca. Solía ponerme muy celosa de que pudiera formar parte del Ryder Boys Club con mis hermanos y mi papá, y ni siquiera era un Ryder.

Ojalá hubiera sabido entonces lo mucho que significaba para él formar parte de algo así, formar parte de nosotros.

Hoy teníamos otra clase, pero no hasta más tarde por la mañana. Gus estaba aprovechando las manos extra que Brooks estaba dispuesto a proporcionar, así que aproveché para desayunar con mi papá. No lo había visto lo suficiente desde que estaba en casa: era un tipo ocupado.

Mientras estábamos sentados en la encimera de la cocina, yo con panqueques caseros de chocolate y él con un batido verde -Wes no bromeaba con lo de la salud-, le pregunté por Brooks.

—¿Papá? —Mi voz era tranquila, tímida, incluso.

—¿Sí, Spud? —respondió sin levantar la vista de su periódico matutino. Sabía que lo que estaba a punto de preguntar iba a levantar algunas ampollas en mi papá, pero necesitaba saber qué veía él en Brooks.

—¿Qué piensas de Brooks?

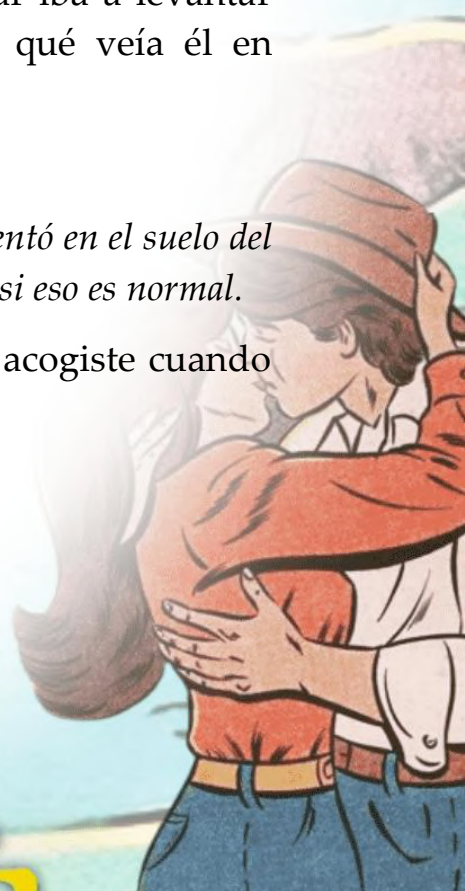
—¿Luke? Es un buen hombre. ¿Por qué? —*Porque se sentó en el suelo del establo conmigo durante una hora el otro día, y necesito saber si eso es normal.*

—Supongo que me pregunto por qué básicamente lo acogiste cuando éramos niños.

Mi papá se quitó los lentes de leer y dejó el periódico.

—¿Por qué ese repentino interés? —*Banderas: en alto.*

—No lo sé. Solo curiosidad.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

La mirada que me dirigió me dijo que no estaba del todo convencido de mi respuesta, pero contestó a mi pregunta de todos modos.

—Luke es intrépido. Cuando Gus lo trajo a casa del colegio cuando eran niños, supe que o iba a ser genial o se iba a convertir en su peor enemigo, como su papá. —Mi papá continuó—: Conocí a Jimmy bastante bien en su día. También era intrépido, pero nadie esperaba nada de él. Lo que empezó siendo intrépido se convirtió en temerario a medida que crecía.

Eso tenía sentido para mí. Jimmy Brooks no era realmente conocido por ser un tipo responsable o estable.

—Pero Brooks también era imprudente —dije, recordando todas las veces que se lastimó o hizo alguna estupidez. Como cuando se compró una moto de mierda, condujo por la ciudad sin casco y se enrolló contra un árbol el mismo día. Asustó a mi papá y a Gus. Cuando llegué a casa, un Brooks ensangrentado y golpeado estaba recibiendo una de las famosas charlas de Amos Ryder.

Sabiendo lo que sabía ahora, me preguntaba si Brooks tuvo alguna vez a alguien tan preocupado como para gritarle como lo hizo mi papá aquel día.

Desde que llegué a casa, no dejaba de darle vueltas a la cabeza sobre un hombre que era mucho más cariñoso y dinámico de lo que yo creía.

—Luke no es imprudente, nunca lo ha sido. A veces es descuidado - impulsivo y precipitado-, probablemente por eso acabó con la nariz rota más veces de las que puedo contar, pero es difícil preocuparse cuando no tienes a nadie ni nada, y no hay nadie cerca que se preocupe por ti.

Yo no sabía lo que era eso. Siempre había sabido que me querían.

—Luke es como un perro callejero —continuó. *Bonito*, pensé—. Necesita un poco de estructura y una buena dosis de amor. Tiene días buenos y días malos. De acuerdo —mi papá chasqueó la lengua—, no he tenido que sacar su trasero de la cárcel en unos cuantos años, lo cual me alegra bastante.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Recuerdo que mi papá tuvo que pagar tres veces la fianza para sacar a Brooks de la cárcel por pelearse, y esas eran solo las veces que yo conocía.

Por suerte, este era un pueblo pequeño, y Amos Ryder había ido a la escuela con el sheriff.

—Tardó mucho tiempo en confiar en mí, en confiar en Gus y en Wes cuando le dijimos que era bienvenido aquí, pero nunca dejamos de estar a su lado y, al final, él estuvo a nuestro lado, y lo ha estado todos los días desde entonces.

Pensé en la vez que Brooks tuvo que recogerme del entrenamiento de rodeo porque nadie de mi familia podía hacerlo. Hubiera preferido volver a casa andando, pero Gus insistió en que estaría bien.

Brooks llegó tarde. No podía conducir porque se tomó unas cervezas, así que cuando su camioneta dobló la esquina, la chica con la que estaba tonteando en ese momento estaba en el asiento del conductor.

Por aquel entonces, toda la situación me molestó, sobre todo porque tuve que sentarme entre la chica y Brooks en el asiento corrido. Él tuvo que sacar la cabeza por la ventanilla mientras ella conducía para que le diera el aire en la cara.

Ahora que lo recuerdo, me doy cuenta de que ese día aún se presentó ante mí.

Aunque achispado y tarde, pero no creía que hubiera mucha gente por la que un Brooks de veinte años hubiera hecho eso.

Sentí que la más pequeña de las sonrisas se dibujaba en la comisura de mis labios, pensando en Luke Brooks teniendo que pedirle a aquella chica que lo llevara a recoger a la hermana menor de su mejor amigo.

—Nunca pensé en lo que debió ser para él vivir en una casa donde no lo querían —dije. Me sentí mal por ser tan imbécil con él—. ¿Crees que si no hubiera conocido a Gus, sería diferente?

—Tal vez, no creo que podamos llevarnos todo el mérito. El chico tiene un corazón del tamaño de las Montañas Rocosas. Le gusta tener gente que cuidar, y necesita gente que lo cuide. Creo que con el tiempo

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

habría encontrado su camino, tal vez con unas cuantas paradas de mierda más.

Pensé en eso durante un segundo. Todavía estaba intentando conectar las dos versiones de Brooks que tenía en mi cerebro: el adolescente descuidado que me presionaba y el hombre que se sentó conmigo en el suelo de los establos durante una hora mientras yo sufría un ataque de pánico.

Me costaba creer que fuera la misma persona. No sabía si había cambiado, o si simplemente no lo había visto claro antes.

—Supongo que está bien —dije, intentando no revelar nada delante de mi papá.

Me sonrió, y había una expresión en su cara que no pude adivinar.

—Lo es —asintió mi papá—. Gracias por desayunar conmigo, Spud.

—¿Se te acabó el tiempo? —pregunté.

—Así es. Hoy voy al pueblo a recoger algo de inventario y una pieza nueva para una de las empacadoras de heno. ¿Necesitas algo? —Comenzó a limpiar su área en la encimera y a llevar sus platos al fregadero.

—Estoy bien. Tengo que ir a los establos.

—Disfruta de tu día, Spud —dijo mientras sacaba su sombrero vaquero de su gancho en la cocina—. Te quiero.

—Te quiero —respondí. Ahora que mi papá había vuelto al rancho, estaba agradecida por el tiempo que pasaba con él. El tiempo que pasaba con él ahora era diferente al que solía pasar en casa durante las vacaciones o cuando tenía descansos en mi agenda. En esos momentos, mi papá hacía planes a mi alrededor para que pudiéramos pasar mucho tiempo juntos.

Como pasaba más tiempo en casa, disfrutaba mucho de esos pequeños momentos con él. No teníamos presión para pasar tiempo juntos. Por primera vez desde que yo tenía dieciocho años, podíamos estar el uno en la órbita del otro sin ningún límite de tiempo.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Los pequeños momentos me hicieron darme cuenta de lo mucho que lo extrañé mientras no estaba, y de lo mucho que le necesitaba.

Y, en un giro inesperado de los acontecimientos, lo feliz que me sentía de estar en casa.



Empecé a caminar hacia los establos y mi teléfono zumbó. Lo saqué del bolsillo trasero y vi que era Kenny. Habíamos hablado un poco desde que lo vi en Devil's Boot, pero nada del otro mundo. Fue divertido coquetear con él aquella noche. Fue agradable verlo, era amable y le agradecí mucho que nos llevara a Teddy y a mí a casa para que no tuviéramos que dormir en la cama de la camioneta fuera del bar, pero no tenía ningún interés en él.

No tenía nada que ver con el hombre que iba a ver.

Probablemente.

También tenía algunos mensajes de Stockton. No los había leído y sabía que los borraría sin hacerlo más tarde. Suspiré y volví a deslizar el teléfono en el bolsillo sin responderle a Kenny.

Vi a Brooks antes de que él me viera a mí. Estaba en la puerta de los establos y había sacado algunas herramientas. Probablemente estaba arreglando la bisagra que estaba poniendo a Gus contra la pared.

Por primera vez desde que llegué a casa, Brooks llevaba su característica camiseta sin mangas. Parecía una camiseta de INXS antes de que le metiera tijera.

Por muy molesto que fuera admitirlo, Luke Brooks era sexy, y la camiseta sin mangas también. Dios, ¿qué me pasaba? Históricamente, me opuse rotundamente a las camisetas sin mangas, y ahora estaba babeando por Brooks y sus brazos expuestos. La forma en que sus bíceps se flexionaban y abultaban era suficiente para excitar a cualquiera.

Y no me hagas hablar de la jodida gorra de béisbol al revés que llevaba hoy.

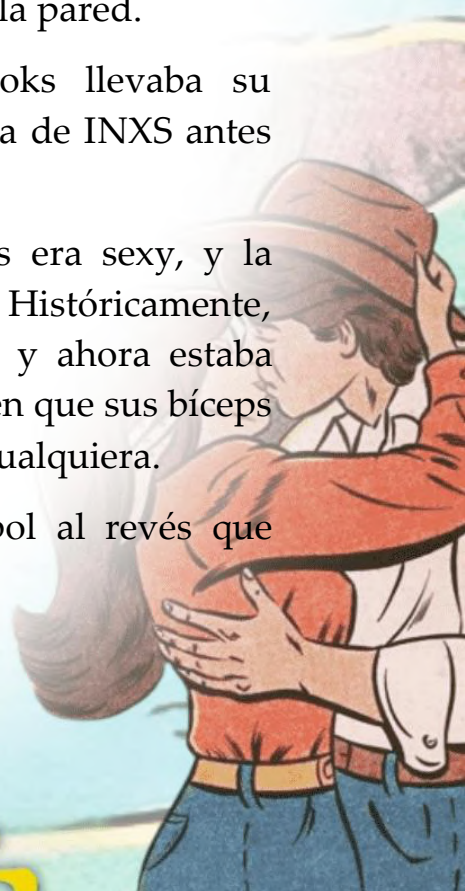
Maldición.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Maldición. Maldición. Maldición.

Eres débil, Clementine Ryder, pensé. Una gorra de béisbol al revés y estaba tirando por la ventana todas mis opiniones sobre las camisetas sin mangas.

Y mis opiniones sobre Luke Brooks se fueron a la basura con ellas.

Debió de oír mis botas en el suelo porque levantó la vista de su tarea. Sonrió todo lo que pudo, pero sostenía un clavo entre los dientes, teniéndolo a mano por si lo necesitaba.

¿Por qué también se veía?

—Hey —le grité. Se sacó el clavo de la boca y lo dejó caer en el cuenco que tenía a los pies.

—Buenos días —me dijo. Antes odiaba su acento montañés, pero ahora quería envolverme en él. Vi cómo me veía de arriba abajo, pero lo hizo rápido, como si no quisiera que me diera cuenta. Se me encendieron las mejillas y traté de disimularlo.

—¿Crees que estás preparada para montar hoy? —me preguntó. Había una broma en alguna parte, pero no la iba a tocar. Lo último que necesitaba era hacer bromas de montar con Luke Brooks.

La idea de subirme a Maple hizo que mi corazón latiera un poco más rápido, pero no fue ni de lejos mi reacción de hace unas semanas.

—Creo que puedo intentarlo —dije. Brooks volvió a sonreír. Cuando sonreía así de grande, le salían unas arrugas alrededor de los ojos. Eran muy bonitas.

—Vamos, entonces. —Usó dos de sus dedos y me indicó que me uniera a él en el establo. Caminamos codo con codo hasta los establos de Maple y Friday, pero el de Maple estaba vacío.

—¿Dónde está Maple? —pregunté.

—La dejé salir esta mañana —respondió—. ¿Está bien?

—Entonces... ¿no voy a montar hoy? —Estaba confundida. Maple era mi caballo, así que si iba a montar, ¿por qué no estaba aquí?

—Lo harás, pero vamos a volver a lo básico.

—¿Entonces?

—Vas a montar Moonshine. —Oh. No había pensado en montar otro caballo que no fuera Maple, pero Moonshine tenía sentido. Moonshine era a prueba de bombas, el caballo perfecto para un principiante.

Y yo volví a ser una principiante.

¿Por qué no se me ocurrió a mí?

—Okey —acepté—. Moonshine será.

—La pondré a ella y a Friday en los lazos cruzados, y empezaremos, ¿okey?

—Sí. —Mi corazón empezó a patear contra mi caja torácica, y los primeros sentimientos de pánico eran demasiado familiares en este momento. Brooks me veía, probablemente para medir mi reacción. En lugar de concentrarme en la sensación de pánico que me subía por el pecho, me concentré en él. Me concentré en lo segura que me había sentido cuando me rodeó con sus brazos y en cómo había sentido su aliento en mi mejilla.

Si él estaba aquí, yo iba a estar bien.

Empujé el pánico hacia abajo, encerrándolo firmemente en la base de mi garganta. Sentí que me punzaba cuando me moví para iniciar el proceso de virado, pero no dejé que me venciera.

Podría hacerlo.

Quería hacer esto.

Tomé los utensilios de limpieza de la pared mientras Brooks aseguraba a los caballos y retomamos la rutina de la última semana. Empecé a cepillar a Moonshine y creo que se puso contenta. Su cola se balanceaba libremente.

—Entonces, ¿qué deberíamos tratar hoy? —me preguntó. Me gustó que quisiera hablar conmigo, que tal vez disfrutara de nuestras conversaciones tanto como yo.

—Hmm... —dije en voz alta. Lo pensé un segundo. ¿Qué quería saber sobre Luke Brooks?—. ¿Quién fue tu primer beso? —le pregunté.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Brooks pareció sorprendido, pero se limitó a sonreír y dijo:

—Interesante pregunta, Ryder.

—Entonces contesta —dije—. ¿O no recuerdas la larga lista de mujeres a las que Luke Brooks les rompió el corazón?

Se rio. Era una risa profunda y genuina.

—Mi primer beso fue Claudia Wilson.

Ese nombre -bueno, el apellido-, me sonó de inmediato.

—¿No te acostaste con su mamá? —solté.

—¿Me estás vigilando, Ryder? —dijo con una sonrisa burlona.

—No —dije a la defensiva.

—Claro. —Seguía sonriendo satisfecho, y ni siquiera me resultaba molesto, lo cual era molesto de por sí—. Tuve mi primer beso cuando tenía trece años. Fue en un baile de la preparatoria. Ya sabes, esos en los que ponen *Yeah* de Usher y luego te golpean con *Open Arms* de Journey, y te advierten de que no te acerques demasiado. —Sabía exactamente de qué estaba hablando—. ¿Y esos pobres profesores tienen que vigilar un aula llena de preadolescentes que podrían empezar a machacarse espontáneamente en cualquier momento? —No pude evitar soltar una carcajada. Esos bailes eran una experiencia universal en Meadowlark.

»En fin, fue en uno de esos. Durante una canción lenta, nos colamos en el vestidor de los chicos y la besé en las duchas. No se me dio muy bien, casi nos arranco los dientes delanteros a los dos, e intenté usar la lengua antes de estar preparado.

Me reí más fuerte.

—Y para responder a tu otra pregunta ligeramente invasiva, sí. Me acosté con su mamá. —Al menos era honesto—. Pero eso no fue hasta después de la preparatoria, yo no sabía quién era ella, y fue solo una vez.

Interesante.

—Y para que conste, los rumores sobre mis hazañas sexuales con las mamás de la gente son exagerados. —Me hizo gracia que supiera que

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

existían esos rumores, pero nunca se refería a ellos. Siguió adelante, sin importarle lo que pensarán de él.

—¿Con cuántas mamás te has acostado, entonces?

—Solo una. —Alguien me dijo que eran al menos diez. La tradición que rodeaba a Luke Brooks en Meadowlark estaba muy arraigada. Solía molestarme que todos, salvo yo, lo soportaran.

—Realmente estás descorriendo la cortina para mí, Brooks.

—¿Te gusta lo que ves? —me preguntó bromeando, pero fui sincera al responder.

—Sí. —Dejó de hacer lo que estaba haciendo -limpiar las pezuñas de Friday- y me vio. No pude identificar la expresión de su cara, pero era... intensa. Se fue tan pronto como vino.

—¿Y quién fue el tuyo? —preguntó, volviendo a su tarea—. El primer beso, quiero decir.

—Fue Colton Clifford. Segundo año. Fue durante los fuegos artificiales del rodeo del 4 de julio. —Recordaba ese día. Tenía quince años, y solo podía pensar en que solo faltaban tres años para que pudiera salir de Meadowlark.

Me pregunté si mi yo de quince años se sentiría decepcionada por haber vuelto al punto de partida.

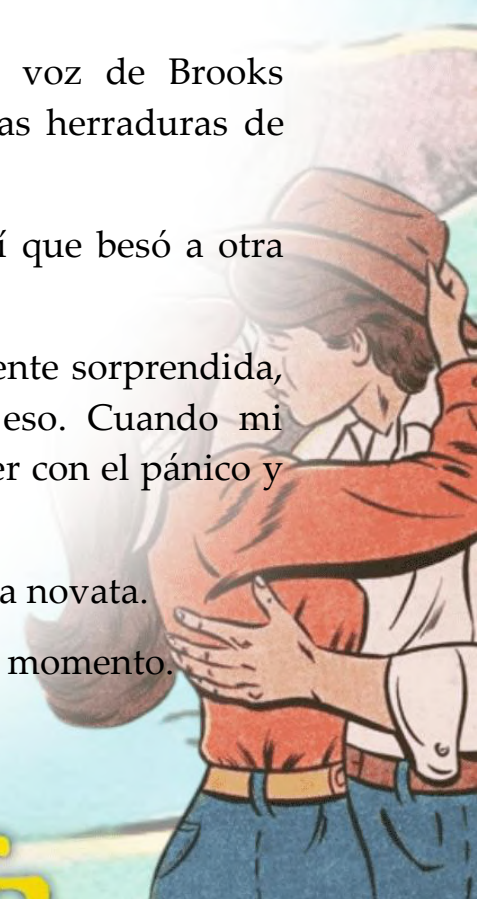
—Maldición. Suave. —Podía oír la sonrisa en la voz de Brooks mientras quitaba un poco de suciedad obstinada de las herraduras de Moonshine.

—Honestamente lo fue —dije—. Hasta que descubrí que besó a otra chica más tarde esa noche.

—Estás bromeando. —La voz de Luke estaba realmente sorprendida, como si no pudiera creer que un chico me hiciera eso. Cuando mi corazón volvió a patear mi pecho, no tenía nada que ver con el pánico y todo que ver con él.

—No —respondí—. Lo atrapé bajo las gradas con una novata.

—Sé dónde vive. Iré ahí y le patearé el trasero en este momento.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Me reí, pero quizá hablaba en serio.

—Teddy se encargó de eso hace años —le dije sonriendo.

—Bien —respondió.

Los dos terminamos de acicalarlos y fuimos a tomar nuestras monturas. Mi ritmo cardíaco empezó a acelerarse de nuevo. Como si Brooks pudiera sentirlo, me dijo:

—No pasa nada, Emmy —y me puso la mano en la parte baja de la espalda mientras me llevaba de vuelta junto a Moonshine. El calor que me recorrió el cuerpo con su contacto me distrajo de mi ansiedad por montarla.

Hice lo que tenía que hacer para atarla. Era algo natural, lo había hecho miles de veces en mi vida. No era una exageración.

Sillín. Silla de montar. Cincha. Cabeza, empezando por el freno. Repetía las palabras en mi cabeza una y otra vez, intentando concentrarme en la tarea que tenía entre manos y no en lo que vendría después.

Cuando Brooks terminó con Friday, sacamos a los caballos del establo y los llevamos al corral. Brooks aseguró a Friday en uno de los postes y se acercó a mí.

—Hagámoslo, Ryder. ¿Necesitas un empujón? —Sinceramente, un empujón no me vendría mal. Basada en la reacción que tuve cuando puso su mano en mi espalda, supuse que su toque podría distraerme, así que asentí.

Algo cambió en el aire, como si darle permiso para tocarme cambiara algo entre nosotros.

—De acuerdo. —Primero me puso las manos en la cintura, que no era la forma de ayudar a alguien a subir a un caballo. Ambos lo sabíamos, pero no me importaba. Podía subir a Moonshine yo sola, pero quería que él me tocara—. Pie izquierdo en el estribo, cariño. —El término se deslizó de su lengua sin esfuerzo. Ya no sonaba denigrante, aunque probablemente llamaba así a todas las mujeres.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
Rebel Blue Ranch

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Una mano en el pomo. —¿Bajó la voz? ¿Era posible? Un escalofrío me recorrió la espalda.

Seguí sus instrucciones, aunque sabía lo que hacía, pero no tener que pensar en eso, poder simplemente escuchar, era liberador.

La distracción funcionó. Cuando llegamos al punto en el que debía impulsarme, sentí que se inclinaba hacia mí.

—Sé que puedes subirte a este caballo tú sola, Ryder. —Sus manos seguían en mi cintura y podía sentir su aliento en mi nuca. Me dio un apretón en la cintura y luego me soltó—. Entonces hazlo.

Lo hice.

Antes de darme cuenta de lo que había pasado, levanté el pie derecho del suelo y balanceé la pierna sobre Moonshine.

Estaba en la silla de montar.

Mierda.

Yo estaba en la silla de montar, y estaba bien.

Vi a Brooks, que estaba radiante, y su sonrisa me calentó por completo.

—Ahí está —dijo.

Era casi como si le costara apartar la vista de mí mientras volvía a Friday.

Luke Brooks hacía muchas cosas sexys, lo que cada vez resultaba menos molesto, pero no creo que hubiera nada tan sexy como verlo, con su gorra de béisbol al revés y su camiseta sin mangas, montar a caballo.

Maldita sea.

Una vez situado, dijo:

—Vamos a ir despacio, ¿okey? Unas cuantas vueltas a pie alrededor del corral, y luego terminamos por hoy.

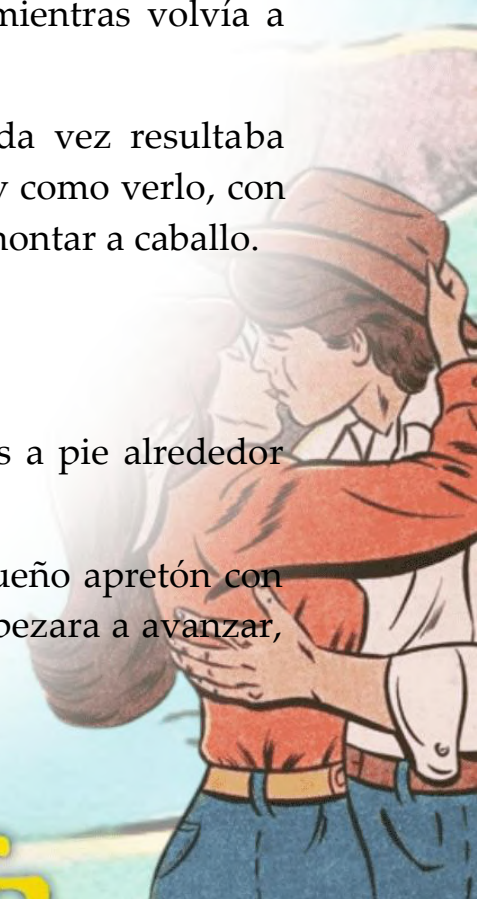
Asentí con la cabeza. Vi que Brooks le daba un pequeño apretón con las pantorrillas al medio de Friday, pidiéndole que empezara a avanzar, cosa que hizo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Respiré hondo e hice lo mismo con Moonshine. Ella avanzó.

—Respira, Emmy. Sabes que Moonshine cuidará de ti. Siempre lo ha hecho. —Tenía razón. Respiré hondo y aflojé el agarre de las riendas.

Moonshine siguió a Friday, como se suponía.

Brooks no dejaba de mirar atrás para ver cómo estaba. La sonrisa no se le borraba de la cara.

Dimos tres vueltas alrededor del corral antes de que Friday se detuviera. Tiré suavemente de las riendas de Moonshine, pero se habría detenido sin hacerlo. Brooks desmontó y volvió a asegurar a Friday al poste. Volvió hacia mí y la sonrisa de su rostro era tan contagiosa que le devolví la sonrisa.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó.

—Me siento increíble —le dije sinceramente.

—También te ves increíble. —Este hombre y su habilidad para hacerme sonrojar seguía siendo molesto.

—Cállate, Brooks —le dije. Él siguió sonriendo.

—Dejémoslo mientras vamos ganando. ¿Lista para desmontar?

El desmontaje fue como la seda y, cuando mis botas tocaron el suelo, fue como si ya no pudiera contener la alegría. Sujeté a Moonshine al poste junto a Friday y me giré hacia Brooks. No pude evitarlo: me abalancé sobre él y le rodeé el cuello con los brazos.

Él se quedó inmóvil por un momento, pero luego me rodeó con sus brazos y me levantó del suelo por un segundo. Nos reímos juntos. Me aparté para poder verlo.

—Gracias, Luke. —Esperaba que pudiera oír mi sinceridad.

—Tú hiciste esto, Emmy. Fuiste tú.

—No lo habría hecho sin ti. —Sí, montar a caballo y dar unas cuantas vueltas a pie era muy diferente a las carreras de barriles, pero era algo. Después de no tener nada durante tanto tiempo, me sentí como si estuviera en la cima del mundo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Lo habrías hecho. Lo sé. —Subió la mano y me acomodó un mechón de cabello detrás de la oreja. Sus ojos se posaron en mis labios, igual que aquella noche en mi cabaña. A diferencia de aquella noche, movió el pulgar y me rozó el labio inferior. Quería llevármelo a la boca.

Esto era todo.

Quería que me besara. Lo deseaba tanto.

Él no lo hizo.

En lugar de eso, se apartó, desató a nuestros dos caballos y empezó a llevarlos de vuelta al establo.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebels

LYLA SAGE

DONE AND



10

LUKE

En menos de dos semanas, estuve a punto de besar a la hermana menor de mi mejor amigo no una, sino dos veces. Tenía tantas ganas de besarla que resultaba patético.

Intenté decirme a mí mismo que era solo porque Emmy era guapa y hacía tiempo que no besaba a una mujer. No había querido, pero sabía que no era verdad. Había algo entre nosotros.

Y Emmy no solo era guapa. Era extraordinaria.

En algún momento de las últimas dos semanas, Emmy empezó a verme como si valiera algo, y yo estaba drogado por la sensación que me daba.

Ver cómo aumentaba su confianza en sí misma con cada vuelta al corral ayer hizo que se me apretaran los jeans, y la forma en que se me echó encima después?

Estaba jodidamente perdido.

Al día siguiente, le envié un mensaje y le dije que tenía un asunto en el bar, así que no podía montar. Era cierto. No solía trabajar en el rancho los viernes porque me pasaba el día preparando Devil's Boot para el fin de semana.

Le dije que tenía un par de días ocupados y que volveríamos a eso el martes. Eso me daría tiempo suficiente para poner la cabeza en orden y dejar de pensar en cómo sería tocarla... por todas partes.

Me sentía mal por haber dejado plantada a Emmy, pero necesitaba unos días para aclarar mis ideas en lo que a ella se refería. Si la veía

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

sintiéndome como me sentía ahora, no me cabía duda de que la besaría. Haría más que besarla.

Quería hacer mía a Emmy en todos los sentidos.

Quería saberlo todo sobre ella, incluso cómo sonaría gimiendo mi nombre.

Si antes pensaba que estábamos en territorio peligroso, ahora no quería ni saber dónde estábamos.

Suspiré y me pasé las manos por la cara. Tenía un millón de cosas que hacer y solo podía pensar en Emmy.

Esta mañana, Joe me preguntó por qué estaba tan distraído, y no supe qué responder. Él era un buen tipo. Había trabajado en Devil's Boot más tiempo del que yo tenía vivo, y era la única razón por la que el bar sobrevivía a ser propiedad de Jimmy Brooks.

Cuando mi papá me dejó el bar, quise darle el cincuenta por ciento a Joe. Se lo merecía, pero se negó. Nos pusimos de acuerdo en una división de cuarenta y cinco/cincuenta y cinco. Eso pareció hacerlo feliz, y yo conseguí un buen socio.

También me permitía seguir ayudando en Rebel Blue, y eso significaba todo para mí.

Estuve a punto de no aceptar el bar. No quería nada de mi papá. Cuando murió hace unos años, llevaba más de treinta sin necesitar nada de él, y no quería empezar entonces, pero cuando el banco me explicó que probablemente significaba el fin del bar -el fin de algo que significaba tanto para tanta gente, aunque solo fuera el lugar donde cantaban clásicos country a pleno pulmón-, decidí aceptarlo.

También me quedé con la casa, un bungalow de una sola planta que estaba enclavado entre los árboles detrás del bar, a unos mil metros de distancia. El terreno que poseía no era Rebel Blue, pero cien acres con una casa y un negocio no estaban nada mal para alguien como yo.

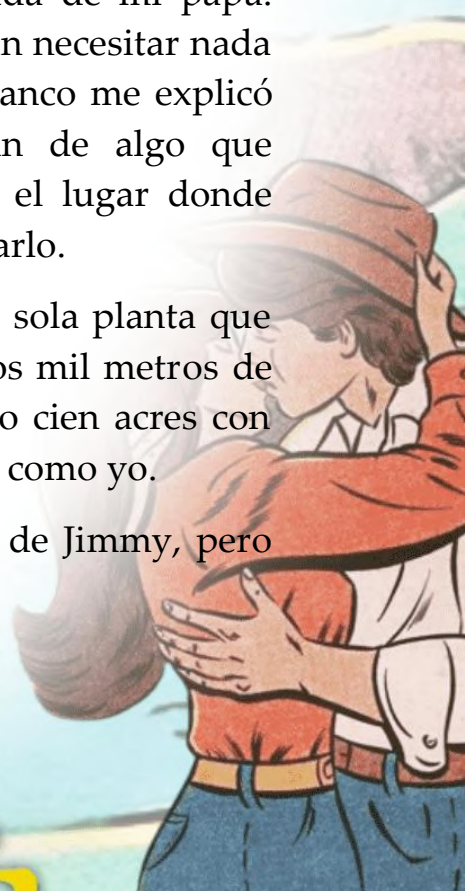
No sabía muy bien cómo todo esto acabó en manos de Jimmy, pero mentiría si dijera que no estaba agradecido.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Llamaron a la puerta de mi oficina. Levanté la vista, esperando ver a Joe. En su lugar, vi a Teddy Andersen.

¿Por qué estaba Teddy Andersen en mi bar un viernes a las 10 de la mañana?

¿Por qué Joe la dejó entrar por la puerta principal?

—¿Estás ocupado? —me preguntó. Llevaba el cabello recogido en su característica coleta, pero la expresión de su cara no era familiar. Parecía enojada.

Teddy era una de las últimas personas del planeta a las que querría hacer enojar. Ella y Gus probablemente estaban empatados en ese sentido. Ayer, cuando Emmy me contó la historia de su primer beso y mencionó que Teddy “se encargó de eso” mi primer pensamiento fue que probablemente le cortó la polla a ese tipo y se la dio de comer.

—¿Qué pasa, Teddy? —le pregunté. Teddy cruzó el umbral de mi oficina y cerró la puerta tras de ella.

—¿Qué pasa entre Emmy y tú? —Supongo que no se andaba con rodeos. *Mierda.*

—¿De qué estás hablando? —respondí. Mantuve la voz neutra, o al menos lo intenté.

—Deja la mierda, Brooks. Ella me contó lo del casi beso en su cabaña, ¿y ahora le das clases de equitación? Es una corredora de barriles profesional, no creo que necesite ningún consejo tuyo.

¿Emmy le contó lo de la cabaña? No se lo diría a su mejor amiga a menos que significara algo para ella, ¿verdad?

Esa no es la cuestión, idiota.

—Puedes jugar con la chica que quieras. ¿Por qué te metes con Emmy? —insistió, sin tomarse mi indiferencia como una respuesta.

—No me estoy metiendo con ella —respondí con sinceridad. No *me estaba metiendo con Emmy*. En todo caso, ella se estaba metiendo conmigo. Desde el momento en que entró por la puerta de mi bar hace

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

unas semanas, fue como si se hubiera grabado a fuego en mi cerebro y prácticamente exigiera que pensara en ella las 24 horas del día.

No debía sentir nada por nadie, y menos por la hermana menor de mi mejor amigo.

—Emmy y yo somos amigos.

Teddy no parecía convencida. Probablemente porque mi respuesta no era convincente. Emmy y yo éramos amigos, pero solo porque eso era todo lo que podíamos ser.

—¿Amigos? —preguntó.

—Sí. Me gusta pasar tiempo con ella.

—¿Y las clases de equitación?

—Más bien un repaso de equitación, y eso tendrás que preguntárselo a ella. —Me ocupé con algunos papeles en mi escritorio. No me correspondía contarle a nadie por lo que estaba pasando Emmy, solo quería estar a su lado.

—¿Tienes casi besos llenos de tensión con todas tus amigas? —¿Llenos de tensión? ¿Es así como Emmy se lo describió?

Intenté no sonreír. Creo que no funcionó, así que me tapé la boca con una mano con la esperanza de ocultarle a Teddy lo que sentía.

Tal vez Emmy estaba tan afectada por lo que estaba pasando entre nosotros como yo.

No podía pensar en eso. No podía dejar que mi mente vagara por ese camino y pensar en dónde acabaríamos si eso fuera cierto.

—No —respondí simplemente. Nunca había tenido nada tenso con nadie. Solo con Emmy.

—Borra esa estúpida sonrisa de tu cara, Brooks. Dime qué pasa.

—Mira, Teddy, no estoy jugando con Emmy, te lo prometo. Nunca haría nada para hierirla. Somos amigos, y me gusta pasar tiempo con ella, eso es todo. ¿Okey?

La mitad de la frase era cierta, pero parecía funcionar.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Observé a Teddy pensar en mis palabras durante un minuto antes de que sus facciones pasaran de enojadas a divertidas.

—¿Qué? —pregunté.

—Nada. Ahora lo entiendo. —Una pequeña sonrisa estiró su boca.

—¿Entender qué?

—Solo lo entendí. —La sonrisa de Teddy era cada vez más grande—. Gracias por aclararme todo.

—Teddy, ¿de qué demonios estás hablando?

—Nada. —Dios, estaba siendo molesta. Se dirigió hacia la puerta de mi oficina y, al abrirla, dijo—: Nos vemos, Brooks. —Antes de que se perdiera completamente de vista, la oí decir—: Si le haces daño a mi mejor amiga, te cortaré la polla y te la daré de comer.

Tenía el mal presentimiento de que, de algún modo, Teddy sabía exactamente lo que sentía por su mejor amiga.

SWEET
the ranch

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



11

EMMY

Mi teléfono sonó en el amanecer. Supuse que era Teddy, ya que era la única persona que me llamaba últimamente. Contesté sin ver la pantalla.

Gran error.

—¿Hola? —dije. Mi voz estaba aturdida.

—Hola. ¿Habla Emmy Ryder? —La voz al otro lado del teléfono definitivamente no era mi mejor amiga. Ni siquiera Teddy era tan alegre por las mañanas.

—Ella habla.

—Buenos días, Emmy. Soy Wendy, de la Asociación de Mujeres Profesionales del Rodeo. —En la lista de personas con las que no quería hablar un lunes por la mañana, la gente del rodeo estaba bastante arriba. Especialmente Wendy con su voz empalagosamente dulce—. Te llamo porque quería saber si competirás cuando vayamos a Meadowlark el mes que viene.

—No lo sé, me estoy tomando un descanso del circuito en este momento.

—Sí, somos conscientes de su situación. —Genial—. Quería llamarte y decirte que entendemos que esas cosas pueden ser difíciles de superar, y queremos que lo hagas, pero también nos encantaría tenerte con nosotros en Meadowlark. Es tu pueblo natal, ¿verdad?

—Sí —dije con indiferencia.

—Bueno, nunca hemos llevado el circuito ahí antes, y creemos que tenerte en la lista sería genial para nosotros y genial para tu ciudad. —¿Y qué sería genial para mí?

—Lo pensaré.

—¡Genial! Llamaré en un par de semanas para comprobarlo. ¿Y, Emmy?

—¿Sí?

—Si hay algo que podamos hacer por ti, no dudes en ponerte en contacto con nosotros. Te apreciamos y nos encanta tenerte como parte de nuestro equipo. Eres una gran jinete.

—Gracias. —*¿Dónde estabas cuando estuve encerrada en mi apartamento durante un mes?* pensé para mis adentros. Wendy había estado a cargo de las carreras de barriles en la WPRA durante años, la conocía desde hacía mucho tiempo. No lo culpaba de nada, pero le informé de mi accidente justo después de que ocurriera, y ésta era la primera vez que tenía noticias suyas.

Y lo primero que me preguntó fue si estaría dispuesta a competir.

—De acuerdo, hablaremos pronto. ¡Que tengas un buen día! —dijo. Su voz era como clavos en una pizarra, sobre todo tan temprano. Colgué el teléfono sin responder.

Así no quería empezar la mañana.

Hasta ahora, lo único que había hecho a caballo desde que volví de Denver era dar vueltas alrededor de un corral. Ni siquiera había podido llevar a Moonshine a uno de los senderos que serpenteaban por el rancho.

En este momento me resultaba demasiado desconocido, lo cual era difícil de creer, teniendo en cuenta que me pasé toda la vida recorriendo esos senderos.

No podía pensar en eso ahora.

Anoche en la cena, una cena en la que Brooks estuvo notablemente ausente, Wes me preguntó si podía ayudarlo con un proyecto y acepté.

Aunque Brooks no pudo montar conmigo durante un par de días, bajé a los establos y di unas cuantas vueltas a pie con Moonshine todas las mañanas. No era tan fácil sin él, pero podía hacerlo.

Era increíble lo mucho que me calmaban nuestras conversaciones triviales mientras ensillábamos.

Aún no era lo bastante valiente como para llevar a Moonshine al trote, así que esperaba que lo que fuera con lo que Wes necesitaba ayuda no requiriera montar demasiado, o de lo contrario hoy no sería un buen día.

Me obligué a salir de la cama y a darme una ducha caliente. Era ese momento del verano en el que las mañanas se volvían más frías, pero no lo suficiente como para justificar encender la chimenea en la cabaña. Sin embargo, esos días probablemente se acercarían pronto.

Normalmente, unas semanas después del cumpleaños de Teddy, que era esta semana, empezaba a hacer frío a primera hora de la tarde y a hacer frío a última hora de la mañana. Eso no significaba que no siguiera haciendo un calor infernal durante el día.

No era Wyoming si no experimentabas al menos tres de las estaciones al día.

Después de ducharme, me puse unos Wranglers, una camiseta de tirantes negra y una sudadera Carhartt de gran tamaño. Me recogí el cabello en una trenza y, justo cuando me calcé las botas, Wes llamó a la puerta.

—¿Emmy? ¿Estás lista? —Su voz fue amortiguada a través de la puerta.

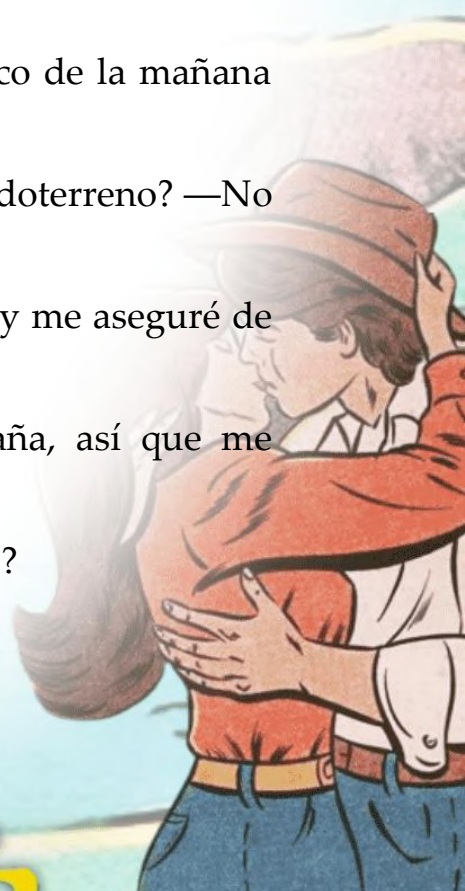
—¡Sí, pasa! —respondí. Abrió la puerta y el aire fresco de la mañana se abrió paso en mi cabaña. La sudadera fue un acierto.

—Hola, buenos días. ¿Te parece bien si tomamos el todoterreno? —No tenía ni idea de lo bien que estaba con eso.

—Sí, está bien. —Salimos por la puerta de mi cabaña y me aseguré de cerrarla bien. *De nada, Gus.*

Wes había conducido el todoterreno hasta mi cabaña, así que me dirigí al lado del pasajero y subí.

—Entonces, ¿cuál es este gran proyecto en el que estás?



Wes sonrió sin dejar de ver el camino de tierra que teníamos delante, con los hoyuelos a la vista.

—Ya lo verás. —Había una bifurcación y Wes tomó la de la izquierda. Esto llevaba a la parte más antigua de Rebel Blue, bueno, la parte que tenía las estructuras originales. Dado que no había una tonelada de estructuras de trabajo por aquí, un montón de ganado vagaba a través. Era la parte del rancho donde era más probable ser bloqueado por ellos, pero no parecía que pasara a esta mañana.

—Entonces, ¿cómo es estar en casa? —me preguntó mientras conducía.

—Es bonito. No me había dado cuenta de lo mucho que extrañaba estar aquí —dije. Era fácil ser honesta con Wes. Bueno, sobre algunas cosas.

—¿Aquí como en Meadowlark o aquí como en Rebel Blue?

Lo pensé un segundo.

—Las dos cosas —respondí con sinceridad—. Creía que solo me sentiría así en el rancho, pero Meadowlark no está tan mal como recordaba.

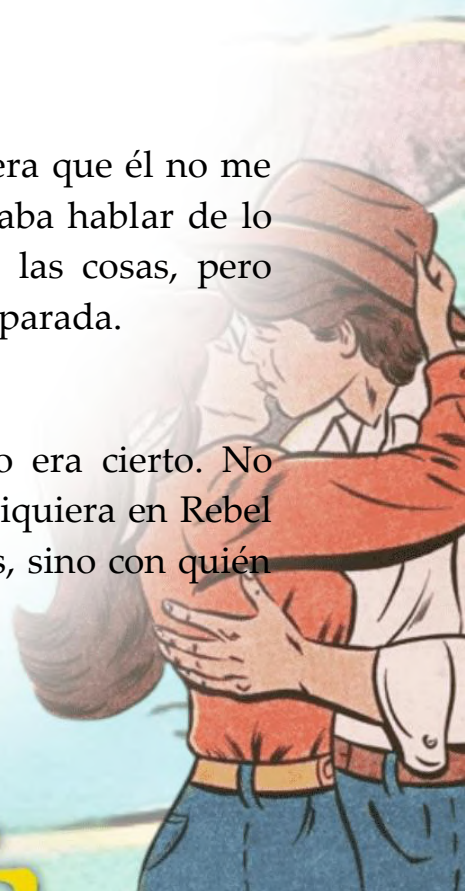
—Que alguien compruebe el tiempo en el infierno —respondió, y yo sonreí—. ¿Y ese novio que mencionaste cuando hablamos por teléfono el mes pasado?

—No es importante —dije. Duro, pero cierto.

—Ah, lo tengo. —Wes lo dejó pasar. Aprecié la manera que él no me presionaba en cosas. Como Gus, realmente no me gustaba hablar de lo que sentía. Wes me hacía sentir que podía hablar de las cosas, pero nunca me presionó para que lo hiciera antes de estar preparada.

—¿A qué has dedicado tu tiempo aquí? —preguntó.

—He estado en nuestros establos sobre todo. —Eso era cierto. No había estado en ningún otro lugar de Meadowlark, ni siquiera en Rebel Blue, pero no era dónde estaba lo que le ocultaba a Wes, sino con quién estaba y lo que empezaba a sentir por él.



—¿No tiene Gus a Brooks ahí?

—Sí. Solo he estado ayudando.

—Bueno, está ocupado con el bar, así que probablemente sea bueno para él. —Nos detuvimos frente a la estructura que solía ser la Casa Grande antes de que cualquiera de nosotros naciera. Era técnicamente más grande que en la que vivíamos. Era mucho más vieja. Nuestro papá construyó nuestra Casa Grande cuando tenía veinte años, porque las cañerías de ésta no eran las ideales.

A diferencia de la nuestra, ésta estaba construida más bien como una casa normal. Era un rancho de estilo artesano. Su pintura azul estaba descolorida y la puerta principal tenía tablas, pero seguía siendo preciosa.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —le pregunté.

Wes esbozó una enorme sonrisa y yo pude sentir el entusiasmo que irradiaba. Algo grande estaba pasando en su cerebro de golden retriever.

—Este va a ser el centro de nuestro rancho de huéspedes.

—Espera, espera, espera —dije, intentando que mi cerebro se pusiera a la altura de mi boca—. ¿Papá y Gus dieron el visto bueno?

—Todavía no, pero lo harán —dijo—. Cuando volvieron de Idaho, Gus me preguntó si seguía interesado, que obviamente lo estoy, y vamos a votar en la cena en algún momento de esta semana.

—Bueno, ya sabes mi voto —dije.

—Lo sé. Gracias. —Vi la vieja Casa Grande. Se mantenía tan bien como podíamos mantenerla, pero no era prioritaria, sobre todo porque no creo que nadie pensara que volvería a ser una estructura en funcionamiento. Si hubiéramos necesitado el espacio, mi papá probablemente la habría derribado.

—Así que dime, ¿cómo vas a tomar esta casa, que es básicamente una ruina, y convertirla en un lugar en el que la gente realmente quiera quedarse?

—Probablemente tardaremos al menos dieciocho meses en estar listos para recibir a los huéspedes, y la construcción propiamente dicha durará entre seis y nueve meses —me dijo. Sabía que llevaba años pensando en este plan—. Hay que limpiar toda la casa y adaptarla a las normas, pero en cuanto a la distribución, en el lado oeste de la casa hay seis dormitorios. Dos de ellos se convertirán en grandes suites y los otros cuatro en un conjunto de suites, cada una con un cuarto de baño entre ellas. Crearemos una gran cocina y comedor, y una zona de estar para que la gente se relaje después de un largo día.

Wes era un soñador. Ni Gus ni yo teníamos la capacidad de soñar como él, como si todo fuera posible. A mí nunca se me habría ocurrido esta visión, pero cuando Wes expuso su plan, casi pude verlo.

—Me encanta. Esto va a ser fantástico, Wes. Estoy tan orgullosa de ti. —Y lo estaba. Quería esto para él.

—Gracias, Em.

—Bien, ¿por qué estamos aquí hoy?

—Vamos a entrar. Tenemos que documentar el estado de la casa. En cuanto papá y Gus den su visto bueno formal, quiero empezar a buscar un diseñador y un contratista.

—Hagámoslo. —Wes y yo nos acercamos a la puerta.

—¿Has estado alguna vez aquí adentro? —me preguntó.

—No, no tengo la costumbre de entrar en edificios abandonados como tú. —A Wes le gustaba la adrenalina. Era lo único en él que a veces lo metía en problemas.

—Aburrida —dijo Wes mientras retiraba el seguro de la puerta principal y la abría. Vi adentro. Dios, este lugar estaba en mal estado. Wes, y quien quiera que él contrató, tenían mucho trabajo por delante.



Tras una experiencia cercana a la muerte que tuvo que ver con el techo de la cocina y un montón de roedores, tanto vivos como muertos, Wes y yo volvimos a tapiar la puerta.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Wes, sé que puedes hacerlo, pero maldita sea. ¿Estás seguro de que no quieres echarlo todo abajo? —pregunté, sacudiendo la cabeza. Después de ver el interior de la casa, estaba cien por cien segura de que empezar de cero sería más fácil.

—Estoy seguro. —Wes sonrió. No se inmutó por el estado de la casa—. Gus se queda con el rancho —continuó—. Tú dejaste Meadowlark e hiciste algo por ti misma —continuó—. Esto es mío.

Se metió las manos en los bolsillos delanteros y vio hacia la casa. La veía como si ya estuviera terminada. Su capacidad para ver el potencial de las cosas era algo que admiraba.

—Va a ser hermoso, Emmy.

—Lo sé. Si alguien puede hacerlo, eres tú. —Eso era cierto. Ni Gus ni yo podríamos hacer algo así. Ni siquiera lo intentaríamos. Wes lanzó un brazo sobre mis hombros y caminamos de nuevo al todoterreno.

—Hablando de sueños, ¿vas a competir en las divisionales cuando vengan a Meadowlark el mes que viene? —Maldita sea. ¿No había nada sagrado en este pueblo?

—¿Cómo lo sabes?

—Salió en el periódico. —Por supuesto que sí. Juro que Meadowlark era el único pueblo que tenía un periódico local próspero. Se financiaba con fondos públicos y todo el mundo recibía un periódico, donara o no, y su mayor donante era Amos Ryder.

Bien por Meadowlark por apoyar el periodismo local, supongo.

—¿Quieres la verdadera respuesta? —le pregunté.

—Siempre —dijo.

—No lo sé. Sinceramente, Wes, ya no sé cuál es mi sueño. —Wes dejó de caminar. Di unos pasos más antes de detenerme y girarme hacia él.

—Lo resolverás. Siempre lo haces. —Esa era la cuestión. Normalmente lo hacía, pero no sabía cómo hacerlo, *cómo renunciar* a una parte de mí, cómo empezar de nuevo.

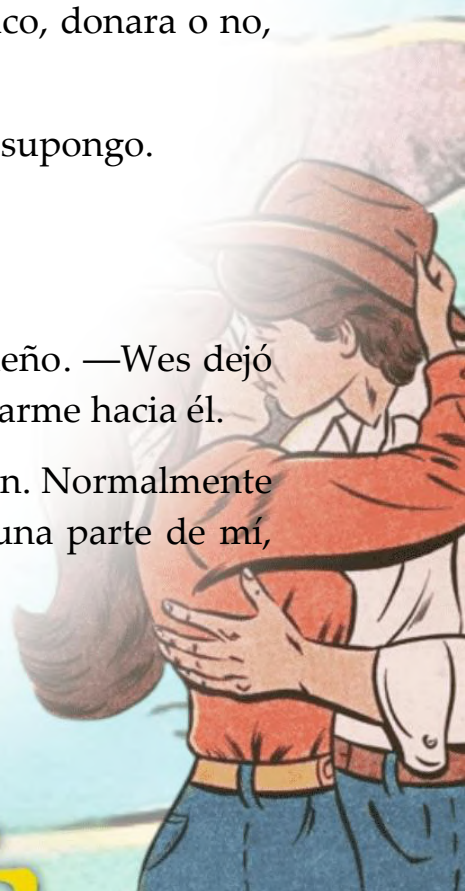
—Esta vez no estoy tan segura.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Yo sí lo estoy —dijo. Me vio, y lo mucho que se preocupaba por mí estaba escrito en su cara—. Todo acaba, Emmy. Tanto si decides seguir corriendo como si no, quiero que sepas que me encantaría verte cabalgar por última vez en el pueblo que nos vio crecer.

Eso fue lo que me dejó Wes mientras emprendíamos el camino de vuelta. Me dejó en los establos de la familia y me puse manos a la obra.

Intenté no pensar en las ganas que tenía de hablar con Brooks sobre lo que Wes dijo, ni en lo silenciosos que estaban los establos sin él.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



12

LUKE

Anoche no dormí nada. Después de dar vueltas en la cama durante horas, acepté la derrota y me levanté. Me puse unos pantalones cortos para correr, tomé los tenis y salí por la puerta. Necesitaba poner mi mente en orden.

Aún estaba oscuro, así que probablemente serían las cuatro de la mañana. Todas las mañanas recorría el sendero que rodeaba mi casa y conducía a Devil's Boot. Lo conocía como la palma de mi mano, así que, aunque estaba oscuro, empecé a bajar por el sendero.

No podía dejar de pensar en Emmy. Hacía unos días que no la veía, pero me parecían semanas. No sabía qué era ese sentimiento. Nunca había tenido una mujer que me consumiera como ella.

Escuché cómo mis pies golpeaban el sendero, usando el ritmo familiar de mi carrera para intentar ralentizar mis pensamientos. No corrí con auriculares, solo con todas las voces de mi cabeza.

Había tantas cosas en mis pensamientos que quería ordenar, la mayoría tenían que ver con Emmy, y por asociación, con Gus.

Siempre me preocupé por Emmy, y estuvo en mi vida desde que tengo uso de razón, pero antes de estas últimas semanas, Gus fue una barrera entre nosotros. No una mala barrera, pero una barrera al fin y al cabo. Salvo algunos viajes a casa desde la escuela, nunca estuve a solas con ella.

Hasta ahora.

Estar a solas con Emmy era como hacer un viaje rápido lejos de la realidad. Estábamos los dos solos, Luke y Emmy. No Brooks, el desastre

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

de Meadowlark, y Emmy, el amor de Meadowlark. Lo que sentía cuando estaba con ella se estaba convirtiendo rápidamente en lo mejor que había sentido nunca.

Me pasé los últimos años intentando ser algo, y había algo en Emmy que me hacía creer que podía conseguirlo. Porque cuando no era una listilla, era atenta, amable y sabía escuchar.

Esta Emmy era nueva para mí, y no pude evitar pensar que era porque normalmente sacaba lo peor de ella. Yo era un chico jodido, eso me llevaba a ser impulsivo y a buscar atención, cualquier tipo de atención. Incluida la de ser cortado por la lengua afilada de Emmy.

Todavía me gustaba esa versión de ella, sinceramente.

No me gustaba cómo me burlaba implacablemente de ella por todo, pero me gustaba cómo se defendía. Al crecer, la gente probablemente describía a Emmy como dulce y tímida.

Yo no. A mí no me mostró ese lado de ella.

Yo habría usado frases como *grano en el trasero* o *cabeza dura*.

Cuando éramos más jóvenes, incluso cuando no estábamos en Rebel Blue, Emmy siempre aparecía cerca de mí. Si llevaba a una chica a cenar, Emmy estaba en la cafetería estudiando con Teddy. Si alguien organizaba una fiesta en casa, Teddy las colaba a las dos, a pesar de que todo el mundo era al menos cinco años mayor que ellas.

Me molestaba muchísimo, y me aseguré de que Emmy lo supiera.

Hubo una noche de fogatas en la que vi a Emmy enrollándose con un tipo que vivía en un pueblo cercano y era mayor que yo. Emmy tenía diecisiete años, así que él estaba siendo un puto perverso.

Cuando se levantó para ir a buscarle algo de beber, me acerqué a él y le dije que si volvía a verla, lo lamentaría. Cuando él se fue, me dirigí a Emmy y le dije cosas terribles: que se vestía *así* para llamar la atención de quien no debía, que era una niña estúpida y que se fuera delante de todos.

Pensé que había sido lo suficientemente hijo de puta como para bajarle los humos y conseguir que se fuera a casa. Sabía que ella estaba

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

avergonzada. Si cualquier otra persona le hubiera dicho esas cosas, probablemente habría tenido el efecto deseado, pero como era yo, Emmy me devolvió la mierda y me encendió.

En pocas palabras, me llamó jodido bueno para nada y se fue enojada.

No se equivocaba.

Cada vez que me quemaba así, quería que volviera a hacerlo. No sabía qué era -su honestidad, sus insultos o incluso el hecho de que alguien me viera tal y como yo creía que era-, lo que me hacía estar tan desesperado por molestarla.

Ahora estaba conociendo una faceta diferente suya, pero aún podía ver partes de la chica de lengua afilada en la mujer de boca tentadora.

Era como si me hubiera pasado la vida recibiendo pedazos de ella, y ahora por fin estaba juntando las piezas.

¿Adivina qué? No había ningún trozo de Emmy que no me gustara.

Estaba tan jodido.

No tenía ni idea de qué hacer. Por un lado, Emmy estaba fuera de los límites. Gus se volvería loco si se enteraba de que algo estaba pasando, o había pasado, entre nosotros. Dado mi historial con las mujeres, ni siquiera podía culparlo.

No es que tratara mal a las mujeres. Para ser sincero, nunca estuve con ellas el tiempo suficiente como para tratarlas de alguna manera. Vi la forma en que mi padrastro trataba a mi mamá y, desde el principio, decidí que nunca sería ese tipo de hombre, el que siempre necesitaba tener la sartén por el mango, tener todo el poder.

Odiaba a ese tipo.

En vez de eso, me convertí en el tipo al que cualquiera podía llamar para pasar un buen rato.

Quiero decir, ¿quién no querría que su hermana menor acabara con un tipo así?

No es que Emmy y yo fuéramos a terminar juntos o algo así. No me refería a eso.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Gus era mi mejor amigo. Quién sabe qué habría sido de mí si no me hubiera dado de comer la mitad de su sándwich de mantequilla de cacahuete en segundo curso cuando no tenía almuerzo.

No quería joder nuestra amistad, pero tampoco quería perderme lo que podía pasar con Emmy.

Algo en ella era diferente. Se sentía *bien*. Quería saber a dónde podía ir, *a dónde* podíamos ir.

Aunque solo acabáramos siendo amigos. La quería en mi vida, más de lo que ya estaba. Esa forma ya no era suficiente.

Los primeros signos del amanecer asomaban entre los árboles y me detuve justo delante de Devil's Boot. El sendero terminaba aquí, así que tendría que dar la vuelta para regresar a casa. A la luz de la mañana, Devil's Boot parecía encantado. Sinceramente, probablemente lo estaba. Como mínimo, estaba embrujado por malas decisiones. Era como si trozos de la noche se aferraran a él, negándose a dejar paso a la luz.

Había una gran parte de mí que no podía creer que fuera mío.

Me quedé viendo su pintura descolorida. Saqué este lugar del agujero que Jimmy cavó para él. Hubo un tiempo en que yo habría cavado el hoyo aún más profundo, y créeme, era jodidamente tentador hundirlo todo, autodestruirme, pero ya no lo hacía, al menos, intentaba no hacerlo. No era mucho, pero era algo.

Esta parte de mí, que quería construir una vida diferente a la de mi papá, y que había hecho un buen trabajo al hacerlo -al menos hasta ahora-, era otra parte de mí que Emmy no conocía, y quería que lo hiciera.

Yo también quería darle partes de mí.

Empecé mi carrera tratando de encontrar una manera de alejarme de Emmy, la terminé con la decisión de que no iba a alejarme de ella. Al menos, no todavía.

Hoy no.

Hoy, iba a darle un pedazo de mí al que pudiera aferrarse.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.



EMMY

A la mañana siguiente, volvieron a llamar a la puerta de mi cabaña. Me despertó, lo que significaba que debía de ser muy temprano, teniendo en cuenta que había puesto el despertador a las seis. ¿Por qué todo el mundo insistía en despertarme?

Volvieron a llamar a la puerta. Solté un gemido, me levanté de la cama y caminé hacia la puerta, con el suelo de madera frío bajo los pies.

Le abrí la puerta nada menos que a Luke Brooks. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio mi aspecto. En ese momento, me di cuenta de que anoche me metí en la cama con una camiseta blanca de tirantes y un par de bragas. *Mierda*.

—Un segundo —dije, y le cerré la puerta en las narices. *Mierda, mierda, mierda*. Ni siquiera pude darle los buenos días porque mis pezones se me adelantaron.

Busqué en la pila de ropa del suelo, buscando algo que me cubriera un poco. Encontré una franela vieja de gran tamaño y me la puse por encima del pijama que elegí.

Volví a la puerta y respiré hondo antes de abrirla de nuevo. Brooks seguía ahí. Ahora que estaba medio decente, tuve tiempo de fijarme en su aspecto. Otro par de jeans perfectamente desgastados, camiseta mutilada y gorra de béisbol al revés. Su uniforme elegido. Últimamente era una gran fan del uniforme de Brooks.

Traidora, pensé para mis adentros.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté.

—Son las ocho y media. Llevo una hora esperándote en los establos. —Oh, mierda. ¿De verdad me salté todas las alarmas?—. Y he estado

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

llamando durante diez minutos. Estaba a punto de irrumpir solo para asegurarme de que no estabas muerta.

—Mierda, lo siento. Dame unos minutos y me prepararé.

—Hoy no vamos a montar —dijo.

—¿Qué? —Entonces, ¿qué demonios estábamos haciendo?

—Quiero llevarte a un sitio. Un traje de baño es probablemente una buena idea.

Crucé los brazos sobre el pecho.

—Tengo trabajo que hacer, Brooks.

—Uno de los peones del rancho está destinado aquí hoy porque yo no suelo estar, y su horario no se ha cambiado con tu vuelta a casa. Estás bien. —Oh. Eso estaba bien.

Supongo.

—Dime a dónde vamos.

—No. Ya te dije más de lo que debía con el traje de baño, pero supuse que no querías nadar en ropa interior.

—¿Así que estabas pensando en mí en ropa interior? —Sus ojos se entrecerraron, probablemente no apreciaba que le lanzara sarcasmos tan temprano en la mañana. Bueno, yo no apreciaba que apareciera en la puerta de mi cabaña y me dijera lo que tenía que hacer.

—Vístete, Emmy —dijo con firmeza. Metió la mano en la cabaña y cerró la puerta, mi señal para hacer lo que decía.

Dios, a veces era tan exigente. Me preguntaba si era así en la cama.

Contrólate, Emmy.

Vi alrededor de mi cabaña, insegura de dónde encontraría siquiera un traje de baño. Este lugar era un puto desastre. No se me daba muy bien mantener las cosas limpias. A veces me resultaba más fácil vivir bajo los montones que enfrentarme a lo que pudiera haber en ellos. No era lógico, pero mi cerebro no funcionaba con normalidad.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Me costó unos cuantos montones, pero encontré un bikini rojo. El top era deportivo y tenía un escote cuadrado que hacía que mis clavículas se vieran bien.

Me puse unos pantalones cortos de mezclilla y una camiseta recortada de una banda y me dirigí a la puerta. Cuando la abrí, Brooks estaba justo donde lo dejé, con el aspecto de un chico de póster de Wyoming.

—¿Qué zapatos me pongo? —pregunté. Brooks aprovechó la ocasión para echarme un vistazo. El calor inundó mi cuerpo cuando su mirada me recorrió desde los dedos de los pies hasta los ojos.

—Tus botas están bien —dijo.

Estaban junto a la puerta, así que me aparté de Brooks y me agaché para ponérmelas.

—Lista —dije al darme la vuelta. Sus ojos seguían donde estaba mi trasero cuando me puse las botas.

Su mirada se cruzó con la mía. Levanté las cejas y Luke Brooks hizo algo que ni siquiera sabía que podía hacer: *se sonrojó*.

—Vamos —dijo. Se hizo a un lado y extendió el brazo, indicándome que fuera delante de él. Cerré la puerta de mi cabaña y caminé hacia su camioneta, que estaba estacionada junto a la mía. Brooks me alcanzó.

—Has estado montando a caballo los últimos días, ¿verdad?

—Sí. ¿Cómo lo sabes?

—Suerte. Pensé que te vendría bien un día libre. —Llegamos al lado del pasajero de la camioneta e iba a abrir la puerta, pero Brooks se me adelantó.

No recordaba la última vez que un hombre me abrió la puerta. Subí a la cabina y él se aseguró de que estuviera completamente dentro antes de cerrar la puerta. Cuando se puso al lado, tomó unos lentes de aviador del asiento y se los puso.

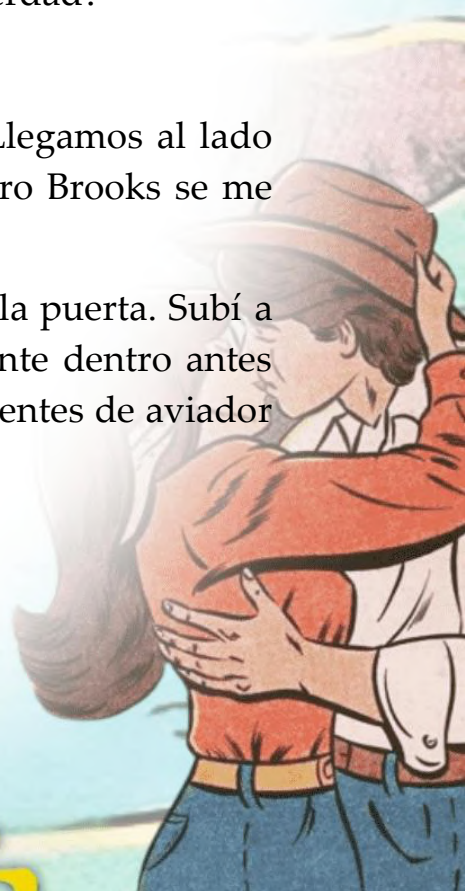
Como si no pudiera ser más sexy.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—Ese café es tuyo. —Señaló con la cabeza la taza que había en el portavasos más cercano a mí. Era de la única cafetería de Meadowlark. Al parecer, sí podía ser más sexy. Tomé un sorbo. Era perfecto.

—No sabía si tu orden de café había cambiado, así que pedí lo que recordaba. Por goteo, mucha leche, sin azúcar.

—Es perfecto —dije. Ni siquiera podía pensar en un momento en el que Brooks estuviera cerca para oír cómo me tomaba el café, pero aquí estaba él, recordándolo como si nada. Sujeté el café con las dos manos y dejé que él, y la consideración que lo acompañaba, me dieran calor.

La Chevy K-20 de Brooks solo tenía un asiento corrido delantero, y había una bolsa en medio. Aunque yo no comía tocino, reconocí el olor.

—Y hay un burrito vegetariano de desayuno ahí para ti.

—Y uno con tocino extra para ti, supongo. —Brooks había comido lo suficiente en mi casa como para saber que le encantaba el tocino. Él y mis hermanos eran pozos sin fondo cuando se trataba de comida. Cuando pasábamos los platos por la mesa, mi papá siempre se aseguraba de que yo los tomara primero, porque si los tomaba al último, era muy probable que no quedara nada, incluso con las porciones gigantes que hacíamos.

—Obviamente —dijo.

Saqué mi burrito de la bolsa y empecé a comer. Maldita sea, la cafetería realmente había intensificado su juego de desayuno. Estaba delicioso.

—¿Cuándo te deshiciste de la C/K? —le pregunté.

Brooks sonrió.

—Todavía la tengo, pero por desgracia ya no está en forma para luchar. Compré ésta a un proveedor de Devil's Boot el año pasado.

—Me gusta. —Le quedaba bien. Era clásico y masculino.

—A mí también. Gus intentó convencerme de que comprara una camioneta más nueva, pero no estoy dispuesto a renunciar a la

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

transmisión manual ni a las ventanas que se bajan de verdad —dijo—. Me alegra ver que todavía tienes tu camioneta.

Ahora me tocaba a mí sonreír. Me encantaba mi camioneta. Trabajé duro para conseguirla y fue la primera gran cosa que me compré.

—Conduciré esa cosa hasta que físicamente no pueda conducirla más, e incluso entonces, tendrás que arrancarme las llaves de mis manos frías y muertas —dije.

—Sabes que esa cosa es fea como la mierda, ¿verdad? —dijo con una sonrisa.

—Tú también —bromeé. No toleraría esta calumnia a mi auto—. ¿A dónde me llevas, a todo esto?

—Ya verás —dijo, con una sonrisa cada vez más grande—. Creo que te va a gustar.

—¿Qué te dio la idea de la excursión?

—Desde que estás en casa, solo has estado en tres sitios: el rancho, Devil's Boot y la casa de Teddy. —Tenía razón.

—Todos los grandes lugares —dije—. Excepto Devil's Boot. Ese no me convence. —Brooks me lanzó una mirada mordaz.

—En fin. Si vas a quedarte en Meadowlark, será mejor que encuentres algunos lugares que amar en Meadowlark —dijo—. Sé que no fue fácil para ti volver a casa, y aunque amas a tu familia y amas el rancho, esas no pueden ser las únicas cosas que ames si vas a quedarte aquí y ser feliz.

Se me formó un pequeño nudo en la garganta. Eso era muy considerado. En lugar de hablar, saqué de la bolsa el burrito de desayuno de Brooks, lo desenvolví hasta la mitad para que pudiera comérselo mientras conducía y se lo entregué. Era un pequeño gesto, pero esperaba que lo entendiera: gracias.

Me dedicó una rápida sonrisa antes de volver la vista a la carretera, con el burrito del desayuno en la mano. No entiendo cómo puede conducir un auto de transmisión manual y comerse un burrito al mismo tiempo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Pensé en algo que mi papá dijo el otro día: Luke Brooks tenía un corazón del tamaño de las Rocosas. Empezaba a pensar que era cierto, y me preguntaba por qué no me di cuenta antes.

Brooks y yo condujimos un rato, probablemente treinta minutos. Me encantó mi burrito de desayuno, pero me tomé un poco más de tiempo con mi café, saboreando tanto la bebida como el gesto. Hicimos nuestro camino a través de la ciudad, que era básicamente solo una carretera. Desde ahí, se metió en la autopista.

Unos kilómetros después, tomó una salida que llevaba a una carretera de montaña. Cuando salimos de la carretera de dos carriles, redujo la velocidad lo suficiente para que pudiéramos bajar las ventanas. Agradecí que esperara a que fuéramos más despacio. Normalmente, llevar las ventanas bajadas en la autopista me sobre estimulaba un poco. Había tanto ruido impenetrable, pero tener las ventanas abajo a este ritmo era el paraíso.

El aire del verano de Wyoming inundaba la camioneta y el sol brillaba en el capó. En la radio sonaba Brooks & Dunn, uno de los favoritos de Brooks.

Me preguntaba si su apellido tendría algo que ver.

Condujo hasta que se acabó el asfalto y siguió por el camino de tierra que seguía. Subió. Nos adentrábamos en las montañas. Después de unas cuantas curvas en la carretera, Brooks dejó su camioneta a un lado.

—Tenemos que caminar un minuto. ¿Te parece bien?

—¿Me traes aquí para matarme? —le pregunté.

—Sí —dijo con neutralidad.

—Mierda. Al menos podrías haberme dicho que llevara botas con algo de suela para poder morir con algo de dignidad —dije—. Ahora voy a estar resbalando y deslizándome por todo el lugar mientras intento huir.

—Tenía que asegurarme de que pudiera atraparte —dijo. ¿Por qué eso me hizo sentir un... hormiguelo?—. Pero no te preocupes, es un paseo corto y casi todo llano. Subimos en auto la parte empinada.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Brooks salió de la camioneta y yo lo seguí de cerca. Había un sendero que se adentraba en los árboles. Hacía más fresco aquí arriba, pero aún hacía calor.

Brooks y yo caminamos en cómodo silencio durante unos minutos. Mientras lo hacíamos, vi hacia arriba. No había nada que me pareciera más mágico que la forma en que el sol se abría paso entre los árboles.

Salimos de entre los árboles y llegamos a un pequeño claro. Era exuberante y verde, con parches de flores silvestres por todas partes. Apuesto a que todo el claro estaría lleno de flores silvestres si vinieras aquí en abril.

Oía correr el agua sobre las rocas, así que busqué la fuente. En el extremo más alejado del claro había una pequeña cascada que se abría paso entre los árboles. El agua que manaba de ella fluía hasta encharcarse en un manantial.

Todo en él era sereno. Era como un cuadro.

—¿Cómo encontraste este lugar? —pregunté. Mi voz era de asombro.

—Suerte. La encontré poco después de sacar la licencia de conducir. —Estaba radiante, las arrugas alrededor de sus ojos hacían acto de presencia mientras empezaba a caminar hacia el estanque de agua. Lo seguí, luchando contra las ganas de correr y saltar al agua cristalina.

—¿Con qué frecuencia subes aquí? —le pregunté.

—Siempre que puedo. El verano es lo mejor porque te puedes bañar, pero en invierno, la cascada se congela. Es increíble.

—¿Sueles venir aquí solo? —le pregunté. Traducción: ¿Traes muchas mujeres aquí? Porque este sería un buen lugar para traer mujeres.

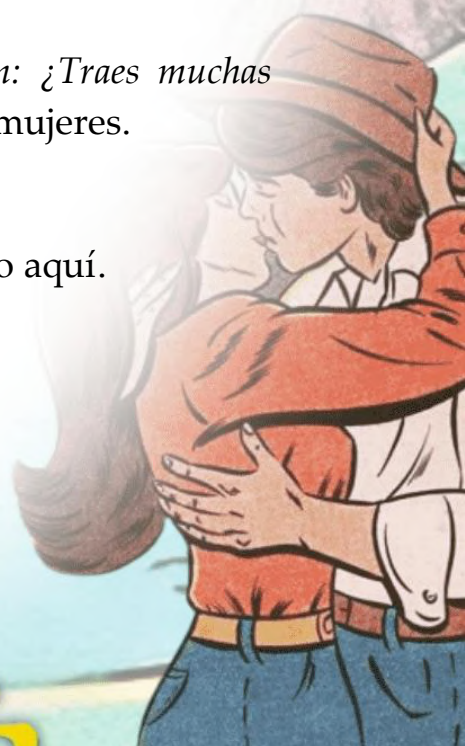
Brooks me vio, con la mirada seria.

—Este lugar es mío. Eres la primera persona que traigo aquí.

—Oh —dije tontamente.

—Sí, oh —dijo con una sonrisa.

—¿Ni siquiera a Gus?



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Ni siquiera a Gus. —Tuve esa sensación en el estómago que se estaba convirtiendo en algo normal cuando estaba cerca de Brooks. No sabía qué pensar al respecto, ni sobre la forma en que me veía. Después de un segundo, la mirada en su cara cambió en algo más travieso, y mi estómago dio un vuelco.

¿Qué me estaba pasando?

Se agarró el dobladillo de la camiseta y se la pasó por la cabeza. Se quitó la gorra y me la tiró a la cara. Su camiseta olía a ropa limpia y menta verde.

¿Por qué se desnudaba? No es que me opusiera.

Ni siquiera un poco. Dios, era *tan* débil.

Tardé un segundo, pero recordé que llevaba bañador. Por eso se estaba desnudando. Estábamos nadando. Se quitó las botas y se bajó los jeans por las piernas. Intenté no ver, pero maldita sea.

Brooks tenía uno de esos cuerpos perfeccionados por el trabajo duro. Sus músculos no eran abultados, pero estaban bien definidos y tonificados.

No me hagas hablar de las putas venas que le corren por los antebrazos.

No podrías conseguir un cuerpo como el suyo en el gimnasio.

Yo lo llevé. ¿Por qué no tenía marcas de bronceado? ¿Se desnudaba para tomar el sol? Una visión de Brooks desnudo pasó por mi mente. Ni siquiera podía reprenderme. No tenía vergüenza.

Alguien debería esculpir a este hombre, pensé.

—Te toca a ti —dijo, sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué? —balbuceé. Seguía viendo su cuerpo, sin establecer contacto visual.

—No irás a nadar con toda la ropa puesta, ¿verdad? —preguntó.

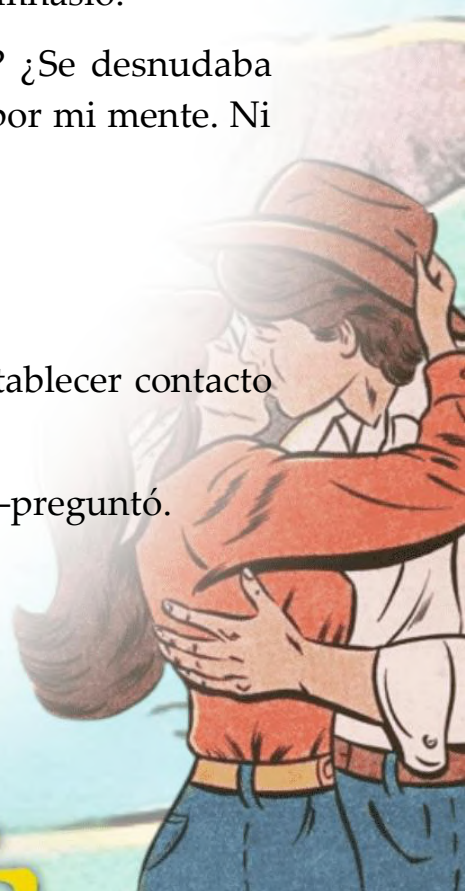
Oh. Cierto.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Empecé a desabrocharme los pantalones cortos, pero la forma en que Brooks me veía, combinada con el hecho de que me había traído a “su lugar” hizo que toda esta situación se sintiera extrañamente... íntima.

Vi fijamente a Brooks mientras me bajaba los pantalones cortos por las piernas y me los quitaba. Lo vi inhalar con fuerza y sus ojos se quedaron clavados en mí mientras me quitaba la camiseta por la cabeza y la dejaba caer encima de los pantalones cortos.

¿Me lo estaba imaginando, o se le dilataron las fosas nasales?

—¿Estás lista? —me preguntó. Su voz se había vuelto definitivamente más grave. Asentí con la cabeza, temiendo chillar como un ratón si intentaba hablar. Brooks me tendió la mano. La tomé, entrelazando mis dedos con los suyos, intentando no pensar en lo bien que me sentía—. Te advierto —dijo—, el agua va a estar fría como la mierda.

Solté una carcajada.

Brooks no tardó en jalarme hacia la cascada y empezó a correr. Volví a reír, esta vez más fuerte. Me deleité con la sensación de ser tan libre.

Cuando llegamos a la orilla, ni siquiera lo pensé, simplemente salté.

Y él también.

Entrar en el agua fue intenso y maravilloso.

Brooks tenía razón, estaba fría como la mierda.

Cuando mi cabeza se sumergió en el agua, no pude oír nada. Solo sentía el agua a mi alrededor y la mano de Brooks entre las mías. Después de la guerra que tuve conmigo misma desde que me caí del caballo, por fin mi cabeza estaba en calma.

Volví a la superficie del agua y, cuando asomé la cabeza, respiré hondo. Brooks salió a la superficie poco después que yo y me tomó de la mano para acercarme a él. Instintivamente le rodeé la cintura con las piernas y sentí que me daba un vuelco el estómago.

Maldita sea, era suave.

Le caía agua por la cara y sonreía como nunca lo había visto. Las arrugas alrededor de sus ojos se hicieron más profundas y me mareé.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Gracias por traerme aquí —le dije sinceramente. Llevaba aquí cinco minutos y ya me encantaba.

—Es agradable. Que alguien más esté aquí —dijo. No intentó moverme, así que me quedé en el agua con las piernas alrededor de su cintura. Estábamos bordeando una línea que yo estaba desesperada por cruzar. Intenté no pensar en cómo reaccionaba mi cuerpo al estar así con él—. ¿Cómo estuvo la equitación en los últimos días?

—Me fue bien. Quiero probar a andar en el patrón de barril, pero no sé cómo me voy a sentir, y sé que Maple tiene ganas de volar, pero aún no me siento preparada.

—¿Vas a correr cuando las divisionales vengan a Meadowlark? —Dios, primero Wes, ahora Brooks. ¿Por qué todos los hombres de mi vida leían el periódico?

—No sabía que leías el periódico.

—Soy propietario de un negocio local, tengo que estar bien informado de lo que pasa en Meadowlark —bromeó.

—Creo que quiero —le dije—. La carrera, quiero decir. —Se lo admití a él al mismo tiempo que me lo admitía a mí misma. No sabía cómo lo haría, pero algo en correr en mi pueblo natal me llamaba de una manera que nunca pensé que lo haría.

—Entonces deberías hacerlo. Puedes hacerlo, Emmy. Volver a montar es lo más difícil. —Eso parecía algo que un papá le diría a su hijo cuando se caía de la bicicleta. Me había caído de bicicletas y caballos muchas veces, pero esta vez era diferente.

Esta vez me sacudió de una manera que no sabía que era posible.

—Pero no solo quiero hacerlo —dije, sabiendo que correr por correr no sería suficiente para mí—. Si lo hago, quiero ganar. —Siempre quería ganar. Era un problema.

—Entonces gana. —Brooks seguía sonriendo, pero ésta era más pensativa.

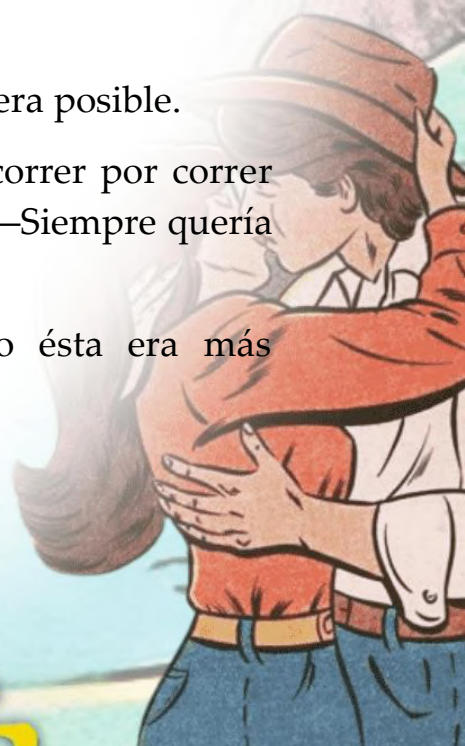
—Lo dices como si fuera algo obvio.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Eres Clementine Ryder. Rompiste por quince segundos una carrera el año pasado. Es una obviedad. —¿Cómo sabía eso?

—Sí, y actualmente estoy promediando como cinco minutos para hacer un circuito —argumenté—. Solo una ligera diferencia.

—Hace dos semanas no podías montar a caballo, así que me gustan tus posibilidades —dijo—. Además de ganar, ¿por qué quieres montar?

Era una pregunta difícil. No porque no supiera la respuesta, sino porque la sabía. No tenía dudas al respecto. No estaba segura de qué tenía ese hombre que me sacaba todas las palabras que normalmente solo existían en mi cabeza, pero quería decírselo.

—Quiero tener la oportunidad de despedirme —admití en voz baja. Ni siquiera sabía si Brooks podía oírme por encima del agua.

—Te lo mereces —dijo simplemente. La forma en que me veía me hizo desear quedarme aquí, con mis piernas alrededor de su cintura y sus brazos abrazándome a él, para siempre.

—¿No vas a acosarme para saber por qué dejo mi carrera o decirme que estoy cometiendo un error?

—No —dijo—. Sinceramente, siento curiosidad, pero la única persona que tiene que sentirse bien con tu decisión eres tú, Emmy. —Por la expresión de su cara, creo que lo decía en serio.

—No sé cómo me siento al respecto, sinceramente. Lo único que sé es que me encanta montar, pero ya no quiero que montar sea mi todo —admití.

—Si no te gusta el camino por el que vas, siempre puedes pavimentar uno nuevo.

—¿Quién dijo eso? ¿Robert Frost?

Brooks sonrió y sacudió la cabeza.

—Dolly Parton —respondió.

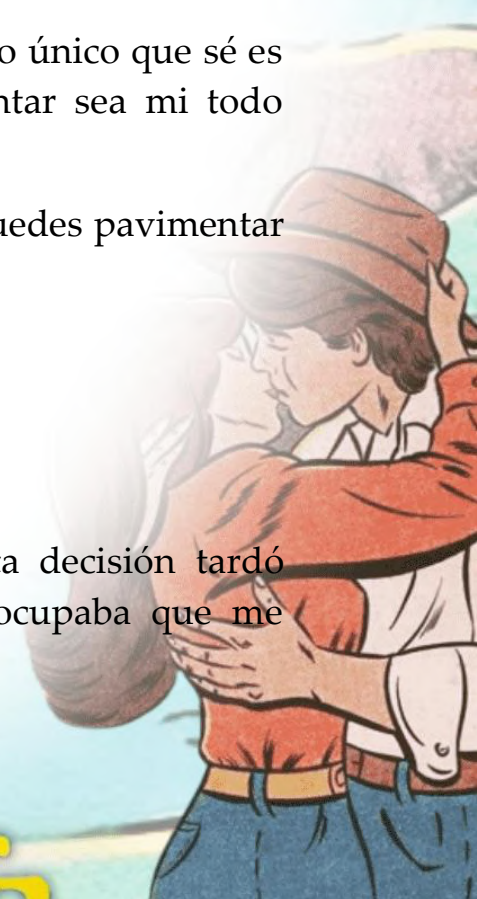
—Ah, Dios mismo —dije riendo—. Siento que esta decisión tardó mucho en llegar. A mi terapeuta de Denver le preocupaba que me estuviera quemando.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—¿Lo hacías?

—Sí, pero de una forma diferente a la que estás pensando —dije. Me hizo un pequeño gesto con la cabeza, dándome permiso para seguir hablando—. Hace unos años me diagnosticaron TDAH. Siempre he tenido la sensación de estar haciendo un millón de cosas a la vez, y sentía que tenía que prestar a todas esas cosas toda mi atención. —Pensé en la forma en que el diagnóstico cambió las cosas para mí. De repente, podía explicar por qué hacía las cosas como las hacía. Fue una revelación para mí. Las cosas cambiaron, pero no como yo esperaba. Esperaba que el diagnóstico lo solucionara todo, que ya no me sintiera tan desesperada por tener el control absoluto en todo momento, que dejara de tomar decisiones impulsivas basadas en el hecho de que me hacía sentir que estaba al mando de mi propia vida durante un minuto.

Eso no ocurrió. En lugar de eso, sabía por qué estaba haciendo algo, pero no era capaz de dejar de hacerlo. Seguía haciendo demasiadas cosas y fijándome en las que me hacían sentir que tenía poder.

—Durante un tiempo, hacer todas estas cosas me parecía increíble. Sentía que podía hacer un millón de cosas sin que se me cayera ninguna. Lo hice en la preparatoria, lo hice en la universidad y lo hice en mi carrera como jinete. Iba demasiado fuerte, demasiado rápido. Es como un ciclo de hiper fijación. Jinetear ha sido más consistente que cualquier otra cosa, pero cuando rompí los quince segundos en esa carrera de récord, es como si mi relación con jinetear hubiera cambiado por completo.

Brooks no me había quitado los ojos de encima, escuchando todo lo que tenía que decir.

—No me daba ninguna alegría, pero seguía haciéndolo porque no podía parar. Fue casi impulsivo, la forma en que me entrenaba y jinetear en los meses anteriores a mi accidente. Una semana antes, me di contra la pared.

»Perdí la motivación. Estaba demasiado abrumada, estaba acabada. Me encerré en mí misma. Mi corazón no estaba en eso, y no estaba jinetear a mi nivel. Si lo hubiera hecho, probablemente habría podido

hacer algo con la caída. Quizá no detenerla del todo, pero al menos podría haber aminorado el golpe.

—La caída no fue culpa tuya, Emmy. Una mierda así le puede pasar a cualquiera —dijo Brooks. Su tono era serio.

—Lo sé, pero he saltado de un caballo un millón de veces. Sé cómo hacerlo con seguridad, y debería haberlo hecho en lugar de dejar que el caballo me llevara de paseo. —Me estremecí al pensar en lo que había sentido al golpearme contra la valla, y sentí el pulgar de Brooks bajo el agua haciendo pequeños círculos en mi caja torácica. Su tacto era reconfortante.

»Y los últimos meses, he estado tan malditamente cansada. Me he quedado dormida con el despertador más que nunca. Dejé de tomar mis medicamentos para el TDAH. Me senté en mi apartamento y no me moví, dejando que mi vida se amontonara a mi alrededor, y ni siquiera me importó.

—¿Qué te hizo volver a casa? —me preguntó.

—Mal control de los impulsos —le dije con sinceridad. Parecía confundido y sentí que debía explicárselo—. Cuando tengo el impulso de hacer algo, me cuesta controlarlo cuando todo es normal. De todos modos, es especialmente difícil cuando me siento fuera de control.

—¿Pero te hace sentir que tienes más control? —preguntó pensativo.

—Por un minuto, sí.

—¿Te arrepientes de haber vuelto a casa?

Era una buena pregunta. Pensé en eso. Honestamente, pensé que me arrepentiría de volver a casa, pero no lo hice.

—No, no lo creo. No importa cómo llegué a esa decisión, fue la correcta. —Vi que sus hombros se relajaban un poco al oír mi respuesta. No me había dado cuenta de que estaban tensos hasta entonces.

—Emmy, quiero que sepas que estoy feliz de que estés aquí. —Me estaba viendo de esa manera otra vez. Como si yo fuera la única persona en el planeta, como si yo fuera lo único que importaba.

Podría emborracharme con esa mirada.

Mis piernas seguían rodeando su cintura y me sujetaba a él. Podía sentir el calor de sus manos en mi piel incluso bajo el agua. Me incliné y apoyé la cabeza en su hombro.

—Ya sabes —dijo. Podía sentir sus labios en mi cabello. Los quería en todas partes—. Aprendí más sobre ti en las últimas dos semanas que en veinte años.

—Lo mismo digo —dije. Quería saber más—. Dime algo más.

—¿Qué quieres saber? —me preguntó. Quería saber cuándo cambió, pero no creía que pudiera preguntárselo directamente. Más que nada porque no sabía si *había* cambiado, si en realidad no lo conocía, o si era una combinación de las dos cosas.

En vez de eso, dije:

—Pareces diferente.

—¿Y?

—Supongo que me pregunto cuándo ocurrió. —Se quedó callado. Esperaba no haber dicho algo equivocado.

—Hace cinco años —dijo finalmente—. Me pasaron un montón de cosas a la vez. Riley nació, Jimmy murió, heredé un montón de mierda que ni siquiera sabía que mi papá tenía, y me metieron en la cárcel después de una pelea de bar bastante mala.

»Tu papá fue a sacarme del apuro. Me dijo que o era yo mismo o era Jimmy, pero que no podía ser las dos cosas. No sé, es como si eso conectara algo en mi cabeza. Creo que la mayoría de las cosas sobre mí son lo mismo, solo dejé de trabajar activamente contra mí mismo.

Mi papá me dijo que Brooks era su peor enemigo, así que pude ver cómo tener algo por lo que trabajar podía cambiar eso para él.

—¿Al menos ganaste la pelea del bar? —pregunté, aligerando un poco las cosas.

—Obviamente —dijo—. Pero ese hijo de puta me rompió la nariz.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Ah, por eso está tan jodida —dije. Sentí que su pecho vibraba con una carcajada. Apartó las manos de mi cintura y desenrolló mis piernas alrededor de las suyas. *Maldita sea*, pensé.

—Eres una listilla, ¿lo sabías?

—¿Yo? Nunca. —Brooks me lanzó una mirada mordaz. Aproveché la oportunidad para golpearle con el mayor chapoteo que pude reunir.

—Pequeña mier...

Antes de que pudiera terminar su frase, empecé a nadar, sabiendo que vendría por mí.

Lo hizo.

Perdí la noción del tiempo, pero pasamos el rato siguiente nadando en la cascada, turnándonos en el columpio de cuerda que Brooks instaló hace años y hablando todo el rato.

Estábamos sentados en la orilla del manantial secándonos cuando mi estómago rugió con fuerza y Brooks dijo:

—Probablemente deberíamos irnos de aquí.

No quería irme, pero probablemente tenía un millón de llamadas perdidas de Teddy, preguntándome dónde estaba. Brooks me dio mi camiseta y mis pantalones cortos del suelo. Nos vestimos en silencio e iniciamos el camino de vuelta a la camioneta.

Brooks entrelazó sus dedos con los míos. En ese momento, tomé una decisión. Iba a besar a este hombre.

Hoy.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



13

LUKE

Caminamos de regreso a mi camioneta, no pude evitar deslizar mis dedos entre los suyos. Ella entrelazó sus dedos con los míos, y maldita sea, me sentí como si estuviera flotando. No estaba seguro de cuándo cruzamos la línea que llevaba a que esto estuviera bien, pero maldita sea, me alegro de que lo hiciéramos.

Hoy era el mejor día que había tenido en jodidamente mucho tiempo.

Le abrí la puerta, pero la detuve antes de que entrara enganchando con mis dedos una de las trabillas de su cinturón. No estaba seguro de lo que iba a hacer, pero tenía que hacer algo. Esta mujer ocupaba todo el espacio libre de mi cerebro y no quería alejarme más de ella.

Sinceramente, no creía que fuera capaz de alejarme de ella, por mucho que lo intentara.

Emmy Ryder era... más. Era más de lo que nadie era, o de lo que nadie sería jamás.

Era amable y valiente. También era jodidamente hermosa. Cada vez me resultaba más difícil no pensar en cómo sería tocarla, reclamarla.

Cuando me rodeó la cintura con las piernas en el agua, sentí el calor que me latía bajo la piel. Mi atracción por ella era intensa y no sabía cuánto tiempo más podría contenerla.

—Emmy... —empecé, pero no llegué a terminar porque me agarró la camiseta con las dos manos y acercó mi cara a la suya.

En cuanto nuestros labios se encontraron, fue como si ardiera. Estaba demasiado conmovido para hacer otra cosa que quedarme ahí de pie,

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

con uno de mis dedos en la trabilla de su cinturón y sus manos enredadas en mi camisa.

Emmy se apartó, demasiado pronto, pero apretó su frente contra la mía.

—Te has acobardado al besarme dos veces, así que tuve que hacerlo yo —dijo. Su voz era suave y perfecta. La forma en que sonaba me hizo pasar por alto el hecho de que acababa de insultarme.

Pero ella tenía razón, y yo odiaba eso. ¿Desde cuándo era demasiado tímido para besar a una mujer que me interesaba?

Iba a tener que compensarlo. Inmediatamente.

Necesitaba decirle algo. Cualquier cosa para mantenerla aquí, donde yo la quería.

Pero no pude. Emmy Ryder acababa de poner voluntariamente su boca sobre la mía. Mi cerebro era un montón de heno. Se soltó de mi camiseta y empezó a apartarse. Sus mejillas estaban rojas. ¿Estaba... avergonzada? *No. No.* Eso no era lo que yo quería. Quería su boca en la mía. *Muévete, Luke, muévete.*

No podía dejar que se me escapara. Fue ella quien estuvo a punto de hacerlo lo que finalmente me obligó a poner en marcha mi estúpido trasero.

Volví a jalar la trabilla de su cinturón. Por instinto, llevé mi mano a su cuello y atraje su boca hacia la mía.

Esta vez, no me quedé ahí parado.

Pasé la otra mano por su cabello aún húmedo y ella me rodeó el cuello con los brazos. No podía saciarme de ella, esto lo era todo.

Ella lo era todo.

Recorrí con la lengua la comisura de sus labios, rogándole que me dejara entrar.

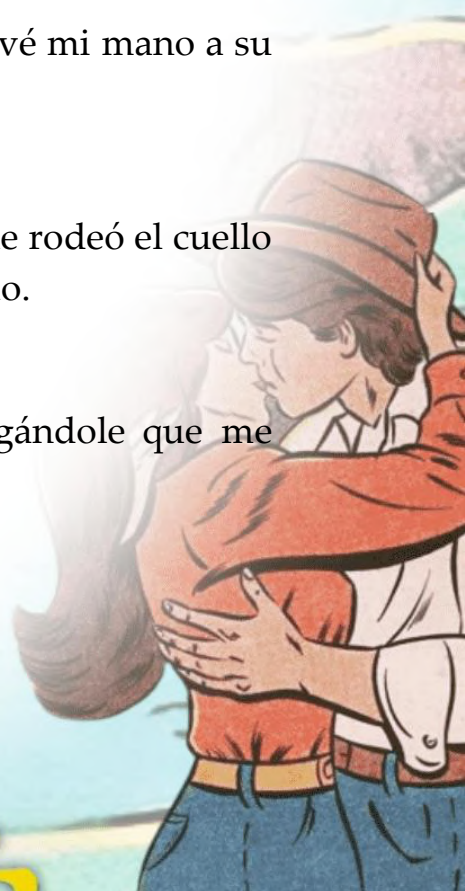
Tomaría cualquier cosa que esta mujer me diera.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Me dejó entrar y dominé su boca. Nuestro beso era ardiente y frenético. Volvió a aferrarse a mi camiseta, como si no pudiera acercarse lo suficiente a mí.

Estaba muy por delante de ella. Bajé las dos manos para acariciar su trasero jodidamente perfecto y la levanté del suelo. Ella me rodeó con las piernas, igual que hizo en el agua. Me volvió loco entonces, y me estaba volviendo loco ahora. Ya estaba empalmado por ella.

Emmy me mordió el labio inferior y no pude contenerme más.

Nos di la vuelta para que su espalda quedara frente al interior de mi camioneta. No interrumpí nuestro beso mientras nos metía a los dos dentro con cuidado, empujándola a lo largo del banco hasta que se acostó, con las piernas aún rodeándome, y yo encima de ella.

Exactamente donde quería estar.

Sus piernas se abrieron y me acomodé entre ellas. Mi boca seguía pegada a la suya, tomando todo lo que podía de ella. Su cuerpo parecía pertenecer al mío.

Entre esto y tener que verla en ese maldito traje de baño todo el día, estaba probablemente a unos cuarenta y cinco segundos de estallar en mis pantalones como un puto quinceañero.

Pero no me importaba.

Lo único que me importaba era Emmy, estar cerca de ella, que por fin la tenía en mis brazos.

Me pasó las manos por la espalda, por encima de la camiseta, y rompí el beso solo para poder acercar mis labios a su cuello. Podía sentir su pulso bajo mi lengua. Su corazón latía tan rápido como el mío.

La besé hasta la clavícula y ella gimió. Quería memorizarlo todo de ella, con mi boca, mis manos, mi lengua.

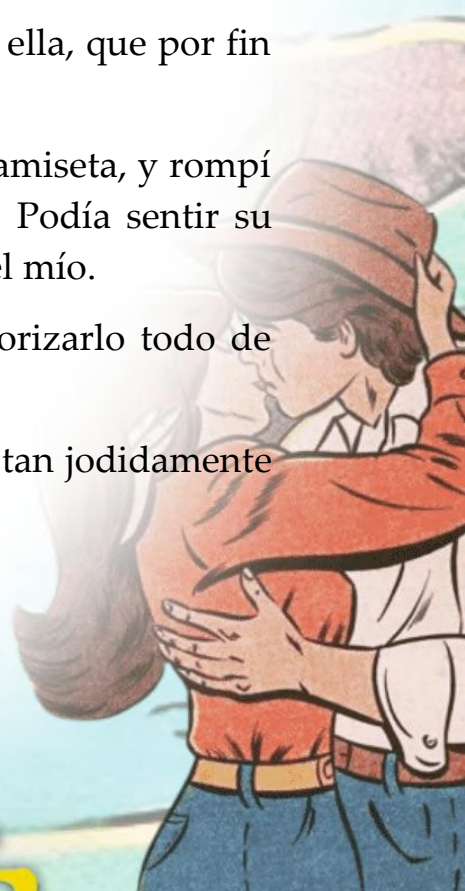
—Mierda, Emmy —dije. Mi voz estaba ronca—. Eres tan jodidamente perfecta.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarse los ojos de encima



Volvió a gemir y no pude evitar empujar mis caderas hacia ella. Me llevó las manos al cabello y me quitó la gorra. Volví a besar su cuello hasta llegar a sus labios.

—Dios —dijo contra mis labios—. Más, necesito más. —Me empujé de nuevo, y ella gimió. La besé más fuerte, como si intentara tragarme sus gemidos.

Pasé la mano por su pecho y apreté, su respiración se entrecortó cuando lo hice. Quería que esa respiración entrecortada quedara grabada en mi cerebro.

—Emmy —respiré—. Si seguimos, no voy a poder parar. —Se apartó de mi beso y me llevó las manos a la cara. Me vio fijamente a los ojos cuando dijo:

—No quiero que pares, Luke. —Tragué saliva. ¿Ella estaba...? ¿Quería esto como yo?

—¿Qué quieres, Emmy? —le pregunté. Se quedó callada un momento. Casi podía oír los latidos de nuestros corazones.

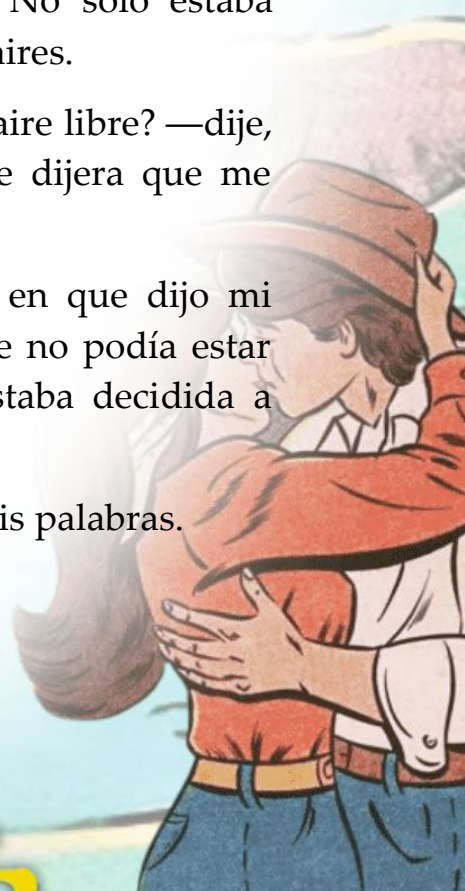
—Quiero que me folles en esta camioneta. Por favor. —*Maldita sea.* ¿Quién se iba a imaginar que Emmy Ryder tenía una boca sucia? Una cosa era segura, quería su boca sobre mí. Fue como si un interruptor se encendiera en mi cerebro con esas palabras. Cualquier tipo de reserva que tenía acerca de hacer esto voló por la ventana. No solo estaba cruzando la línea, sino que quería hacerla saltar por los aires.

—¿Eso es lo que quieres, cariño? ¿Que te folle aquí al aire libre? —dije, necesitando que lo dijera otra vez. Necesitaba que me dijera que me deseaba.

—Sí, Luke. Lo deseo tanto. Por favor. —La forma en que dijo mi nombre sonaba desesperada. Justo cuando pensaba que no podía estar más excitado por ella. La parte de mi cerebro que estaba decidida a reclamar a esta mujer se hizo cargo.

—¿Quieres sentirme dentro de ti? —Ella gimió ante mis palabras.

—Oh Dios, sí. Por favor.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Mierda. —La besé de nuevo. Este beso fue todo dientes y lenguas. Tendríamos mucho tiempo para la suavidad, pero en este momento, solo podía pensar en lo mucho que la deseaba.

Llevó sus manos al dobladillo de mi camiseta y empezó a arrastrarla por mi cuerpo. Le subí el top para que pudiera ver la parte superior de sus perfectas tetas.

Estaba a punto de bajar mi boca cuando sonó el teléfono de Emmy.

Absolutamente no.

Le chupé el pezón por encima de la tela de su traje de baño rojo dejado de la mano de Dios.

—Ignóralo —gruñí. Ella lo recogió del suelo de la camioneta de todos modos. *Mocosa.*

—Es Gus —respiró.

Bueno, mierda.

Dejé de hacer lo que estaba haciendo. La llamada de Gus era lo único que podía distraerme de la misión que tenía en este momento, que era follarme a Emmy hasta dejarla sin sentido.

Su hermana menor.

Maldita sea.

Me levanté de encima de ella. Me fijé en su aspecto. Aún tenía el cabello húmedo y más revuelto que de costumbre, pero al final había sido *yo* quien se lo había despeinado. Tenía los labios hinchados por mis besos y marcas rojas en el cuello por mi boca.

Se veía jodidamente devastadora así.

Su teléfono dejó de sonar y lo tomé como una señal para continuar donde lo habíamos dejado. Estaba a punto de hacerlo, pero entonces sonó mi teléfono.

Tuve la sensación de que sabía quién era.

Saqué mi teléfono del bolsillo trasero y en la pantalla apareció el contacto de Gus.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Tienes que contestar —dijo Emmy—. Si no lo haces, empezará a buscarnos a los dos.

Tenía razón. Respiré hondo y me llevé el teléfono a la oreja.

—Brooks, aquí. —Aparentemente, este era mi saludo para Gus después de que yo estaba haciendo cosas que no debería estar haciendo involucrando a su hermana menor.

—Dios, ¿otra vez el saludo de entrevista de trabajo?

—Me gusta —dije. Emmy soltó una risita y se puso de rodillas frente a mí. Le lancé una mirada de advertencia, pero ella se limitó a dedicarme una sonrisa que me crispó la polla.

—Te estás volviendo más raro a medida que envejeces —dijo Gus por teléfono—. ¿Has visto a Emmy?

Déjame pensar, Gus. De hecho, tu hermanita acaba de lamerme el puto cuello. Jesucristo.

Esta mujer.

—No —balbuceé—. ¿Por qué? —Emmy arrastró suavemente las uñas por mi pecho y mi torso, deteniéndose justo encima de la cintura de mis pantalones. Mi polla estaba dura para ella, y era imposible que no viera exactamente lo que me estaba haciendo.

—Ella no está en su cabaña y no está en los establos. Te ha estado ayudando ahí abajo, ¿verdad? —Emmy, que al parecer era un puto súcubo del infierno, eligió ese momento para apretarme la polla a través de los jeans.

Mierda.

Me mordí el labio inferior, pero no pude controlar el pequeño gemido que se me escapó. La agarré de la muñeca y le lancé puñales con los ojos.

—Sí, pero hoy no la he visto —dije. La muñeca de Emmy seguía bloqueada en mi mano, pero ella no se amilanó. Volvió a besarme el cuello.

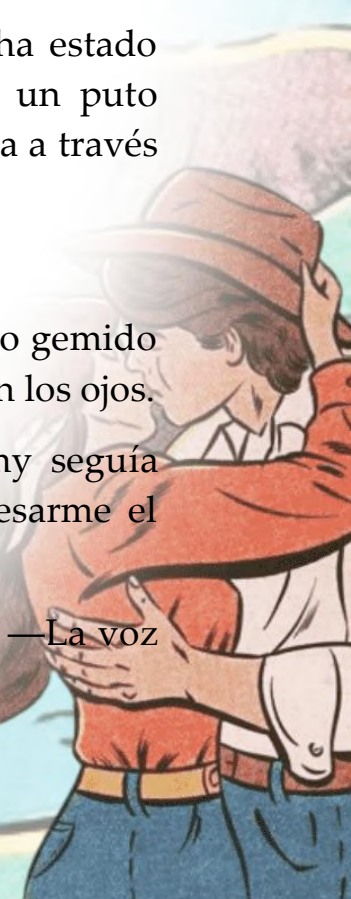
—Oh. Eso es raro. No ha salido del rancho desde que llegó. —La voz de Gus era a la vez preocupada y molesta.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Probablemente esté con Teddy —dije, intentando no pensar demasiado en el hecho de que le estaba mintiendo a mi mejor amigo.

—Sí, tienes razón. Intentaré llamarla de nuevo más tarde.

—¿Todo bien? —pregunté, inmediatamente inseguro de por qué diría algo que alargara esta llamada.

—Sí. Haremos una cena familiar el jueves. Puedes venir si quieres.

—Me parece bien. Te avisaré si la veo. —Sentí la suave risa de Emmy contra mi cuello.

—Okey. ¿Saliste a correr o algo?

—No, ¿por qué?

—Suenas sin aliento. —*No me digas, Gus. Estaba a tres segundos de arrancarle la ropa a tu hermanita cuando llamaste.* Emmy volvió a pasarme las uñas por el pecho y tuve que reprimir un gemido.

—No, solo haciendo proyectos en el bar. Hablamos luego, ¿okey?

—Claro. Adiós.

Colgué sin decir nada y Emmy volvió a reírse. Esta vez a un volumen normal. Me encantaba ese sonido.

Le tomé el cabello con una mano y jalé, obligándola a echar la cabeza hacia atrás para que me viera.

—Te voy a castigar por eso, cariño —le dije.

—¿Por qué? —preguntó dulcemente.

—Por ser una jodida mocosa mientras estoy al teléfono.

—Puedo soportarlo —respondió, y volvió a besarme. *Dios.* Ella era otra cosa.

¿Era este mi mundo ahora? ¿Acababa de besar a Emmy Ryder?

—Tengo que llevarte a casa —dije de mala gana. Se apartó de nuestro beso y me puso mala cara. *Maldita sea.* Una casi follada en mi camioneta y esta mujer me tenía envuelto alrededor de su dedo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

¿A quién quería engañar? Me tenía envuelto alrededor de su dedo desde que entró en mi bar.

—No me mires así —le dije.

—Okey. Puedes llevarme a casa, pero vas a tener que compensarme —dijo, y luego me plantó un beso firme en la boca.

—Hecho —dije contra sus labios. Sentí su sonrisa.

Sabía exactamente cómo iba a compensarla, y cuando eso ocurriera, no me precipitaría.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



14

EMMY

—La llamada de tu hermano fue antes o después de que le dijeras a Luke Brooks que 'te follara en su camioneta'? —Teddy preguntó por teléfono.

—Ted. No estás ayudando en absoluto —le dije. Ojalá pudiera decir que me arrepentía de haberle contado a Teddy lo que pasó en la camioneta de Brooks, pero era físicamente incapaz de guardármelo. Era mejor decírselo a ella que soltarlo accidentalmente en la cena o algo así.

Ya había tantas cosas que no le estaba contando -por qué volví a casa, los ataques de pánico- y necesitaba equilibrar un poco la balanza.

—Solo una aclaración adicional —continuó Teddy—. Lo de 'fóllame en esta camioneta' es una cita directa, ¿sí? —Dios, le estaba encantando esto—. Necesito saberlo para poder citarte cuando escriba sobre esto en mi diario más tarde.

—Me arrepiento de haberte llamado —dije.

—No, no lo haces. Además, es la semana de mi cumpleaños, lo que significa que estás obligada legal y contractualmente a contarme todo lo relacionado contigo y Luke Brooks.

—No recuerdo haber firmado este contrato.

—Tu papá lo firmó en tu nombre cuando empezó con los pagos mensuales de amistad.

—Eres divertidísima, y ese chiste no es para nada exagerado —dije en mi mejor tono monótono.

—Nos estamos desviando del tema —dijo Teddy—. Necesito saber el orden exacto de los hechos, si fue una cita directa y cómo es besar a Brooks.

Suspiré. Teddy era como un perro con un hueso. Una vez que tenía su objetivo en mente, no había quien la parara, así que más me valía decirle lo que quería saber.

—Fue antes de la llamada telefónica, sí, es una cita directa, y es un muy buen besador. —Más que un muy buen besador. Sin duda, el mejor besador que he besado. Sinceramente era irritante.

—Por supuesto que lo es. Es imposible que no lo sea. —Sabía que Teddy no lo decía en el sentido en que yo lo tomé, pero de todos modos me dolió. Era un recordatorio de quién era Luke Brooks, y de quién siempre había sido.

Sí, vi un lado diferente de él recientemente, y quería creer que no llevaba a otras mujeres a su lugar favorito: burritos de desayuno y café perfectamente pedido a cuestras.

Pero Luke Brooks siempre fue un playboy.

Este era el hombre que me dijo hace unos días que se había acostado con la *mamá* de su primer beso. Investigué un poco en las redes sociales tras su confesión y tenía que reconocer que la mamá de Claudia era sexy.

—Emmy —dijo Teddy por teléfono—. ¿A dónde fuiste?

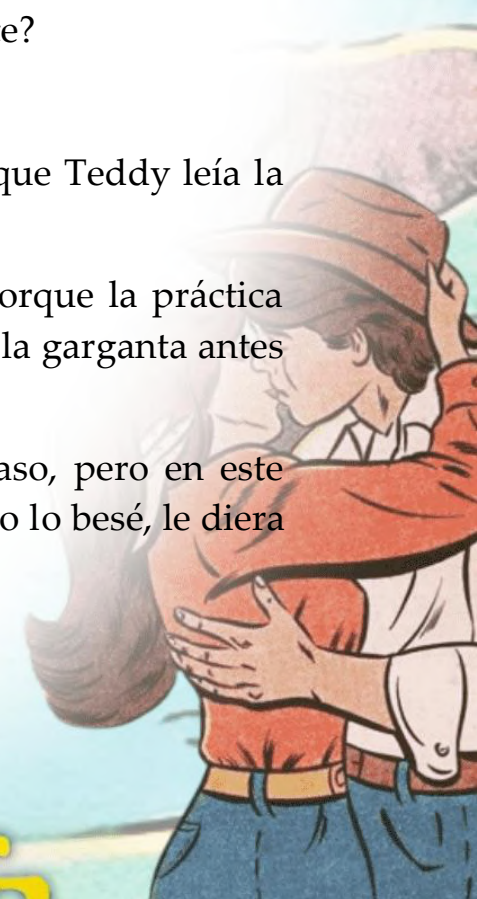
—A ninguna parte —mentí.

—Emmy, no quise decir eso. —Maldita sea. Olvidé que Teddy leía la mente.

—No, lo sé, pero es verdad. Claro que besa bien, porque la práctica hace al maestro. —Pensé en la forma en que me agarró la garganta antes de acercar mis labios a los suyos.

No solía ser el tipo de chica que daba el primer paso, pero en este caso, me alegré de haberlo hecho. Fue como si, en cuanto lo besé, le diera el permiso que necesitaba para dejarse llevar.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Fue tan confiado, tan seguro. La forma en que se comportó -la forma en que *me comporté*-, en aquel momento era tan embriagadora como el beso en sí.

—¿Quieres saber lo que pienso de toda esta situación? —preguntó.

—Estoy segura de que me lo vas a decir.

—Creo que tienes que darle más crédito a Brooks. —Bueno, mierda. Eso no era lo que esperaba. Para nada—. Obviamente se siente atraído por ti y le gusta pasar tiempo contigo. ¿Alguna vez has visto a Luke Brooks hacer algo que no quisiera hacer? —Tenía razón.

—No —suspiré.

—¿Tuviste un buen día hoy? —preguntó.

—Sí —admití.

—¿Te gusta cómo te sientes cuando pasas tiempo con él?

—Eres tan frustrante —dije al teléfono. Me llevé la mano a la cara. Aunque Teddy no podía verme, esperaba que percibiera el gesto.

—Responde a la pregunta, Clementine.

—Okey, de acuerdo. Sí, me gusta cómo me siento cuando estoy con él —espeté.

—Exactamente, así que puede que esto sea algo y puede que no, pero nunca lo sabrás si sigues intentando encajar a Brooks en la misma caja en la que lo has tenido desde que teníamos trece años. Esta versión de él puede ser nueva, pero creo que vale la pena conocerla.

Deja que Teddy le dé sentido a esta situación sin sentido.

—¿Qué pasa con Gus? —le pregunté.

—¿Qué pasa con él? —respondió Teddy, con tono aburrido.

—Brooks es su mejor amigo. Él es para Gus lo que tú eres para mí, y no quiero que mi hermano pierda eso —le dije—. Yo tampoco quiero que Brooks lo pierda. Los mejores amigos son difíciles de conseguir.

—Escucha —empezó Teddy—, sé que Gus tiene toda esa cosa de protector silencioso-pero-mortal, pero no puedes dejar que lo que Gus

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

pueda pensar te impida hacer algo que quieres hacer, y estoy noventa y nueve por ciento seguro de que quieres *hacer* Brooks. —Eso me arrancó una sonrisa—. En serio, Emmy. Está bien invitar un poco de caos positivo a tu mundo.

—Tal vez para ti —le dije. A Teddy le encantaba el caos, pero podía soportarlo. Teddy era la reina de aguantar los golpes o, cuando la situación lo requiera, devolverlos.

—Para ti también. Escucha, si Gus se entera y le da un ataque, me encargaré de él —dijo—. No creo que haya ningún daño en conocer a Luke Brooks un poco mejor.

—¿Y cuando toda esta situación me explote en la cara?

—Te protegeré de los restos —dijo. Suspiré, pero Teddy no se inmutó—. ¿Sabes? —dijo—, estás suspirando mucho para una mujer que acaba de besarse con uno de los hombres más guapos de Wyoming. —Teddy tenía razón, una vez más.

—Es sexy, ¿no? —le dije.

—Lo es, y tú también. Se merecen ser sexys juntos —dijo—. Simplemente no lo pienses demasiado, Em. Si Luke Brooks resulta ser un asco, que estoy *muy* segura de que no será el caso, por lo menos sacaste una sesión de besos calientes y un burrito de él.

—El burrito estaba bueno —dijo—. The Bean realmente ha intensificado su juego.

—Lo sé. Literalmente voy ahí a comer casi todos los días. —Teddy trabajaba en una pequeña boutique de ropa en el pueblo, y vendía sus propios diseños en su página web—. Te habría llevado ahí, pero al parecer solo sales de los confines del rancho con Brooks.

—Eso no es verdad.

—Lo es, pero te dejaré libre ya que no llevas mucho tiempo en casa. Siempre y cuando te vayas con alguien.

—¿Por qué estás tan a favor de Brooks de repente? —pregunté.

—Tengo mis razones —respondió.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

—¿Quieres compartirlas?

—Nop. —Acentuó la *p* con un chasquido—. Me tengo que ir. Te veré el viernes para mis tragos de cumpleaños. Te quiero.

Unos minutos después de colgar el teléfono con Teddy, Gus pasó por mi cabaña con Riley auestas. Riley no era muy buena llamando a la puerta, pero no me importó. Pasó de la puerta a acostarse a mi lado en la cama en tres segundos.

—Tía, tu cabaña es muy pequeña —dijo—. La de papá es mucho más grande.

—Bueno, los dos tienen que caber en la cabaña de tu papá. Ésta es solo para mí —respondí.

—¿No tienes un amigo como mi mamá? Ahora vive con nosotros. Se van a casar. —Gus me dijo que Camille se iba a casar. Estaba feliz por ella, y yo también. Gus y Cam nos dieron a Riley, pero era obvio para todos, incluso para ellos, que no estaban destinados al romance. Eran amigos íntimos y unos papás estupendos.

—Yo no tengo un amigo así, pero es bueno que tu mamá tenga uno.

—Papá tampoco tiene una amiga —dijo Riley con naturalidad. Gus carraspeó junto a la puerta.

—¿Dónde estabas hoy temprano? —preguntó—. Intenté llamarte.

Como no podía decirle que me estaba enrollando con su mejor amigo, le dije:

—Fui al pueblo. Tomé un café, tuve algo de tiempo a solas.

—¿De verdad necesitas más tiempo a solas? —preguntó Gus.

—Papá, dijiste que el tiempo a solas es importante —dijo Riley—. Por eso puedo decirte cuando siento que necesito un poco.

—Sí, *papá*. El tiempo a solas es importante —bromeé.

—Tienes razón, pequeña, pero la tía Emmy tiene tiempo a solas todo el día, todos los días.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Le lancé una mirada sucia. Riley y yo seguíamos acostadas en mi cama. Se puso de lado para verme.

—Tía, ¿necesitas que te visite más? —preguntó. Su tono era tan serio. Era adorable.

—Sabes —le dije—, necesito que me visites más. —Riley besó su mano y luego me tocó la cara. Era un gesto que aprendió de Gus. Dijo que nuestra mamá solía hacerlo, pero yo no lo sabía.

—Okey, te visitaré más —dijo—. Pero no traeré a papá —susurró y me reí.

—¿Qué es tan gracioso ahí? —preguntó Gus.

—Nada —respondimos Riley y yo simultáneamente. Gus vio al techo, como pidiendo fuerzas en ese momento. Me encantaba molestarlo.

—Como sea—dijo—, solo vine a decirte que cenaremos mañana. Parece que Wes va a conseguir su rancho de huéspedes, pero ya sabes que papá no dará el visto bueno hasta que lo votemos.

—Ahí estaré —dije.

—Bien. Riley, vámonos. Tengo que llevarte a casa de tu mamá. —Le di un rápido apretón.

—Adiós, sunshine. Te quiero.

—¡Te quiero, tía! —Saltó por mi cabaña y volvió a la puerta. Gus puso una mano en su hombro y comenzó a guiarla afuera.

—Oh, y Brooks viene mañana, así que por favor trata de comportarte.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
rebel

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



15

LUKE

¿Qué demonios se suponía que tenías que ponerte cuando ibas a cenar con la familia de la chica que te gusta, pero esa familia era también la de tu mejor amigo y su papá era lo más parecido que tenías a uno?

Nunca me había preocupado por lo que llevaba puesto en casa de los Ryder, ni siquiera en general, pero esto era diferente.

Todo se sentía diferente después de besar a Emmy.

Todavía me costaba creer que lo que pasó en mi camioneta fuera real, o incluso que todo el día hubiera sido real. Todavía no podía sacarme de la cabeza la imagen de ella riéndose en el agua, ni cómo había quedado debajo de mí.

Jodido. Eso es lo que estaba: jodido.

Sentí como si fuera a entrar en la Casa Grande y todos los chicos Ryder supieran que había besado a Emmy, como si alguien hubiera escrito BESÉ A TU HERMANA en mi frente con rotulador permanente sin que yo lo supiera.

Acabé con mis jeans menos desgastados y una camiseta negra lisa. Pasé treinta minutos agonizando, ¿y esto fue lo que se me ocurrió? Estupendo.

Decidí renunciar a cualquier tipo de gorra, una decisión más importante de lo que podría pensarse.

Vi rápidamente mi teléfono. Ya eran las seis y cincuenta y cuatro. Mierda. Era imposible que llegara a tiempo. Puede que hubiera madurado un poco, pero ser puntual nunca iba a ser mi fuerte.

Me calcé las botas y salí por la puerta.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Tardé unos quince minutos en llegar desde el camino de grava hasta la puerta principal de la Casa Grande de Rebel Blue. Conduje con las ventanas abajo y la música alta para ahogar mis pensamientos.

Había cenado en casa de los Ryder un millón de veces.

Todo iba a salir bien.

Cuando me detuve, noté que la camioneta de Teddy también estaba aquí. Seguro que Gus estaba encantado. Wes estaba afuera con su perro, Waylon, un gran Pirineo blanco. Era un malvavisco por dentro y por fuera. Estaba completamente dedicado a Wes, y era un muy buen perro de granja.

—Hola, hombre —dijo Wes.

—Hola —le dije. Waylon trotó hacia mí y dejó caer su pelota de tenis a mis pies. La recogí y la lancé hacia los árboles. Él salió disparado.

—Solo diez minutos tarde —comentó Wes—. Genial. —Le dediqué una pequeña sonrisa y me encogí de hombros. Por suerte, siempre había sido un hombre de pocas palabras, así que que no hablara hasta por los codos no sería raro.

—¿Por qué no estás adentro?

—La cena no estará lista hasta las siete y media, y Waylon no paraba de lloriquear junto a la puerta.

—El horario de la cena fue a propósito, ¿no? —pregunté. Wes se limitó a sonreír. Los Ryder conocían bien la hora estándar de Brooks.

Gus era mi mejor amigo, pero también estaba muy unido a Wes. Yo estaba justo en medio de sus edades, así que los tres estábamos juntos a menudo, pero eran muy diferentes. A veces costaba creer que fueran parientes, pero uno de sus denominadores comunes era lo mucho que querían a su hermana menor. Solo que lo demostraban de distintas maneras.

—¡Waylon! —Wes gritó—. Vamos adentro. —Una bola de pelusa blanca salió corriendo de entre los árboles y seguí a Wes al interior de la casa.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Cuando entré, me llegó de inmediato el olor a comida casera. Ya se me hacía la boca agua, y eso que aún no había visto a Emmy.

Unas pequeñas pisadas se dirigieron hacia la puerta principal.

—¡Tío Brooks! —exclamó Riley mientras saltaba a mis brazos. La levanté por encima de mis hombros y le di una pequeña sacudida. Chilló de emoción.

—Oye, ¿qué pasa conmigo, niña? —preguntó Wes. Había pasado corriendo junto a él. Me encantaba esta niña.

—Ya te vi —dijo Riley. Caminamos hacia la parte trasera de la casa. Gus estaba poniendo la mesa y Amos trabajaba en la cocina. Rebel Blue tenía una cocinera, Ruby, que preparaba el desayuno y el almuerzo para todos en el rancho. Había un refrigerador y una despensa abiertos a los peones del rancho, que recibían un bono semanal para la compra, ya que tenían cocinas en sus cabañas. Ruby dejaba la cena o las sobras para Amos, pero él solía preferir preparársela. Le gustaba cocinar.

—Hola, Luke —dijo Amos desde la cocina—. Me alegro de que hayas venido.

—No me lo perdería —respondí—. Huele como el cielo aquí.

—Pollo asado, puré de papas y verduras en camino.

—Yo sugerí un asado de ternera —intervino Gus.

—Pero Emmy no come carne roja, ¿verdad? —dije sin pensar. *Mierda.* ¿Tenía que saberlo? ¿Siempre lo había sabido? ¿Era raro que lo supiera?

—No, no lo hace, y Gus debería saberlo —respondió Amos—. Y probablemente debería dejar de comer ternera en cada comida. —Lanzó una mirada mordaz a Gus—. Te estás haciendo viejo y tu colesterol ya no es lo que era. —Ahogué una carcajada.

—¡Tengo treinta y cuatro años! —exclamó Gus.

—Papá, ¿eres *tan* viejo? —dijo Riley, y todos se rieron, excepto Gus.

En ese momento, se abrió la puerta trasera y entró Emmy. Menos mal que seguía sujetando a Riley, porque si no, probablemente habría caído de rodillas.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Se veía hermosa. Me pregunté si alguna vez no haría que mi corazón pasara de cero a cien en un segundo.

Llevaba el cabello retirado de la cara, un viejo jersey desteñido de los Broncos y unos pantalones cortos de mezclilla. Creo que era la primera vez desde que llegó a casa que no llevaba botas, sino unas sandalias que se quitó al entrar por la puerta.

—¡Hola, Spud! —dijo Amos desde la cocina. Emmy le hizo un simulacro de saludo. Tardó un segundo en fijarse en Riley y en mí, pero cuando lo hizo, sus ojos se detuvieron en nosotros un instante.

Tuve una sensación extraña en el pecho cuando me vio.

Tal vez necesitaba unos malditos Tums o algo así.

Vi a Teddy entrar por la corrediza en mi periferia, pero seguía con los ojos puestos en Emmy mientras le daba un abrazo a Wes. Cuando aparté los ojos de ella, me di cuenta de que Teddy me veía con cara de suficiencia.

Era la segunda vez que me atrapaba viendo donde no debía: justo a Emmy.

—Hola, Brooks —dijo Teddy. Su tono era divertido.

—Teddy. —La saludé con la cabeza.

—Estás muy guapo —comentó—. ¿Alguna razón en particular por la que hayas decidido renunciar a la camiseta sin mangas y a la gorra que tanto te gustan?

Despiadada. Teddy era despiadada.

—¿Alguna razón en particular por la que sigas rompiendo tu prohibición de por vida de Rebel Blue? —Gus intervino antes de que Teddy pudiera lanzarme otro misil.

—Sí, para asesinarte mientras duermes. —Teddy cambió su tono al enfermizamente dulce, el que reservaba únicamente para los insultos.

—Me gustaría recordarles a todos que hay orejitas presentes. —Era Emmy. La vi. Estaba de pie junto a Wes, y tenía los brazos cruzados. Sus

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

ojos estaban en Teddy, y ella vio como ella estaba intentando gritarle con su cerebro.

Considerando lo cerca que estaban esos dos, no me sorprendería que Teddy pudiera oírla.

—Papá —empezó Riley—, ¿qué es un asesinato?

—Es un grupo de cuervos, sunshine. Como un rebaño de ganado, pero es un asesinato de cuervos —respondió Gus sin detenerse. Maldita sea, era rápido con los pies.

—¿Por qué Teddy te está dando cuervos? —Riley preguntó.

—Porque Teddy piensa que es divertida.

—Teddy es *graciosa* —dijo Riley, con un tono bastante serio para una niña de cuatro años. Todos los presentes volvieron a reírse a costa de Gus. Parecía que acababa de sufrir la traición más profunda.

Amos dio una palmada desde la cocina, llamando la atención de todos.

—En ese sentido, vamos a comer. Que cada uno tome un plato y llévelo a la mesa.

Senté a Riley y ella corrió hacia Amos. Él le dio la ensalada. Empecé a acercarme, pero Emmy chocó contra mi hombro. Su contacto me paró en seco. La vi. Me dedicó una pequeña sonrisa.

—Hola —dijo.

—Hola. —Unió nuestros dedos meñiques durante medio segundo antes de seguir hacia la cocina, detenerse junto a su papá, poner las palmas hacia arriba y decir—: Sírveme, papi. —Amos le tendió un enorme cuenco de puré de papas. Su favorito.

Al parecer, había almacené mucha más información sobre Emmy a lo largo de los años de lo que pensaba.

Todos tomamos nuestros asientos habituales en la mesa. Yo estaba junto a Wes, que estaba al lado de Riley. Emmy estaba enfrente de mí, y Teddy ocupó el lugar a su derecha. Amos y Gus ocuparon las dos cabeceras de la mesa. Me resultaba físicamente imposible no ver a

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Emmy. Esperaba que nadie se diera cuenta de las sonrisas tontas que nos dedicábamos cada dos por tres.

Hablamos un rato. Gus puso al día a Amos sobre algunas operaciones del rancho: estimaciones para la temporada de empacado, qué peones se quedaban a pasar el invierno y la temporada de partos. Wes nos puso al día sobre el riego y las cercas.

—Emmy —empezó Amos—, ¿cómo van las cosas en los establos? ¿Se instaló Maple?

—Sí, está bien. El veterinario vendrá en las próximas semanas para el chequeo de fin de verano de todos. Ella está donde los caballos alojados, también.

—¿Algo de lo que debamos preocuparnos?

—Whiskey tiene la piel muy seca, así que le di un alimento proteico. —Whiskey pertenecía a la mamá de Emmy. Era vieja, pero aún estaba sana.

—Bien. ¿Algo más?

—No. Brooks hace un buen trabajo ahí abajo. Se ocupa de todo. —Era un cumplido bastante básico, pero viniendo de Emmy, me sentí como si acabara de ganar un Premio Nobel.

Amos volvió su atención hacia mí.

—¿Alguna otra actualización, Luke?

—No, señor. La última clase de equitación del verano es el sábado, y en noviembre los trasladaremos a la pista cubierta —dije, tropezando con las primeras palabras.

—Bien. Teddy, confío en que no tengas novedades para mí. —dijo Amos, asegurándose de que nadie quedara fuera de la conversación. Gus gimió.

—Ninguna directamente relacionada con el rancho, señor —dijo Teddy con una sonrisa. Vi a Emmy golpear la pierna de Teddy por debajo de la mesa. Amos los vio a las dos durante un minuto, obviamente confuso, pero se lo quitó de encima.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—De acuerdo. Todos ustedes saben que estamos aquí porque estamos considerando seriamente la adición de un rancho de huéspedes para Rebel Blue. ¿Alguien vota que no? —Los tres chicos Ryder negaron con la cabeza.

Wes estaba radiante.

—Weston —dijo Amos con su mejor voz de ranchero—, éste es tu proyecto. Nos debes un presupuesto y una propuesta a August, Clementine y a mí para finales de la semana que viene. ¿Trato hecho?

—Trato hecho —respondió Wes. Casi se podía ver la emoción que irradiaba de él. Amos asintió con firmeza.

—Si los números no cuadran, no lo hacemos. Si cuadran, vas a tener que llevar este proyecto de principio a fin. ¿Estás preparado?

—Sí, papá. Estoy listo. —No había duda en mi mente de que Wes haría volar esto fuera del agua.

—De acuerdo. —Amos tomó su cerveza—. Salud por el Rebel Blue Guest Ranch.

—Salud —dijeron todos al levantar sus copas, incluida Riley con su jugo de uva.

—Oye, Teddy —empezó Wes—. ¿Crees que podrías ayudarme a encontrar a alguien que haga el trabajo de diseño de la vieja Casa Grande?

—Sabes que diseño ropa, ¿verdad? ¿No casas?

—No me digas, pero tú eres, como, artística y conectada y esas cosas. Cualquiera que encuentres va a ser mejor que el que se me ocurra a mí. Quiero que esto sea único.

Teddy lo pensó un segundo.

—Sí, de hecho conozco a alguien que creo que podría ser genial para algo así. Déjame hablar con ella y ver si está abierta. ¿Cuándo quieres empezar?

—Salvo contratiempos con mi propuesta —Wes le lanzó una mirada mordaz a Gus—, después de la temporada de partos.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

—Suena bien. Te mantendré informado.

—Gracias, Teddy.

El resto de la cena fue agradable. Con toda la charla de negocios fuera del camino, la conversación fluyó. Después del postre, el famoso pastel de melocotón de Amos, pasamos al salón. Emmy y yo acabamos en el mismo sofá, algo que sin duda no escapó a la atenta mirada de Teddy, y necesité toda mi concentración para no tocarla.

Cuando el reloj de la entrada marcó las nueve y media, Gus se levantó de la silla. Riley ya estaba dormida en sus brazos, con los suyos rodeándole el cuello.

—Será mejor que nos vayamos para que pueda meter a esta en su propia cama. Gracias por la cena, papá. —Amos le dio un apretón de manos a Gus cuando éste pasó junto a su silla y se dirigió hacia la puerta principal.

Unos minutos después, Teddy se levantó para irse.

—Teddy, guardé algunos platos para tu papá. Están en el refrigerador. Hay suficientes para él y para la enfermera que le va a ayudar esta noche —dijo Amos.

—Gracias, señor Ryder. Sé que lo apreciará. —No sabía mucho sobre el papá de Teddy, pero sabía que él y Amos habían sido amigos durante mucho tiempo. Ambos eran papás solteros que trataban de sacar adelante a sus familias.

—Dile que voy a ir a verlo el sábado, ¿okey?

—Sí, señor.

—Wes, ayuda a Teddy a llevar toda la comida a su auto. —Wes, que estaba acostado en el suelo con su sombrero de vaquero sobre la cara, dejó escapar un suspiro y se levantó.

—¿Así o más dramático? —dijo Emmy riendo.

—Casi me duermo ahí abajo —bostezó Wes. Emmy se levantó y le dio un abrazo a Teddy antes de que ella y Wes fueran a la cocina y luego

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

salieran por la puerta principal. Teddy le estaba diciendo algo sobre una diseñadora de interiores que ella conocía.

—Yo también debería ir a mi cabaña. —Emmy le dio a su papá un beso en la mejilla.

—Luke, asegúrate de que Emmy llegue a su cabaña, ¿okey? —Vi a Emmy. Parecía que no sabía cómo responder a eso. Yo tampoco.

—Papá, son 500 metros —es lo que ella dijo.

—Afuera está oscuro como boca de lobo, y aún no he puesto luces solares en el camino. Dale a tu viejo un poco de paz mental, ¿okey? A Luke no le importa. ¿Verdad?

—En absoluto, señor.

—Bien —respondió Amos. Emmy tenía una expresión en la cara que no pude identificar. Parecía... ¿nerviosa, tal vez?—. Buenas noches, Luke. Buenas noches, Spud.

—Buenas noches, papá.

Emmy y yo fuimos a la puerta corrediza. La abrí y ella salió primero. Caminamos en silencio durante un minuto antes de que entrelazara mis dedos con los suyos y le diera un apretón en la mano.

Ella me apretó de vuelta.

—¿La pasaste bien esta noche? —le pregunté.

—Sí, lo hice. Mi primera cena familiar de vuelta. Lo extrañaba.

—Tu papá era una bola de luz esta noche. Creo que él también te extrañaba. —Se quedó callada un segundo. ¿Quizás no era lo correcto?

—¿Puedo preguntarte algo? —dijo finalmente.

—Dispara.

—Siento que tengo que empezar esto con el descargo de responsabilidad de que no te estoy pidiendo nada, pero ¿qué es esto para ti? ¿Estás tonteando con la hermana menor de tu mejor amigo?

—Tuve que esforzarme para que aquello no me escociera. La verdad era que no sabía cómo hacer esto. No sabía cómo darle a Emmy lo que

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

necesitaba, o cómo estar en cualquier tipo de relación. Nunca lo había hecho.

Nunca había querido intentarlo, pero con Emmy, todo era diferente.

Y me dio un susto de muerte.

—Dios, no. Emmy, nunca te haría eso ni pensaría en ti como alguien con quien solo me metería. Quiero pasar tiempo contigo. ¿Okey? —Me encontré con el silencio de nuevo.

Nos acercábamos a su cabaña. Podía ver la luz de su porche.

No dijo nada hasta que estuvimos en la puerta de su casa.

—Okey —dijo en voz baja—. Yo también quiero pasar tiempo contigo.

Me giré para verla.

—Hablo en serio, Emmy. No sé cuándo ocurrió, pero me gustas. Me gustas mucho más de lo que jodidamente debería, y sé que no deberíamos hacer esto porque un millón de cosas podrían salir mal, pero te sientes tan *correcta*.

Ella me vio.

—Okey.

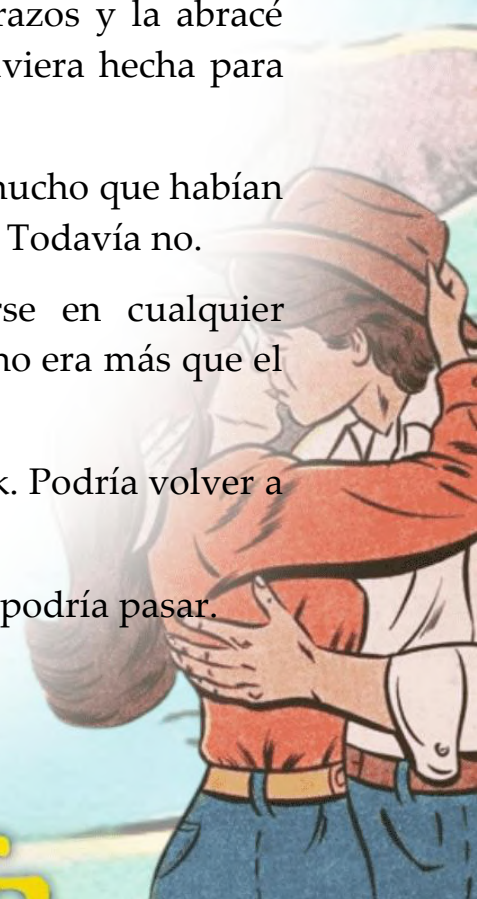
—Bien. —Puse los nudillos bajo su barbilla para inclinar su cabeza hacia mí y besarle la frente. Emmy se echó en mis brazos y la abracé durante un minuto. Cabía en mis brazos como si estuviera hecha para ellos. Me gustaría pensar que así era.

Quería decirle lo mucho que significaba para mí, lo mucho que habían significado para mí las últimas semanas, pero no podía. Todavía no.

No cuando sentía que todo esto podía esfumarse en cualquier momento. Podía despertarse mañana y decidir que yo no era más que el chico jodido que conocía y que no merecía su tiempo.

Ni siquiera sabía si pensaba quedarse en Meadowlark. Podría volver a Denver antes de que yo supiera que se había ido.

Y Gus podría matarme si se entera de lo nuestro. Eso podría pasar.



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Debería irme a la cama —dijo—. Necesito descansar antes de la extravagancia del cumpleaños de Teddy Andersen mañana. —Me reí entre dientes, pero no quería dejar que se fuera.

—Teddy no hace nada a medias, ¿verdad? —Emmy negó con la cabeza.

—¿Nos vemos el sábado? Iré a la clase de Riley.

—Okey —dije. No estaba listo para que esto terminara. La deseaba tanto. Me volvió loco por no poder estar cerca de ella en toda la noche. Se veía tan perfecta en sus pequeños shorts de mezclilla. Era como si todo en ella estuviera diseñado para volverme loco.

Emmy se apartó, empujó la puerta y se giró hacia mí.

—Tú también me gustas, Luke. —Esas palabras me golpearon tan fuerte que me dejaron sin aliento—. Buenas noches.

No pude desenredar la lengua lo bastante rápido.

—Buenas noches —respondí, pero no hasta unos segundos después de que cerrara la puerta. *Qué bien.*

Me di la vuelta y empecé a caminar hacia la Casa Grande aturdido. Me detuve y vi hacia el gran cielo nocturno de Wyoming. Era increíble la cantidad de estrellas que había ahí arriba.

No podía creer que el universo fuera tan grande y me colocaran en esta roca flotante al azar al mismo tiempo que Clementine Ryder.

Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, me estaba dando la vuelta y volviendo hacia la cabaña de Emmy tan rápido como podía.

La quería, y que me condenen si iba a dejar que se me escapara.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



16

EMMY

Darle las buenas noches a Brooks fue una buena decisión. Una decisión inteligente. Después de haber estado mirándolo toda la noche, fue un milagro que no intentara arrancarle la ropa en cuanto salimos por la puerta de atrás.

Literalmente, lo primero que vi cuando entré en la Casa Grande fue a él sosteniendo a mi perfecta sobrina en sus brazos gigantes. Mis ovarios no tuvieron ninguna oportunidad.

Y no me hagas hablar de su cabello. Para alguien a quien le gustaban tanto las gorras, uno pensaría que estaba ocultando un retroceso de cabello o algo así, pero no. Tenía la cabeza llena de cabello y estaba igual de guapo sin gorra que con ella.

No era ningún secreto que Brooks con una gorra de béisbol hacia atrás era mi criptonita, pero había algo en poder ver su cabeza llena de cabello oscuro que simplemente lo hizo por mí esta noche.

¿Yo salivando por la aparición de Brooks? Era de esperar. Lo había hecho siempre, incluso cuando no me gustaba. ¿Que Brooks me dijera que le gustaba? Inesperado. ¿Que yo le creyera? También inesperado, pero no inoportuno.

La expresión de su cara cuando lo dijo fue tan intensa y seria. Era imposible que no le creyera.

¿Fui estúpida al dejarlo irse esta noche? Podría haber sido uno de esos momentos. Los que parecen pequeños pero resultan ser grandes. Los que cambian el rumbo y alteran tu camino.

Yo quería eso. Un nuevo camino.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Lo quería a él.

No lo pensé antes de abrir de golpe la puerta de mi casa, dispuesta a perseguirlo.

Pero encontré a Brooks justo donde lo dejé, pero ahora tenía el pecho agitado, como si se hubiera ido y hubiera vuelto corriendo, y el brazo levantado como si estuviera a punto de tocar.

Nos miramos fijamente y decidí que *éste* era el momento. No el momento que podría haber sido si no le hubiera cerrado la puerta, sino uno mejor. Un momento que ambos elegimos para volver.

Ese es el pensamiento que me rondaba por la cabeza cuando Brooks dijo:

—Ya no puedo alejarme de ti.

Dio un paso adelante, me agarró la cara por los dos lados y me dio un beso de muerte. Cuando sus labios estaban sobre los míos, no podía pensar.

Apreté las manos en su camiseta e intenté acercarme a él todo lo humanamente posible. Empezó a acompañarme hasta la puerta y yo lo dejé. Estaba desesperada por saber a dónde nos llevaría esto.

Una vez adentro, empujó la puerta con el pie. Apartó las manos de mi cara y las arrastró por mi cuerpo: por el cuello, los pechos y la cintura, hasta que me agarró el trasero y me levantó del suelo. Yo rodeé su cintura con las piernas, aferrándome a él.

Nos dio la vuelta para que mi espalda estuviera contra la puerta de mi casa. Su lengua estaba en mi boca, tomando y tomando. Quería que lo tomara todo. Moví una de mis manos desde la parte delantera de su camiseta hasta su espeso cabello.

Dios, lo deseaba.

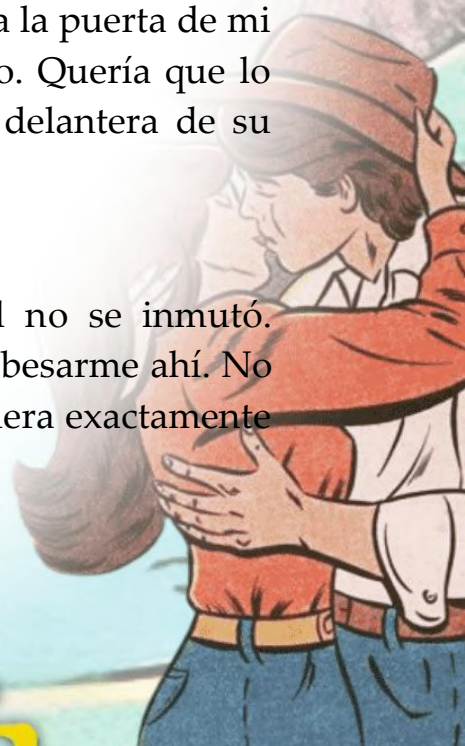
Me costó un poco, pero me aparté de su boca. Él no se inmutó. Simplemente movió su boca hacia mi cuello y empezó a besarme ahí. No pude evitar soltar un pequeño gemido. Era como si supiera exactamente dónde tocarme.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Luke —respiré. Él no contestó, solo apretó su agarre en mi trasero. Había cambiado la posición de sus manos. Ya no estaban sobre mis pantalones cortos, sino debajo. Era su piel sobre la mía, y la sensación era embriagadora—. Luke —volví a decir. Esta vez se apartó. Sus ojos ardían.

—¿Quieres que pare? —preguntó.

—No, yo... —Me tambaleé un poco—. No quiero que pares. Lo quiero todo. —Sus ojos brillaron más.

—¿Estás segura? —preguntó.

—Estoy segura. —Y lo estaba. No sabía la última vez que me sentí tan segura de algo.

—No tengo un condón conmigo. —¿Luke Brooks no llevaba una caja industrial de condones? Eso era un fastidio para todos.

—Tengo un DIU —le dije—. Y tuve una cita con el médico unos días antes de salir de Denver. Estoy bien.

—Yo también.

Gracias a Dios.

—¿Estás segura? —volvió a preguntar—. No quiero presionarte para que hagas esto.

—No lo harás —le prometí—. Quiero esto. Te quiero *a ti*. —Tomé su cara con las manos al decirlo, y su barba rasposa me arañó las palmas de la forma más maravillosa.

—Si cambias de opinión en algún momento, me lo dices enseguida, ¿okey? —Giró la cabeza para depositar un suave beso en una de mis palmas.

—No voy a hacerlo —dije.

—Di que me lo dirás si cambias de opinión. —Su voz era firme. Me encantaba.

—Te lo diré.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Respiró hondo, como si oír eso fuera lo que pudiera romper la atadura que tenía sobre sí mismo.

—Dios, Emmy, te deseo tanto.

—Entonces tómame —le dije. No lo pensó dos veces. Volvió a aplastar su boca contra la mía y empezó a llevarme a la cama.

Yo era una mujer alta, y la mayoría de los hombres con los que me había acostado no eran mucho más altos que yo. No sabía que me importaba hasta que estuve con Luke. La forma en que era capaz de levantarme y manejarme era sexy como el infierno.

Antes de llegar a mi cama, me puso de pie.

—Desnúdate —dijo. Su voz era grave y áspera, y me atravesó—. Quiero verte. —Retrocedió unos pasos y pude ver cómo su polla se tensaba contra los jeans.

Ver que me deseaba me llenó de una confianza que normalmente no tenía.

Empecé con mi jersey de cuello redondo. Llevaba una camiseta de tirantes debajo, pero no llevaba sujetador.

—Quítate la camiseta —le dije. Mi voz era jadeante y casi irreconocible. Brooks hizo inmediatamente lo que le pedí y se quitó la camiseta negra. Los duros músculos de su estómago y su pecho estaban ligeramente cubiertos de vello oscuro. Era un tópico, pero hasta ahora había estado con chicos, Luke era un puto hombre.

—Continúa, Emmy —dijo—. Déjame verte.

Me desabroché los pantalones cortos y los deslicé por mis piernas. Pensé en la cascada, en lo nerviosa que me ponía quitarme la ropa y ponerme el traje de baño. Ahora, no podía esperar a que Brooks me viera entera.

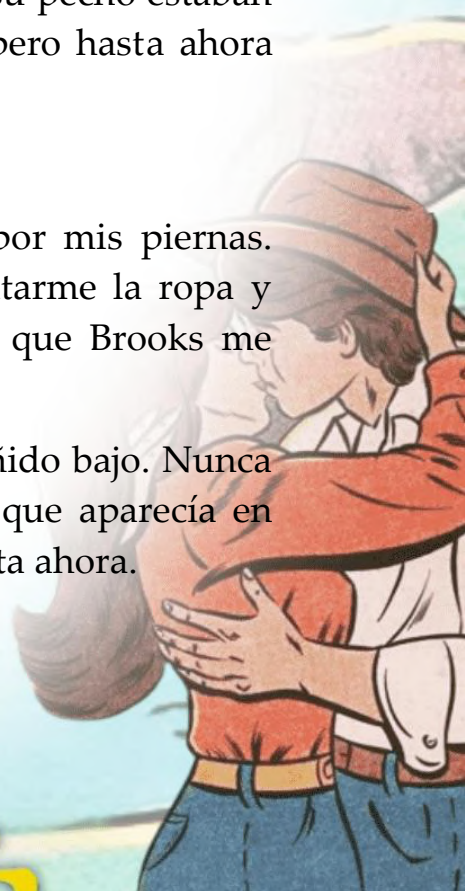
Me quité la camiseta de tirantes y lo oí soltar un gruñido bajo. Nunca había entendido la frase “se le oscurecieron los ojos” que aparecía en todos los libros románticos que Teddy me prestaba. Hasta ahora.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

La forma en que me veía lo consumía todo. Brooks empezó a acercarse a mí, pero extendí el brazo para detenerlo. Se detuvo de inmediato.

—Tus pantalones, quiero que te los quites.

Sus grandes manos fueron al cinturón y su mandíbula se tensó.

—Es la última orden que me das —dijo. Mierda, sabía que sería así en la cama—. Esta noche mando yo. ¿Entiendes? —Todo en él me consumía, y no confiaba en mi voz para responderle.

Asentí con la cabeza. Quería que él tuviera el control. Confiaba en que cuidaría de mí.

—Te hice una pregunta, cariño. —No me iba a dejar escapar solo con un movimiento de cabeza.

—S-sí. Entendido.

—Bien. —Se desabrochó el cinturón, se bajó los jeans y se los quitó. Su polla se tensaba contra sus bóxers negros.

—Deja de verme la polla así, cariño.

Volví a ver a Brooks.

—¿Así cómo?

—Como si quisieras que te pusiera de rodillas y te la metiera por la garganta. —*Jesús*. Me lamí los labios mientras le veía fijamente—. ¿Te gustaría eso, cariño? ¿Mi polla en tu boquita caliente? —Me gustaría. Definitivamente me gustaría.

Asentí con la cabeza.

Se me echó encima en un instante, me agarró del cuello y me devoró con sus besos. Me levantó de nuevo antes de sentarse en mi cama para que yo estuviera a horcajadas sobre él. Sentí su dureza contra mis bragas azules, que estaban tan empapadas que casi me daba vergüenza.

Me apreté contra él y gimió.

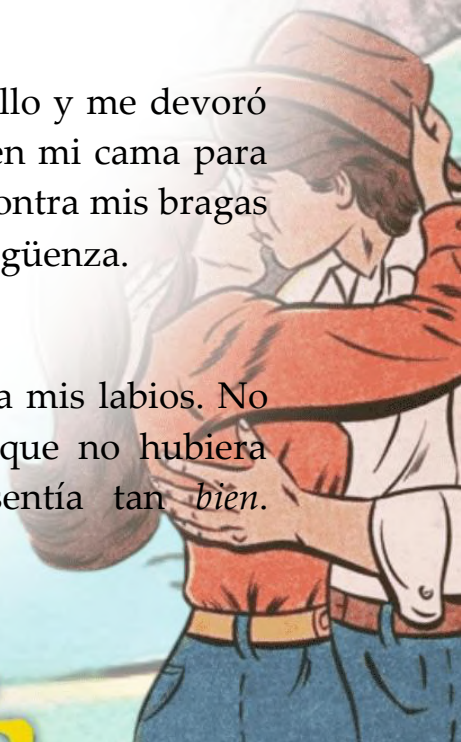
—Mierda. Eres tan jodidamente perfecta —dijo contra mis labios. No pude evitar seguir apretándome contra él, deseando que no hubiera nada entre nosotros, pero no quería parar. Me sentía tan *bien*.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Probablemente podría correrme solo con esta fricción. Él me frotó las manos por la espalda—. ¿Te sientes bien, cariño? —preguntó, con la respiración entrecortada—. ¿Estás frotando tu coño sobre mi polla?

—Sí —gemí. Se separó de mi boca y me mordió el cuello. Solté un aullido y él pasó la lengua por el mordisco.

—Sigue, Emmy. Haz que te corras así. —Si él lo decía. Empecé a moverme más rápido, la fricción era deliciosa. Puse mis manos en sus hombros para mantener el equilibrio. Dios, estaba sintiendo tantas cosas a la vez, no recordaba la última vez que me había excitado tanto.

O la última vez que me sentí tan deseada y querida.

—Eso es, cariño. Sigue montándome. —Sus palabras de aliento me animaron. También lo hizo su mano en mi trasero, y la otra en mi pecho—. Tan jodidamente perfecta. Puedo sentir lo mojada que estás. —Estaba tan cerca. Fui más rápido, persiguiendo lo que me ofrecía. Cuando me dio una ligera palmada en el trasero, perdí el sentido del ritmo y lo cabalgué con temerario abandono—. Sé que estás cerca. Vamos, cariño, déjame sentir cómo te corres.

Unos segundos más y me estaba rompiendo en mil pedazos. Mi cuerpo se estremecía mientras el placer me recorría. Nunca me había corrido tan fuerte, y ninguno de los dos nos habíamos quitado la ropa interior.

Vi a Brooks y sus ojos estaban clavados en mí. Anudó sus dedos en mi cabello y me besó. Fue sexy y áspero.

—Eres tan hermosa cuando te corres. —Se levantó y me tiró sobre la cama. Literalmente me tiró—. No puedo esperar para verlo de nuevo —dijo.

Se paró al pie de mi cama y finalmente se quitó los bóxers. Su polla sobresalía de su cuerpo. Podía sentir que era grande, pero verla era diferente. No podía esperar a que estuviera dentro de mí.

Se subió a la cama y trepó por mi cuerpo. La forma en que sus músculos se flexionaban mientras se mantenía suspendido sobre mí casi me pone al borde del abismo. Detuvo su recorrido en mi vientre para poder lamerme desde las costillas hasta los pechos.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Me rodeó el pezón izquierdo con la lengua y mi espalda se arqueó sobre la cama, lo mordió suavemente antes de pasar al otro lado. Siguió cambiando de uno a otro mientras una de sus manos bajaba hasta mi ropa interior.

Me rozó el clítoris con el pulgar por encima de las bragas y me estremecí. Sentí su sonrisa contra mi pecho.

—¿Te sientes sensible, cariño? —me preguntó.

—Un poco —respiré. Él respondió apartándome las bragas y metiéndome uno de sus dedos. Los dos gemimos.

—Mierda, estás muy mojada. ¿Todo esto es para mí? —Solté un sonido que él debió interpretar correctamente como un sí, porque me metió otro dedo. Los sonidos de sus dedos bombeando dentro y fuera de mí eran obscenos.

Entre sus dedos y su boca en mis pechos, estaba a punto de correrme otra vez. Nunca me había pasado algo así, no sabía cómo manejarlo.

Me lamió todo el cuello antes de volver a besarme. Cuando se apartó, también me quitó los dedos, y me dolió el cuerpo por la pérdida. Se cernió sobre mí, mirándome directamente a los ojos mientras se los llevaba a la boca y chupaba.

Cerró los ojos, como si estuviera disfrutando el sabor, luego se los sacó de la boca con un estallido lascivo.

—¿Quieres probar? —me preguntó. Estar con Luke era erótico y liberador. Nunca había hecho algo así.

Para mi propia sorpresa, asentí.

Me metió los dedos y bombeó varias veces. Mi espalda se arqueó sobre la cama y mi cuerpo empezó a rechinar por sí solo, pero él volvió a retirar los dedos. Dios, era tan frustrante.

Me los pasó por los labios antes de metérmelos en la boca.

—Chupa —dijo, y así lo hice. Chupé mi sabor de su piel como una loca—. Buena chica. —El calor que inundó mi cuerpo ante su elogio fue inesperado, pero no inoportuno.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Sabes como un sueño —dijo—. Necesito más. —Empezó a bajar por mi cuerpo de nuevo, situándose entre mis piernas y colocando una de ellas sobre cada uno de sus hombros. Extendiéndome como si fuera su propio festín.

—Luke... —Empecé.

—Sí, ¿cariño?

—No tienes por qué hacerlo —dije, sintiendo que la inseguridad que a veces me asaltaba durante el sexo empezaba a asomar su fea cabeza.

—¿Comer tu coño perfecto? —me preguntó. Me veía desde entre mis piernas y deseé poder tomarle una foto. Me ruboricé. Me había desnudado para él, le había machacado la polla hasta el orgasmo y había chupado mi sabor sus dedos, pero ¿esto me sonrojaba?

—S-sí, eso.

—Quiero hacerlo. Muchísimo, pero no lo haré si no estás cómoda con eso.

—No es eso. —Estudió mi cara, esperando que siguiera hablando, pero no lo hice.

—Háblame, cariño.

—Nunca me he corrido así, así que no vale la pena. —Los hombres con los que estuve antes lo hicieron como si fuera la última parada antes de meterse hasta el fondo en mis pantalones, y eso siempre me apagaba.

—¿No vale la pena mi tiempo? —Sonaba... ¿enojado?—. No sé con qué tipo de hombres te has estado acostando, cariño, pero devorar tu coño perfecto siempre va a valer mi tiempo. —Tragué saliva y sentí que el calor me inundaba de nuevo.

—Te diré una cosa. Si te parece bien, deja que te folle con la lengua unos minutos, y si no te hace nada, seguimos, ¿okey? —Eso sonó... razonable.

—Okey —acepté. Aunque sabía que esto no haría nada por mí. Nunca lo había hecho.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

—Pásame una almohada, y luego levanta las caderas. —Hice lo que me dijo. Deslizó la almohada bajo mis caderas. Luke no me quitaba los ojos de encima mientras bajaba la boca hasta mi coño y me daba una larga lamida a lo largo de toda la costura, luego, empezó a hacer exactamente lo que dijo que iba a hacer: me devoró.

Volvió a meterme los dedos mientras su lengua me acariciaba el clítoris. Usó la punta de su lengua para reproducir la presión que sentí cuando me corrí sobre él. Entre eso y sus dedos, la presión empezaba a recorrer mi espina dorsal.

Esto no me había pasado nunca.

Santo infierno.

Normalmente, me corría al ponerme encima, de modo que podía sentir la presión contra mi clítoris, o simplemente no me corría y acababa yo misma más tarde.

Luke siguió adelante. Era un hombre con una misión y nada iba a detenerlo. Yo tenía las manos en su cabello -uno de sus lugares favoritos, al parecer- y mis caderas empezaron a agitarse, y todo lo que sentía era demasiado. Sabía que estaba gimiendo fuerte e incoherentemente, pero no me importaba.

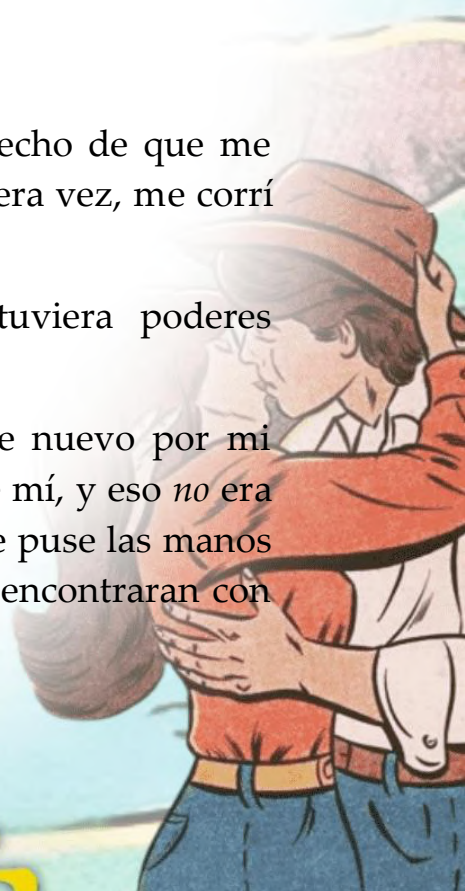
—Oh...Luke...voy a... —Vi hacia abajo y noté que Luke se empujaba contra el colchón.

¿Esto lo excitaba? ¿Eso estaba pasando?

Fue ese pensamiento, que Luke se excitaba por el hecho de que me estaba dando placer, lo que me llevó al límite. Por primera vez, me corrí cuando alguien me comía. No cualquiera, Luke Brooks.

No estaba convencida de que este hombre no tuviera poderes mágicos.

Me vio y se lamió los labios antes de arrastrarse de nuevo por mi cuerpo y besarme con fuerza en la boca. Se cernió sobre mí, y eso *no* era suficiente. Quería todo su peso sobre mí. Me agaché y le puse las manos en las caderas, tirando de ellas hacia abajo para que se encontraran con las mías.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Ambos jadeamos cuando su polla entró en contacto conmigo.

—Te necesito dentro de mí —le dije.

Usó una de sus manos para trazar mi mandíbula.

—¿Mi chica golosa se corrió en mi lengua y ahora quiere correrse en mi polla?

—Sí, por favor, Luke. Por favor —le supliqué.

—Mierda, bebé. Tus suplicas van a hacer que me corra.

—Entonces será mejor que te metas dentro de mí.

Luke me besó de nuevo.

—Chica necesitada —dijo. Lo era. No me importaba. Luke bajó la mano y colocó su polla en mi entrada. Me vio mientras empezaba a introducirse. Mierda. Era grande, solo la cabeza de su polla me estiró más de lo que estaba acostumbrada.

—Eres muy grande —le dije.

—Puedes soportarlo, cariño. Iré despacio. —Asentí. Se retiró y volvió a entrar, yendo un poco más lejos, estirándome un poco más. Lo hizo una y otra vez.

Finalmente, sentí que se sentaba completamente dentro de mí. La almohada seguía debajo de mis caderas, lo que le permitió penetrarme más de lo que lo habría hecho de otro modo. Gimió en mi cuello. Dios, adaptarse a su tamaño iba a llevarme un segundo.

—Te sientes tan bien envuelta alrededor de mi polla. —Nunca un hombre me había hablado así. Normalmente, cuando alguien intentaba hablarme sucio, sonaba raro, pero todas las palabras sucias de Luke solo me ponían más caliente, que ni siquiera sabía que era posible en este momento.

—Me siento tan llena —respiré. Cuando estaba dentro de mí, podía sentirlo todo. Cada sensación se amplificaba: el frescor del aire en mi piel caliente, el ligero ardor de su barba, el roce del cabello que caía sobre su frente en mis mejillas.

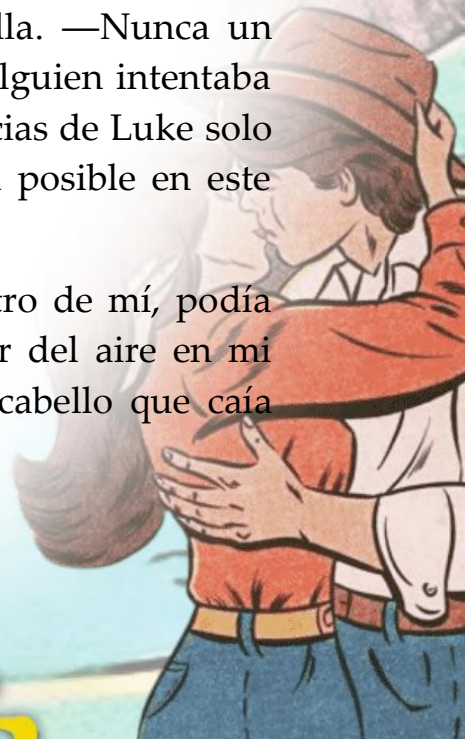
—Dios, eres perfecta.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Empecé a rechinar las caderas, intentando que se moviera.

—Dame un segundo, bebé —respiró—. Tengo que hacer que esto dure. —Atraje su boca hacia la mía y lo besé, enredando mi lengua con la suya. Después de lo que me pareció una eternidad, Luke se retiró un poco y volvió a introducirse lentamente. Volvió a hacerlo, y otra vez, acelerando un poco cada vez.

—Mierda, Luke. Sí. Sí.

—Emmy, estás hecha para mí. —Encontró su ritmo y me folló sin descanso. La presión comenzó a aumentar en mi columna vertebral de nuevo, haciendo su camino hacia abajo mientras me follaba. Iba a suceder. Este hombre iba a hacer que me corriera tres veces, algo que nunca me había pasado.

—Quiero que te corras otra vez, cariño. Quiero sentir cómo te corres mientras estás envuelta en mi polla. ¿Puedes hacer eso por mí?

—Sí —gemí. Como si supiera exactamente lo que necesitaba, Luke mantuvo el mismo ritmo pero aumentó la intensidad de sus embestidas, casi haciéndome subir por la cama con cada una de ellas. La presión en mi columna alcanzó su punto álgido y me corrí con un grito.

Después de correrme, Luke aceleró el ritmo y me penetró con fuerza. Me agarré a sus hombros, abrumada por todo lo que estaba sintiendo. Cada nervio de mi cuerpo estaba vivo.

—Dios, no veo la hora de llenarte —dijo roncamente.

Yo tampoco podía esperar. Quería sentirlo. Quería sentirlo *a él*.

—Por favor —le supliqué—. Lo necesito. —En ese momento, sus empujones se volvieron esporádicos y desiguales. Estaba cerca—. Córrete dentro de mí, Luke. —Él gimió y su cuerpo tembló mientras se vaciaba.

Se desplomó sobre mí y enterró su cara en mi cuello.

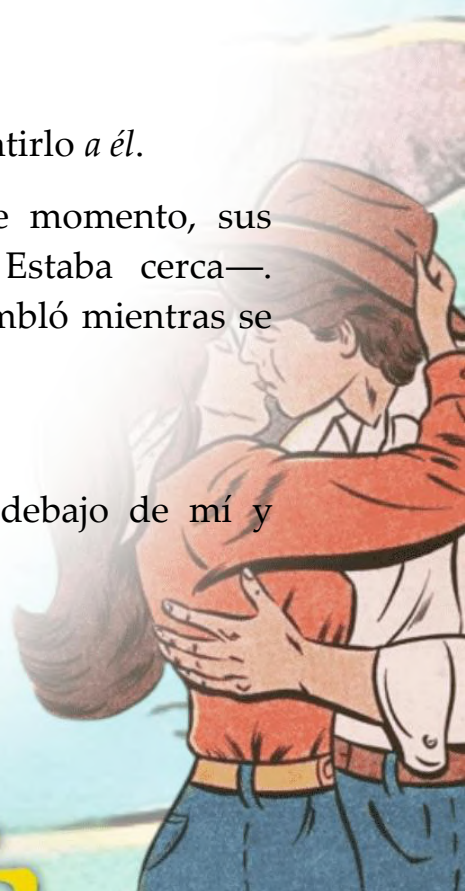
—Mierda —dijo antes de deslizar sus brazos por debajo de mí y hacernos rodar para que yo quedara encima de él.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Apoyé la cabeza en su pecho y escuché los latidos de su corazón, como un bombo, que empezaban a ralentizarse.

—Eso fue increíble —dije.

—Tú eres increíble —dijo—. Podría enterrarme dentro de ti cada segundo de cada día y no cansarme nunca.

—¿Es una promesa? —le pregunté mientras levantaba la cabeza para verlo. Luke después del sexo debería estar en un museo. Su cabello oscuro estaba despeinado, sus ojos marrones eran brillantes e intensos. Su sonrisa trepaba hasta sus ojos, de modo que aparecían las arrugas del exterior de los mismos. Me encantaban.

—¿Quieres que lo haga?

—No me importaría. —Y no me importaba. Nunca había tenido sexo así. No creía que tuviera mal sexo antes, pero después de tener sexo con Luke, no estaba convencida.

Arrastró sus dedos por mi espalda suavemente.

—No puedo creer lo que acaba de pasar —le dije—. Mi yo de trece años estaría levitando en este momento.

Su pecho vibró de risa debajo de mí.

—¿Sí? ¿Ella era una fan?

—Un fan de tu aspecto, sí.

—Ouch.

—No te preocupes, mi yo de veintisiete años piensa que eres moderadamente menos molesto. —Me apoyé en los codos para besarlo, y me rodeó la nuca con una de sus manos, acunándola. El beso fue lento y exploratorio. Era nuestro primer beso así. Sabía que no sería el último.



Una hora más tarde, después de una pausa para ir al baño, de superar la cantidad de personas que cabían en mi ducha y de otro orgasmo para cada uno de nosotros, me quedé dormida en los brazos de Luke Brooks.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Por primera vez en mucho tiempo, me sentí segura.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



17

EMMY

Me desperté en con el sol entrando por la ventana. Tardé un minuto en darme cuenta de que el peso que me cubría la cintura era un brazo humano. Tardé otro minuto en recordar a quién pertenecía.

Me acosté con Luke Brooks.

Y fue jodidamente increíble.

Debió de notar que me agitaba, porque su brazo me rodeó con fuerza antes de besarme la nuca.

—Buenos días, cariño —dijo. Maldición, su voz matutina era definitivamente la más ardiente de todas sus voces.

—Buenos días —respondí mientras giraba el cuello lo suficiente para que me diera un dulce beso de buenos días—. ¿Dormiste bien?

—Como una roca. ¿Y tú?

—Dormí bien, pero tenía un enorme vaquero envuelto a mi alrededor.

—¿Ah, sí? —Siguió besándome en el cuello, y la mano que tenía en la cintura empezó a frotarme en círculos hasta la caja torácica.

—Sí —respondí—. Fue como dormir en la misma cama que una boa constrictor. —Sentí su pecho moverse contra mi espalda con una pequeña risita.

—Debe ser un vaquero necesitado —dijo. Movié sus círculos bajo la camiseta de tirantes que me puse antes de acostarme. Ahora eran más grandes, pasaban por encima de mi caja torácica, justo por debajo de mis pechos y se redondeaban justo por encima de la parte delantera de mis bragas antes de volver a mi cintura y empezar de nuevo.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

¿Y me llamó a mí provocadora?

Sus besos me recorrían desde la nuca hasta la oreja, y podía sentir cómo se endurecía detrás de mí.

—Eres un vaquero muy necesitado —suspiré, cada vez más excitada.

—Lo dice la mujer que empuja su trasero contra mi polla a las siete de la mañana.

—Tú empezaste —repliqué.

—Planeo terminarlo, también. —Dios, su voz. Debería hacerle leer una escena en voz alta de uno de los libros que Teddy y yo leímos el mes pasado. Continuó con sus lentos y frustrantes círculos, acercándose cada vez más a donde yo quería.

Después de lo que me pareció una eternidad, su meñique por fin bajó por debajo de la cintura de mis bragas, pero su mano siguió moviéndose.

Dos podrían jugar ese juego.

Arqueé la espalda y empujé mi trasero contra su dureza. Él gimió. Bien.

Esta vez, cuando su círculo regresó a mis bragas, su mano se metió dentro y se quedó ahí.

—Ya estás tan mojada para mí. —Empezó a jugar con mi clítoris—. Tan jodidamente mojada. —Dos de sus dedos se hundieron dentro de mí, pero mantuvo la palma contra mi clítoris para que pudiera sentir la fricción mientras sus dedos entraban y salían.

Mis caderas empezaron a moverse por voluntad propia, y él empezó a apretar más fuerte contra mi trasero. Mierda. Ya estaba deseando liberarme.

—Eso es, cariño. Monta mi puta mano.

Gemí.

—Luke, te necesito dentro de mí.

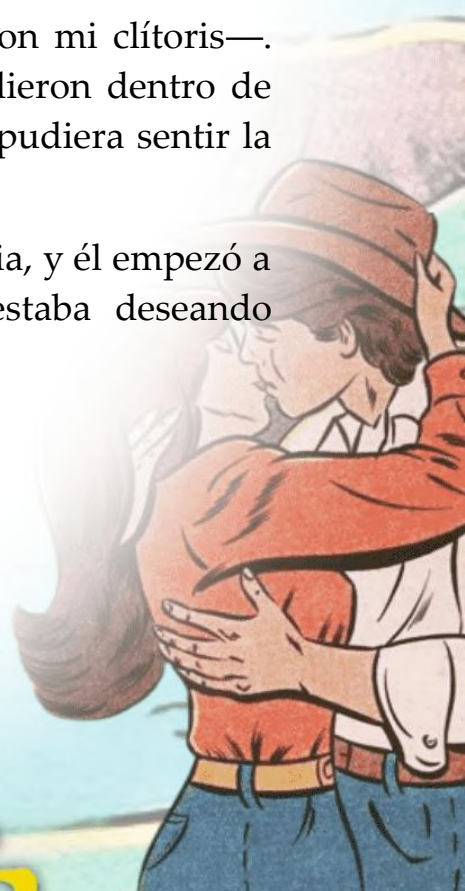
—Suplica por mí otra vez, cariño.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



El efecto que tenía en mí era casi vergonzoso, le suplicaría todo lo que quisiera.

—Dentro de mí, por favor.

—Mierda, qué hermosa eres. Podría excitarme solo con eso.

Sacó su mano de mis bragas y odié la pérdida. Puso algo de espacio entre nosotros, pero solo el tiempo suficiente para que se quitara los bóxers. Yo me quité las bragas al mismo tiempo. Un segundo después, su frente estaba presionada contra mi espalda, uno de sus brazos se movió debajo de mí y me agarró un pecho. Sentía su polla dura contra mí. Me recorrió la columna con los dedos, dejando fuego y piel de gallina a su paso, luego por el trasero y entre las piernas desde atrás. Me levantó la pierna y pasó el brazo por debajo de mi rodilla doblada.

—¿Puedo follarte así, bebé?

—Puedes follarme como quieras. —Hablaban muy en serio.

Se introdujo en mí desde atrás, lentamente. Habían pasado menos de cinco horas desde la última vez que lo hicimos, y parecía demasiado tiempo.

—Dios, no puedo creer que me dejaras follar este coño sin condón. —Este hombre y su sucia boca. Empezó a moverse detrás de mí, y con la mano del brazo que me sujetaba la pierna me acarició el clítoris.

Me folló y me acarició a la vez, sus dedos y su polla trabajando en sincronía para llevarme al olvido. No sabía si era hacia arriba o hacia abajo. Lo único que sabía era que no quería que esto acabara nunca.

—Sí, Luke. Oh, Dios. Sí —gemí.

—¿Te gusta cómo te lleno?

—Sí. Sí. —Cuando estaba dentro de mí, las palabras de una sílaba eran mi única opción. Todo mi cuerpo empezó a apretarse mientras Luke me penetraba. Y dejé escapar un grito.

—Eso es, Emmy. Toma mi polla. Tómala cada vez. Es tuya todo el tiempo que quieras. —Estaba tan cerca. Tan jodidamente cerca, y él lo sabía—. Dime lo que necesitas, cariño. Dime lo que necesitas y es tuyo.

Moví una de mis manos para colocarla sobre la suya que me acariciaba el clítoris. Empujé hacia abajo, aplicando más presión, y empecé a rechinar las caderas contra ella para conseguir más fricción.

—Mierda, Emmy.

Los movimientos de ambos eran cada vez más frenéticos. Las palabras de Luke se convirtieron en gemidos y yo me corrí. Sentí que él se ponía rígido detrás de mí, pero mantuvo sus dedos en mi clítoris y me acarició durante mi orgasmo, oleada tras oleada.

Al cabo de unos minutos, los dos bajamos de nuestro subidón, y Luke se aferró a mí. Nuestros cuerpos estaban pegajosos de sudor. Me giré hacia él, tenía una sonrisa perezosa en la cara que me hizo querer saltarle encima... otra vez.

Luke llevó su mano a mi cara y me recogió el cabello detrás de las orejas.

—Eres increíble, Emmy Ryder. —Sus ojos eran suaves, felices. Como si pudiera quedarse aquí conmigo todo el día. La forma en que me veía me dio un vuelco al corazón.

Si no tenía cuidado, podría enamorarme perdidamente de este hombre antes de saber lo que estaba pasando.

Nos sacó de nuestra burbuja una llamada a la puerta de mi cabaña. ¿Por qué siempre llamaban a la puerta?

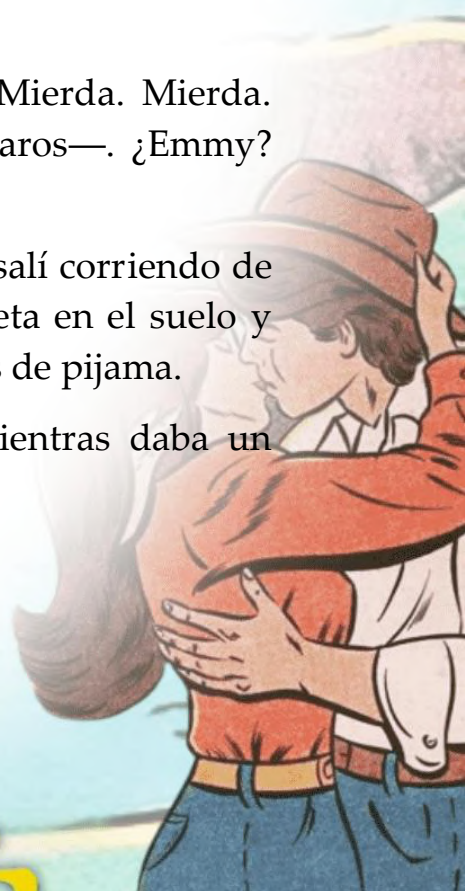
—¿Emmy? ¿Estás despierta? —Era la voz de Wes. Mierda. Mierda. Mierda. Luke y yo nos miramos como ciervos en los faros—. ¿Emmy? —Wes dijo de nuevo.

Me puse en acción, me quité el edredón de encima y salí corriendo de la cama. Luke me siguió de cerca. Encontré una camiseta en el suelo y me la puse por encima, junto con unos pantalones cortos de pijama.

—Escóndete en el baño. Ahora —le dije a Luke mientras daba un pequeño salto para ponerse los jeans.

Todo lo que hacía era sexy.

Me dirigí hacia la puerta.



—Oye —me susurró Luke. Me giré hacia él y se acercó a mí, dándome un rápido beso en los labios antes de mostrarme una sonrisa que hizo que mi corazón se convirtiera en un charco a mis pies—. Okey, ya puedes abrir la puerta.

Tardé un segundo en recordar de qué estaba hablando. Oh sí, mi hermano estaba en la puerta.

—¡Un segundo! —dije. Esperé a oír el clic de la puerta del baño antes de abrir la puerta principal.

—Buenos días, sunshine —dijo Wes con un toque de sarcasmo mientras observaba mi aspecto. *Mierda*. Ni siquiera me había mirado en un espejo. Probablemente parecía una pagana loca por el sexo—. ¿Una noche larga?

—¿Por qué dices eso? —Esperaba que mi voz fuera uniforme.

—Porque parece que acabas de salir de la cama, y tu cabello es un desastre. Más desordenado de lo normal.

—Ah, sí. No dormí mucho anoche. —Ese era el eufemismo del siglo.

—Eso parece, he estado intentando llamarte.

Vaya.

—Olvidé conectar mi teléfono anoche. ¿Qué pasa?

—Tres de nuestros rancheros pescaron un virus estomacal, y tengo un montón de vallas rotas en el lado sur del rancho. ¿Te importaría ayudar a tu hermano favorito?

No había pasado por ahí desde que estaba en casa.

—Claro, pero es el cumpleaños de Teddy, así que no me obligarás a nada más.

Wes se puso la mano sobre el corazón.

—Lo juro. Nunca me interpondría en el camino de Teddy y su cumpleaños. —Conocía a Teddy lo suficiente como para saber que su cumpleaños podría ser una fiesta nacional.



—Okey. Déjame vestirme y nos vemos en los establos. —Traducción: *por favor, vete para que pueda sacar a escondidas a uno de tus amigos de mi cabaña sin que nadie lo vea.*

—Okey. Voy a bajar a ver si Brooks también puede ayudar.

Me dio un vuelco el corazón.

—Oh, ¿está ahí abajo? —pregunté. Neutralmente, esperaba.

—Bueno, su camioneta está en la Casa Grande, así que debe haber llegado temprano. Normalmente no viene los viernes, así que tengo que aprovechar mientras pueda.

Oh, Dios. La camioneta de Luke. Dejamos su camioneta ahí para que mi familia, que literalmente se despiertan a las 4:00 AM porque son rancheros, la vieran.

—Entendido. ¿Nos vemos abajo?

—Sí. Gracias, Em.

Le hice un simulacro de saludo antes de cerrar la puerta y apoyar la espalda contra ella.

Qué maldita mañana.

Luke asomó la cabeza por la puerta de mi baño.

—¿Todo despejado? —preguntó.

—Todo despejado. —Caminó hacia mí y me rodeó la cintura con los brazos. ¿Cómo olía tan bien por la mañana? Como a menta verde y... hombre. Quería embotellarlo.

—Deberíamos hablar de eso —comentó Luke.

—¿Hablar de qué? —pregunté, aunque sabía lo que venía.

—Tu hermano. Tus *hermanos*.

—¿Qué pasa con ellos?

—Si vamos a hacer esto, no quiero esconderme de ellos, Emmy. —El sentimiento en su voz me pateó en la parte posterior de las rodillas y me hizo sentir inestable—. He sido el secreto sucio de la gente antes, y no

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

me importaba porque ellas no me importaban, pero *tú me importas*. —Su voz era firme, pero suave y amable. No quería que él fuera mi secreto, pero aún no sabía lo que era.

Necesitaba un segundo.

—Comprendo, solo dame un poco más de tiempo, ¿okey? —Su cara cayó ligeramente, y un cuchillo en la mano probablemente habría dolido menos que ver eso pasar. Nos miramos en silencio durante un rato. Vi su mente trabajar a través de lo que quería decir.

Finalmente, dijo:

—Okey, pero vamos a volver a hablar de esto.

Era la mejor respuesta que podía recibir.

—Okey. —Me puse de puntillas y lo besé—. Deberías ponerte en marcha. Tienes que averiguar por qué tu camioneta está aquí pero tú no estás en los establos, y yo tengo vallas que arreglar.

—Gracias por el recordatorio. ¿Hablamos luego?

—Sí.

Volvió a besarme. Era tan fácil dejarse llevar por él.

Luke se apartó y presionó su frente contra la mía.

—Antes de irme, necesito algo de ti.

—¿Qué? —pregunté, esperando secretamente que fuera algo sucio.

—Mi camiseta.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



18

EMMY

Entré con mi camioneta en el camino de Teddy sobre las cuatro de la tarde. Tenía instrucciones estrictas de no llevar ropa de “salir” para más tarde, lo que significaba que Teddy ya tenía algo en mente y no se dejaría disuadir.

A Teddy le encantaba hacer ropa, y se le daba bien. Empezó a bordar flores en los bolsillos traseros de nuestros jeans en la secundaria.

En la preparatoria, empezó a vender chaquetas vaqueras vintage reconstruidas en la caja de su camioneta en el mercado agrícola de Meadowlark.

En la universidad se graduó en Empresariales, pero añadió una doble especialización en Comercialización de Moda.

Tenía un talento increíble y era tenaz. Si alguien podía lograrlo, era Teddy.

Llamé a la puerta antes de entrar. La entrada a la casa de los Andersen daba directamente a la sala, donde Hank, el papá de Teddy, estaba sentado en su silla viendo capítulos de *That 70's Show*. Su largo cabello negro estaba casi canoso, pero sus ojos azules seguían brillando como siempre.

Hank era una estrella del rock, literalmente. Estaba de gira como baterista cuando conoció a la mamá de Teddy. Pasaron una noche mágica antes de separarse. Once meses después, ella se presentó en un concierto con una bebé de un mes a la que ni siquiera se había molestado en ponerle nombre.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Según Hank, amó a Teddy desde el momento en que la vio. Le puso el nombre de una famosa cantante de jazz: Theodora King. Dejó su banda y se llevó a su niña a un pequeño pueblo por el que pasó en una furgoneta de gira unos años antes. Consiguió un trabajo y los dos empezaron su vida como una familia de dos.

El pueblo era Meadowlark, Wyoming, y el trabajo era en el rancho Rebel Blue.

Ninguno de los dos volvió a ver a la mamá de Teddy.

Me preguntaba cómo habría sido mi vida si mi papá hubiera decidido no arriesgarse con el tamborileo con una bebé y absolutamente ninguna experiencia en el rancho.

—Hola, Emmy. ¿Cómo demonios estás? —La voz ronca de Hank era alegre.

—Estoy bien, Hank. ¿Cómo estás tú?

—Sobreviviendo —lo dijo literalmente. Hank no decía cosas que no pensaba. De ahí lo sacó Teddy.

Antes de Teddy, Hank llevaba una vida de “sexo, drogas y rock n' roll”. En ese momento de su vida, había tenido muchos problemas de salud. Actualmente recibía cuidados a domicilio y usaba un tubo de oxígeno.

Por eso Teddy decidió vivir en casa después de la universidad. No quería dejarlo.

—Y te ves muy bien haciéndolo. —Teddy apareció en el pasillo. Cuando hizo contacto visual conmigo, sus ojos se volvieron láser—. Hoy estás especialmente radiante, Clementine. —Maldita sea. Realmente no podía pasársele nada a Teddy—. ¿Qué hiciste anoche? —El tono de su voz me dijo que ya lo sabía.

—Teddy, acaba de llegar —dijo Hank. Dios lo bendiga.

—Sí, Teddy, acabo de llegar —dije inocentemente.

Teddy continuó mirándome fijamente.

—Hablaremos de esto cuando ya no estemos en compañía de mi papá.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Te lo agradezco —dijo Hank—. No necesito saber de ningún devaneo que tenga que ver con Emmy y Luke Brooks.

Se me cayó la mandíbula y mis ojos se dispararon hacia ella.

—¿Estás bromeando, Teddy?!

—Yo no se lo dije, lo juro. —Los ojos de Teddy se abrieron de par en par, y ella levantó las manos en señal de rendición para enfatizar su punto.

—Ella no me lo dijo —admitió Hank antes de volverse hacia Teddy—. Pero deberías considerar cerrar la puerta cuando estás al teléfono.

Me pasé las manos por la cara, deseando meterme en un agujero y desaparecer. Teddy soltó un silencioso *whoops*.

Hank se rio. Disfrutando de su habilidad para avergonzarnos a Teddy y a mí.

—Tu secreto está a salvo conmigo, Emmy. Solo no lo mantengas en secreto por mucho tiempo.

Jesús. ¿También escuchó la conversación que tuve con Luke esta mañana?

—No lo haré —respondí. Esperaba decirlo en serio.

—Bueno, en ese sentido —dijo Teddy—, pensé que podríamos hacer la cena y el postre juntas antes de la parte nocturna de la extravagancia de cumpleaños.

—Eso suena genial, Ted. —Teddy y yo hacíamos la cena de su cumpleaños todos los años. Empezó cuando estábamos en la universidad. Era nuestro primer año y nos mudamos el día anterior.

Hicimos toda su comida de cumpleaños número dieciocho con un microondas y una cafetera de goteo. Era la peor pasta que ninguna de las dos habíamos comido nunca, pero la pasamos tan bien que no importó.

Teddy se acercó a su papá y le ayudó a levantarse de la silla. Él luchó, pero trató de no mostrarlo. Una vez de pie, Teddy le dio un beso en la

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

mejilla, pasó su brazo por el de él y empezaron a caminar hacia la cocina. Yo los seguí.

Una vez que Hank se acomodó en una silla junto al mostrador, Teddy se giró hacia mí y me dio un fuerte abrazo.

—Siento haberte delatado accidentalmente con el mayor chismoso de Meadowlark —me dijo en el hombro.

—Perdonada. —Me separé del abrazo—. ¿Qué se siente tener veintisiete años? —le pregunté.

—Como si acabara de empezar. —Me mostró su característica sonrisa Teddy.

Teddy tenía todo lo necesario para hacer chuletas de pollo y pasta con salsa de vodka picante, siguiendo con la tradición de la pasta, pero ahora hacíamos cenas que eran comestibles.

Yo me encargaba de la salsa, Hank preparaba con maestría una ensalada César del supermercado y nada se interponía entre Teddy y su pollo. A mí me parecía bien. Aunque comía pollo, no soportaba tocar carne cruda.

Tocarla me hacía sentir las encías raras. No tenía sentido para nadie más que para mí, pero Teddy nunca insistió en eso. Ser una adulta con problemas sensoriales era algo extraño. ¿Cómo podía decirle a alguien que si tocaba un trozo de pollo mientras la música estaba muy alta y podía oír a alguien respirar, me mandaba en una espiral?

Hank puso a los Eagles, *Peaceful Easy Feeling* flotaba por el altavoz bluetooth de la cocina, y el olor a ajo y cebolla me hacía contar los minutos que faltaban para que la cena estuviera lista.

Había algo en la comida que unía a la gente. Por eso a mi papá le encantaba cocinar, incluso después de pasarse todo el día trabajando en el rancho. Al crecer, la cena familiar era algo innegociable. Tanto Hank como Teddy solían reunirse con nosotros al menos una vez a la semana después de que Hank terminara su jornada en el rancho.

—¿Cómo va el empacado en el rancho, Emmy? —me preguntó Hank mientras nos sentábamos a comer. Hank trabajó en Rebel Blue como

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

mano derecha de mi papá hasta que físicamente no pudo hacerlo, así que conocía los horarios tan bien como el propio Amos Ryder.

—En realidad vamos un poco retrasados, lo que está poniendo a Gus contra la pared, pero tiene un plan para alcanzarnos la semana que viene.

—Dirige un barco hermético —comentó Hank.

Teddy gimió.

—Papá, *por favor*, no lances tu discurso de 'Gus Ryder es un buen joven' en mi cumpleaños, *por favor*. Hoy es sagrado.

—Oye, he visto Amos dirigir el rancho durante años. Yo solía ser su mano derecha, así que sé lo que se necesita para ser bueno en eso, y Gus va a hacer un buen trabajo del mismo. Eso es todo lo que iba a decir.

—Hace un buen trabajo —dije—. Aunque papá desearía que aflojara un poco.

Hank soltó una carcajada:

—Es un poco duro, ¿verdad?

—El eufemismo del siglo —murmuró Teddy—. Ah, por cierto, le envié a Wes un correo electrónico sobre una diseñadora que creo que sería buena —continuó, cambiando de tema—. Estuvo en algunas de mis clases de moda antes de cambiarse. Tiene talento y muchos seguidores en redes sociales. Tenerla en el proyecto también podría ser una buena manera de dar a conocer su nombre como rancho invitado.

—Wes no mencionó nada hoy, así que voy a preguntarle. Ni siquiera sé si usa su correo electrónico. —Lo cual era cierto. Todos teníamos un correo electrónico de Rebel Blue, pero creo que Gus era el único que lo usaba regularmente. Él fue quien insistió en ellos.

—¿Cómo se llama? —le pregunté.

—Se llama Ada. Es estupenda. Recuérdate que te enseñe su vida social más tarde. —Hank, como Amos, tenía una estricta política de “nada de teléfonos en la cena”.

Los tres charlamos un rato más antes de que Hank juntara sus manos tatuadas. Tenía “Theo” en los nudillos de una mano y “Dora” en los otros. Estaba lleno de tatuajes, pero yo sabía que esos eran los favoritos de Teddy, aunque ella nunca se llamaba Theodora.

—Emmy, ¿puedes ayudarme a levantarme? —Hank preguntó—. Tengo una sorpresa para la cumpleañera.

Teddy empezó a levantarse.

—Papá, yo puedo ayudarte...

—Siéntate, Theodora. Es tu cumpleaños. —Fui a ayudar a Hank a levantarse de la silla.

—¿Hacia dónde nos dirigimos? —le pregunté.

—Solo a la despensa. —Caminamos en esa dirección y Hank abrió la puerta de la despensa. Movié una caja de cereales para revelar un plato de lo que supuse que eran galletas de avena con chispas de chocolate, las favoritas de Teddy. Tomé el plato y se lo pasé para que fuera él quien las pusiera delante de Teddy—. Gracias, Emmy —me dijo.

Volvimos a la mesa donde Teddy esperaba impaciente. Hank dejó el plato de galletas delante de una Teddy sonriente.

—¿Cuándo tuviste tiempo de hacerlas?

—Mientras estabas en el trabajo ayer. Tuve que abrir todas las ventanas para asegurarme de que no las olieras cuando llegaras a casa.

—Gracias, papá.

—Ha pasado tiempo, así que puede que sepan a mierda.

Teddy tomó una galleta y le dio un enorme mordisco.

—Son perfectas —dijo. Su voz estaba tensa, como si estuviera conteniendo las lágrimas—. Maldita sea, Hank. —Se secó una lágrima con el rabillo del ojo—. Te quiero, viejo.

—Yo también te quiero, Osita. Ahora, ustedes dos, señoritas, tomen una galleta y vayan a arreglarse. Las bebidas de cumpleaños en Devil's Boot no se van a beber solas. —Hank se inclinó y le dio a Teddy un beso en la sien antes de tomar su bastón que había estado colgado en el

respaldo de su silla. Tanto Teddy como yo nos levantamos y lo vimos llegar a su silla en la sala antes de caminar por el pasillo hacia su habitación.

La habitación de Teddy era una extensión de ella, era el sueño de cualquier maximalista de la decoración. Una de sus paredes estaba inspirada en una galería, pero no tenía marcos ni obras de arte colgadas. Eran solo cuadros de marcos, llenos de cosas pintadas por ella misma.

Tenía una alfombra de cuadros blancos y negros sobre el suelo de roble, una colcha de color esmeralda intenso, un exceso de almohadas multicolores y más pilas de libros que la biblioteca de Meadowlark.

—Dios, deja que mi papá me haga llorar por un lote de galletas —dijo, tratando de sacudirse las lágrimas.

—Yo voy a llorar por las malditas galletas y ni siquiera eran para mí —dije.

—No creas que las lágrimas te librarán de contarme lo que pasó contigo y Brooks anoche.

Gemí. Esperaba que se le hubiera olvidado.

Ojalá.

Me dejé caer en su cama y me tapé la cara con el brazo. No se inmutó.

—Escúpelo —exigió.

—¿Por qué tengo que decírtelo si ya lo sabes? —me quejé.

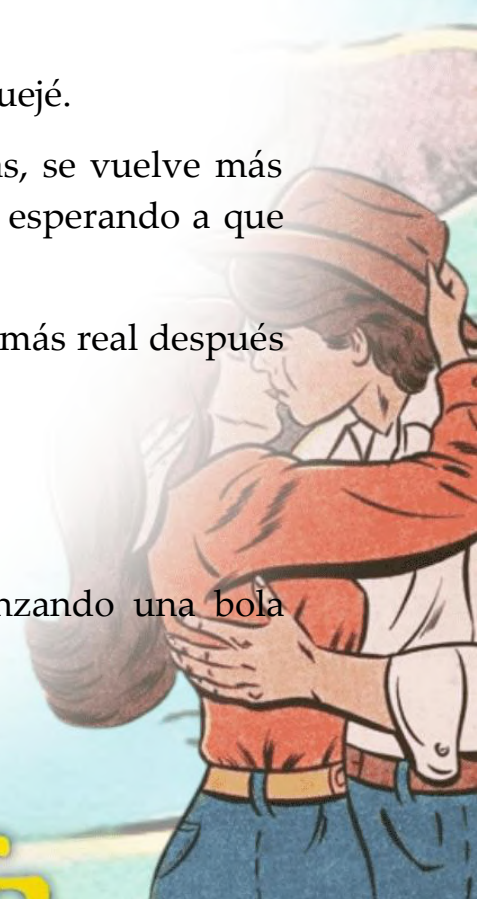
—Porque es divertido hacerte admitir cosas. Además, se vuelve más real después de decirlo en voz alta. —Hizo una pausa, esperando a que yo hiciera exactamente eso.

—Bien. Me acosté con él. —Ella tenía razón, se hacía más real después de que lo dije en voz alta.

—¿Con quién te acostaste?

—Eres literalmente tan molesta, ¿lo sabías?

—Solo intento asegurarme de que no me estás lanzando una bola curva.



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Rodé sobre mi espalda y vi a mi mejor amiga a los ojos.

—Me acosté con Luke. —Ahora estaba al descubierto y no podía echarme para atrás. No es que quisiera hacerlo, pero todo esto era tan nuevo para mí. Cuando le conté a Teddy lo mío con Luke, esperaba que me brotara algún tipo de arrepentimiento o inquietud, pero no fue así.

Todo lo que sentía era... felicidad. Estaba contenta, incluso.

—Jodidamente lo sabía. Casi me dejás ciega con tu resplandor. —Puso sus manos sobre sus ojos como si estuviera bloqueando el sol.

—Esa cosa no es real —argumenté, apartándole las manos de la cara.

—Claro que sí —respondió, agarrándome de la mano para que tuviera un brazo menos con el que taparme los ojos. Teddy no iba a dejar que me escondiera de esto—. Y tú lo tienes. ¿Cuántos orgasmos necesitaste para conseguirlo? ¿Tres? ¿Cuatro?

—Cinco —murmuré.

—¿Cinco?! —Teddy sacudió la cabeza con incredulidad y yo no pude evitar soltar una carcajada.

—Podrían haber sido más —empecé—, pero las cosas llegaron a un abrupto final cuando Wes llamó a la puerta de mi cabaña esta mañana.

Teddy abrió mucho los ojos y se quedó boquiabierta.

—Por favor, dime que tu hermano *no* atrapó a Brooks en tu cama. Asumo que no lo hizo, considerando que no escuché nada sobre un asesinato hoy. No es que Wes asesinara a nadie, pero se lo diría a Gus y ya está.

—No, hice que Luke se escondiera en el baño, pero abrí la puerta llevando su camiseta sin darme cuenta.

La mandíbula de Teddy seguía en el suelo.

—Tienes suerte de que ayer se decantara por la camiseta negra lisa, o habrías estado jodida. En el mal sentido, no en el buen sentido en el que obviamente estuviste anoche. —Sentí que el rubor me subía por el cuello. No se equivocaba en ninguna de las dos cosas—. ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Son tú y él, como, un tema?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Temía esa pregunta, pero sabía que iba a llegar.

—No lo sé —dije. Recordando cómo Luke dijo que yo le importaba, y que no quería ser mi secreto—. Dijo que quería ver a dónde iba esto.

—¿Qué más dijo? Te estás conteniendo. —La amaba, pero maldita sea, su detector de mentiras humano era molesto como el infierno a veces.

—¿Cómo sabes eso? —le pregunté.

—Porque parece que estás estreñida. —Okey, justo.

—Dijo... —Dudé un segundo—. Dijo que no quería ser mi 'sucio secreto'.

Teddy se dejó caer en la cama a mi lado.

—¿Eso es lo que quieres que sea?

—¿Qué? No, claro que no. —Y lo decía en serio. Realmente no sabía lo que quería que Luke fuera, pero definitivamente no era eso—. Todo esto es demasiado. Hace tres semanas, Luke Brooks era la única persona a la que habría golpeado en la cara, pero ahora, me está diciendo que le importo, y la forma en que me besa me hace sentir como si estuviera flotando, y simplemente no sé cómo lidiar con eso.

Las palabras salieron de mi boca sin darme tiempo a respirar. Una vez que empezaron, no pude detenerlas. Volví a taparme los ojos.

—No quiero que sienta que es un secreto, pero tampoco quiero anunciar esto al mundo y ver cómo su amistad con mis hermanos implosiona mientras yo sigo intentando averiguar qué demonios está pasando. Porque la realidad de la situación es que no lo conozco tan bien y no sé si todo esto es tan real como parece cuando estoy con él.

Teddy dejó escapar un silbido bajo.

—Así que, es mucho para desempacar, ¿no?

—Sí —suspiré.

—No te pidió que corrieras a decírselo a tus hermanos enseguida, ¿verdad?

—No.

—Bien, porque es razonable que quieras algo de tiempo, y es razonable que él te cuente sus preocupaciones. ¿Verdad?

Finalmente destapé los ojos y vi al techo de Teddy.

—Cierto.

—Okey, entonces. Esto es lo que vamos a hacer. No vamos a preocuparnos por eso esta noche. Sé que sientes que tienes que tomar una decisión de inmediato, pero no es así. Todo se ve diferente después de unos días, así que dale un poco de tiempo para que funcione en tu cerebro. ¿Okey?

—Okey. —Giré el cuello para poder verla, estaba acostada a mi lado en su cama—. Lo siento, tuve un mini ataque de nervios.

—Creo que deberías tener más de esos. Son saludables. Me alegra que me hables de esto, Em. No tienes que pasar por esta temporada tú sola: volver a casa, averiguar tu próximo movimiento e inesperadamente sentir algo por el mejor amigo de tu hermano es mucho para cualquiera de una un solo golpe.

Y Teddy no sabía ni la mitad. La culpa me corroía por todo lo que no le había contado a mi mejor amiga.

Solo necesitaba algo de tiempo.

—¿Quieres ir a otro sitio esta noche? ¿Tener algo de espacio? —El plan era ir a Devil's Boot con Teddy y algunos de sus amigas de la boutique.

Quizá debería haber querido separarme de Luke, pero no lo hice. Quería verlo, vislumbrarlo a través del oscuro interior de Devil's Boot. Quería ir ahí, incluso sin Luke en la foto, era el único lugar con el que se podía contar para pasar un buen rato, y sabía que a Teddy le encantaba.

La dualidad de Teddy consistía en que ella podía ser el centro de atención al mismo tiempo que se centraba constantemente en las necesidades y la comodidad de los demás. Yo tenía que prestar más atención a las suyas. Ella renunciaría gustosamente a Devil's Boot y a todos sus planes de cumpleaños si pensara por un segundo que yo no quería ir, pero sí quería.

Negué con la cabeza, diciéndole que no quería ir a ningún otro sitio.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Su boca se estiró en una sonrisa.

—Bien. Espera a que Brooks te vea con el vestido que te hice.

—¿No te parece raro que me hayas hecho *a mí* un vestido para *tu* cumpleaños? —Teddy me vio como si eso fuera lo más estúpido que hubiera salido de mi boca—. Está bien, no importa.

Se dirigió a su armario y sacó un porta trajes negro. Lo acercó a la cama y lo colocó en el lugar del que acababa de moverse.

—Ábrelo antes de que explote —dijo.

Me incorporé y bajé la cremallera del porta trajes. Inmediatamente me encontré con un hermoso y rico color carmesí.

Saqué todo el vestido y me encontré con un vestido sencillo, pero muy bien confeccionado. Parecía que me llegaba un poco por debajo de la mitad de los muslos. El corpiño era ajustado, con un escote cuadrado y gruesos tirantes. Teddy sabía que me gustaba cómo me quedaban los escotes y los tirantes de este tipo en las clavículas, igual que el bikini que llevé a la cascada con Luke. Teddy fue quien me ayudó a elegirlo.

—Teddy, esto es hermoso. Me encanta.

—Sabía que te gustaría. El rojo es tu color, pero no lo usas lo suficiente. —Ni siquiera podía pensar en otra cosa roja que tuviera además de mi bikini. ¿Quizás una de las viejas camisetas Budweiser de Gus? Definitivamente nada como esto—. Y sé que el lino te araña el cerebro de mala manera, así que la parte de arriba está forrada con punto de jersey. Aunque es ligero, así que no deberías pasar calor ni nada.

—En serio, me encanta. Gracias. —Le di un abrazo—. Me muero por ponérmelo.

—Todavía no. —me dijo—. Tenemos que completar todo un montaje de cumpleaños antes de que puedas ponértelo. Es el final.

—¿Ah, sí?

—Sí. Tenemos que asegurarnos de que reciba el regalo que quiero.

—¿Y qué es?

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Ver a Luke Brooks caer de rodillas en cuanto te vea.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



19

LUKE

Pasé el día en Devil's Boot aturdido. Se me cayó más de una silla mientras Joe y yo las quitábamos de las mesas, conté mal parte del inventario de licores y casi se me cae un estante de tarros de cerveza limpios. No podía creer lo que había pasado anoche, y esta mañana.

Estaba perdido por Emmy Ryder.

Antes de ayer, podría haberlo negado, pero ya no. Fue algo más que el sexo, que obviamente fue jodidamente fenomenal; fue la forma en que me sentí cuando me desperté con ella arropándome esta mañana, y cómo podría haberme quedado ahí todo el día.

No me despertaba con mujeres. Me iba antes de que saliera el sol, y nunca me arrepentí de haberme ido. No con Emmy, quería despertarme junto a ella todos los días.

No me hagas hablar de cómo le quedaba mi camiseta.

Habría pasado todo el día en su cama si no fuera porque Wes llamó a su puerta.

Estuvo cerca.

Pero prefiero que nos atrape Wes antes que Gus. Quería vivir para ver los cuarenta.

—¿Dónde tienes la cabeza hoy? —La voz de Joe irrumpió en mis pensamientos.

—¿Q-qué? —pregunté. Yo estaba guardando la cristalería debajo de la barra y Joe limpiaba las mesas por última vez antes de abrir.

—Has estado distraído todo el día. ¿Qué tienes en mente?

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Nada. Solo que no dormí mucho anoche.

Joe me sonrió con satisfacción.

—¿Entonces es una chica? ¿Eso es lo que tienes en mente?

Suelto un suspiro.

—Sí. Es una chica.

—Creo que nunca te había visto tan alterado por una chica. Ella debe ser especial...

—Lo es —dijo sin dudar. Emmy lo era todo.

—¿Ella también cree que eres especial? —Lo dijo con sarcasmo, pero yo seguía dudando. No lo sabía. Joe volvió a hablar antes de que tuviera oportunidad de contestar—: Ah, así que eso es lo que te tiene tan alterado. No sabes lo que siente por ti.

—Algo así. —Levantó las cejas, esperando a que siguiera—. Creo que la presioné demasiado.

—No me estás dando mucho para seguir aquí, chico.

No sabía cómo explicarle a Joe que me estaba enamorando de la única mujer del mundo de la que no podía enamorarme.

—Todo esto es muy, muy nuevo. Para los dos, pero creo que yo estoy listo para más que ella, y no quiero apresurarla.

—Bueno, que me condenen —dijo Joe mientras sacudía la cabeza.

—¿Qué?

—Realmente te gusta. —La mirada de Joe era una mezcla de felicidad e incredulidad. *Créeme, Joe. Yo siento lo mismo.*

—Sí —concedí. Me gustaba Emmy. Mucho.

—¿Quieres mi consejo? —me preguntó—. De acuerdo, puede que no valga mucho.

—Aceptaré lo que sea. —Teniendo en cuenta que la persona con la que normalmente hablaría de cosas así -si alguna vez me pasaran cosas así-, sería Gus.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Puede que ella no esté preparada, y no pasa nada. Sigue apareciendo. En lugar de decirle lo que sientes, sigue mostrándoselo. Las acciones hablan más fuerte que las palabras y toda esa mierda.

Podría hacerlo. Lo haría. No era muy bueno con las palabras de todos modos.

—En realidad es un buen consejo. Gracias, Joe.

—No hay problema. Ahora, saca la cabeza de tu trasero. Abrimos en veinte minutos.



Devil's Boot era un jodido manicomio. Los viernes siempre estaban llenos, pero esto era otra cosa. La banda llegó tarde, pero finalmente se instalaron y dijeron que iban a empezar a tocar en los próximos cinco minutos.

Si mis clientes no consiguen pronto algo de Waylon Jennings, tendré un motín entre manos.

Esta noche tenía un mesero más, cosa que agradecí. Eso me dejaba libre para ocuparme de las mesas e ir de un lado para otro con las diferentes cosas que necesitaba el bar. Mientras corría, noté un destello rojo en una de las mesas.

Era Emmy.

Santo infierno.

Llevaba un vestido del mismo color que el bikini que me volvió loco en la cascada. Se ceñía a sus pechos y a su torso antes de ensancharse ligeramente en la cintura. Llevaba la mitad del cabello apartado de la cara, pero, al más puro estilo Emmy, le caían mechones alrededor del rostro.

Tenía puestas un par de botas vaqueras marrones, diferentes de las negras que llevaba la primera noche que la vi en mi bar.

El vestido parecía hecho para ella, pero lo que realmente me llamó la atención fueron sus labios rojos como la sangre. Nunca se lo había visto antes.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Quería arruinar esos labios rojos, con mi boca o con mi polla, no era exigente. Mis jeans se apretaron. Ya me costaba bastante controlar la reacción de mi cuerpo ante Emmy antes de acostarnos, pero ahora que lo habíamos hecho, mierda, la deseaba con todas mis fuerzas.

Sacudí la cabeza. Emmy estaba en una mesa con otras chicas. Las reconocí del pueblo, pero no sabría decir sus nombres. No vi a Teddy, pero eso significaba que probablemente estaba estafando a hombres en mi bar.

Aparté los ojos de Emmy. No se había fijado en mí y yo quería que esta noche se la pasara bien con sus amigas. Después de todo, era el cumpleaños de Teddy.

Volví a la barra, donde Teddy estaba coqueteando con mis clientes habituales, que se lo estaban tragando incluso más que de costumbre. Probablemente por la tiara y la banda de “chica de cumpleaños” que llevaba. Acabó con cuatro copas que no pagó y las llevó a la mesa donde Emmy y las otras chicas estaban esperando.

Quería hablar con Emmy, por una vez, así que me puse detrás de la barra y empecé a preparar algo que nunca hago: unos putos tragos de Lemon drop. Parecía algo que beberían un montón de chicas en un bar por un cumpleaños, ¿no?

Lo que sea, lo estaba haciendo.

Terminé los tragos, los puse en una bandeja y me dirigí a la mesa de Emmy. Esto era todo. Esto era todo lo que iba a hacer. Llevarle tragos a ella y a sus amigas, y luego la dejaría en paz el resto de la noche.

Emmy me vio cuando estaba a unos pasos de la mesa. Me sonrió y casi se me cae la maldita bandeja.

—Señoritas —dije a modo de saludo. Me sentí como un maldito idiota—. Escuché que era el cumpleaños de alguien.

—Sí, por eso nos traes bebidas gratis —dijo Teddy con sarcasmo, pero mis ojos estaban puestos en Emmy.

Mis ojos siempre estaban puestos en Emmy.

—Puedo devolverlas —dije, lanzándole una rápida mirada a Teddy.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Ignórala —dijo Emmy—. Los tomaremos.

Dejé la bandeja en el centro de la mesa y cada una tomó un vaso.

—Brooks —empezó Teddy—, ¿esto es un jodido Lemon drop? —Ante eso, la sonrisa de Emmy creció.

—Sí —dije tímidamente.

—¿Me lo has estado ocultando todos estos años?! Ni siquiera sabía que se podían hacer aquí. —Las dos mujeres del otro lado de la mesa soltaron una risita.

—Esto es cosa de una sola vez. No te acostumbres.

—Gracias —dijo Emmy, y vio a Teddy—. Di gracias, cumpleañera.

—Gracias, Brooksy. Te lo agradezco mucho.

Las chicas se animaron, golpearon los vasos contra la mesa y se los tomaron. Observé la garganta de Emmy mientras tragaba.

Maldita sea. Todo lo que hacía me la ponía dura.

Todas volvieron a dejar sus vasos en la bandeja y yo los tomé .

—Feliz cumpleaños, Teddy —dije, y luego le guiñé un ojo a Emmy mientras me alejaba.

La forma en que se sonrojó me produjo más placer del que debería.

No perdí de vista a Emmy en toda la noche. No de un modo espeluznante, sino en plan “me gustas de verdad y creo que eres la mujer más bella del mundo”.

Después del trago que le llevé, no bebió mucho, solo un combinado hasta que ella y el vestido rojo se acercaron a la barra. A la mierda si iba a dejar que alguien más tomara su orden, casi golpeo a Joe tratando de llegar a ella.

Me paré frente a ella.

—¿Qué puedo ofrecerte, cariño?

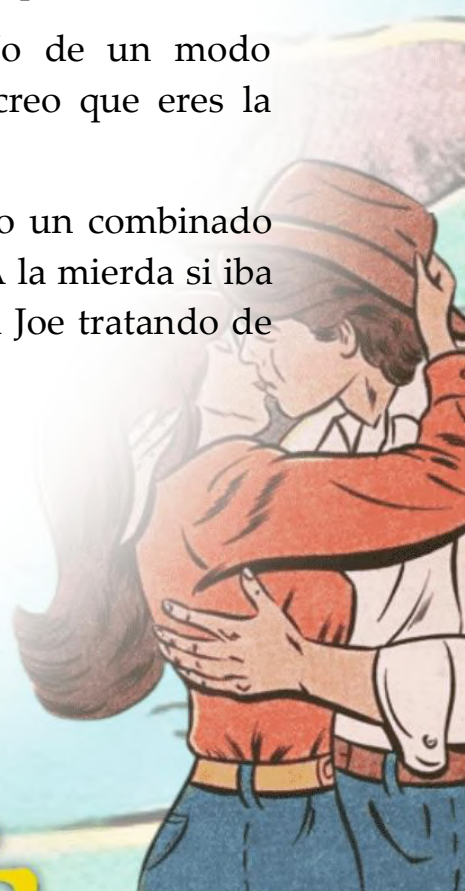
—Toma un trago conmigo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Su respuesta me sorprendió. Me veía con calor en los ojos y no pude decirle que no. Saqué dos vasos de debajo de la barra.

—Elige tu veneno.

—Tequila, por favor.

Me di la vuelta y tomé la botella más bonita del bar de atrás, sirviéndonos un trago a cada uno antes de deslizar el suyo por la barra.

—¿Por qué brindamos? —pregunté.

—Por los nuevos comienzos.

Intenté no darle importancia. Brindamos con nuestros caballitos y bebimos nuestros tragos, sin dejar de vernos el uno al otro en ningún momento.

Mierda.

Fue un milagro que no intentara tomarla en la barra en ese momento. Joe podría agradecermelo más tarde.

Emmy se llevó una mano a la boca para limpiarse una gota de licor que tenía en la comisura de los labios. Desearía haberlo hecho yo.

Necesitaba tocarla.

—¿Cuánto te debo? —me preguntó.

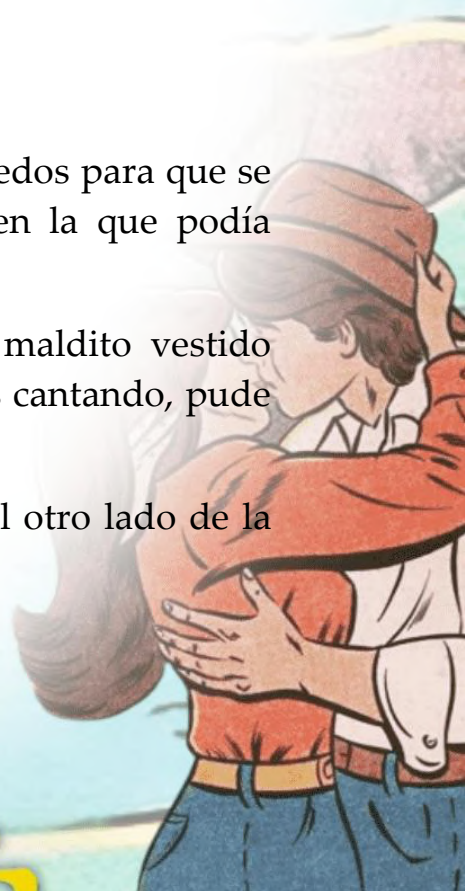
—Invita la casa.

—¿Seguro? —preguntó.

Me incliné sobre la barra y le hice un gesto con dos dedos para que se acercara. Lo hizo, y por fin estaba en una posición en la que podía hablarle sin que nadie me oyera.

—Puedes agradecermelo dejándome arrancarte ese maldito vestido más tarde. —Incluso con la banda tocando y los clientes cantando, pude oír la aguda inhalación de Emmy.

Me aparté de ella, volviendo a mi posición erguida al otro lado de la barra.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Trato hecho —suspiró antes de darse la vuelta y emprender el camino de vuelta hacia sus amigas. Chocó con algunas personas, como si estuviera aturdida y no viera por dónde iba.

Tenía un efecto tremendo en mí, y me gustaba ver que yo también tenía un efecto en ella, pero entonces chocó con un hombre que no reconocí, lo cual era raro, y él le puso la mano en la cintura para estabilizarla. La última vez fue Kenny Wyatt, y ahora era este hijo de puta.

En mi cabeza, le di dos segundos para quitarle la mano de encima antes de quitársela yo. Lo hizo.

Bien.

Rodé los hombros hacia atrás y hacia abajo, intentando contener mis celos, pero la forma en que le sonreía me puso rojo, y no de buena manera, como el vestido de Emmy. Vi cómo Emmy se disculpaba por chocar con él y volvía a su mesa.

Él la observó.

Iba a tener que echarle un ojo.

La hora siguiente fue un torbellino. Esta noche era realmente salvaje. La banda se centró en el country de los noventa, y realmente no había nada que pudiera animar un bar como Alan Jackson.

Todo el mundo estaba muy borracho y alborotado. Aparentemente todos vinieron a celebrar el cumpleaños de Teddy.

Hacia la mitad de *Good Time* me di cuenta de que el hombre que puso la mano sobre Emmy se acercó a su mesa con algunos de sus amigos. Estaba vistiendo denim sobre denim.

Qué imbécil.

Solo están hablando, Luke. Cálmate.

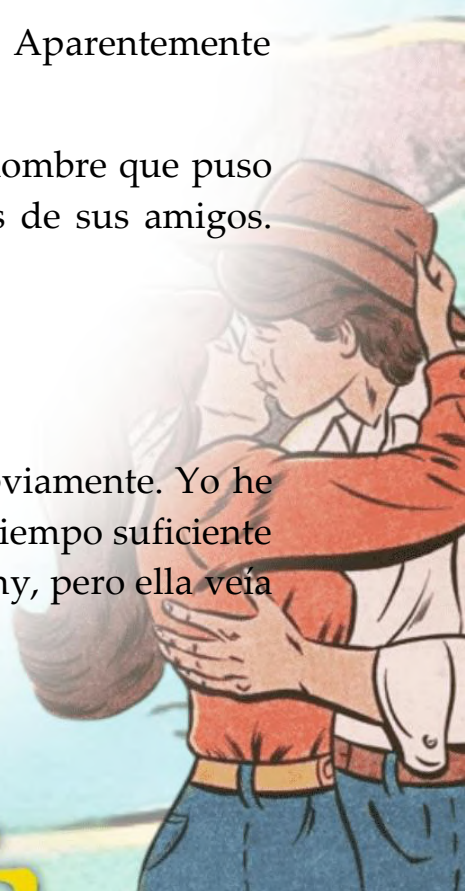
Teddy y las otras chicas estaban coqueteando muy obviamente. Yo he estado en el otro extremo de eso, y he trabajado aquí el tiempo suficiente para saber cómo se veía. Doble Denim hablaba con Emmy, pero ella veía a Teddy y se apartaba.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
Rebel Blue Ranch

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



No estaba interesada. *Bien.*

Me dirigí al extremo de la barra que estaba más cerca de su mesa, diciéndome a mí mismo que era ahí donde tenía que estar para limpiar los vasos, lo cual era una mierda, pero no me importó. Fue entonces cuando Doble Denim hizo su movimiento. Puso una de sus manos en la rodilla de Emmy que estaba cruzada sobre su otra pierna. Ella se movió, pero él volvió a poner su mano.

Absolutamente no.

Llegué a su mesa en tres segundos.

—Quítale la puta mano de encima. —Los ojos de Doble Denim se dispararon hacia mí. Parecía sorprendido, pero no se movió—. Ahora. —Mi voz era irreconocible.

—Oye, tranquilo, hombre. Solo estábamos hablando.

—No parece que ella quiera hablar contigo, *hombre*. —Doble Denim vio a Emmy, que me veía de una manera poco amistosa.

No me importaba.

—Estamos bien, ¿verdad, cariño?

Eso fue todo. Me acerqué a él para agarrarlo por el cuello de su estúpida camisa denim y ponerlo cara a cara conmigo. Era unos centímetros más bajo que yo, así que lo puse de puntillas.

—Toma a tus amigos y lárgate de mi bar.

—No puedes hablar en serio, hombre.

—Jodidamente en serio. —Lo empujé hacia atrás, y Joe, que había aparecido de la barra, lo atrapó antes de que cayera al suelo. Supongo que lo empujé más fuerte de lo que pensaba. Empezó a embestirme, pero Joe lo tenía agarrado.

—No hagamos una escena, chicos. Váyanse ahora y su última ronda va por cuenta de la casa —dijo Joe.

Doble Denim se quitó a Joe de encima con un movimiento de los hombros.

—Vámonos. Este lugar es jodidamente estúpido, y una perra no vale esto.

Antes de que pudiera empezar a alejarse, lo agarré por el hombro y lo golpeé con fuerza. Mi puño golpeó su cara con un *crujido* espeluznante, y Doble Denim quedó tendido en el suelo durante unos segundos.

Él se levantó y vino hacia mí. Le atrapé el puño con la mano -dio un puñetazo débil-, y le retorcí el brazo a la espalda. Estaba frente a Emmy, pero me aseguré de que no estuviera tan cerca como para tocarla.

—Discúlpate —le espeté.

—Qué demonios, hombre. ¡¿Qué demonios te pasa?!

—Discúlpate —volví a decir. Doble Denim intentó darse la vuelta y verme, pero apreté con fuerza su brazo y lo retorcí. Volvió a ver a Emmy, que tenía la mandíbula desencajada y los labios fruncidos.

—Lo siento —exclamó Doble Denim.

—Ahora lárgate de mi bar. —Lo empujé hacia sus amigos, que parecían haberse cagado encima.

—Lo siento, hombre. Saldremos de aquí —dijo uno de los amigos de Doble Denim. Maldición. Casi me sentí mal por golpear al tipo teniendo en cuenta lo asustados que parecían sus amigos, pero nadie le hablaba así a Emmy y se salía con la suya.

Los cuatro consiguieron cruzar la puerta y, cuando se cerró tras ellos, todo el bar irrumpió en vítores. Supongo que cuando el dueño del bar le pegaba a alguien, la gente pensaba que esa persona se lo merecía.

Volví a ver a Emmy, que tenía los brazos cruzados y me veía de la misma forma poco amistosa. En lugar de darle la oportunidad de gritarme delante de todo el mundo, que más o menos era a lo que estaba haciendo antes del puñetazo, la levanté de la silla y me la eché al hombro como si fuera un saco de papas, teniendo especial cuidado de sujetarle el vestido para que nadie viera el espectáculo. Ahora era Teddy quien vitoreaba.

La cumpleañera tenía una sonrisa gigante en la cara. Conociéndola, probablemente orquestó todo esto.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Emmy Ryder era mía, y se lo iba a demostrar en este momento.

—¡Brooks! Bárame ya, neandertal. ¿Me estás tomando el pelo?

—No puedo, cariño —respondí mientras atravesaba el bar con ella al hombro y me golpeaba la espalda con los puños. Qué linda.

—Eres un maldito loco, ¿lo sabías?

—Solo para ti.

—¡Dios, bárame! —Siguió protestando, pero la ignoré. No la bajé hasta que llegamos a mi oficina y la puerta se cerró y quedó asegurada tras nosotros. La bajé suavemente al suelo y, en cuanto sus pies lo tocaron, me empujó.

—¿Qué demonios te pasa? No puedes ir por ahí pegándole a la gente cuando me hablan.

—Te puso las manos encima, cariño. Nadie te pone las manos encima.

—Este es el mundo real, Brooks, no una jodida novela romántica. No necesito que me rescates de un perverso en un bar. Puedo arreglármelas sola. —Me vio fijamente. Sus ojos ardían, como a mí me gustaban.

—Obviamente puedes arreglártelas.

—¿Entonces por qué te abalanzaste y agrediste físicamente a uno de tus *clientes* como una especie de justiciero vaquero?

Agarré a Emmy por la cintura y la empujé contra la puerta de mi oficina. Subí con mi boca por la columna de su garganta, sustituyendo la boca por la mano cuando llegué a sus labios. Le di un beso rápido y apoyé mi frente en la suya.

—Porque, cariño. Ver a otra persona tocarte me volvió jodidamente loco —respiré.

Emmy tenía el pecho agitado, la ira de sus ojos se había transformado en otra cosa.

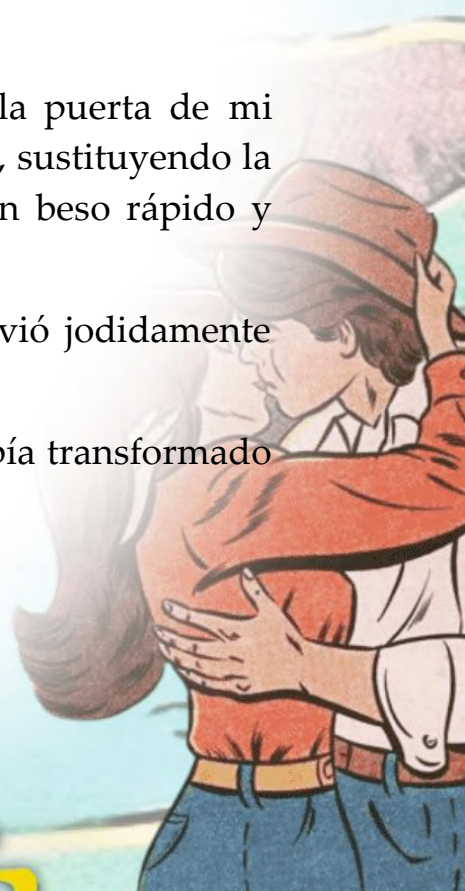
—No puedes hacer eso —tartamudeó.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Llevé mi mano que no estaba en su garganta al dobladillo de su vestido antes de colarla por debajo y tocar la suave piel de su muslo.

—¿Por qué no?

—P-Porque. Golpear a la gente es malo.

Me reí entre dientes y seguí subiendo la mano por su vestido hasta llegar a sus bragas, o, al menos, donde deberían estar.

Mierda.

—¿Quieres saber lo que es malo? Que traigas este coño desnudo a mi bar como una perfecta putita.

Emmy gimió. *Mierda.* Me volvía loco.

Me burlé de ella con los dedos.

—Estás goteando para mí, cariño. ¿Cuánto tiempo llevas así? ¿Necesitada y desesperada? —El sonido de la banda ahogaba todo lo que ocurría fuera de mi oficina. Ahora solo estábamos nosotros.

—Desde que te vi detrás de la barra.

—¿Sí? ¿Por eso quisiste probar suerte conmigo? ¿Para intentar que le preste atención a tu necesitado coño?

—Tenía sed.

En ese momento, tomé la botella de whisky que estaba sobre la mesa junto a la puerta de mi oficina y tiré del tapón con los dientes.

—¿Tienes sed? ¿Todavía tienes sed, cariño? —Ella asintió—. Abre la boca —le ordené.

La abrió inmediatamente, y mi polla, ya dura, se sacudió al ver su boca abierta, dispuesta a recibir todo lo que le diera.

Le di un trago al whisky antes de dejar la botella sobre el escritorio, pero no tragué. Me incliné hacia Emmy, con mi mano en su garganta manteniéndola sujeta a la puerta de mi oficina, y escupí el whisky en su boca.

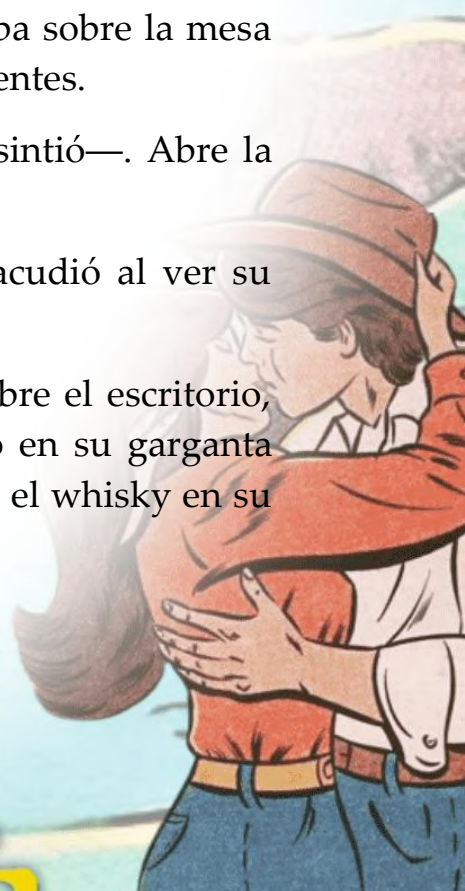
Ella tragó.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Sentí su garganta trabajar bajo mi agarre. *Mierda*. Ella lo era todo.

Metí la mano bajo su vestido y sus ojos se pusieron en blanco cuando deslicé la punta del dedo entre sus pliegues. Empezó a mover las caderas, pero rápidamente aparté los dedos y abrió los ojos de golpe.

—¿Qué demonios? —exclamó.

—Tú eres la que estaba enojada conmigo, cariño. No quiero que hagas nada de lo que te arrepientas —le dije con una sonrisa. Me encantaba provocarla. Chupé su sabor de mis dedos, mezclándolo con el ardor del whisky, antes de soltar su garganta y retroceder. Mi polla estaba dolorosamente dura en mis jeans.

—¿Me estás tomando el pelo? —jadeó Emmy.

—No.

—¿Por favor?

Dios, me encantaba oírla suplicar por mí. Era un recordatorio de que me deseaba tanto como yo a ella.

—También has estado bebiendo —dije, aunque sabía que no estaba borracha, probablemente ni siquiera achispada.

—Me tomé dos tragos y la mitad de un refresco con vodka, y no te ofendas, pero tus tragos de Lemon drop son ligeros.

Le sonreí burlonamente.

—¿Crees que insultando mis habilidades en el bar vas a hacerme cambiar de opinión?

—Depende de lo que te guste —dijo tímidamente.

—Solo tú.

Emmy acortó la distancia entre nosotros, apretando sus pechos contra mi pecho.

—Si no quieres tocarme, entonces déjame tocarte.

Mierda. Arrastró la mano por mi pecho hasta el bulto de mis jeans.

Salté, y ella soltó una risita.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Deberías dejar que me encargue de esto —dijo dulcemente. Mierda. ¿Cómo pasó esto? *Mayday, mayday*. Perdí el control de la situación.

—Estoy bien. —Ahora era yo el que tartamudeaba. Emmy frotó su mano sobre mis jeans, aplicando algo de presión y empezó a empujarme hacia mi escritorio. Dejé que lo hiciera, hasta que la parte trasera de mis piernas chocó con el borde. Se puso de puntillas y me dio un beso rápido antes de ponerse de rodillas. Podía ver hasta el fondo de su vestido rojo. Empezó a desabrocharme el cinturón.

—¿Puedo?

¿De verdad creía que iba a negarme? Todas las palabras abandonaron temporalmente mi cerebro mientras veía a la hermosa mujer de rodillas.

Lo único que pude hacer fue asentir.

—Dime que sí, Luke —dijo. Los papeles habían cambiado de verdad esta noche, ¿verdad?

—Sí, cielo. Veamos cómo te ves con mi polla en tu boca.

Emmy consiguió desabrocharme el cinturón y los pantalones en cuestión de segundos. Se inclinó hacia mí y me pasó la lengua por encima de la tela de los bóxers antes de bajármelos. Mi polla se liberó, la bastarda básicamente quería meterse en su garganta, pero Emmy aún no me había metido en su boca.

En lugar de eso, me agarró la polla con una mano y se inclinó hacia mí, lamiendo lentamente el semen de la cabeza. No pude evitar el gemido que salió de mi boca cuando su lengua hizo contacto. Me dio unas cuantas lamidas más y jugó con la base de mi polla con la mano. Por Dios. Iba a correrme antes de que ella llegara más lejos.

Cálmate, Luke. Piensa en otra cosa, en cualquier otra cosa que no sea la chica que está a punto de meterse tu polla en la boca. Recité una lista de cosas poco sexys en mi cabeza. *Conexión perdida en el aeropuerto, refrigerador descompuesto, vacas pariendo.*

Okey, okey. Podía hacerlo. Estaba seguro de eso... hasta que Emmy se metió mi polla en la boca y me llevó tan atrás como pudo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Mieeeeerda, Emmy. Eres hermosa. —Nunca me había considerado un tipo vocal, pero eso se esfumó con ella. Encontré resistencia en la parte posterior de su garganta, y dejó escapar lo que sonó como un ruido frustrado.

Ajustó su altura, y sentí su lengua moverse. Me metí más en su boca y ella empezó a mover la mano y la boca sobre mí.

—Te encanta ahogarte con mi polla, ¿verdad? —Le dije. Tenía la voz ronca y la garganta apretada. Emmy me vio a través de sus espesas pestañas y asintió como pudo.

Quería que la imagen de ella de rodillas con sus labios rojos envolviendo mi polla se proyectara sobre mi jodida lápida.

Metí la mano en su cabello, intentando recordar que debía ser suave, pero cuando le metí la polla hasta el fondo de la garganta, gimió. Deslizó la mano que no estaba trabajando mi longitud bajo su vestido y se estaba tocando.

—¿Chuparme la polla te excita, bebé? ¿Quieres que folle esta boca tuya? —Emmy quitó su mano de mi polla y la puso en mi trasero, tomándome más profundamente.

No podía soportarlo. Anudé ambas manos en su cabello y penetré su boca. *Dios*, era perfecta. Los dos gemíamos. Mierda, se sentía tan bien, pero no quería correrme en su boca. Esta noche no.

—Necesito correrme dentro de ti, cariño. Déjame llenarte de nuevo. —Estaba obsesionado con marcarla como mía. Ella siguió avanzando, pero yo bajé la mano y la levanté hacia mí, acercando sus labios a los míos con dureza. Nuestro beso fue áspero, como si cada uno estuviera viendo cuánto podía aguantar el otro.

Emmy se retiró primero.

—No había terminado —respiró.

La coloqué frente a mí de modo que quedara atrapada entre mi escritorio y yo, con la espalda pegada a mi frente.

—Lo único que deseo más en este momento que correrme en tu boca es llenar tu coño perfecto. —Necesitaba que me dijera que estaba bien

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

antes de que nos dejáramos llevar—. ¿Quieres que te folle en este escritorio, cariño? ¿Puedo?

—Sí, Luke. Por favor.

Gracias a Dios. La empujé hacia abajo para que se inclinara sobre mi escritorio y levanté el vestido que me estuvo jodiendo toda la noche.

—Este vestido me ha estado torturando toda la noche.

—Me lo puse solo para ti.

—Bien. Si te lo pusieras para otro hombre, tendría que matarlo. —Ella se rio, pero yo no estaba bromeando. Froté mis manos sobre su trasero, mis pulgares abrieron su coño para mí. Estaba mojada y reluciente. Todo para mí. Empecé a empujar mi polla en su calor húmedo.

Vi estrellas.

Agarré sus caderas y me abrí paso lentamente, sabiendo que esta posición sería intensa para ella, sabía que era grande. Cuando estuve completamente metido en ella, me detuve. Mierda, me iba a correr. No. No antes de que ella se corriera.

Refrigerador descompuesto. Refrigerador descompuesto. Refrigerador descompuesto.

Emmy empujó su trasero contra mí.

—No te muevas —dije con voz ronca—. Dame un minuto. —Cerré los ojos con fuerza.

—¿Estás bien ahí? —Podía oír la sonrisa en su voz. Me encantaba. Me encantaba cuando estaba feliz así.

—Sí —respiré—. Estoy bien. —El peligro había pasado.

—Entonces, por favor, empieza a moverte antes de que pierda la maldita cabeza.

No tuvo que pedírmelo dos veces. Me retiré un poco y volví a penetrarla. Con fuerza.

Lo hice una y otra vez.

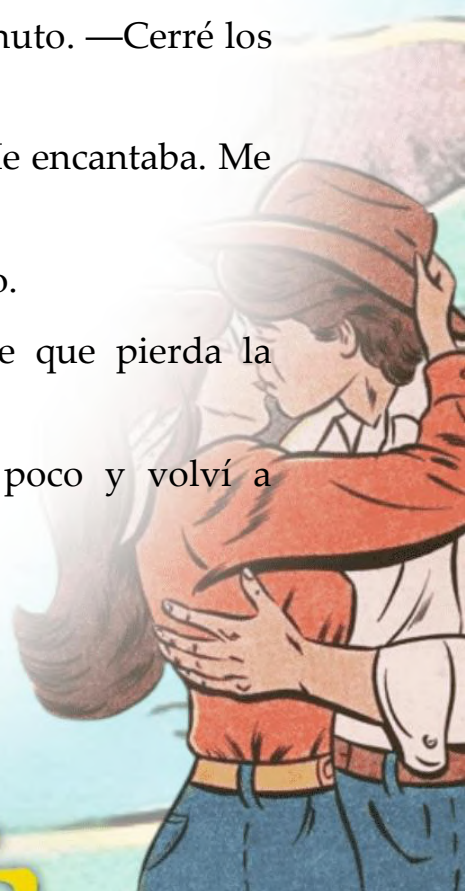
Emmy gritó.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—Sí, Luke, justo así. Fóllame, por favor. —Siempre lo pedía tan amablemente. Pensé en ese tipo poniendo su mano sobre ella y mi siguiente embestida fue más fuerte. Podía sentir mi escritorio moviéndose por el suelo, pero me importaba una mierda. Todo lo que importaba éramos Emmy y yo y el lugar donde estábamos conectados.

Volví a acercarla a mí para que estuviera erguida. Llevé mis dedos a su clitoris y empecé a acariciarlo mientras la follaba. Su coño empezó a apretarse alrededor de mi polla como un tornillo de banco. Me agarró la mano que tenía en la cadera y la subió por sus pechos hasta su garganta.

Mierda.

Agarré ligeramente su garganta, aplicando una pequeña presión en los costados. Su cabeza cayó contra mi hombro.

—Sí, sí, sí —respiró—. Estás tan profundo así, Luke.

—Estás hecha para mí —le dije. Me empujé dentro de ella, aún más fuerte—. Dime que eres mía, Emmy. —Necesitaba oírlo.

—Soy tuya.

—Eso es, cariño. Soy el único que puede tenerte así.

—Voy a... —No llegó a terminar porque los dos estallamos al mismo tiempo. Me derramé dentro de ella, mis embestidas se hicieron cortas y superficiales.

Ambos respirábamos con dificultad y uno de los tirantes de su vestido se le había caído del hombro. Salí lentamente de ella y vi cómo los dos nos escurríamos por sus muslos.

—Quédate aquí —le dije. Me metí la polla medio dura en los jeans y tomé unos pañuelos antes de volver junto a ella. Le limpié suavemente los muslos y le volví a bajar el vestido por el trasero.

Se dio la vuelta y la abracé. La abracé y la besé en el cabello y en la sien. Ella suspiró. Sonaba... feliz. Se me encogió el corazón.

Arrastré mis manos por sus brazos y llevé una de sus manos a mi boca para poder besar su palma antes de entrelazar nuestros dedos. La conduje hasta el sofá que había junto a mi escritorio y me senté,

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

trayéndola conmigo. La coloqué en mi regazo, metí su cabeza bajo mi barbilla y seguí frotándole los brazos y la espalda con movimientos circulares.

—¿Luke? —dijo en voz baja.

—Sí, ¿cariño?

—Me gustas.

—¿Estás segura de que no es solo toda la dopamina que acabamos de hacer golpeando tu cerebro? —le pregunté en broma, intentando no pensar demasiado en su confesión.

Levantó la cabeza y me vio a los ojos.

—No. Quiero que sepas que me gustas, no sé exactamente cuándo estaré lista para decírselo a mi familia, pero se lo diré. Solo necesito un poco de tiempo, ¿okey?

Esta mujer me tenía atrapado en su dedo, y ni siquiera lo sabía. Levanté la mano para acariciarle la cara.

—Tómate todo el tiempo que necesites, no quería presionarte esta mañana —le dije, y lo decía en serio. La espera había valido la pena. Llevaba treinta y dos años esperándola sin siquiera saberlo, y ella estuvo delante de mí todo el tiempo.

—No lo hiciste, mi tiempo de procesamiento es más largo que el de un humano normal. —Volvió a meter la cabeza bajo mi barbilla.

Puede que Emmy Ryder me gustara, pero fue entonces cuando supe que me estaba enamorando de ella.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



20

EMMY

Al día siguiente, tenía que hacer unos pendientes en el pueblo con mi papá. Cuando entré por la puerta trasera de la Casa Grande, me estaba esperando en la cocina.

Al parecer, una de las empacadoras de heno seguía dando problemas. Ya estábamos atrasados en el empacado, y debido a eso, la vena de la frente de Gus estaba a treinta segundos de estallar. No la de Amos, sin embargo. El hombre seguía tan firme como siempre.

Me saludó con un abrazo, me encantaban los abrazos de mi papá. No los daba a medias, cada vez que nos abrazaba, lo hacía como si fuera la última vez.

—Hey, Spud. ¿Estás lista?

—Buenos días. Sí, vamos a rodar. —Caminamos hacia su camioneta. Mi papá era un hombre de Ford. Personalmente, tenía mis propios problemas con el tipo que creó la semana laboral de cuarenta horas, pero eso no venía al caso.

Hacía más fresco esta mañana, señal inequívoca de que el otoño estaba en camino. Willie Nelson sonaba suavemente por los altavoces de la camioneta. Vi por el parabrisas delantero, todo eran árboles verdes y un cielo azul pintado. Dentro de uno o dos meses, las hojas de los árboles cambiarían, convirtiendo este paisaje verde y azul en fuego.

—¿Cómo van las cosas? ¿Te estás adaptando bien? —preguntó mi papá.

—Sí.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Un poco más de un mes? —Con esa simple pregunta, ahora sabía por qué íbamos al pueblo solos. Sí, mi papá quería pasar tiempo conmigo, pero también quería saber cuáles eran mis planes.

—Más o menos, sí.

—Supongo que sabes lo que voy a preguntar a continuación, Spud.

Solté un suspiro.

—No lo sé, papá.

—Eso es inusual para ti. —Lo era. Siempre estaba pensando en lo que vendría después—. ¿Qué pasa? —Honestamente me sorprendió que tardara tanto en preguntar, pero para ser justos, no le había dado la oportunidad—. ¿Sabes? Cuando llegué a casa y estabas aquí, estaba tan feliz de verte, y sabía que estabas feliz de estar en casa, pero en el momento en que te vi, supe que mi niña estaba triste.

Mi papá se frotó la barbilla con la mano que no estaba en el volante. Sus ojos estaban fijos en la carretera y los míos en él. Me fijé en su cabello, mucho más gris de lo que recordaba, y en sus arrugas, más marcadas. La preocupación estaba grabada en ellas.

Cuando vi a mi papá, que no era tan joven como aparecía en mi cabeza, me di cuenta de que el tiempo en Rebel Blue siguió avanzando incluso cuando yo ya no estaba.

Me pregunté qué era peor para él: preocuparse por mí cuando no estaba aquí, o preocuparse por mí cuando estaba justo delante de él, pero fuera de su alcance.

Por supuesto que sabía que yo estaba pasando por algo, era mi papá. En cuanto a papás, era el único que había conocido, y en lugar de volver a casa y dejarlo entrar, dejarlo hacer lo que mejor sabía hacer -ser papá-, me encerré en mi cabaña y puse mala cara ante mi familia.

—Me rompió el corazón, pero dejé que lo solucionaras tú sola porque sé que es así como te gusta hacer las cosas. En las últimas semanas no parecías tan triste, así que supuse que pudiste resolver algunas cosas en esa cabeza desordenada que tienes. ¿Lo hiciste?

—No realmente —respondí con sinceridad. En todo caso, mi cabeza estaba más desordenada ahora que estaba enredada con Luke Brooks, pero mi papá definitivamente no necesitaba saber eso—. No creo que quiera volver a Denver, pero tampoco sé realmente qué haría aquí a largo plazo. No puedo dirigir cosas como Gus, y no tengo un proyecto como Wes.

Mi papá mantuvo una mano en el volante, mientras con la otra seguía frotando su corta barba.

—¿Así que nada de carreras? —preguntó.

—No correré, solo voy a correr en las divisionales —dije, sin saber cuándo había tomado una decisión. Ahora, aparentemente—. Y luego se acabó. Ya soy una de las jinetes más veteranas del circuito.

Mi papá se quedó callado, no creo que le sorprendiera. Era molesto, pero él y mis hermanos me conocían bien. Seguro que se imaginaban que había terminado con las carreras en cuanto volví a casa. Hasta ahora, Gus era el único que intentó que lo admitiera, pero ni siquiera él tuvo fuerzas para seguir presionándome.

—¿Todavía quieres estar en esta vida? —me preguntó finalmente. Con “esta vida” se refería al rancho—. ¿O te ves haciendo otra cosa?

Era una buena pregunta, y ni siquiera tuve que pensar mi respuesta.

—Quiero estar cerca del rancho. —Vi la luz parpadear en los ojos esmeralda de mi papá.

Estuve pensando en eso durante las últimas semanas, y simplemente no podía verme en otro lugar que no fuera Meadowlark o Rebel Blue. Para alguien que trabajó tan duro para salir de aquí, era raro sentir que era donde pertenecía.

—Me vendría bien una instructora de equitación —dijo mi papá. Su voz estaba algo tensa, del tipo emocional.

—Papá, ¿estás bien?

—Sí, Spud. Más que bien, me alegraría por ti a donde quiera que fueras, pero me alegro de que quieras estar aquí. —Mi papá nunca

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

intentó retenerme en Meadowlark. Cuando le conté mis planes, me siguió la corriente y me apoyó siempre que pudo.

Me pregunté lo duro que fue para él verme irme.

—Entonces, ¿qué dices de ser instructora de equitación durante la temporada de invierno? Y me vendría bien algo de ayuda con el entrenamiento de caballos. Luego veremos dónde estamos.

—Luke da lecciones.

—Luke, ¿eh? —Mi papá levantó una de sus cejas mirándome. *Mierda.* Nunca llamé a Luke por su nombre de pila. Debió de darse cuenta—. Lo hace, y hace un buen trabajo, pero ese chico no se da abasto. No sé cómo lo hace todo.

—Yo tampoco —dije sinceramente. Daba clases los sábados, trabajaba en el rancho casi todos los días y, literalmente, era dueño de su propio negocio. No sabía si superaría alguna vez lo diferente que era en la realidad de lo que yo pensaba.

—Además, Ronald y su esposa quieren ir a Yuma. Vivir sus años dorados en un clima cálido, así que si quieres, podrías quedarte con los adolescentes y adultos. Luke podría quedarse con los niños si quisiera, pero algo me dice que te los dejaría.

Mi corazón se aceleró.

—¿Qué te hace decir eso? —Intenté mostrarme indiferente. Mi papá tardó unos segundos en contestar y, cuando lo hizo, no supe muy bien qué pensar.

—No pasa nada en Rebel Blue que yo no sepa, Spud.



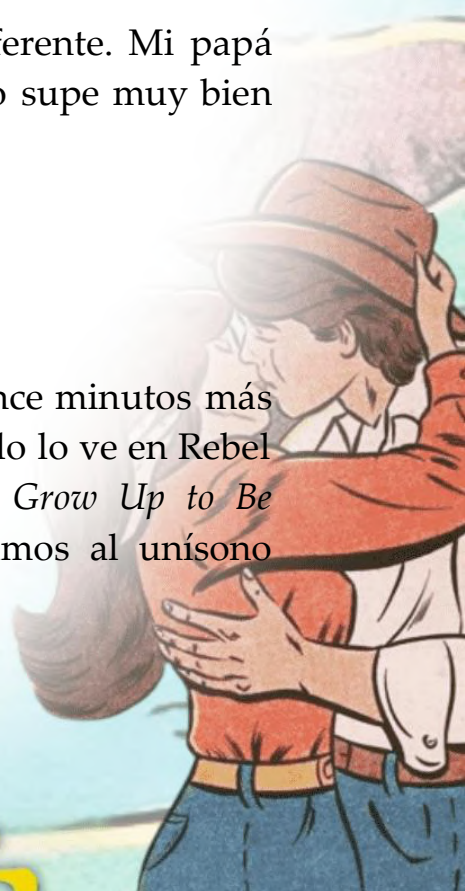
Mi papá y yo llegamos al centro de Meadowlark quince minutos más tarde. Después de su comentario sobre ser el ojo que todo lo ve en Rebel Blue, empezó a sonar *Mama's Don't Let Your Babies Grow Up to Be Cowboys* y fue imposible que Amos y yo no cantáramos al unísono cuando se trataba de Waylon y Willie.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Después de eso, sacó un cable auxiliar. Nunca dejaría de hacerme gracia que él tuviera la camioneta más bonita y moderna de todos nosotros. Me lo pasó y rápidamente encontré mi lista de reproducción de Highwaymen. Cantamos con todas nuestras fuerzas el resto del camino.

Llegamos a la tienda de tractores justo cuando *Big River* llegaba a su fin. Solo había estado en el centro de Meadowlark unas pocas veces desde que volví a casa, todas ellas para ver a Teddy en la boutique, que estaba probablemente a cinco minutos a pie de la tienda de tractores.

Dentro de la tienda, mi papá se dirigió al mostrador. Iba a recoger su pieza, pero también iba a hablar con Don Wyatt, el dueño, durante al menos veinte minutos, así que empecé a echar un vistazo.

Cuando algo se llamaba literalmente “tienda de suministros para tractores” la gente daba por sentado que solo vendía suministros para tractores. Pero esa gente se equivocaría.

La tienda de tractores vendía casi de todo, y tanto Teddy como yo compramos montones de Wranglers aquí porque eran más baratas que en cualquier otro sitio.

Mientras miraba, vi una camiseta sin mangas y pensé en Luke. Esta estaba hecha así, a diferencia de sus camisetas a las que simplemente les metía unas tijeras y esperaba lo mejor.

Tomé una foto rápida y se la envié.

Emmy: *¿Cuánto tuviste que pagarle a Don para que almacenara esto?*

Me metí el teléfono en el bolsillo trasero y seguí curioseando. Tomé uno de esos dinosaurios para entretenerme. Unos minutos más tarde, mi teléfono zumbó con una respuesta de Lucas.

Luke: *Las que se hacen así intencionadamente no son para mí.*

Emmy: *¿Por qué? ¿No hay suficientes posibilidades de un desliz del pezón?*

Luke: ¿Qué tienes en contra de mis pezones?

Le sonreí a mi teléfono. Teniendo en cuenta que era la persona que más odiaba las camisetas sin mangas, me sorprendió que empezaran a gustarme. Aunque, en el fondo de mi cabeza, sabía que no era la camiseta la que me estaba gustando, sino el hombre que la llevaba.

Y sus brazos. Dios, esos brazos.

—Emmy, hola. —Oí a un hombre decir mi nombre. Miré a mi alrededor hasta que vi a Kenny. Por supuesto que estaba aquí. Olvidé que su papá era el dueño de la maldita tienda de tractores.

—Hola —le dije—. Me alegro de verte aquí.

Me sonrió. Eso era bueno, tal vez no le molestaba que no contestara sus mensajes.

—¿Te va bien? No sé nada de ti desde que te vi en el bar el mes pasado. —Pobre Kenny. Perdió una carrera contra un hombre que ni siquiera sabía que corría.

—Oh, sí, estoy bien. Solo ocupada.

—Estoy seguro, no sabía que te quedarías tanto tiempo en el pueblo —dijo. Sonaba esperanzado, lo que me hizo sentir como una idiota.

—Sí, estoy disfrutando de estar en casa.

—Eso está bien. —Se detuvo un segundo y se pasó una mano por el cabello, un hábito nervioso que tenía desde que lo conocía—. Entonces, ¿crees que te gustaría ir a cenar algún día?

Dios, era tan agradable, pero no podía aceptar cenar con él. Kenny era un buen tipo, pero no quería ser solo mi amigo, y yo solo quería a Luke.

—Lo siento, no puedo. Estoy saliendo con alguien —le dije, incrédula por haberle dicho eso a otra persona.

—Oh. Mierda, lo siento. No lo sabía.

—No te disculpes, pero gracias por la oferta. —Le dediqué la sonrisa más amistosa que pude reunir.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Spud —dijo mi papá desde el otro extremo de la tienda—. ¿Estás lista para irnos?

Mi salvador.

—¡Sí! —respondí. Puse mi celular en su sitio y encontré a mi papá cerca del mostrador—. Nos vemos —le grité a Kenny, se limitó a asentir.

Por el escaparate de la tienda, pude ver cómo los chicos de Don cargaban la pieza que mi papá necesitaba en la parte trasera de su camioneta.

—Hola, Emmy. Bienvenida a casa. —Don me saludó con la cabeza—. Kenny me dijo que te había visto por aquí.

—Gracias, Don. Me alegro de verte —dije educadamente, esperando que Don no me presionara con lo de Kenny. Antes de que tuviera la oportunidad de hacerlo, mi papá intervino.

—Gracias, Don. Cuídate. —Le dio un golpecito al mostrador antes de darse la vuelta y hacerme un gesto para que lo siguiera. Una vez que salimos de la tienda, preguntó—: ¿Quieres tomar un café antes de irnos a casa?

Asentí con la cabeza.

Cruzamos la calle hasta The Bean. El interior era tal y como lo recordaba. Era tan acogedor, nada encajaba. Las mesas, las sillas, los sofás... todo estaba disparejo. No en el sentido chic de Teddy, sino en el de un caótico mercadillo, no sabía si eso mejoraba o empeoraba mi TDAH.

Teddy y yo solíamos hacer las tareas aquí, pero nunca terminaba nada, ahora sabía por qué.

Mi papá se acercó al mostrador y pidió dos cafés, el suyo solo y el mío con mucha leche, sin azúcar. Que yo supiera, era el único otro hombre en mi vida que conocía mi pedido de café.

Elegimos una mesa junto a la ventana para sentarnos un rato.

—Acepto tu trato, papá —dije, sin duda.

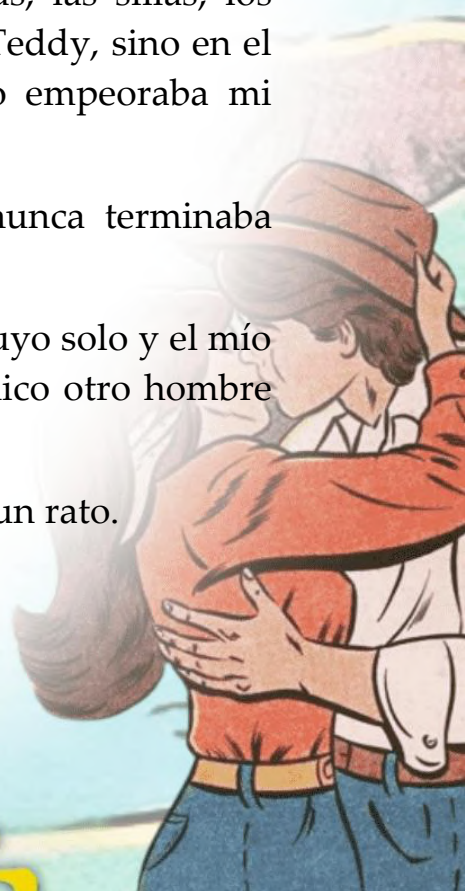
—¿Enseñarás?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
rebel

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Sí, lo haré, no quiero las clases de Luke a menos que él no las quiera, pero tomaré las de Ronald.

—Me parece bien, te ganarás el sueldo inicial en la primera temporada, y a partir de ahí reevaluaremos.

—Hecho.

Mi papá extendió la mano sobre la mesa para que pudiéramos estrecharlas. Nos sentamos ahí un rato, viendo por la ventana y simplemente existiendo. Era agradable.

Al cabo de un rato, me vio y me dijo:

—Te pareces tanto a tu mamá, Emmy. —Sabía que mi papá amaba a mi mamá y que la extrañaba todos los días, pero no hablaba de ella sin provocación. Siempre tenía que preguntar—. ¿Sabes? Ella fue la que quiso ponerte Clementine.

Asentí con la cabeza. Ya me lo había dicho antes.

—Solía cantarle la canción a los niños cuando estaban inquietos o no podían dormir. Siempre funcionaba. Creíamos que íbamos a tener otro niño, pero cuando saliste tú, ni siquiera pude pronunciar una palabra antes de que ella te pusiera el nombre. Rara vez llorabas de bebé, me gusta pensar que es porque tu nombre guardaba parte de tu mamá, aunque no estuviera ahí.

Eso no lo sabía.

—Cuanto mayor te haces, más de ella veo en ti. Era callada, como tú. Prefería resolver las cosas en su propia cabeza, y guardaba sus cartas cerca del pecho.

—¿Son cosas malas? —le pregunté en voz baja.

—No, la hicieron ferozmente independiente y decidida. Me encantaba eso de ella. Cuando la conocí, nunca había conocido a nadie como ella. También me encantan esas cosas de ti.

Mi papá nunca hablaba así.

—¿Por qué no hablas más de ella?

Tardó un segundo en contestar.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



—Cuando está en mi cabeza, puedo mantenerla a salvo.

Los ojos de mi papá estaban tristes. *Mantenerla a salvo*. Oírle decir eso me rompió el corazón. Mi papá estaba con ella cuando murió. Se cayó de un caballo y se golpeó la cabeza contra una roca, fue un accidente extraño.

No se me escapaba el paralelismo entre mi mamá y yo. Creo que esa fue parte de la razón por la que no le conté lo que me pasó.

—Siento no haberte hablado más de ella —dijo mi papá.

—Está bien —le dije, y lo estaba. Quería a mi mamá y deseaba haberla conocido, pero no la extrañaba, no como Gus o Wes. Era difícil extrañar a alguien a quien nunca conociste, pero seguía extrañando la idea de ella.

A veces, sentía como si hubiera un agujero en mi corazón donde ella debería estar.

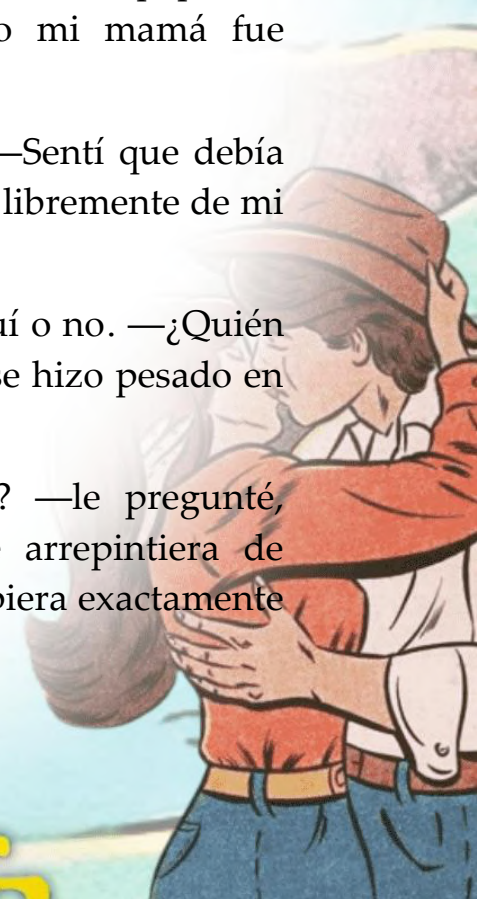
—¿Por qué estás hablando de ella ahora? —le pregunté, realmente curiosa sobre qué provocó esta conversación.

—Este lugar es el primero donde la vi. Entonces no era una cafetería, solo un restaurante. Cuando lo vi ahora, me recordó a ese día. Su auto se averió a las afueras del pueblo y caminó unos kilómetros para llegar aquí. Pensaba quedarse una noche, pero nunca se fue. —Mi papá era como un río, firme y fuerte. Podía imaginar cómo mi mamá fue arrastrada por él.

—¿Es difícil? ¿Amar a alguien aunque ya no esté? —Sentí que debía aprovechar este momento con mi papá cuando hablaba libremente de mi mamá.

—No, amar a Stella es lo más fácil que haré, esté aquí o no. —¿Quién diría que Amos Ryder era tan romántico? Mi corazón se hizo pesado en mi pecho. Temía que se me cayera.

—¿Alguna vez se arrepintió? ¿De quedarse aquí? —le pregunté, expresándole a mi papá mi mayor temor: que me arrepintiera de quedarme aquí. Mi papá me vio pensativo, como si supiera exactamente lo que estaba pensando.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—¿Sabes? No creo que lo hiciera. Cuando dejó su pueblo natal, estaba buscando algo. Creo que lo encontró aquí.

—¿Qué estaba buscando?

—Las cosas que todos buscamos: amor, apoyo, propósito.

—¿Y ella encontró eso en ti?

—Y en las montañas, y en August, y en Weston, y en ti. —Sentí que los ojos se me llenaban de lágrimas. ¿Quién estaba cortando cebollas en esta maldita cafetería? Nunca lloraba por mi mamá, pero hoy lloraba por el hombre que la perdió. Deja que mi papá me haga llorar en un lugar público.

Me vio, y el amor se reflejaba en su rostro cuando dijo:

—Espero que tú también lo encuentres, Clementine. Ya sea en Meadowlark o en algún otro lugar más adelante.

Comprendí la decisión de mi mamá de abandonar su pueblo natal, pero también comprendí su decisión de quedarse en este pueblecito más de lo que yo lo habría hecho hace unos meses.

Cuando era más joven, solo pensaba en irme. Todos mis objetivos estaban relacionados de alguna manera con dejar Meadowlark: la universidad, las carreras, todo.

Pero ahora, quería quedarme.

Aquí me sentía segura.

Quizá solo necesitaba irme un tiempo para darme cuenta de que este lugar era especial, de que estaba orgullosa de ser de aquí y de que, por ser de aquí, tenía una experiencia diferente a la de cualquier otra persona.

Solía pensar que Meadowlark me hacía sentir pequeña, pero en realidad, creo que yo misma me hacía sentir así al perseguir siempre la siguiente cosa para marcarla en mi lista. Era difícil sentirse suficientemente bien cuando nunca celebrabas lo que habías conseguido.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Pero ahora estaba orgullosa de mí misma y de mis logros. También estaba contenta, y no, no tenía nada que ver con Brooks. Él era solo un extra.

Había algo en Meadowlark.

—¿Sabes, papá? Creo que ya lo hice.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



21

EMMY

Había pasado más de una semana desde el cumpleaños de Teddy, que terminó conmigo teniendo sexo con el mejor amigo de mi hermano en un bar donde medio pueblo estaba al otro lado de la pared.

Por suerte, el público de Devil's Boot esa noche era más rudo y alborotado que de costumbre, así que nadie se dio cuenta de que Luke y yo nos habíamos ido un rato después de que me echara al hombro y me llevara a su oficina, excepto Teddy, claro.

Cuando me reuní con ella en la mesa, sus amigas de la boutique, Madi y Emily, empezaban a arrastrar las palabras, así que no me preocupé demasiado por ellas. Teddy, en vez de eso, sí me preocupaba. Me sentía mal por haberme ido de su fiesta de cumpleaños, aunque me hubieran sacado de ahí a la fuerza.

Pero Teddy no estaba enojada en absoluto.

Estaba radiante.

Lo primero que me preguntó fue: *¿Dónde se te ha ido el pintalabios?* Seguido de: *No puedo creer que te hayan follado en un lugar público. Yo ni siquiera he hecho eso.*

Luke salió de su oficina unos minutos después y me rozó la mano mientras volvía a la barra. Su barman -creo que se llamaba Joe-, le dirigió una expresión severa.

Luke, por su parte, trataba de alisarse el cabello oscuro y parecía estar conteniendo una sonrisa.

Dios, era tan *lindo*.

Eso fue lo que pensé entonces y lo que pensé ahora cuando lo vi. Me dirigía a los establos para llevar a Maple a dar un paseo.

La semana pasada me sentí mucho más cómoda en la silla de montar. El otro día pude llevar a Maple al galope y le encantó.

Cada vez que me subía a un caballo, mi estómago seguía dando vueltas. No sabía si el accidente me abandonaría por completo, pero hace unos meses pensé que nunca volvería a montar.

Esto era mucho mejor que eso.

Montar a caballo lo era todo para mí, y ahora que podía hacerlo de nuevo, podía admitir lo mucho que me dolió cuando pensé que lo había perdido para siempre.

Nunca había sentido un dolor así y no quería volver a sentirlo.

Era difícil no pensar en la mejora de mi equitación en relación con Brooks. Desde que estaba en casa, el tiempo que pasaba con él era mi momento favorito, sobre todo la semana pasada. Pasé algunas noches en su casa, porque si alguien preguntaba, podía decir fácilmente que estaba con Teddy, y no teníamos que preocuparnos de que mi familia se preguntara por qué estaba su camioneta por ahí.

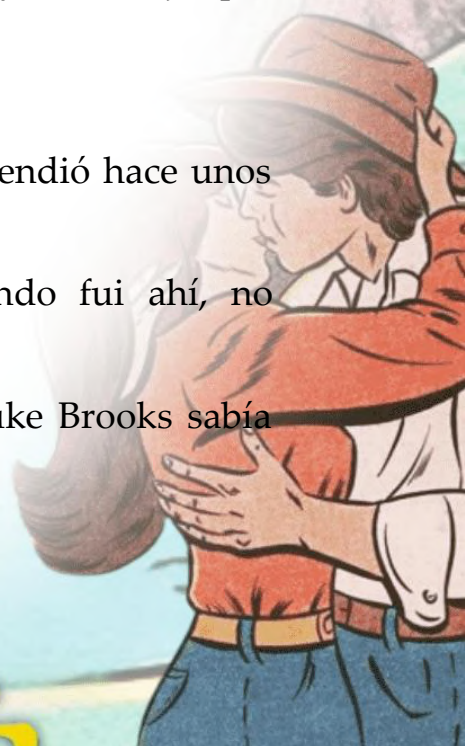
Su casa era un pequeño bungalow de dos dormitorios situado en una hondonada detrás de Devil's Boot. Me dijo que pasó los últimos años arreglándolo, y me di cuenta del esfuerzo que le había dedicado. No me imaginaba a Luke Brooks como un hombre que tuviera más de una almohada, buena ropa de cama y un somier. Se lo dije, y él me dijo que tenía que subir el listón.

Estaba lleno de sorpresas.

Como el baile lento de la cocina con el que me sorprendió hace unos días.

Los dos tuvimos un día muy largo, así que cuando fui ahí, no esperaba nada, solo quería estar con él.

Pero cuando entré, ya nos había hecho la cena, y Luke Brooks sabía moverse por la cocina.



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Cuando estábamos limpiando, el pequeño altavoz que tenía en la sala empezó a reproducir una canción lenta de Randy Travis. Se echó al hombro la toalla que usaba para secar los platos y me tomó de la mano, atrayéndome hacia él. Me puso una mano en la cintura y usó la otra para entrelazar nuestros dedos.

Nos balanceamos juntos en la cocina, y podría haberme quedado en ese momento para siempre.

Más tarde esa noche, nos quedamos dormidos en su sofá viendo mi favorita, *Sweet Home Alabama*.

Eran los pequeños momentos como esos en los que podía verlo con claridad. Sí, era absolutamente un mutilador de camisetas, pero no era arrogante, irresponsable o descuidado. Era atento y protector.

Para alguien que se pasó la vida mendigando la atención de los demás, él sí que sabía hacerme sentir como si fuera la única persona del planeta.

El Luke que había llegado a conocer desde que volví a casa era el tipo de hombre del que podría enamorarme. Empezaba a pensar que era el único hombre del que podría enamorarme.

Y eso daba mucho miedo.

Observé cómo arrastraba un rastrillo por el corral, lo que significaba que ya lo había limpiado. Su camiseta gris empezaba a pegársele y su piel brillaba bajo el sol de finales de verano. Se detuvo un segundo para tomar la parte inferior de la camiseta y subió la tela para limpiarse la cara.

Maldita sea.

Me acerqué a la valla del corral y pasé los brazos por encima de ella.

—Buenos días —dije, anunciando mi presencia. Luke dirigió sus ojos a los míos y empezó a caminar hacia mí.

—Buenos días —respondió tras darme un rápido beso en la sien.

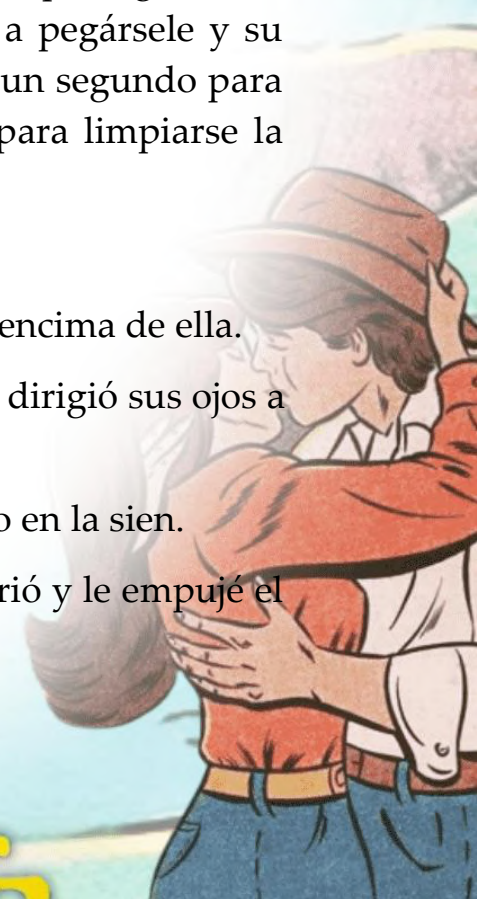
—Te extrañé anoche —le dije con sinceridad. Me sonrió y le empujé el hombro—. Cierra la boca.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
home

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Lo siento. Tuve que levantarme antes de lo habitual y pensé que ya habías tenido bastante esta semana. —La sonrisa en su cara se volvió juguetona.

Eso era cierto.

Era un poco raro, estar con él. Era como si no tuviera suficiente. Me gustaba el sexo, pero nunca tuve un deseo sexual particularmente alto hasta Luke. Estaba acostumbrada a pasar largos períodos de tiempo sin acostarme con nadie, y nunca me importó.

Obviamente, el sexo era estupendo, pero creo que lo que realmente me convenció fue que Luke me hizo sentir que me deseaba, y no lo mantenía en secreto. Me hizo sentir deseada, e incluso sensual, una palabra que nunca habría usado para describirme. Usaría esa palabra para describir a Teddy, pero no a mí.

Me encantaba cómo me sentía.

—¿Por qué tuviste que levantarte tan temprano?

—Ya verás. ¿Quieres dar una vuelta? —Me acomodó un mechón de cabello detrás de la oreja.

—Sí, pero tengo que limpiar los establos primero, y tengo los establos de embarque en mi agenda de hoy.

—Está todo hecho.

—Eso es físicamente imposible a esta hora de la mañana.

Luke se inclinó sobre la barandilla y me besó suavemente.

—Está todo hecho —dijo. Ni siquiera quería saber a qué hora tuvo que llegar para que eso sucediera. ¿Acaso se fue a dormir?—. Tendremos que hacer un seguimiento de los establos de embarque esta tarde, pero todo lo que se podía hacer esta mañana está hecho.

—¿En serio?

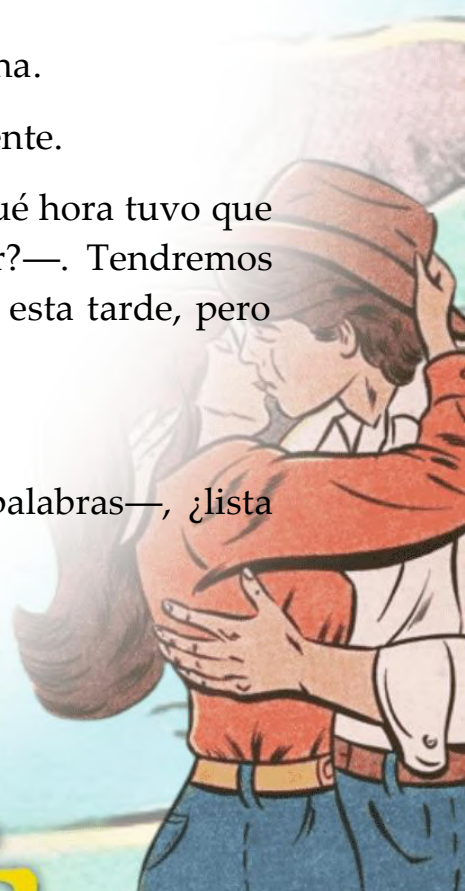
—En serio, así que —me besó de nuevo entre sus palabras—, ¿lista para ese paseo?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Asentí con impaciencia y empecé a caminar hacia el establo. Luke me siguió al otro lado de la valla hasta que salió del corral. Caminamos juntos hacia la puerta principal.

Cuando llegamos, vi que tanto Friday como Maple estaban en los lazos cruzados, preparados, ensillados y listos para salir.

—Vaya, sí que has estado ocupado.

—Solo han estado aquí unos minutos. Pensé que lo había programado perfectamente para cuando bajaras, pero no tuve en cuenta la frecuencia con la que pospones el despertador.

Le di otro empujón juguetón.

—Cállate.

—¿Cómo puedes crecer en un rancho y aun así no ser capaz de despertarte con un despertador?

—Me quedo despierta hasta tarde. Me gusta la tranquilidad.

—Recuerdo mis noches tranquilas, pero ahora tengo a esta mujer dejándome seco y roncando después.

—¡Yo no ronco!

—Lo haces. —Me dio un golpecito en la nariz—. Pero es lindo. Duermes más que nadie que haya conocido.

Ojalá pudiera negarlo, pero era cierto. Tenía un sueño difícil. Tardaba un rato en dormirme de verdad, pero una vez que por fin lo conseguía, era inamovible. Podía llegar el apocalipsis y ni siquiera tendría la oportunidad de escapar de los zombis porque me atraparían mientras dormía.

—Como quieras —murmuré. Me acerqué a Maple y ella se acurrucó en mi hombro, y le rodeé el cuello con los brazos. Maple era una yegua muy cariñosa y yo la quería mucho. Solo llevaba siendo mía durante mi carrera profesional, pero me parecía toda una vida. Entre ella y Moonshine, estaba convencida de que tenía los mejores caballos en Rebel Blue.

Brooks y yo sacamos nuestros caballos de los establos y montamos.

—¿Te encuentras bien? —me preguntó.

—Sí. —Y lo hacía. Mi respiración era uniforme y mi cabeza se sentía nivelada—. ¿A dónde nos dirigimos?

—Al rodeo pequeño. —El rodeo pequeño estaba cerca de los establos. Era más grande que un corral, pero más pequeño que el rodeo grande que había cerca de la antigua Casa Grande. Yo había usado mucho el rodeo pequeño durante mi infancia, pero no había estado ahí desde que volví porque estaba en el programa de mantenimiento de los rancheros.

Brooks y yo empujamos a nuestros caballos hacia delante y empezamos a recorrer el rancho. Menos mal que el lugar era enorme, porque no necesitaba que nadie me preguntara qué hacía cabalgando con Brooks.

Después de unos minutos, Luke llevó a Friday al trote y yo lo seguí con Maple.

Cabalgar por Rebel Blue Ranch era una de las mejores sensaciones del mundo. El paisaje montañoso estaba hecho de verdes, marrones y amarillos. Con el cielo azul como telón de fondo, creaba una sensación de otro mundo. No había otra forma de describirlo.

Cuando Luke y yo estábamos a unos mil metros del rodeo pequeño, empujó a Friday a galope.

Lo seguí sin pensar.

Mientras Maple tomaba a velocidad, me incorporé ligeramente en los estribos, sintiendo cómo el aire se movía alrededor de mi cuerpo.

Por primera vez en mucho tiempo, montar me parecía lo más natural del mundo. Sentía el ritmo constante de los cascos de Maple golpeando el suelo, sus músculos trabajando debajo de los míos y mi propio cabello batiendo detrás de mí.

Demasiado pronto, Friday y Luke empezaron a aminorar la marcha, y yo tuve que seguirlos. Nos detuvimos fuera del perímetro del rodeo. Nos habíamos acercado a esa parte del rancho desde el lado opuesto de cuando Wes me trajo aquí hace unas semanas, por lo que la vieja Casa Grande estaba en la distancia en lugar de frente y al centro.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

A diferencia del rodeo grande, éste no estaba cubierto, solo vallado. Dentro de la valla, pude ver tres formas. Parecían... barriles. Tenían la forma de un triángulo.

Desmonté a Maple y la até a uno de los postes de la valla. Brooks estaba justo detrás de mí con Friday.

Vi a Brooks.

—¿Qué pasa?

—Es un curso de barriles reglamentario, Emmy. Tres barriles, patrón triangular, espaciados con precisión. —¿Hizo un lugar para que yo practicara?—. Faltan menos de dos semanas para que las divisionales lleguen a Meadowlark, y si quieres irte, vas a irte con una explosión.

—¿Tú hiciste esto? ¿Para mí? —Me vio como si hacer esto fuera lo más obvio del mundo para él. Tuve una extraña sensación en el pecho. Nunca nadie había hecho algo así por mí. No lo podía creer—. ¿Cuándo hiciste esto?

—Anoche.

—¿Y llegaste aquí esta mañana temprano?

Asintió y se frotó la nuca con una de las manos. Parecía que se estaba sonrojando.

Me costaba respirar, pero no porque tuviera pánico. Era porque ese hombre me dejó literalmente sin aliento.

—Tienes que practicar —dijo simplemente.

Vi su circuito improvisado y me imaginé a Maple y a mí dando vueltas a toda velocidad alrededor de los barriles en forma de trébol. Hacía meses que no lo hacía.

Viendo hacia el rodeo, empecé a ponerme nerviosa. Realmente nerviosa. No sabía en qué estaba pensando cuando decidí participar en las divisionales. No estaba preparada, de ninguna manera.

—Emmy, cariño, háblame —dijo Luke, dándose cuenta del cambio en mi comportamiento. Ya no podía ocultarle nada. Pensé que me

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

frustraría, pero honestamente, casi me sentí aliviada de no poder esconderme en mi propia cabeza sobre toda esta situación.

—Tengo miedo —susurré.

—Sinceramente, estaría más preocupado si no lo tuvieras, experimentaste lo que todo jinete teme, pero aun así volviste a subirte al caballo —dijo.

Sentí que mis manos empezaban a temblar, y Luke se dio cuenta enseguida.

—Oye. —Dio un paso hacia mí—. Puedes hacerlo, Emmy. Vamos a ir despacio, pero sé que puedes hacerlo.

—¿Cómo lo sabes?

Me tomó la cara con las manos.

—Eres la jodida Clementine Ryder. —Me reí y se me escapó una lágrima, él la atrapó antes de que cayera y me la limpió en la mejilla—. Cariño, te mereces irte en tus propios términos. Que hayas sido arrojada de una caballo no significa que estés acabada.

SWEET
SHEEN

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



22

LUKE

Emmy y yo caímos en una rutina durante la última semana más o menos. Pasábamos casi todas las noches juntos, normalmente en mi casa, y por la mañana íbamos al circuito de carreras de barriles de Rebel Blue. Ella corría durante una o dos horas. A veces me quedaba con ella todo el tiempo y otras no, dependiendo de lo que tuviera que hacer ese día en el rancho.

Ver montar a Emmy era hipnotizante. Cuando estaba sobre Maple, tenía un control absoluto. Estaba tan concentrada y firme, no había nada que pudiera sacudirla.

Intenté no pensar en lo grave que debió de ser su accidente si le arrebató esa sensación de seguridad.

Bastante malo.

Odiaba pensar en cómo estuvo sola en Denver durante un mes antes de decidirse a volver a casa.

Habíamos creado esta burbuja. Dentro de ella, solo estábamos los dos conociéndonos. Aunque estaba agradecido por todo el tiempo que pasábamos juntos, había una parte de mí que empezaba a sentirse culpable.

No sabía cuánto tiempo más podría hacer esto sin decírselo a Gus. Si se enteraba de que le estuve guardando el secreto, probablemente pensaría que era porque estaba tonteando con su hermana. Eso es lo que parecía, especialmente cuando mi historial con las mujeres no era muy bueno.

También había una pequeña parte de mí a la que le preocupaba que Emmy quisiera mantenernos en secreto porque no sentía lo mismo que yo.

Pero no podía pensar así.

Cuando volví al rodeo después de ocuparme de algunas cosas en los establos, Emmy y Maple habían terminado su sesión. Emmy estaba sentada en el suelo y Maple se había tumbado a su lado y había puesto su gigantesca cabeza en el regazo de Emmy.

Los caballos eran básicamente perros grandes.

—¿Cómo te fue? —le pregunté mientras me acercaba.

—Bien, aún nada por debajo de veinte segundos, pero me siento bien.

—Bien —le dije. Me puse en cuclillas a su lado para poder besarle la parte superior de la cabeza—. Tengo que ir al bar, pero quería verte antes de irme.

—Volveré contigo. —Emmy se levantó despacio, asegurándose de no empujar a Maple de forma que se sobresaltara. Nos alejamos de Maple para darle suficiente espacio para levantarse sin correr el riesgo de que chocara con uno de nosotros.

Jalé a Emmy hacia mis brazos y la sostuve ahí durante un segundo, sabiendo que tal vez no tendría la oportunidad de hacer esto cuando volviéramos a los establos porque alguien podría estar ahí, y la idea de dejarla sin tocarla me tenía hecho un nudo en la garganta.

Me aparté para poder besarla, suave y lentamente, como a ella le gustaba. Antes de que las cosas se calentaran, mi teléfono zumbó en mi bolsillo trasero.

Siempre nos interrumpían.

Probablemente era Joe.

Emmy me dio un beso más en los labios antes de retirarse, sabiendo que probablemente tenía algo que ver con el bar. Intentó volver hacia Maple, pero la retuve con un brazo alrededor de los hombros. Aún no estaba dispuesto a dejarla ir.

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Contesté al teléfono sin verlo.

—¿Hola?

—Luke, cariño. —Era una voz de mujer, temblorosa y triste. Mi cuerpo se puso rígido, y Emmy debe haberlo sentido porque me vio con preocupación escrita en su cara.

—¿Mamá? —le pregunté. Los ojos de Emmy se abrieron de par en par. Yo no hablaba con mi mamá, lo había intenté durante un tiempo, pero me rendí después de demasiadas decepciones.

—Sí, cariño. Soy yo. —Mi mamá siguió hablando por el otro lado, y fue como si el mundo se ralentizara. Hacía tanto tiempo que no sabía nada de ella. Apenas reconocía su voz. ¿Siempre sonó tan quebradiza?

Después de colgar, Emmy me dio un apretón.

—¿Todo bien? —me preguntó. No le contesté durante un minuto, inseguro de lo que significaba mi respuesta—. ¿Luke? —Me llevó una mano a la cara—. ¿. Todo bien?

No la vi, solo a la distancia a Rebel Blue.

—El esposo de mi mamá... —Empecé—. Se suponía que debía volver a casa de su ruta en camioneta hace unos días, pero nunca regresó.



EMMY

Después de la llamada de la mamá de Luke, volvimos a los establos tan rápido como pudimos para que Maple y Friday se instalaran.

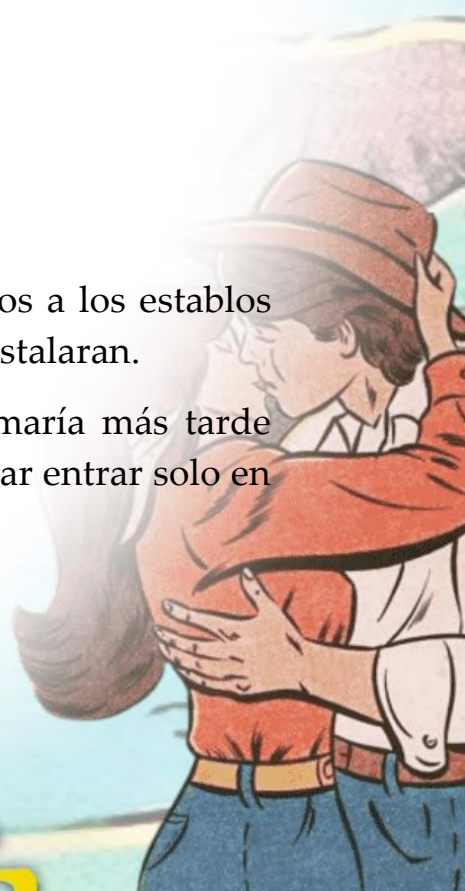
Cuando los acomodamos, Luke me dijo que me llamaría más tarde mientras se alejaba, pero de ninguna manera lo iba a dejar entrar solo en esa casa, la casa que lo hacía sentir que no valía nada.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Así fue como acabé en la camioneta de Luke, en medio del asiento corrido, con la cabeza apoyada en su hombro y nuestros dedos entrelazados.

Él estaba tenso, nunca lo había visto así. Jamás. Era desconcertante ver a alguien tan ecuaníme tan tenso.

Luke y yo hablamos de su familia cuando empezamos nuestras clases de equitación, lo que ahora parecía una eternidad. Sabía que su padrastro y sus hermanos le importaban una mierda, pero su mamá seguía importándole.

Lydia Hale vivía en una caravana que estaba a unos veinte minutos de Rebel Blue. Cuanto más nos acercábamos, más me agarraba Luke de la mano. No creía que supiera qué esperar al entrar en su antiguo hogar.

Ni siquiera sabía cuándo fue la última vez que estuvo ahí. Dejó de dormir ahí a los dieciséis años y se llevó todas sus cosas el día que cumplió dieciocho.

Luke detuvo su camioneta frente a la casa y yo levanté la cabeza de su hombro. Estaba en el centro de los adornos de jardín. Apagó el motor pero no hizo ningún movimiento para salir de la camioneta.

—Emmy, no tienes que entrar ahí conmigo.

Giré la cara hacia la suya y le aparté el cabello.

—Has estado a mi lado desde que llegué a casa, no quiero que tengas que hacer esto solo.

—Yo no crecí como tú, Emmy —dijo con un suspiro.

—¿Y?

—Y no sé cómo va a ser ahí adentro, ni cómo va a estar *ella*. No quiero ponerte en una situación que te haga sentir incómodo. —Cuando me vio, había dolor en sus grandes ojos marrones. Me rompió el corazón.

—No soy una princesa, Luke. Puedo manejarlo, estoy aquí por ti.

Luke suspiró.

—No hay nada que pueda decir para que te quedes aquí, ¿verdad?

—Negué con la cabeza y me besó la frente—. Okey, entonces. Vamos.



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Salimos de la camioneta y nos dirigimos a la puerta principal, tomados de la mano.

Cuando Luke llamó a la puerta, su mamá solo tardó unos segundos en contestar. No había visto a Lydia desde que estaba en la preparatoria, y tenía casi el mismo aspecto, pero con más arrugas. Era menuda, con el cabello rubio casi canoso y ojos azules. Llevaba el cabello corto, justo por encima de los hombros. Tenía un cigarro encendido entre los dedos y los ojos hinchados de llorar.

Luke no se parecía en nada a ella. Se parecía a Jimmy, lo que probablemente le hizo aún más difícil sobrevivir en esta casa cuando era niño.

—Luke, cariño, estoy tan feliz de que estés aquí. —Lydia salió de la casa y le dio un torpe abrazo con un solo brazo.

—Hola, mamá. —Él no me soltó la mano mientras ella lo abrazaba.

Ella se apartó y fijó su mirada en mí.

—¿Clementine Ryder? ¿Eres tú? —Me vio de arriba abajo, sus ojos se detuvieron en la mano de Luke en la mía.

—Sí, señora —le dije.

Lydia frunció los labios. ¿Le molestaba que estuviera aquí con su hijo?

—Bueno, no esperaba más compañía, pero pasa.

Sí, definitivamente le molestaba que yo estuviera aquí. Luke me dio un apretón en la mano, que le devolví mientras entrábamos en la casa.

El salón estaba lleno de botellas de cerveza y latas de Coca-Cola. El televisor de la esquina emitía viejos episodios de *The Newlywed Game* y olía a humo.

Lydia se acomodó en una mecedora junto al sofá. Había otra silla a su lado que estaba vacía, supuse que pertenecía a John. Luke me guió hasta el sofá burdeos descolorido y nos sentamos juntos. Aún no me había soltado la mano.

—Mamá, dime qué pasó. ¿Dónde están JJ y Bill?

Los hermanos de Luke.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

Lydia soltó un suspiro tembloroso, de esos que te dicen que alguien puede echarse a llorar de nuevo en cualquier momento. Por lo que Luke me contó de John, no creía que hubiera mucho que extrañar, pero intentaba no ser insensible ante su pérdida.

—Hace días que no sé nada de él. —John era camionero, así que era normal que se ausentara durante largos períodos de tiempo. Si Lydia estaba preocupada, eso debía significar algo—. La compañía de camiones no ha sido capaz de localizar su camión. La última vez que pudieron encontrarlo, estaba cerca de la frontera del estado de Nevada. —Lydia le dio una calada a su cigarro. Le temblaba la mano—. Los chicos están fuera, pero no podría soportar estar aquí sola. Es tan callado sin John.

—Me alegro de que me llamaras —dijo Luke—. Ni siquiera sabía que tenías mi número.

—Lo encontré con las cosas de John. Estaba en una nota en su escritorio. —Probablemente de la última vez que Luke lo llamó y trató de comunicarse con su mamá.

—Lo siento, mamá. Sé que John significa mucho para ti. Seguro que está bien. —La voz de Luke realmente no transmitía ninguna emoción. Probablemente estaba tratando de encubrir el desprecio que sentía por su padrastro.

—Señora Hale —intervine—. ¿Hay algo que podamos hacer por usted mientras estamos aquí? ¿Hacerle la cena o algo?

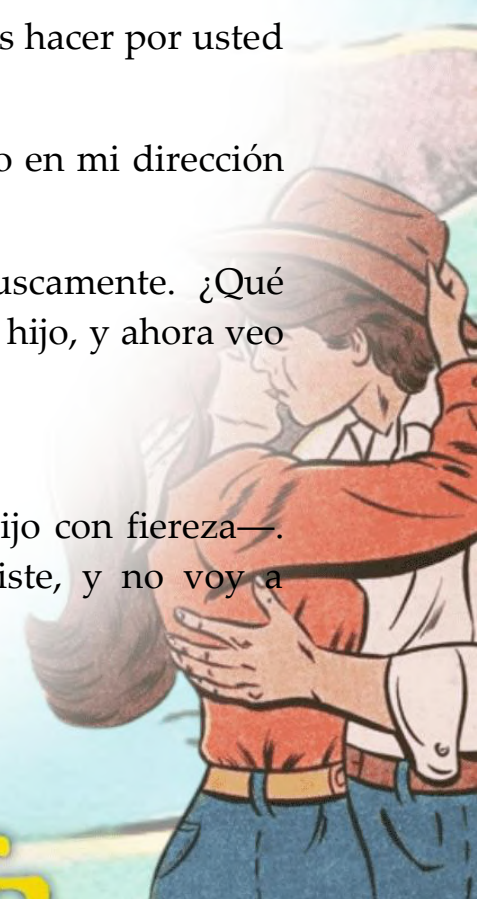
Lydia le dio otra calada a su cigarro y sopló el humo en mi dirección mientras me observaba.

—No necesito nada más de los Ryder —dijo bruscamente. ¿Qué quería decir con eso?—. Los tuyos ya me quitaron a mi hijo, y ahora veo que tú le clavaste las garras.

Luke volvió a apretarme la mano.

—Mamá. Sabes que no podía quedarme aquí —le dijo con fiereza—. No odies a los Ryder por darme lo que tú no pudiste, y no voy a quedarme aquí si le hablas así a mi novia.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Mi novia.

Había algo que me parecía muy significativo. Ya había sido novia de otras personas, pero nunca le di importancia a esa palabra. Sin embargo, cuando Luke dijo que yo era suya, significaba algo.

Y continuó:

—Y teniendo en cuenta que hace años que no te veo, sería una maldita lástima.

Lydia contempló sus palabras durante un minuto, sin dejar de verme. A esta mujer no le gustaba nada mi familia... ni yo, por lo visto.

—Bien —dijo finalmente.

Después de eso, Luke se relajó un poco. Me senté ahí mientras él y su mamá hablaban. Le habló del bar y de su casa, de cómo la había arreglado. Cuanto más hablaban, más se animaba Lydia. Creo que estaba orgullosa de su hijo y que su enojo conmigo podía ser una proyección de su propia culpa.

Luke se levantó del sofá y fue a la cocina a traerle un refresco a su mamá. Lo seguí, no quería quedarme a solas con ella. Golpear a una anciana en la cara no estaba en mi lista de cosas que hacer hoy.

—Lo siento —dijo en cuanto pisamos el viejo suelo de vinilo de la cocina.

—No tienes nada por lo que disculparte. ¿Seguro que no deberíamos intentar que comiera o algo? —Mi papá nos daba de comer cuando estábamos tristes, o felices, para el caso. Era una de sus formas de cuidarnos, y yo me di cuenta.

—Probablemente no haya nada para hacer aquí. —Luke sacó una Coca-Cola del refrigerador y la puso sobre la encimera antes de empezar a buscar en la cocina. Debajo del fregadero, encontró una caja de bolsas de basura y la sacó—. Pero voy a limpiar un poco.

—Te ayudaré —le dije. Volvimos a la sala, Luke le dio a Lydia su Coca-Cola y empezó a recoger las botellas, las latas y la basura que había por toda la habitación. Llenamos tres bolsas de basura y Luke las dejó junto a la puerta para que las sacáramos cuando nos fuéramos.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Mientras limpiábamos, Lydia desapareció en otra habitación, pero volvió a aparecer un rato después.

Tenía un montón de fotos en las manos y se las entregó a Luke.

—Encontré estas cuando encontré tu número. Pensé que te gustaría tenerlas. —Luke se las quitó y volvimos a sentarnos en el sofá.

La primera foto era de él con un sombrero de vaquero con uno de esos caballos de palo. Era adorable.

—¿Cuántos años tenías aquí? —le pregunté, tomando la foto de sus manos.

—No lo sé, probablemente cinco o seis —dijo.

Lydia asintió en su silla, indicando que así era. Ella se había calentado un poco conmigo. Probablemente porque limpié su casa.

—Siempre quiso ser vaquero —dijo.

Continuamos con las fotos. Había fotos de pesca y jugando al aire libre, una excelente en la que llevaba un sombrero de vaquero y unas cuantas de Halloween, incluso había una de Jimmy con él en brazos cuando era un bebé, pero la pasó demasiado rápido para que pudiera verla.

Llegamos a una foto de un niño en una periquera comiéndose una tarta. Una tarta de cumpleaños, por lo que pude ver.

—Me encanta esta foto, te encantaba tu cumpleaños —dijo Lydia—. Pensabas que debería ser todos los días.

Luke se quedó callado y noté que sus hombros se hundían un poco. Le devolvió la foto a Lydia.

—Ese no soy yo, mamá. Es JJ.

Como si nada, se abrió la puerta principal y entró un hombre alto, pero no tan alto como Luke. Llevaba un sucio uniforme de mecánico. Era JJ. Aunque no lo conocía, sabía quién era. Tenía la misma edad que Gus y trabajaba en uno de los talleres del pueblo. Había dos: al que querías llevar tu auto y en el que trabajaba JJ. También tenía un negocio secundario que era menos que legal.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Las primeras palabras que salieron de su boca fueron:

—¿Qué demonios haces aquí?

—JJ —dijo Lydia—, Luke vino a ver cómo estaba.

Luke me tomó de la mano y nos levantamos juntos del sofá. Se colocó delante de mí y empezamos a caminar hacia la puerta.

—¿Solo he estado fuera unas horas y dejas que este bastardo vuelva a tu casa?

—Yo también me alegro de verte, JJ —dijo Luke con un suspiro.

—Cierra la boca y sal de la casa de mi papá —ladró JJ.

Hijo de puta.

—Mira, hombre, solo vine a ver cómo estaba mi mamá. Me llamó y no quería estar sola. Ahora que estás aquí, me iré —explicó Luke—. Siento lo de tu papá. Espero que aparezca pronto.

Luke empezó a jalarme hacia la puerta, pero JJ le bloqueó el paso.

JJ no tenía la complexión de Luke, y estaba seguro de que Luke podría callarlo de un puñetazo, pero no creía que lo hiciera. No delante de su mamá, al menos.

Era gracioso. En el cumpleaños de Teddy, estaba tan enojada con Luke por golpear a alguien. Ahora, quería que dejara tirado a su hermano.

Los ojos de JJ estaban sobre mí.

—Emmy Ryder —dijo fríamente. Dios, ¿por qué todos los miembros de la familia de Luke parecían odiarme a muerte?—. ¿Qué estás haciendo aquí con este perdedor?

—No hables con ella —le dijo Luke. Ahora había veneno en su voz. Nunca había oído eso de él. Me pregunté cuánto desprecio por su familia guardaba bajo la superficie.

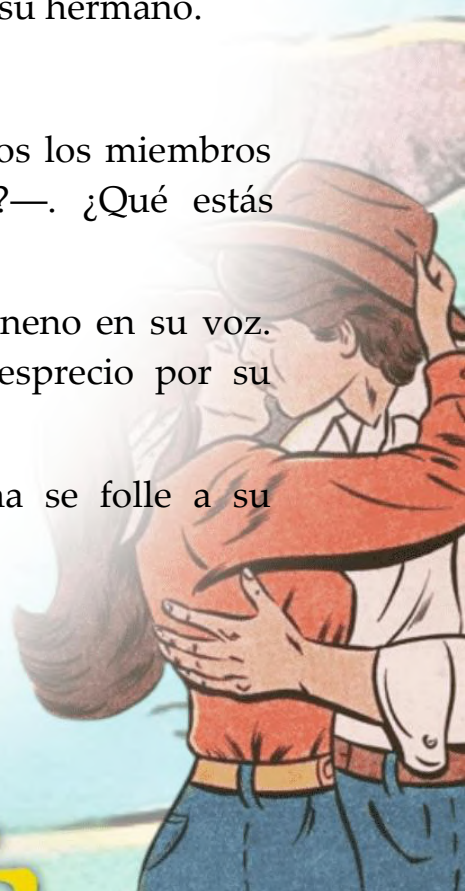
—¿Qué opina Gus Ryder de que su mano derecha se folle a su hermana menor?

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



Si Luke fuera un personaje de dibujos animados, en este momento le saldría humo de las fosas nasales. A mí no me importaba lo que me dijera JJ -era un idiota-, pero a Luke sí.

—Te dije que no hablaras con ella. —Con una mano, Luke empujó a JJ fuera del camino con fuerza. JJ tropezó, y sabía que si volvía a Luke, las cosas se intensificarían—. Emmy, vamos. —Empezó a llevarme fuera de la casa, pero me giré hacia JJ.

—¿Sabes? Deberías dejar de ser tan hijo de puta —le dije—. Métete con la persona equivocada y alguien podría dejar escapar con el sheriff que has estado traficando con algo más que hierba fuera de tu caravana.

JJ me vio, atónito solo un segundo antes de decir:

—No quiero volver a verlos en esta casa nunca más. Váyanse a la mierda.

Luke y yo salimos por la puerta principal y, antes de que JJ pudiera cerrarla de golpe, volví a ver a Lydia. Tenía lágrimas en los ojos.

Luke me jaló por el pasillo, llevándome a su camioneta lo más rápido posible. Una vez ahí, me apretó contra la puerta del conductor y me besó con fuerza. Había algo diferente en este beso. Significaba algo.

Solo que no sabía qué.

Cuando se retiró, apoyó su frente contra la mía.

—¿Por qué fue eso? —Respiré.

—Nadie me había defendido antes —dijo.

Sus palabras me partieron el corazón. Luke Brooks, y su gran corazón, merecían mucho más que la gente de esa casa. Él era amable, trabajador y sincero. Lo rodeé con mis brazos y lo abracé contra mí. Enterró la cara en mi hombro y nos quedamos así un rato.

Cuando subimos a la camioneta, me coloqué en el centro del banco y Luke me pasó el brazo por encima del hombro. Como íbamos por las carreteras secundarias del pueblo, bajamos las ventanas y dejamos que el aire de finales de verano corriera por la camioneta.

—¿Quieres hablar de lo que pasó ahí? —le pregunté.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Luke suspiró.

—Siento lo de JJ —dijo.

—No tienes nada por lo que disculparte. Te mereces algo mejor que ellos, Luke. Eres más que el error de Lydia y Jimmy. —Levanté la vista hacia él, pero mantenía los ojos en la carretera.

Estuvo callado mucho rato, hasta que nos detuvimos en el camino de grava frente a su casa. Cuando apagó el motor, apoyó la cabeza en el volante y soltó otro suspiro. Le froté la espalda con la mano.

—Eso apestó —dijo finalmente—. ¿Es malo si espero que John se vaya?

—No —respondí.

Luke levantó la cabeza del volante y me vio. No parecía que estuviera viendo a Luke, el hombre de treinta y dos años. Tenía la sensación de estar viendo a Brooks, el chico de quince años que habría hecho cualquier cosa por una familia.

Lo vi tan claro en ese momento. Levanté la mano y le aparté el cabello oscuro de la cara antes de besarlo suavemente.

Cuando me retiré, dijo:

—Gracias por ir conmigo, Emmy.

—Iría a cualquier parte contigo —respondí.

Lo decía en serio.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



23

EMMY

¿Sabes? Nunca entendí la expresión “estaban temblando de miedo” hasta ahora, porque yo estaba literalmente temblando de miedo.

Normalmente no me ponía nerviosa antes de las carreras, pero eso era antes. Esto era ahora, y mi estómago parecía estar a dos segundos de caer hasta los tobillos.

Parecía que solo parpadearé, y ya estaban aquí las divisionales.

Estuve practicando con Maple, caminando, trotando y galopando un par de días a la semana, procurando no sobrecargarla. A veces Luke me acompañaba y a veces no. Ya no me ponía nerviosa mientras practicaba. Por fin creía que estaba a salvo.

Mientras practicaba, era fácil recordar por qué me encantaban las carreras de barriles. Era el único deporte de rodeo en el que no se juzgaba la habilidad de los jinetes -todo giraba en torno al tiempo-, pero aún así había que ser un buen jinete para tener éxito en una carrera de barriles. Me gustaba que ser una buena jinete fuera tan importante en este deporte que ni siquiera se tuviera que juzgar. Fue una de las cosas que me atrajo de los barriles en primer lugar.

Estar aquí en un rodeo, rodeada de competidores y de gente que conocía, era diferente a practicar. Había gente a la que quería. Mi papá, mis hermanos, Luke, Teddy, Hank, incluso Cam y su prometido vinieron para que Riley pudiera estar aquí. Era como si me hubieran quitado mi red de seguridad. No sabía si podía haber hecho algo para prepararme mejor.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Hice mi rutina normal previa a la carrera, pero los temblores no cesaban. No creía que estuviera en peligro de sufrir un ataque de pánico, pero sin duda era al menos un ataque de pánico leve.

Teddy tuvo que prenderme el número en la camisa porque me temblaban mucho las manos.

—Emmy. Emmy. ¿Qué pasa? Nunca te había visto así antes de una carrera. —No había razón para mentirle ahora. Le había estado mintiendo durante tanto tiempo, y no podía hacerlo más. No quería hacerlo.

—Es mi primera carrera desde que me caí de un caballo en junio. Por eso volví a casa. Por eso estaba tan malhumorada y encerrada en mí misma, y por eso ahora no puedo controlar mis temblores. —Las palabras salieron de mis labios antes de que pudiera pensarlas del todo.

Teddy parpadeó lentamente. Creía que iba a reclamarme por no contárselo todo. Debería haberlo hecho, era mi mejor amiga. Debería habérselo contado, debería habérselo contado a todo el mundo.

En vez de eso, me dijo:

—Siento que hayas cargado con eso tú sola.

No sabía cómo responder, porque en realidad no lo había llevado yo sola.

Luke me ayudó.

—Teddy. Necesito que hagas algo por mí.

—Cualquier cosa, nena.

—¿Puedes traer a Luke?



Teddy regresó unos minutos después con Luke a cuestas. Llevaba sus jeans y botas habituales, pero en lugar de camiseta había optado por una camisa vaquera abotonada y un sombrero vaquero negro.

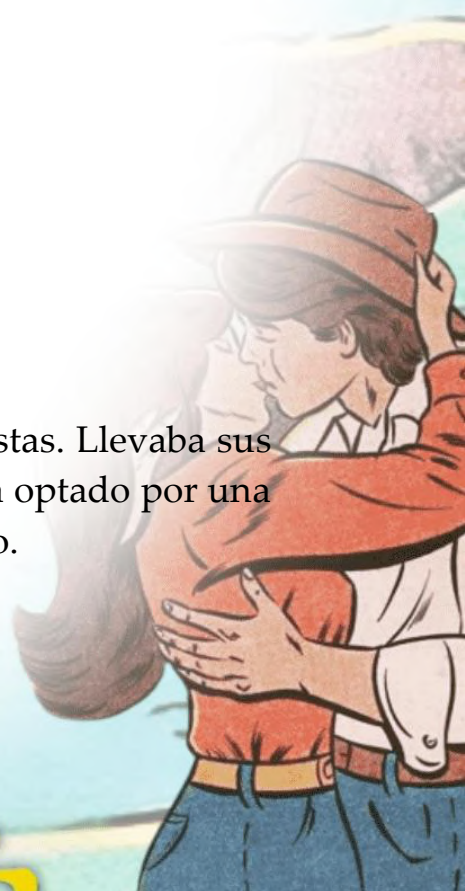
Mi vaquero.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
Rebel Blue Ranch

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Entró en la zona de los jinetes y su rostro reflejaba preocupación. Cuando lo vi, mis temblores no cesaron, pero no fueron tan intensos. Sus ojos encontraron los míos y se dirigió hacia mí, Teddy lo seguía.

Cuando llegó hasta mí, me tomó inmediatamente la cara entre las manos.

—¿Qué pasa, cariño? ¿Estás teniendo otro ataque de pánico?

Sacudí la cabeza. No lo tenía.

—Solo te necesitaba.

—Estoy aquí. —Me envolvió en sus brazos y me fundí en él. Me acarició el cabello y me pasó las manos por la espalda y los brazos. Nos quedamos así un rato, y fue como si con cada pasada de sus manos sobre mí, el temblor fuera cada vez menor, hasta que cesó.

Él también debió de notarlo, porque se echó hacia atrás y me puso las manos en los hombros.

—¿Qué pasa dentro de esa hermosa cabeza tuya? —Su voz era suave. Creo que solo la usaba conmigo.

—¿Crees que puedo hacerlo? —pregunté.

—Sí —respondió inmediatamente—. Pero en realidad no importa si sé que puedes hacerlo, solo importa si tú también lo sabes.

Por supuesto que elegiría este momento para ponerse inspirado.

Pero me hizo sentir mejor. Él me hizo sentir mejor.

—Wow, estoy deseando ver tu charla TED —dije con sarcasmo.

Luke me dio un golpecito en la nariz.

—Listilla, pero si tu sarcasmo está bajo control, supongo que te sientes un poco mejor.

—Sí, lo estoy. —Me abracé a él de nuevo. Podría quedarme aquí para siempre. Quería quedarme con él para siempre—. Gracias.

El coordinador del evento entró en la zona de concursantes para darnos nuestro aviso de diez minutos.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Cariño —Luke me besó la frente—, estoy muy orgulloso de ti.

—Ni siquiera he corrido todavía —dije contra su pecho.

Se apartó para poder verme.

—No necesitas correr para que yo esté orgulloso de ti. Podrías cancelar todo esto en este momento y marcharte de aquí, y yo seguiría estando orgulloso de ti.

—¿Lo harías?

—Sí. —Volvió a besarme la frente. Sus besos en la frente me hacían sentir como si flotara. Había algo en ellos que me hacía sentir tan íntima. Se apartó de nuevo y me metió el dedo bajo la barbilla, obligándome a verle—. Entonces, ¿nos vamos de aquí?

Yo quería esto.

Quería montar.

Y yo quería ganar.

—No.

—Esa es mi chica. —Luke sonrió lo suficiente como para que pudiera ver las arrugas alrededor de sus grandes ojos marrones. Fue lo último que vi antes de que me besara.

¿Te acuerdas de las películas de acción en las que el héroe y la heroína se besan justo antes de la batalla y, de repente, están listos para enfrentarse a los alienígenas, al monstruo mutante o a lo que sea?

Ahora lo entiendo.



LUKE

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEN

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

El coordinador llamó a los corredores de barriles y tuve que hacer todo lo que estaba en mí para soltar a Emmy de mis brazos. Quería vivir muchos más momentos como este con ella.

Ella tomó su sombrero vaquero de la mesa de al lado.

—Gracias —dijo, luego se dio la vuelta y empezó a caminar hacia la entrada de corredores.

Y mierda, qué bien le quedaban esos jeans.

La vi hasta que ya no pude ver su camisa roja. Cuando aparté los ojos de donde la había visto por última vez, Teddy me estaba viendo fijamente. No pude ubicar la expresión de su rostro, pero no me pareció mala. Eso esperaba.

Sinceramente, olvidé que estaba ahí con nosotros, que acababa de vernos juntos de una forma que nadie más sabía que existía.

—¿Qué? —le pregunté.

Sacudió ligeramente la cabeza, como si estuviera aturdida.

—Estás enamorado de ella —dijo. No era una pregunta.

—Sí, lo estoy. —No tenía ninguna razón para mentirle a Teddy. Si no me dio un puñetazo en la cara el día que entró en mi oficina para interrogarme, estaba bastante seguro de que no lo haría ahora.

—¿Lo sabe ella?

—Todavía no.

—Deberías decírselo.

—Lo haré.

—Ella también te ama, ¿sabes?

Pensar en eso me aterrorizaba, pero también me hacía sentir el hombre más afortunado del mundo. No sabía muy bien cómo estar enamorado, pero sabía que quería estar con Emmy, de todas las formas posibles. Quería los bailes lentos en la cocina, las noches de tragos, los paseos por la montaña, el sexo caliente, las siestas por la tarde, las autopistas de dos carriles con las ventanas abajo.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SAGE

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Lo quería todo.

—¿Cómo lo sabes?

—Ella preguntó por ti. —Teddy se encogió de hombros—. Emmy nunca pide nada. Ella solo baja la cabeza y lidia con las cosas de la única manera que sabe, pateando mierda en su propio cerebro, pero preguntó por ti.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND



24

LUKE

Teddy y yo volvimos a las gradas, donde se había instalado la sección de animación de Emmy. Cuando Teddy vino a buscarme, estaba esperando en la cola para llevarles cervezas a todos, pero ahora aquí estaba, de vuelta y sin cerveza. Quizá no se dieran cuenta.

—¿Dónde están nuestras cervezas, hombre? —Wes preguntó.

Maldita sea.

—La cola era larguísima. —Lo cual era cierto. Solo que no me quedé tanto tiempo...

—¿Y? —Wes respondió.

—No me gustas tanto —le dije. Wes me vio de reojo.

Camille y Riley no estaban aquí cuando me fui, pero ahora sí, y también el prometido de Camille. No podía recordar el nombre de ese tipo por mi vida, así que intenté no ponerme nunca en una situación en la que tuviera que decirlo.

Me senté en el sitio que Gus me reservó, entre él y Amos. Amos me dio un apretón en el hombro cuando me senté.

—Gracias por venir, Luke —dijo Amos—. Estoy seguro de que Emmy está feliz de que estés aquí.

No sabía por qué diría eso. ¿Sabía algo?

—Sí —balbuceé—. Tal vez.

Suave.

Amos me dedicó una sonrisa ladeada. Me inquietó muchísimo.



Antes de que pudiera darle demasiada importancia, la voz del locutor sonó por los altavoces anunciando que la carrera de barriles estaba a punto de comenzar. Todos los que estaban en el rincón de Emmy prestaron atención. Según el programa, iba de última.

—La última vez que Emmy corrió en Meadowlark fue antes de ir a la universidad. La he visto correr cientos de veces desde entonces, pero hay algo especial en verla correr en su pueblo natal.

Amos sonaba... ¿ahogado? El hombre no le tenía miedo a los sentimientos ni a las emociones ni a nada por el estilo. Les decía a sus hijos que los quería, los abrazaba a todos y dejaba que Riley le pintara las uñas, pero creo que nunca lo había visto ponerse nervioso.

La primera y segunda corredora iban y venían, con una media de dieciséis segundos. Lo más rápido que Emmy hizo el recorrido en Rebel Blue eran dieciséis punto cinco, así que aquí estaba bastante igualada.

Dos corredoras de la formación volcaron un barril, por lo que se les añadió una penalización de cinco segundos a su tiempo. Sabía que Emmy podría ganarles.

Las carreras de barriles eran rápidas, así que Emmy no tardó mucho en llegar. La jinete que la precedía llegó a la línea de salida. Cuando sonó la pistola, se fue a la derecha. Era rápida, su caballo estaba pateando tierra y arrastrando el trasero, pero parecía inestable, incluso golpeó un barril. Aún así, fue la más rápida hasta el momento, con 15,7 segundos. El barril que golpeó no se volcó, por lo que no hubo penalización en su tiempo.

—Y por último, pero no menos importante —empezó a hablar el locutor. Vi la camiseta roja de Emmy en la arena. Ella y Maple se dirigían a la línea de salida, y mi pierna empezó a rebotar arriba y abajo—. Tenemos a la cuatro veces campeona y corredora de récords, corriendo en su pueblo natal por primera vez en nueve años, Clementine Ryderrrr. —El locutor alargó la última “r” de Ryder, y todos los que estaban ahí por Emmy se pusieron en pie y enloquecieron. La mayoría de la gente de las gradas también se puso en pie.

Meadowlark había aparecido por su novia.

Emmy estaba en la línea de salida, guapísima con su sombrero vaquero marrón, su camisa roja abotonada y sus Wranglers. Acariciaba el cuello de Maple. Ambas parecían tranquilas.

Bien.

Unos segundos después, sonó la pistola y Emmy salió.

Y se fue a la izquierda.

¿Por qué demonios se fue a la izquierda? Todos debimos pensar lo mismo, porque oí a Gus decir mi pregunta en voz alta.

En las carreras de barriles, la forma más eficaz de hacer el patrón de hoja de trébol que se requería era ir al barril de la derecha, luego al de la izquierda y después al del centro, pero Emmy fue a la izquierda, y rodeó el primer barril más ajustada de lo que nunca la había visto hacerlo. El polvo de la pista volaba por todas partes, pero Emmy tenía todo bajo control.

Incluso desde aquí, podía ver que estaba concentrada.

Se dirigió hacia el barril derecho, manteniendo la velocidad, pero lo rodeó un poco más ancho que el primer barril. En este punto, estaba básicamente empatada con la jinete que la precedía.

Esa es mi chica.

Solo quedaba un barril, y Emmy se dirigía hacia él. Ella no redujo la velocidad, y no fue ancho. Santo infierno. Su control estaba fuera de este mundo. Rodeó el barril, y tan pronto como fue capaz, empujó Maple más duro en la recta de salida.

Todos gritábamos algo parecido a “Vamos, vamos, vamos” y Emmy fue, mierda.

Contuve la respiración mientras ella cruzaba la línea de meta, y solo entonces empezó a frenar a Maple.

Catorce punto ocho segundos. El corazón se me paró en seco y el público estalló cuando el reloj se detuvo. Todos sus vítores iban dirigidos a Emmy.

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—¡Amigos! Clementine Ryder sigue siendo una fuerza a tener en cuenta, deslizándose fácilmente en primer lugar y rompiendo su propio récord de catorce punto nueve. ¡Qué carrera! —dijo el locutor por el altavoz.

Todos aplaudimos. Amos nos abrazó a todos, Gus me dio una palmada en la espalda e incluso Teddy chocó los cinco con él.

Emmy y Maple volvieron al rodeo, dando la vuelta de la victoria. Emmy estaba radiante, su sonrisa era como una llama salvaje, y yo podía sentir su calor desde aquí. Nos vio a todos entre la multitud y se quitó el sombrero.

Amos, Gus, Wes, Teddy y yo empezamos a dejar nuestros sitios, sin molestarnos en quedarnos para ninguno de los otros eventos. Camille, su prometido y Riley se quedaron con Hank. Teddy se puso rápidamente en contacto con ellos, se aseguró de que podían ayudarlo a bajar las escaleras del rodeo y les dijo dónde estaba su silla de ruedas.

Todos estábamos aquí por una razón y solo por una, y esa razón era Emmy, así que acudimos a ella.

Dejé que Teddy llevara la voz cantante, no quería estar en primer plano cuando la felicitara, por mucho que lo deseara.

Maldita sea, estaba tan orgulloso de ella.

Cuando llegamos a la entrada, vi a Emmy con su camisa roja. Mis ojos la descubrieron antes de que mi cerebro pudiera alcanzarla.

—¡Emmy! —Teddy gritó, y Emmy la vio y empezó a correr hacia nosotros.

Espera, no.

No hacia nosotros.

Hacia mí.



LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

EMMY

Lo hice. *Jodidamente* lo hice.

Después del accidente, el pánico, la ansiedad y la espiral que me llevó a casa, lo hice. Corrí mi última carrera de una forma de la que podía estar orgullosa, y lo *estaba*.

Llevé a Maple a un corral y la colmé de besos y abrazos antes de dirigirme a la zona de entrada, con la esperanza de que mi familia y Luke estuvieran esperándome.

Miré a mi alrededor, pero no pude verlos.

—¡Emmy! —Oí la voz de Teddy y me giré hacia ella. Ahí estaban. Mi familia, mi mejor amigo y el hombre del que por fin podía admitir que estaba completa y totalmente enamorada.

Antes de que me diera cuenta, mis pies corrían hacia él.

Me lancé a sus brazos y los sombreros de ambos cayeron al suelo.

Luke soltó una risita cuando mi cuerpo chocó con el suyo, pero aun así me atrapó. Me hizo girar varias veces antes de detenernos.

—Estuviste de maravilla ahí afuera —dijo. La forma en que me veía me hizo sentir el corazón en la garganta. En lugar de contestarle, lo besé mientras me estrechaba entre sus brazos, y no me contuve.

Sin despegar los pies del suelo, me sujetó con un brazo y enredó el otro en mi cabello. No me importaba que mi familia y casi todo Meadowlark estuvieran viendo. Luke no era mi secreto.

Era solo mío.

Nos besamos durante un segundo, completamente inmersos en este momento, antes de que me apartara. Le sonreí y sus grandes ojos marrones me vieron a la cara. Parecía aturdido, como si no pudiera creer lo que acababa de ocurrir. Yo tampoco podía creérmelo, *ni* la carrera *ni* el beso.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEETS

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Emmy, yo...

Luke no llegó a terminar la frase, porque al mismo tiempo, Gus dijo:

—¿Qué demonios?

Luke me bajó al suelo, pero no me soltó del todo. Estaba tenso, como dispuesto a saltar delante de una bala.

Vi hacia donde estaban todos. Teddy sonreía, mi papá tenía una extraña sonrisa en la cara y el pobre Wes parecía muy confundido.

Gus parecía que quería prenderle fuego a Luke.

—¿Qué demonios? —repitió.

—Mira, hombre, puedo explicarlo... —le dijo Luke.

—Gus... —empecé.

—Cállate, Emmy.

Me encogí hacia atrás y sentí que Luke me abrazaba un poco más fuerte antes de soltarme y ponerse delante de mí.

—Sé que estás enojado, pero no puedes hablarle así —dijo Luke con firmeza—. Si quieres enojarte con alguien, puedes enojarte conmigo.

—Oh, lo estoy. ¿Me estás tomando el pelo, Brooks? ¿Mi *hermana*? ¿Esa es la persona que elegiste para enrollarte?

—August, cálmate —dijo nuestro papá. Su voz grave era severa. No la usaba a menudo, pero cuando lo hacía, normalmente nos ponía a todos firmes.

Esta vez no.

Gus se acercó a Luke y a mí. Wes intentó detenerlo, pero él se lo quitó de encima. Luke actuó rápido, empujándome detrás de él, pero no lo bastante para esquivar el puñetazo que Gus le lanzó.

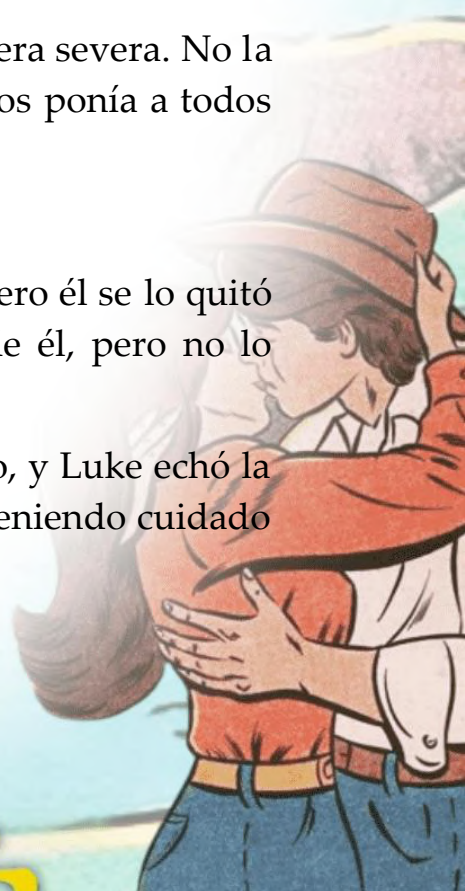
El puño de Gus golpeó la cara de Luke con un crujido, y Luke echó la cabeza hacia atrás. No cayó al suelo, pero se tambaleó, teniendo cuidado de no derribarme.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Este hombre seguía cuidando de mí incluso después de haber sido golpeado por mi hermano.

—¡Qué demonios, Gus! —grité. Gus estaba sacudiendo la mano como si el puñetazo le hubiera dolido.

Volvió a acercarse a Luke, pero me puse delante de él. Wes había llegado hasta nosotros y se agarraba al hombro de Gus, esta vez con más fuerza.

—No puedo creerte. Sabía que eras un desastre, pero no sabía que también eras un mentiroso —espetó Gus.

Sus palabras parecieron afectar más a Luke que su puñetazo.

—Gus, cálmate —dijo Wes—. Vamos a dar una vuelta, ¿okey?

—¿Dar una vuelta? ¿Quieres que dé una vuelta cuando acabamos de ver a este hijo de puta con su lengua en la garganta de nuestra hermana?

—La voz de Gus era venenosa. Luke me mantuvo firmemente detrás de él, protegiéndome de los insultos de Gus. Un pequeño círculo de gente se reunió a nuestro alrededor, y yo sabía que esto alimentaría al monstruo de los chismes de Meadowlark durante semanas.

—Gus, supéralo. —dijo Teddy. Se interpuso entre Gus, Luke y yo, protegiéndome de los escombros, como dijo que haría—. Vete antes de que tu hija baje y te vea actuando como un loco furioso que acaba de golpear a su tío en la cara.

La mención de Riley lo hizo por Gus. No se calmó, pero no parecía que fuera a dar otro puñetazo. Él vio fijamente abajo a Teddy, entonces a Luke y a mí.

—Vete, hijo —dijo mi papá.

—No puedo creer que todos ustedes estén de acuerdo con esto —dijo Gus con amargura, pero se dio la vuelta para alejarse, y Wes lo siguió. Wes cuidaría de él.

Mi papá se acercó a Luke y a mí y puso la mano en el hombro de Luke.

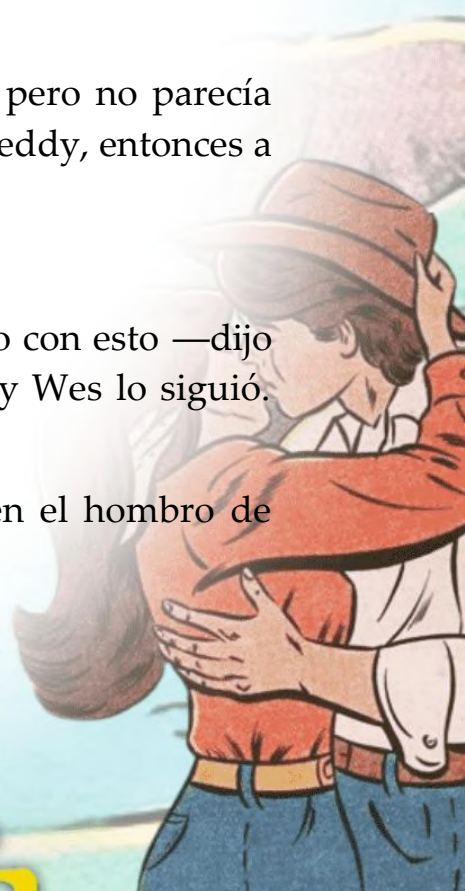
—¿Estás bien, chico? —le preguntó.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Sí, estoy bien. Amos, lo siento...

Mi papá levantó la mano, indicando a Luke que parara.

—Nada de eso. —Se giró hacia mí—. Clementine, por qué no te vas a casa con Teddy, tal vez le des a Gus unos días para que se calme. Yo me ocuparé de Luke.

—Pero... —Empecé a hablar, pero mi papá me lanzó una mirada que me dijo que esto no era negociable. Teddy se acercó a mí y me agarró de la mano, alejándome de Luke, que era exactamente lo que no quería hacer.

—Teddy, no puedo dejarlo.

—Sí que puedes. Es solo temporal. Medio pueblo está esperando a que aparezca Gus para pegarle otra vez, y tu papá se encargará de él. Vámonos de aquí.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



25

LUKE

Me vi al espejo. Gus me dejó un ojo morado tremendo, pero no podía culparlo. Los bordes exteriores estaban empezando a ponerse amarillos, pero seguía siendo bastante feo.

Habían pasado unos días desde las divisionales y aún no había visto a Emmy. Quería darle más tiempo a Gus para que se calmara, pero no tenía intención de renunciar a Emmy. Jamás.

Aunque no la había visto, hablábamos todos los días. Ella era mía.

Necesitaba que Gus llegara a un punto en el que pudiera hablar con él sin que me diera otro puñetazo. A Emmy no le gustaba, pero tenía la sensación de que Gus tardaría mucho más en hablarme si seguía viéndome con su hermana menor.

Teddy se estaba quedando con Emmy en su cabaña, lo que me hizo sentir mejor. De momento, me habían echado de Rebel Blue. Emmy estaba enojada con Gus, y Gus estaba enojado conmigo.

Me sentía como una mierda.

Cuando Emmy se fue con Teddy, Amos fue a uno de los puestos de comida y me trajo una bolsa de hielo para el ojo. No me preguntó cuándo había empezado ni qué diablos me pasaba, que era lo que yo esperaba. En lugar de eso, me acompañó hasta mi camioneta y me dijo:

—Ya se le pasará.

—No sé si lo hará —respondí.

—Sí, lo sé. Emmy llegó a casa rota y no hace falta ser un genio para saber quién la ayudó a recomponerse.

»Gracias —continuó—, por cuidar de mi niña.

—Ella puede cuidarse sola —le dije.

—Sé que puede, pero te aseguraste de que no tuviera que hacerlo sola.

No esperaba que ninguno de los Ryder me diera su aprobación, pero Amos parecía muy contento con Emmy y conmigo. Eso me bastó para pasar unos días sin ella, aunque la extrañaba muchísimo.

Era extraño pensar que conocía a Emmy desde hacía casi toda mi vida, pero que solo habíamos vivido nuestras vidas de forma semiparalela. Ahora, no podía imaginar mi vida sin ella. Estaba tan atrapado en ella.

La amaba. Profundamente.

Y aún no había llegado a decírselo.

Mi teléfono zumbó en la encimera del baño. Era Emmy. Me envió una foto de la pantalla de su teléfono. Estaba escuchando a Brooks & Dunn.

Emmy: *Buenos días. Te extraño.*

Luke: *Al menos tienes otro Brooks para hacerte compañía.*

Luke: *Yo también te extraño, cariño.*

Entonces sonó el timbre de mi puerta, lo cual era extraño: nunca venía nadie a mi casa. La mayoría de la gente ni siquiera sabía que estaba aquí. Si alguien me necesitaba, buscaba primero Devil's Boot o en Rebel Blue. Salí del cuarto de baño y me volví a dar un buen toque en el ojo morado antes de dirigirme a la puerta principal y abrirla de un tirón.

Era Gus. Parecía despeinado, como si no hubiera dormido. Su barba, normalmente bien recortada y pegada a la piel, era más larga de lo que nunca la había visto.

—¿Puedo pasar? —me preguntó.

Me apoyé en el marco de la puerta y crucé los brazos sobre el pecho.

—No lo sé —dije—. ¿Estás aquí para poner morado mi otro ojo?

Gus se vio los pies.

—No. Estoy aquí para hablar de Emmy.

No era lo que esperaba. Me quité de la puerta y le di permiso para entrar. Odiaba que se sintiera incómodo entre nosotros.

—¿Quieres una taza de café? —le pregunté. Era temprano, alrededor de las siete, de lo contrario le habría ofrecido una cerveza. Yo podría necesitar una para superar esta conversación.

—Sí, eso sería genial.

Fui a la cocina, donde la cafetera dejó de preparar la jarra que había puesto al levantarme esta mañana. Serví una taza para cada uno y nos sentamos a la mesa de la cocina.

Esto era tan jodidamente raro. En casi dos décadas de amistad, nunca hubo un momento incómodo entre Gus y yo. Ni siquiera hubo una pelea que durara más de unas horas. Nos sentamos en silencio durante unos instantes. Gus fue el primero en hablar.

—Siento haberte pegado —dijo. Las disculpas de Gus Ryder eran algo raro—. Pero sabes que es mi primer instinto cuando veo a alguien besando a mi hermana.

—Siento que tuvieras que enterarte así —le dije, y lo sentía, pero no me disculparía por besar a su hermana. Pasara lo que pasara, Emmy era mía.

Volvimos a guardar silencio.

—Lo siento. Por lo que te dije en las divisionales. No lo dije en serio. —No sabía qué decirle. Las palabras de Gus me dolieron, aunque intenté que no lo hicieran. Gus vio su taza de café antes de decir—: Eres una de las mejores personas que conozco.

—Sabes dónde golpear a un hombre donde le duele —le dije.

—Realmente lo siento.

—Yo también. —Suspiré. Odiaba que todo esto fuera tan jodido, y sabía que era culpa mía por enamorarme de Emmy, pero nunca podría arrepentirme de eso. Nunca me arrepentiría de haber cruzado la línea

con ella. Cruzamos la línea juntos, y era lo mejor que me había pasado nunca.

—¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo? —me preguntó.

—Empezó unas semanas después de que Emmy volviera a casa —respondí con sinceridad. Gus frunció los labios. Me di cuenta de que quería enojarse, pero se estaba conteniendo.

Gracias a Dios. No quería recibir otro puñetazo u otra agresión verbal.

—¿Y nunca pensaste que quizás deberías decirme que te gustaba mi hermana menor?

—Claro que sí, e iba a hacerlo en cuanto Emmy estuviera lista, pero ¿puedes decir honestamente que habrías reaccionado de otra manera?

Gus parpadeó lentamente.

—Espera. —Sacudió la cabeza con incredulidad—. ¿Dijiste que ibas a decírmelo en cuanto Emmy estuviera lista? —Asentí con la cabeza—. ¿Así que no fuiste tú quien lo mantuvo en secreto?

—No, Emmy quería esperar antes de decírselo a alguien.

—¿No fuiste tú el que quiso ocultarlo?

—No. En cuanto me di cuenta de lo que pasaba entre nosotros, quise decírtelo. —Eso era verdad. Solo que no sabía cómo hacerlo.

—Entonces, ¿qué pasa entre ustedes dos?

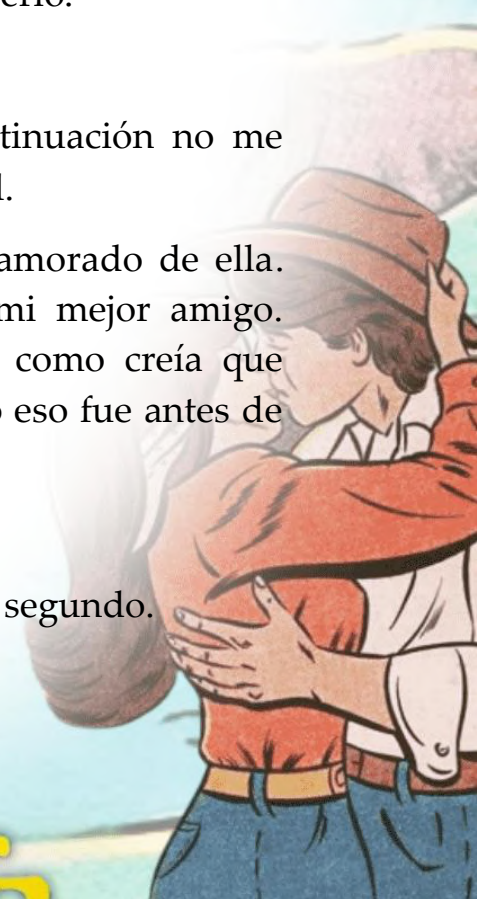
Respiré hondo, esperando que lo que dijera a continuación no me valiera otro puñetazo, pero Gus necesitaba oír la verdad.

—Estoy enamorado de ella. Como, jodidamente enamorado de ella. —Los ojos de Gus se abrieron de par en par. Era mi mejor amigo. Hablábamos. Sabía que nunca había amado a nadie como creía que debía hacerlo, que ni siquiera sabía si sabía cómo, pero eso fue antes de Emmy.

Ella lo era todo.

—¿Ella te corresponde? —me preguntó al cabo de un segundo.

—No lo sé, aún no se lo he dicho —admití.



—¿No se lo has dicho?

—Bueno, estaba a punto de hacerlo, pero entonces un hijo de puta me dio un puñetazo en la cara. Como que arruinó el momento, ¿sabes?

Gus me dedicó una sonrisa tímida y se frotó la nuca.

—Escucha, es jodidamente raro que estés con mi hermana, pero ha estado muy deprimida desde las divisionales. Se niega a hablar conmigo, y ha estado haciendo todo su trabajo en el rancho sola. Odio cuando se aísla así.

Eso era lo que Emmy hacía cuando estaba enojada.

—Y me enoja que me hayas mentido, especialmente sobre la única persona del planeta que debería haber estado fuera de tus límites, pero no creí que tuviera que decírtelo. No voy a mentirte y decirte que estoy bien con esto, porque no lo estoy.

Ouch.

—Pero, creo que... —Suspiró—. Podría estarlo. Algún día. —Lo vi, esperando a que continuara—. Emmy está de guardia con las vaquillas en el lado sur del rancho esta mañana. —Debí parecer confundido, porque continuó—: Te lo digo para que puedas encontrarla si lo necesitas, para decirle que la amas o lo que sea.

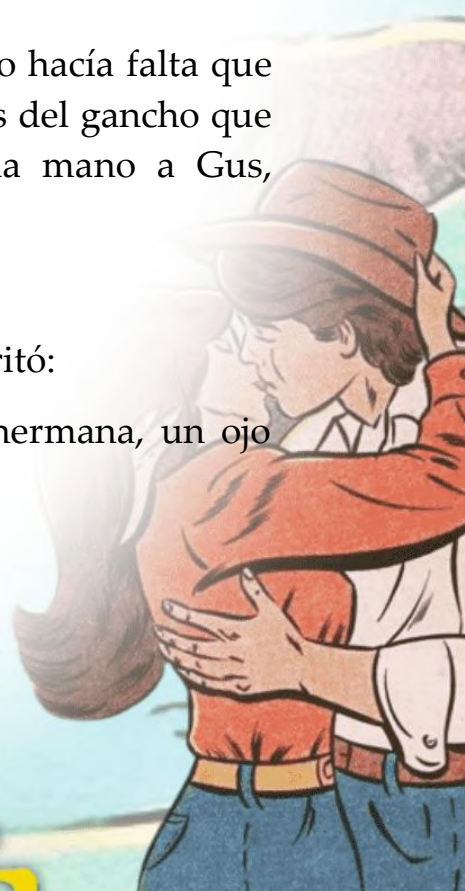
¿Hablabas en serio?

No iba a mirarle los dientes a un caballo regalado. No hacía falta que me lo dijera dos veces. Salí de la cocina y tomé las llaves del gancho que había junto a la puerta principal. Volví y le tendí la mano a Gus, esperando que la tomara.

Lo hizo y nos dimos la mano.

Mientras salía corriendo por la puerta principal, me gritó:

—Para que lo sepas, si le rompes el corazón a mi hermana, un ojo morado va a ser la menor de tus preocupaciones.



26

EMMY

Miré hacia Rebel Blue y vi manchas amarillas y rojas entre los árboles verdes. El otoño estaba en camino. Esta mañana estaba en el lado sur del rancho, asegurándome de que ninguna vaquilla se abriera paso a través de la valla. Este año lo habían hecho más de lo habitual y aún no habíamos podido reparar todos los agujeros de la valla.

Así que aquí estaba.

Sola.

Maple y yo caminamos junto a la valla. La silenciosa mañana facilitaba que me perdiera en mis pensamientos. Volvían a acelerarse, igual que cuando regresé a Meadowlark.

Era temprano, pero no había dormido muy bien, así que levantarme de la cama no me costó mucho trabajo, lo cual ya era mucho decir.

Dormía mucho mejor cuando estaba envuelta en mi vaquero boa constrictor.

Todavía estaba jodidamente molesta con Gus. Él intentó hablar conmigo los dos últimos días, pero mi perro guardián, Teddy, no lo dejó entrar en mi cabaña. Sabía que si hablaba con él, diría algo de lo que me arrepentiría.

Teddy se quedó conmigo unos días, lo que me permitió estar deprimida, pero también me dio la oportunidad de hablar de todo lo que estaba pasando: el hecho de ganar las divisionales, lo que iba a hacer a continuación y, obviamente, Luke.

—Todavía no me puedo creer que Luke recibiera un puñetazo por ti. Normalmente es él quien da los puñetazos —dijo mientras estábamos

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

acostadas en mi cama la mañana siguiente a la carrera—. Está loco por ti, Emmy. Deberías haberlo visto en las gradas de la carrera. No podía quitarte los ojos de encima. No entiendo cómo nadie sabía que estaba loco por ti antes del incidente del beso.

»Siento que tu gran momento se viera eclipsado por Gus siendo un completo y total hijo de puta —continuó.

—Realmente fue terrible, no puedo creer las cosas que le dijo a Luke —respondí. Luke se estremeció más con las palabras de Gus que con su puñetazo. Podía soportar un puñetazo, pero no podía soportar que su mejor amigo lo odiara.

—Fue tan jodidamente horrible —dijo Teddy—. Pero sé que lo resolverán. Se extrañarían demasiado si no lo hicieran.

—Espero que tengas razón. Gracias por intervenir cuando sucedió todo. Fuiste tú quien hizo que se calmara, o al menos que se alejara.

Teddy supo exactamente qué decirle a Gus ese día.

—Te dije que me encargaría de él —dijo—. ¿Has hablado con Wes? Parecía bastante tranquilo con todo el asunto.

—Sí, lo está. Es protector, pero no de la misma manera que Gus. Wes se da cuenta cuando alguien está triste, y yo estaba muy triste cuando llegué a casa. Creo que se siente aliviado al ver que estoy bien —dije—. Además, supo que pasaba algo cuando abrí la puerta con una camiseta de hombre conocida la mañana después de la cena familiar, y cuando Brooks no estaba en los establos a pesar de que su camioneta estaba en el rancho.

Teddy se rio a carcajadas.

—Dios, ustedes dos realmente son los peores guardando un secreto.

—Lo sé, creo que mi papá también lo sabía. Era como si todo el mundo estuviera esperando a que tuviéramos un desliz para volver a la normalidad.

Mi papá bajó a mi cabaña después de toda la situación del puñetazo para decirme que Luke estaba bien. Antes de irse, me dio un abrazo Amos Ryder y me dijo:

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTIED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

—Me gustan. Tú y Luke.

—Quiero decir, una vez superado el shock inicial, creo que lo tuyo con Luke tiene sentido, y luego, cuando vi cómo te calmaba antes de la carrera —Teddy se abanicó antes de continuar—, me dije, mierda, estos dos están que arden.

—Cállate —me reí.

—Es verdad. Nunca te había visto derretirte así, y nunca he visto la cara de Brooks más despreocupada. Creo que los dos sacan el lado suave del otro.

—¿Qué significa eso?

—Algunas historias de amor arden caliente y rápido, pero ustedes dos son más bajos y lentos —dijo—. Es un tipo de amor fuerte y constante. —Ella tenía razón. Más que nada, Luke me hacía sentir segura—. Gus entrará en razón —concluyó Teddy.

Realmente lo esperaba.

Vi a Gus esta mañana en la Casa Grande y le di la espalda, lo que probablemente solo lo molestó más. Me daba igual. Quería tanto a mi hermano que hacía días que no veía a Luke porque quería darle tiempo a Gus para que aceptara que su mejor amigo y su hermana menor estaban juntos.

En el gran esquema de las cosas, unos días sin Luke no eran nada comparados con toda la vida que pensaba pasar a su lado, pero seguía odiando estar lejos de él.

Sabía que Luke quería hablar con Gus, para al menos intentar aclarar las cosas, pero a estas alturas, estaba realmente harta de no poder verlo.

Lo amaba.

Y ni siquiera había tenido la oportunidad de decírselo.

Luke fue tan inesperado, sobre todo para una mujer que se había pasado la vida tachando cosas de su lista de cosas por hacer. En ninguna parte decía “enamórate de Luke Brooks” pero lo hice de todos modos.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SWEET

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Tampoco decía “vuelve a Meadowlark” pero también lo hice. Al principio, no volví a Meadowlark, solo huí de Denver.

Ahora, planeaba quedarme.

Y planeaba quedarme con Luke.

Tan pronto como Gus dejara de ser un inmaduro al respecto.

Pasé la mirada por encima de Rebel Blue con Luke en mi mente. Lo extrañaba tanto que casi podía oírlo gritar mi nombre.

Suspiré.

Pero entonces volví a oírlo. Las orejas de Maple se agitaron, así que ella también debió oír algo. Eso significaba que no estaba todo en mi cabeza.

Jalé sus riendas para poder guiarla en círculo y averiguar de dónde procedía la voz. Hacia el norte, vi un caballo y su jinete galopando hacia Maple y hacia mí.

Reconocería a ese jinete en cualquier parte.

Luke.

Cabalgaba por el rancho, empujando a Friday tan rápido como podía en la mañana cubierta de rocío. Cuando se acercó, desmonté rápidamente a Maple y le pasé las riendas por encima del poste de la valla junto al que estábamos.

Luke saltó de Friday, literalmente, cuando estaban a unos cuatro metros de nosotros. De alguna manera aterrizó en sus pies. Friday se detuvo cerca de Maple. Me di cuenta de que ni siquiera estaba atado. Luke cabalgó por los senderos más difíciles del rancho a pelo.

Todo para llegar a mí.

Lo vi, él tenía el pecho hinchado y los ojos brillantes. No llevaba sombrero, así que tenía el cabello revuelto de tanto cabalgar. Parecía un hombre poseído.

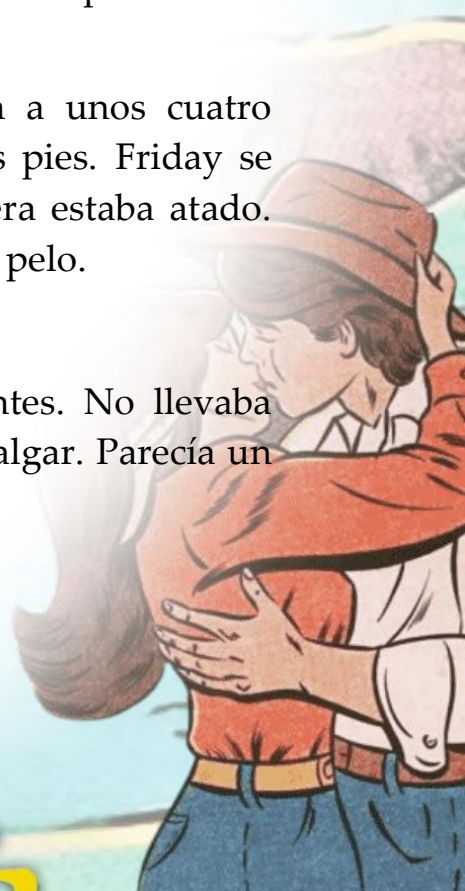
En el buen sentido. De la mejor manera.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SHEEP

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Solo habían pasado unos días, pero sentía como si no lo hubiera visto en meses. No podía pasar ni un segundo más sin tocarlo.

Ambos nos movimos hacia el otro al mismo tiempo, corriendo el uno hacia el otro hasta que nuestros cuerpos chocaron.

Él me abrazó fuerte, como si temiera que pudiera desaparecer.

—Hola, cielo —me dijo al oído.

—Hola —respiré—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tengo algo que decirte.

Yo también tenía algo que decirle, pero antes lo dejaría a él. Se echó hacia atrás y me tomó la cara con sus fuertes manos. Me agarré a sus muñecas, y sus grandes ojos marrones me vieron a la cara. Parecía nervioso.

—Te amo, Clementine Ryder —dijo seriamente, y se me cortó la respiración—. Estoy jodidamente enamorado de ti.

Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras hablaba.

—Tú y la jodida falda que llevaste a mi bar hace unos meses pusieron mi vida completamente de cabeza, y no quiero que vuelva a ser de otra manera.

Una lágrima se me escapó por el rabillo del ojo, Luke la atrapó.

Igual que me atrapó innumerables veces en los últimos meses.

—No llores, cariño. Sabes que odio cuando lloras.

—Son lágrimas de felicidad —le dije. Entonces me besó, suave y lentamente. La sensación de sus labios sobre los míos era una de esas cosas a las que nunca me acostumbraría. Era tan *agradable*: ¿para qué servían mis labios si no para besar a ese hombre? Nuestras bocas se movieron juntas y quedamos atrapados el uno en el otro. Su agarre en mi cintura hizo que me calentara por dentro y por fuera.

—Lo eres todo para mí, Emmy —dijo contra mi boca. Ahora no solo estaba borracha por su beso, sino también por sus palabras.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Besar a Luke hizo que mi cabeza se volviera borrosa. En el buen sentido.

—Tengo algo que decirte —dije entre besos.

—Más tarde —gruñó, siguió besándome y bajó una de sus manos por mi espalda. Puse las manos en su pecho y me aparté. Él me vio hambriento, como si unos días sin mí lo hubieran vuelto loco.

Ya éramos dos.

Pero tenía que sacar esto.

—Yo también te amo, Luke Brooks. Tú también lo eres todo para mí.

Luke me dedicó una de mis sonrisas favoritas, la que resaltaba las arrugas de sus ojos, y caí en sus brazos una vez más.

Hogar, dulce hogar.

SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



EPÍLOGO

LUKE

Vi a Emmy, que seguía dormida a mi lado. Nunca había conocido a alguien que durmiera *tanto*. No creí que una bomba la despertara. Tenía las piernas entrelazadas con las mías, la boca abierta y el cabello enmarañado. Roncaba un poco. Le quedaba muy bien una de mis viejas camisetas.

Esta mujer era el amor de mi vida.

Le aparté un mechón de cabello que le cubría parte de la cara y se inclinó hacia mí. Le planté un suave beso en la sien, y ella siguió removiéndose y envolviéndose a mi alrededor.

Y ella pensaba que yo era la boa constrictor.

—Buenos días —dice bostezando.

—Buenos días, cariño. ¿Dormiste bien?

—Mmmhmm. ¿Qué hora es?

—Un poco después de las seis. —Emmy gimió. Las mañanas no eran lo suyo—. Tienes que ir al rancho, cariño.

Era el primer día de clases de equitación de interior en Rebel Blue. Emmy se había hecho cargo de todas las clases. Yo le cedí las mías con mucho gusto. Gus aún me pedía que ayudara en los establos durante la semana, pero no dar clases me liberaba mucho tiempo. Eso significaba que podía centrarme en el bar.

Las cosas entre Gus y yo no eran perfectas, pero se estaban acercando. Dejó de estremecerse visiblemente cada vez que tocaba a Emmy en su presencia, lo que tomé como una victoria.

—¿Hay café? —preguntó Emmy. Enterró la cara en mi pecho.

—Siempre —dije, depositando otro beso en su cabello. Me encantaba despertarme con ella. Solía pasar al menos un par de noches a la semana en mi casa, y eran mis favoritas.

Emmy empezó a besarme desde el pecho hasta el cuello, y mi polla se puso inmediatamente alerta. *Esta mujer.*

—Emmy. —Había una advertencia en mi voz. Ella solo soltó una risita, y sentí su aliento contra mi piel. Cuando se trataba de mi chica, no podía contenerme. Metí las manos bajo la camiseta que llevaba puesta y empecé a arrastrarlas por su cuerpo mientras ella acercaba su boca a la mía.

Nos giré para estar encima de ella.

—No puedes llegar tarde en tu primer día —le dije contra su boca, incluso mientras lo decía, mis dedos ya estaban moviendo sus bragas a un lado y deslizándose dentro de ella, porque en realidad no me importaba si llegaba tarde.

—Será mejor que te des prisa, entonces. —Su voz era jadeante.

Me aparté y la vi con dureza.

—¿Eso es un reto? —dije mientras hundía dos de mis dedos dentro de ella. Arqueó la espalda y me dio un pequeño gemido—. Respóndeme, cariño. ¿Me estás retando a que te haga correrte?

—Sí —respiró—. Por favor. Metí y saqué los dedos y usé el pulgar para rodear y presionar su clítoris. Cuando acerqué mi boca a su pezón y lo mordí suavemente, jadeó.

—Ya estás mojada, apuesto a que tuviste sueños sucios conmigo —bromeé antes de lamerle el cuello. Emmy empezó a apretarse contra mi mano con desenfreno.

Eso significaba que estaba cerca. Conocía su cuerpo por dentro y por fuera. Seguí acariciando su clítoris y ejerciendo presión mientras ella seguía moviendo su cuerpo contra mi mano. Sabía que lo necesitaba, junto con la fricción.

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Su cuerpo empezó a tensarse y supe que se acercaba al límite. Me levanté para poder verla. Verla correrse era más hermoso que una puesta de sol en Wyoming. Tenía la boca abierta y los ojos en blanco. Normalmente, la obligaba a verme.

Pero hoy no.

Hoy, solo quería verla desmoronarse.

Y lo hizo.

La acaricié durante su orgasmo y me dolía la polla por ella. Cuando bajó, le bajé la ropa interior por las piernas y la arrojé al otro lado de la habitación, y me coloqué en su entrada antes de penetrarla. Los dos gemimos y bajé hasta los antebrazos para besarla de nuevo antes de girar para que ella estuviera encima de mí.

Echó la cabeza hacia atrás y sentí su larga melena rozándome los muslos mientras se movía sobre mí.

Qué jodida vista.

—Móntame, cariño.



Hice un desayuno rápido mientras Emmy estaba en la ducha: huevos y tostadas. A mí me gustaban las integrales, pero las de masa madre eran las favoritas de Emmy. Mientras cocinaba, sonó mi teléfono. Era un mensaje de mi mamá.

John volvió a casa unos días después de nuestra visita. Al parecer, se salió de la ruta y no pudo encontrar un lugar seguro para dar la vuelta. Estoy seguro de que el hecho de que el rastreador de su camión se volviera a encender fuera de una franja de casinos en Reno no tuvo nada que ver con que se saliera de la ruta durante unos días.

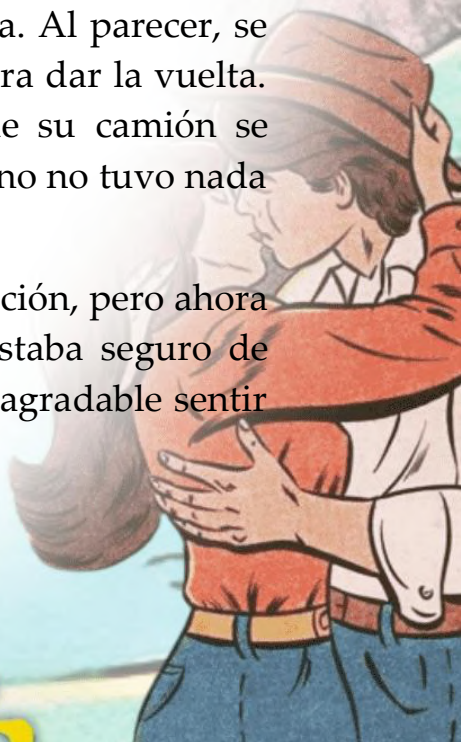
Mi mamá y yo seguíamos sin tener una verdadera relación, pero ahora que tenía mi número, hablábamos un poco más. No estaba seguro de cómo sentirme al respecto, pero no podía negar que era agradable sentir que le importaba.

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
Sinner

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Cuando Emmy entró en la cocina después de ducharse, mi corazón se aceleró.

Estaba jodidamente guapa con sus jeans ajustados y su camisa blanca de manga larga. Me encantaba su cabello despeinado, pero también cuando se lo apartaba de la cara como hoy.

—Huele muy bien aquí —me dijo mientras tomé a el pastillero que le traje de la encimera. Estaba intentando tomar su medicamento para el TDAH con más regularidad y pensé que no se le olvidaría si no tenía que preocuparse de llevarlo consigo cada vez que se quedaba a dormir.

Se acercó a un armario, sacó dos tazas -una para cada uno-, y las llenó. Yo estaba junto al refrigerador, así que saqué la leche y se la acerqué. No me gustaba la leche en el café, pero había empezado a comprarla para Emmy.

Puso las tazas de café sobre la mesa y yo la seguí con nuestro desayuno. Nos sentamos uno frente al otro. Cuando Emmy empezó a comer, busqué en el bolsillo hasta encontrar el trocito de metal que buscaba.

Lo puse sobre la mesa y lo deslicé hacia ella.

Hizo una pausa a mitad de bocado y el corazón me martilleó en el pecho. ¿Se trataba de un error?

—¿Es lo que creo que es? —preguntó mientras dejaba el tenedor. Vio la llave sobre la mesa y luego volvió a verme a mí. Asentí con la cabeza, incapaz de pronunciar palabra.

Su mirada volvió a la llave y se quedó ahí un rato. *Mierda*. La cagué, ¿verdad? Por supuesto que no quería una llave de mi casa. Eso era una puta locura.

Mis pensamientos siguieron girando en espiral hasta que Emmy me devolvió la mirada y sonrió. Esa sonrisa detuvo mi corazón en seco.

Tomó la llave de la encimera y se levantó de la silla, luego rodeó la mesa y se colocó sobre mi regazo.

—Podemos empezar despacio —dije rápidamente. Para ser un hombre que no podía hablar hace menos de un minuto, ahora estaba

LYLA SAGE

DONE AND

SWEET
SUGAR

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

vomitando palabras—. Sin presiones ni nada. Como dije, podemos empezar despacio. Despejé un cajón para ti en nuestra habitación y el baño.... —No llegué a terminar porque Emmy me besó entonces.

—Cállate, Luke —dijo cuando se apartó. Nuestras frentes estaban juntas.

—¿Eso... es un sí? —pregunté. Mi voz era un susurro bajo. Temía que algo más la asustara, pero Emmy asintió. Tomé una de sus manos y me la llevé a los labios para darle un beso en la palma.

—Te amo —me dijo. No importaba cuántas veces me lo dijera. Esas palabras seguían dándome calor, como la primera vez.

Que Emmy volviera a Meadowlark fue lo mejor que me ha pasado nunca. Cuando volvió a casa, nunca esperé convertirme en su amigo, y mucho menos enamorarme de ella. Pasamos la mayor parte de nuestras vidas en la periferia, pero ahora ella estaba en el centro.

Recordé la primera noche que la vi en Devil's Boot. Entonces no lo sabía, pero mi chica estaba luchando. Por aquel entonces, ella era la cáscara de la mujer que ahora amaba más que a nada, todo lo que necesitaba era un poco de fuego.

—Yo también te amo, Clementine Ryder.

FIN

LYLA SAGE

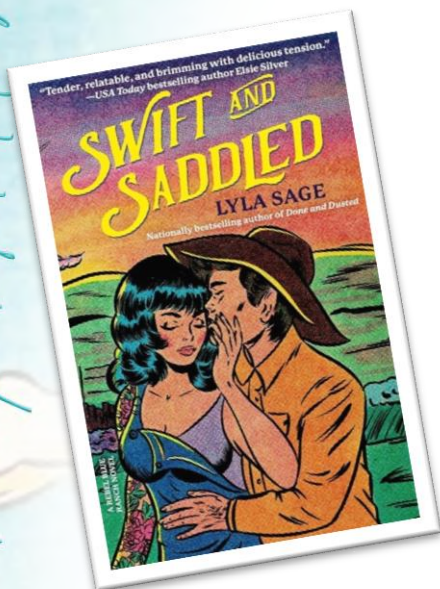
DONE AND

SWEET
the series

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



SIGUIENTE LIBRO



Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre. Él es el vaquero que la quiere de todos modos.

Lo último que necesita Ada Hart es un hombre que cuide de ella. Pero ya no. Después de fracasar en su carrera de diseño de interiores y del desastre que supuso su efímero matrimonio, Ada se las arregló para salir adelante. Ahora, la única persona en la que confía es en sí misma, y eso la ha llevado más lejos que nunca. Tiene su propio negocio y uno de los ranchos más grandes de Wyoming acaba de contratarla para el proyecto más importante de su carrera.

Cuando Ada llega a Meadowlark, se encuentra en un bar de mala muerte donde no puede apartar la mirada de un apuesto vaquero. Cuando ella lo lleva al fondo del bar, él la deja con un beso con el que la mayoría de la gente sólo puede fantasear. Casi se arrepiente de no haberlo vuelto a ver... pero resulta que es su nuevo jefe.

Weston Ryder es un tipo feliz. Aún más feliz ahora que la misteriosa mujer del bar es la diseñadora de interiores del proyecto de sus sueños en el rancho de su familia. Se siente como si le hubiera tocado la lotería. Lástima que ella no quiera tener nada que ver con él fuera del trabajo.

Ada está convencida de que la atracción que siente hacia Wes desaparecerá, pero Wes no puede dejar de pensar en ella. Aunque los

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima

DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

muros se derrumban alrededor de Rebel Blue, los de Ada se mantienen firmes.

¿Podrán superar este proyecto sin ceder? ¿O arriesgarán sus sueños por una oportunidad de amor?

Rebel Blue Ranch, libro 2.

SWEET
Haven

LYLA SAGE

DONE AND

Quando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



DUSTED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 1.

Cuando ella entra a su bar y regresa a su vida, no puede quitarle los ojos de encima



SWEET
Rebel

LYLA SAGE

DONE AND

